



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

ESTILO DE CRIANZA EN MUJERES VICTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: EL CASO DE UNA USUARIA DE CAVI (CENTRO DE ATENCION A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR)

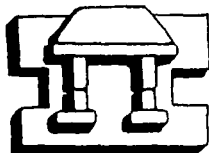
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
MARIA DE LOURDES MARTINEZ TORRES

ASESORES:

LIC. CESAR ROBERTO AVENDAÑO AMADOR

LIC. EDY AVILA RAMOS

LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CAZARES



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO, 2007

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Dios,
Por darme lo que tengo
y permitirme cumplir ésta meta .*

*Ami madre,
por el amor y aliento que me dió
para seguir adelante.*

*Ami padre, hermanos y hermanas,
sobrinos y demás,
por su cariño y los momentos
que me apoyaron.*

*A mis amigos y amigas,
por compartir conmigo
momentos tan agradables,
por su compañía,
comprensión y apoyo.*

*A mis asesores,
por el interés y tiempo
que brindaron a éste trabajo.*

*Especialmente
a ti, Cesar y Ceci,
por su colaboración y tiempo
que dedicaron a la realización
de éste trabajo.*

En Verdad Gracias.

*A las personas
que tuvieron un lugar especial,
significativo y merecedor en mi vida,
,*

*A todas las mujeres
que durante toda su vida
cargaron, lucharon y murieron,
con esa gran diferencia de
"Ser mujer".*

Dedico este Espacio.

*"Un día viví la ilusión de que ser hombre
bastaría, que el mundo masculino todo podría
darme, lo que quisiera yo tener.
Si supieras, mi porción mujer que hasta entonces
se resguardara, es la porción que mejor llevo en
mi ahora, es la que me hace vivir.
Ojalá todo hombre lo comprendiera, oh madre,
Ojalá, ojalá.
Ser el verano y el apogeo de la primavera y sólo
por ella ser.
Quien sabe el superhombre venga a nos restituir
la gloria, cambiando como un Dios el curso de la
vida, gracias a la mujer".*

Gilberto Gil.

***ESTILO DE CRIANZA EN MUJERES
VÍCTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR:
EL CASO DE UNA USUARIA DE CAVI
(CENTRO DE ATENCIÓN A LA VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR)***

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

RESUMEN

En este trabajo acerca del fenómeno de la violencia intrafamiliar, se presentó la importancia que tienen los primeros años en relación con la estructuración de la violencia hacia la mujer. Se utilizó el método historia de vida para exponer el mundo de una mujer víctima de la violencia, presentando a través de sus palabras, la exposición que hizo de su estilo de crianza y vida. Al analizar la narración se agrupó la información vinculada a nuestro tema de estudio con las categorías "duelos" y "tonalidad de la violencia" mostrándose los espacios referentes a la estructuración de la violencia. En donde se identifican estructuras subjetivas construidas a partir de sus procesos de crianza atribuidos a que la informante se encontrara en espacios violentos. Por ello se creó que los estilos de crianza son rasgos a considerar dentro de la estructuración del fenómeno de la violencia hacia la mujer.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	12
1.1. La violencia	12
1.2. Violencia intrafamiliar	17
1.3. Síntomas e indicadores de la violencia	18
1.4. Tipos de maltrato	19
1.4.1. <i>Psicológico</i>	19
1.4.2. <i>Físico</i>	19
1.4.3. <i>Sexual</i>	19
1.4.4. <i>Violencia financiera</i>	20
1.5. Generadores y desencadenadores	20
1.5.1. <i>Gelles Straus y las variables familiares</i>	22
1.5.2. <i>Modelo interactivo de Stith y Rosen</i>	22
1.5.3. <i>Contexto cultural</i>	25
1.6. Consecuencias	27
1.6.1. <i>Físicas</i>	27
1.6.2. <i>Psicológicas</i>	29
1.6.3. <i>Sociales</i>	32
2. MUJER Y VIOLENCIA.....	36
2.1. Violencia hacia la mujer	37
2.1.1. <i>Nacimiento</i>	37
2.1.2. <i>Infancia</i>	37
2.1.3. <i>Adolescencia</i>	39
2.1.4. <i>Adulthood</i>	40
2.1.5. <i>Vejez</i>	41
2.2. Violencia conyugal	41
2.2.1. <i>El hombre agresor</i>	42
2.2.2. <i>La mujer maltratada</i>	46
2.3. Porque una mujer soporta el abuso	51
2.3.1. <i>La adicción a la adrenalina</i>	51

2.3.2. <i>Ciclo de violencia de Leonore Walker</i>	52
2.3.3. <i>La indefensión aprendida de Seligman</i>	54
2.3.4. <i>Reacción a las catástrofes</i>	55
2.3.5. <i>Técnicas de lavado de cerebro</i>	56
2.3.6. <i>Síndrome de Estocolmo</i>	59
2.3.7. <i>Pacto de "coerción"</i>	59
2.3.8. <i>Falta de afecto</i>	60
2.3.9. <i>Miedo a los efectos secundarios</i>	60
3. ESTILOS DE CRIANZA, EDUCACIÓN, VIOLENCIA Y EL CAVI*.....	62
3.1. Cultura y estilos de crianza	62
3.2. Educación y roles sexuales	64
3.3. Crianza y violencia	70
3.4. Propuestas para combatir la violencia	76
3.5. El Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar de la Procuraduría General del Distrito Federal (CAVI)	83
4. METODOLOGÍA.....	87
4.1. Discusión metodológica	87
4.2. El método historia de vida	88
4.2.1. <i>Algunas consideraciones para realizar historias de vida</i>	91
4.3. Método	95
4.3.1. <i>Procedimiento</i>	95
5. ANÁLISIS.....	99
6. CONCLUSIONES.....	140
7. REFERENCIAS.....	146
8. ANEXO #1	153

INTRODUCCIÓN

En diferentes lugares y épocas, la violencia intrafamiliar ha sido un fenómeno muy común que durante mucho tiempo permaneció oculto.

Hoy en día, se reconoce que es un problema social muy importante que debemos considerar, ya que además de no permitir que todos los integrantes de una familia disfruten de la experiencia de una vida plenamente humana, repercute en el ámbito social.

No obstante, para poder radicar éste fenómeno, no necesitamos sólo de nuevas leyes e incontables personas que se encarguen de castigar los delitos que se derivan de ella, sin tomar en cuenta el marco socioeconómico en el que se da. Pues vivimos en una sociedad en la que se presentan actitudes violentas por todas partes; en la familia, en la escuela, en la calle, en la televisión, en las revistas, etc., en donde existe violencia entre iguales, pero más aún de los fuertes hacia los débiles; los ancianos, los niños y principalmente, hacia la mujer, ya que los roles sexuales y el significado que se le ha otorgado tanto a ésta como al hombre, a sido una de las causas originarias de la violencia, dando lugar a que dentro de la familia sea la mujer una de las principales víctimas que la sufre. Es por eso que nuestro trabajo se centra en la parte victimológica misma. Describiendo la violencia que se ejerce en sus diferentes etapas de desarrollo, siendo su pareja una de las principales personas de quien recibe más agresión.

Por otra parte, no es de extrañarnos que al crecer dentro de un lugar donde emana violencia de todos lados, desde pequeños construyamos mundos en los que la violencia sea una forma de vida, o parte de la vida, y que mediante ella aprendamos a resolver conflictos, perjudicando principalmente a las personas que socialmente se han considerado "débiles".

Por consiguiente, consideramos importante el período de crecimiento, ya que dentro de él, el individuo asimila ciertos valores y actitudes que en un futuro posterior podrá desempeñar. Haciendo de ello quizás, personas víctimas o agresoras.

O por el contrario, combatamos la violencia formando personas que se valoren como tal y sean dignas de respetarse y respetar a los demás, utilizando formas no violentas para arreglar sus diferencias. Creando personas íntegras que se encarguen de promover políticas para suprimir mediante la no violencia, a la violencia.

Engendran valores que se transmitan a temprana edad por medio de las personas que se encargan de cuidar y educar a los infantes dentro del núcleo familiar, ya que es uno de los principales grupos en los que el individuo se desenvuelve, y así, posteriormente trasladándose a un nivel social.

De esta manera, nuestro trabajo introduce un análisis al fenómeno de la violencia, en el capítulo primero iniciamos mencionando el concepto de la violencia, sus síntomas e indicadores, las formas y aspectos en las que se pueden presentar (tipos de maltrato), las causas que pueden provocarla y las consecuencias que puede desencadenar.

Y dado que la mujer es nuestro principal tema de estudio, proseguimos con el capítulo segundo, describiendo las formas en las que en el transcurso de su desarrollo ha sido violentada mediante diversas actitudes. Hacemos otro apartado en donde exponemos las agresiones por parte de su pareja, ya que nuestra experiencia y las estadísticas han demostrado que la pareja ha sido uno de los principales agresores hacia la mujer, por lo cual abordamos la violencia conyugal describiendo las características de la víctima y el agresor. Para finalizar nuestro capítulo anunciamos algunas teorías que explican porqué una persona que es víctima de la violencia por parte de su pareja, permanece a lado de ella.

Debido a que el concepto que se ha tenido acerca de hombre y la mujer ha resultado una de las causas principales de la violencia hacia esta última, por los significados que se construyen a partir de las primeras experiencias entre el

ámbito familiar y social, en nuestro capítulo tercero presentamos los estilos de crianza como fundamentales en la construcción de la personalidad, dado que es a través de ellos que se viven determinadas experiencias en donde se adquieren los valores personales, y así, los roles sexuales, que llegan a provocar actitudes violentas. Posteriormente presentamos algunas propuestas para erradicar la violencia hacia la mujer. Además, de mencionar a uno de los primeros centros gubernamentales que se formó debido al gran número de personas víctimas de éste delito, del cual presentamos un testimonio para estudiar el caso, conjugándolo con el marco teórico.

En el cuarto capítulo exponemos la metodología que utilizamos dentro de nuestro trabajo: método historia de vida. Para presentar a la luz, ese testimonio que nos introduce al "mundo" en que vive una mujer víctima de violencia y conocer a través de sus palabras, su estilo de crianza y la exposición que hace de su vida; de lo que dice que hizo, hacen "otros" y, el significado que le atribuye a los hechos, a sus actitudes, a la de los demás. Describiendo el procedimiento que se utilizó al realizarla.

Posteriormente en el capítulo cinco describimos las categorías que utilizamos para el análisis de la información obtenida a través del método historia de vida.

Y por último finalizamos con el capítulo sexto en el que presentamos las conclusiones; en donde anunciamos los conocimientos que consideramos relevantes al llevar a cabo éste trabajo.

CAPITULO 1

LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

*"Por que todo comienza en casa
cultivemos el respeto
y la armonía en el hogar"
Encuentro Continental sobre
Violencia Intrafamiliar, 1996.*

La familia es uno de los grupos más importantes dentro de la sociedad, ya que es en ella donde los individuos se forman, y donde es posible encontrar amor, solidaridad y protección para desarrollarse plenamente y llevar a cabo una vida sana y satisfactoria, reflejada como tal en la sociedad. Ya que se ha considerado a la familia como la base de la organización social, debido a su carácter mediador entre el individuo y la sociedad (Nolasco, 1977). No obstante, algunos de los miembros de la familia, en lugar de encontrar seguridad, apoyo, respeto y afecto, se ven envueltos en constantes agresiones que los hacen dignos de una vida insana que repercute en su entorno social; la escuela, el trabajo, y demás, y de esta forma, ser un obstáculo para el desarrollo político, económico y social del país (Encuentro Continental sobre Violencia Intrafamiliar, 1996). Por consiguiente, nos referimos indistintamente a la Violencia Intrafamiliar, muy conocida también como Violencia Familiar, Violencia Hogareña o Violencia Doméstica. Problema que ha sido en México como en muchos otros países más, desde tiempo atrás, una de las grandes problemáticas, y que debido a su carácter privado, no había sido ventilado públicamente, hasta hace unos años.

Para poder entender lo que es la violencia intrafamiliar primero comenzaremos por definirla.

1.1. La violencia

La violencia ha sido estudiada por diferentes teorías y perspectivas. Darwin (en Dart, 1962) estudió como los primeros hombres pierden sus prácticas iniciales en

la medida en que adquieren la costumbre de usar piedras, mazas y otras armas para luchar contra sus enemigos o rivales. Por lo cual considera que la violencia es una forma de comportamiento de la cual depende su sobrevivencia en la lucha por la existencia.

Morris (1970) en su libro *El mono desnudo*, señala que el hombre no es más que un mono que ha perdido el pelo, pero no su condición animal. Toma en cuenta la tesis de la válvula de Lorenz comparándola con el organismo que se carga de energía (agresión) y que busca una salida, refiriendo que muchas de las formas de escape son heredadas de nuestros ancestros. Y que las actitudes de dominio y sumisión también son heredadas, lo que cambia son los instrumentos y las formas, la guerra y las armas sofisticadas.

El paleantropólogo Dart (1962) considera que la crueldad y el canibalismo es una herencia de nuestros antepasados, ya que la tendencia a la crueldad y el siniestro gusto por la sangre sólo pueden ser explicados por "el origen carnívoro y caníbal del hombre".

Engels (1975) por su parte refiere que demasiada indulgencia incita al desorden y destruye la disciplina y el modelo autoritario se debilita. Además de considerar que existen dos formas para conservar la disciplina: la fuerza (violencia) y las leyes. Además señala que toda esclavización y sumisión es un acto de violencia, y que el triunfo de la violencia se basa en la producción de armas y esta última a su vez, en la producción general, por lo tanto, en el poder económico, en la situación económica y en los medios materiales que están a disposición de la violencia. Igual que Marx, manifiesta que un Estado que ha surgido y se sostiene con violencia sólo puede ser destruido por ésta.

Hegel (en Tecla, 1995) en su teoría de "la ascensión de los extremos" o "los extremos se tocan", manifiesta que es el orden contra el caos, que su mediación es la fuerza, la violencia, y que la violencia de la guerra en cierta forma es la violencia de la paz.

Rousseau (1966) señala que hay desigualdades naturales y sociales que conducen al predominio del más fuerte, a la desigualdad de distribución de la riqueza y de los

privilegios. Los hombres se convierten en amos y esclavos, la dominación y la servidumbre van acompañadas de la violencia y la rapiña.

Para Freud (en Tecla, 1995) la tendencia a la agresión es una propensión innata, instintiva en el hombre. Esta teoría contrapone el instinto de conservación al instinto tanático. Dentro de ésta perspectiva, el instinto de agresión es un derivado del instinto tanático, siendo formas de violencia como lo es la represión, la inhibición y la angustia. Por lo que el amor a la madre tiene detrás de la muerte, el asesinato del padre. De tal forma que el hombre se debate entre la violencia y el placer. Así como el goce sexual existe en una dependencia peligrosa del "objeto amado", puede dar lugar a la indiferencia, al desprecio "o cuando se le arrebató la infidelidad o la muerte".

Fromm (1977) encuentra una estrecha relación entre frustración y agresividad. La frustración conduce a la depresión, la ansiedad a la impotencia, al hastío, al aburrimiento, a su vez el aburrimiento puede ser crónico-depresivo y conducir a la destructividad y violencia. La violencia puede expresarse como violencia sexual o resentimiento social. Además de considerar que la agresión puede ser benigna o maligna, positiva o negativa, constructiva o destructiva, ya que para él existe agresión tanto en la huida como en el combate.

Lorenz (1980) elaboró un modelo psíquico para explicar el comportamiento. El cual consiste en imaginar al animal como un depósito de agua que sólo puede salir usando una válvula situada en el fondo, cuando el depósito se carga de agua, se abre la válvula por medio de un cordel situado en los platillos equivalentes a los estímulos. Señalando que entre mayor es el peso de los platillos, mayor es la abertura de la válvula, y mayor la cantidad de líquido que sale. Al compararse con el comportamiento animal y humano, el agua equivale a la energía, por lo que según su teoría, entre mayor tiempo lleve el comportamiento sin realizarse, mayor va a ser la energía de acción específica acumulada, y de esta forma aumenta la probabilidad de que el comportamiento en acción se produzca.

También a la violencia se le asocia con las hormonas; a la adrenalina se le ha considerado la hormona de la ira. Esta es producida por la catecolamina que

provocan los riñones, junto con la noradrenalina, manifestadas en situaciones de peligro, ira, angustia o miedo, su función es preparar al organismo ya sea para la lucha o la huida. Pero en dichas ocasiones los cambios corporales son los mismos: aumenta la presión arterial, el nivel de glucosa en la sangre, se acelera la respiración, los jugos gástricos tienden a aumentar, se eriza el pelo, etc. (Tecla, 1995).

Por su parte, Velásquez (2000) investigador del genoma humano ha dicho que "no existe determinismo genético", que para determinadas conductas hay que tomar en cuenta la complejidad del hombre en el que intervienen: la multifactoriedad y la heterogeneidad". Es así como el hombre hereda un cerebro con la capacidad de pensar, pero no con el hecho de poseerlo piensa. Puesto que el hombre adquiere un equipo biológico que le permite hacer cosas, hereda capacidades, potencialidades, aptitudes, y sus posibilidades y contenidos específicos son una cuestión social e histórica. De tal forma, el hombre nace con la capacidad de actuar de formas diferentes, siendo el contexto social en el que se encuentre, el que va a determinar cierta conducta. Por lo que los conceptos, valores y emociones no son congénitos, se transmiten por el conjunto de relaciones sociales que se traducen en el significado de la vida, lo que es bueno y malo, nuestras aspiraciones y deseos, así como también la idea que tenemos acerca de la felicidad. La angustia, la ansiedad, el miedo, la ira y el placer son el resultado del funcionamiento del cerebro que envía sus mensajes a las glándulas, influyendo a su vez, la acción en el cerebro.

Por ello, Tecla (1995) insiste en que la violencia social o humana tiene las siguientes características: no es innata sino que surge en un determinado grado de desarrollo; incluye el factor consciente (tanto la conciencia de dominio como la de servir); tiene que ver con lo que es el poder y con una tecnología (armas, objetos, conceptos, imágenes, etc.), además de estar mediada (hacer el bien personal y el mal por segunda mano). Asimismo, identifica que en la violencia existe "despojo y explotación", puesto que existe asimetría de poder entre los individuos: los débiles y los fuertes, en donde los fuertes utilizan su poder sobre los débiles. Siendo en su mayoría de estos últimos; los niños, las mujeres y los ancianos. Y los que se

encuentran en el poder; los hombres agresores, que tiene como fin, el impedimento del desarrollo personal de los débiles, y por consiguiente, su destrucción psicológica, e incluso física, y de esta forma permanecer en el poder.

Además, considera que los hechos que se consideran violentos, varían de acuerdo con la época y la cultura. De esta forma, una situación violenta puede serlo en un contexto y no en otro, por lo cual se han dado varias definiciones de violencia. Refiere también que no hay estadísticas que revelen exactamente la cantidad de violencia que se genera en un episodio.

Como hemos mostrado varios autores han estudiado la violencia, y concluyen que la violencia y la agresión tienen un mismo origen, pero mantienen diferencias, por ejemplo Tecla (1995) acentúa la diferencia entre agresión y violencia. Considera a la agresión como un concepto más amplio referente a la aptitud de los organismos para adaptarse a las condiciones, pero que la agresividad no significa necesariamente violencia, ya que a ésta se le puede considerar un mecanismo de adaptación. En cambio la violencia es una forma agresiva más compleja que se refiere sólo en los seres humanos y que está mediada por la conciencia y la tecnología.

Por otra parte Riquer (1992) señala que no toda agresión es violencia, pero que toda violencia si es agresión. Ya que la agresión implica una acometida contra alguien y que no necesariamente supone el uso de la fuerza física. Además de no implicar forzosamente el obligar a alguien a hacer alguna cosa en contra de su voluntad, a diferencia de la conducta violenta. Por lo cual, quien es agredido puede, de algún modo, ceder o conceder "voluntariamente" frente a su agresor. Violencia, en cambio, implica un ataque sorpresivo, el uso de la fuerza física y la obligación de hacer alguna cosa en contra de la voluntad propia. La violencia va más allá de la conducta agresiva, en donde el agresor tiene cierta finalidad al agredir, valiéndose de varios medios al llevarla acabo.

Hasta aquí algunas reflexiones graves sobre violencia, a continuación algunas reflexiones teóricas en torno a la Violencia Intrafamiliar.

1.2. Violencia intrafamiliar

Respecto a la Violencia Intrafamiliar se han propuesto varias definiciones, sin embargo, todas se refieren a lo mismo. En los siguientes ejemplos lo mostraremos.

La Comisión de Derechos Humanos, (1996) ha referido que "La violencia intrafamiliar tiene muchas modalidades; consiste en acciones -como ataques verbales, amenazas, confinamiento, ataque sexual, golpes y otras formas de agresión que producen lesiones físicas y psicológicas e incluso la muerte-, en privación y en abandono; pone en peligro la vida, la salud y la integridad de quienes la sufren. Y puede conformarse por un solo acto o por una serie de ellos, sistemáticamente cometidos y no forzosamente constitutivos por sí solos del daño, pero cuya suma sí lo produce" (Pág. 11).

Dentro de la Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar del Distrito Federal (1996) se ha definido como "Aquel acto de poder u omisión recurrente, intencional y cíclico, dirigido a dominar, someter y controlar o agredir física, verbal, psicoemocional o sexualmente a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar, que tenga alguna relación de parentesco por consanguinidad, tengan o lo hayan tenido por afinidad, civil; Matrimonio, concubinato o mantengan una relación de hecho, y que tiene por efecto causar daño..." (Artículo 3°).

La Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar, y Marco Jurídico Internacional (1998) señala que "por violencia se considera el uso de la fuerza física o moral, así como la omisión grave, que de manera reiterada se ejerce en contra de un miembro de la familia por otro integrante de la misma contra su integridad física, psíquica o ambas, independientemente de que pueda producir o no lesiones" (Capítulo octavo, Art. 343).

Ramírez (2000), en su libro Violencia masculina en el hogar, la describe como "las agresiones o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia; ...este daño se produce al violar o invalidar los espacios de la otra persona, sin su permiso, para

quitarle su poder y mantenerla desequilibrada, porque el objetivo de la violencia es vencer su resistencia y obtener subyugación, es decir controlada y dominada" (pág. 5).

Como hemos podido ver, estas definiciones son muy similares entre sí. De manera que hablar de Violencia Intrafamiliar, nos referimos a los actos de poder que se dan entre los miembros que conforman la familia, los cuales pueden ser acciones u omisiones que atenten en contra de la integridad física, moral y psicológica o sexual de cualquiera de sus integrantes, violando o invalidando los espacios de las víctimas directas e indirectas, produciéndoles sufrimiento y propiciando la aparición de delitos.

1.3. Síntomas e indicadores de la violencia

Dentro de la violencia intrafamiliar se han identificado diferentes tipos de maltrato, sin embargo, aunque Tecla (1995) señala que no se sabe la cantidad exacta de violencia que se genera en cada episodio, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (P.G.J. del DF., 1997) refiere que para que ésta se perciba como tal, se han considerado ciertos síntomas e indicadores que deben presentarse y que a continuación describiremos:

1. Recurrente. Esto quiere decir que, cuando existe maltrato, los actos violentos no se dan sólo una ocasión, ya que éstos suceden con frecuencia.
2. Intencional. Es intencional cuando la persona tiene conocimiento de los actos que lleva a cabo, y de la responsabilidad de los mismos.
3. Implica un acto de poder y sometimiento. Como se ha visto, la violencia tiene como propósito someter y controlar a su víctima.
4. Tendencia a incrementarse. Cuando los conflictos no pueden solucionarse de forma no violenta, en el transcurso del tiempo los actos violentos tienden a incrementarse, siendo cada vez más tolerantes por la víctima y dándose cada vez con mayor intensidad.
5. Resolución a partir del apoyo profesional. Muchas veces, los integrantes de la familia no tienen las suficientes habilidades para resolver sus conflictos, dado que al involucrarse en el círculo, les puede impedir reconocer el papel de víctimas o

agresores que juegan dentro de la situación, por lo que resulta en ocasiones la intervención de un tercero que pueda apoyarlos en el problema.

Aunque las características anteriores han servido como indicadores para poder identificar actos violentos, no todos los aspectos mencionados tienen que presentarse para considerarse actos violentos.

1.4. Tipos de Maltrato

La violencia se ha clasificado en diferentes modalidades de maltrato de acuerdo a las situaciones específicas. Pero la Ley de Asistencia para la Prevención de la Violencia Intrafamiliar del DF. (1996), teóricamente ha reconocido como principales las que a continuación describiremos:

1.4.1. Maltrato Psicológico

En este tipo de maltrato se encuentran las situaciones que pueden dañar la estabilidad emocional de quien lo recibe o, la alteración en su escala de valores, afectando su estructura de personalidad, que pueden ser prohibiciones, coacciones, intimidaciones, condicionamientos, amenazas, actitudes devaluatorias y de abandono, como es la negligencia, los insultos y/o humillaciones, la marginación, la omisión de amor, la indiferencia, el rechazo, las comparaciones destructivas, la infidelidad, etc.

1.4.2. Maltrato Físico

Se refiere a la agresión en la que se utilice alguna parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física del otro. Aquí, pertenecen desde los empujones, bofetadas, puntapiés, sujeciones, golpes que causan lesiones leves, moderadas y severas, hasta lo que es el homicidio.

1.4.3. Maltrato Sexual

Se le llama así, al patrón de conducta cuyas formas de expresión pueden ser la negación de conductas sexo-afectivas, como son los sentimientos y necesidades sexuales de la pareja; la inducción a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, que van desde infligir dolor no consentido a la pareja durante las relaciones sexuales, hasta el delictivo que incluye ilícitos

sancionados por la Ley como el hostigamiento sexual, la incitación a la prostitución, el abuso sexual, la violación, entre otros; además de la practica de celotipia para el control, manipulación o dominio de la pareja; la burla, la ridicularización de la sexualidad del otro, el acoso o asedio sexual, etc., y que su manifestación tiene como consecuencia la provocación de dolor.

No obstante, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar de la P.G.J. del DF (1997), ha reconocido una más:

1.4.4. *Violencia Financiera*

Esta se refiere a los actos de apropiarse o de destruir el patrimonio del otro, como es el control de los ingresos dentro de la relación, el apoderamiento de los bienes inmuebles o muebles propiedad del otro mediante su compra y/o titularidad o por despojo directo u oculto de los mismos, así como también la utilización, la disminución, la destrucción o desaparición de objetos personales, teniendo como origen la necesidad de enriquecimiento por parte del agresor y la manifestación de dolor en la víctima, más allá de la necesidad de poder.

Estos tipos de maltrato pueden aparecer combinados, sin embargo, los profesionales que trabajan en esta área, reportan que el maltrato psicológico es el que tiene mayor índice, ya que se da junto con los demás tipos de maltrato, localizándose en el cien por ciento de las víctimas que se atienden en los Centros que atienden esta problemática. Respecto al maltrato físico, cabe señalar que aunque es el más fácil de detectar, en muchas ocasiones las víctimas tienden a minimizarlo o justificarlo, encontrándose en un promedio de 9 de cada diez víctimas que acuden a pedir ayuda. El maltrato sexual se ha dado entre un 20 y 25 % por ciento de las víctimas asociado con violencia física y psicológica (PGJ del DF, 1997).

1.5. Generadores y desencadenadores

Debido a la relevancia de ésta problemática se han tratado de identificar los factores causantes ya que antes se creía que la violencia sólo se generaba debido a trastornos psicopatológicos individuales de algunos de los integrantes de la familia,

pues eran consideradas "locas" las personas que maltrataban sádicamente a los demás (aunque en ocasiones, aún se creó que el maltrato es "normal" cuando éste no es severo).

Otra de las variables que se consideraban como factores causantes, era el uso de algunas sustancias como el alcohol o las drogas, puesto que al consumirse éstas, producen un estado alterado en el que algunas personas se comportan en forma agresiva con los demás. También se creía que el factor económico y educativo era determinante para que se generara la violencia, ya que se consideraba que ésta solo se daba en la clase baja y en personas con bajo nivel de escolaridad (Corsi, 1995). Sin embargo, ahora se sabe que éstos sólo son factores de riesgo, identificándose otros aspectos más.

1.5.1. Gelles y Straus y las variables familiares

Gelles y Straus (1979; en Stith y Rosen, 1992) han estudiado el fenómeno y creen en la existencia de algunas variables familiares que incrementan la susceptibilidad a la violencia intrafamiliar, a continuación las describiremos:

- *El tiempo.* Se considera que el riesgo de este factor, es que, la mayoría de los miembros pasan más tiempo con las demás personas.
- *El abanico de actividades e intereses.* Esta característica manifiesta que hay una amplia gama de actividades e intereses dentro de los integrantes de la familia, y esto puede generar situaciones conflictivas.
- *La intensidad de la relación.* Dentro del núcleo familiar, existen lazos emocionales entre sus integrantes, por lo que al darse un conflicto interno, reaccionan más intensamente, en comparación a cuando éste surge fuera del hogar.
- *Conflicto de intereses.* Esto se refiere a las decisiones que son tomadas por algunas personas de la familia y que no concuerdan con los intereses de los demás miembros, ya que esto puede perjudicar la libertad de éstos, al llevar a cabo actividades diferentes.
- *Derecho a influir.* El pertenecer a una familia, muchas veces se cree que se tiene el derecho de poder influir en las actitudes de los demás, por lo que esto puede generar desacuerdos.

-
- *Discrepancias de edad y sexo.* La existencia de las diferentes edades y sexo, dentro de los integrantes de la familia, es otra de las variables susceptibles a la manifestación de violencia.
 - *Roles asignados.* Los roles asignados a cada integrante de la familia, la mayoría de veces son de acuerdo al sexo de los mismos, en vez de las competencias e intereses de cada uno, por lo que esto puede provocar conflictos entre el talento y el rol.
 - *Intimidad familiar.* El alto nivel de intimidad que se puede tener dentro del núcleo familiar, obstaculiza en ocasiones que otras personas ajenas a ésta intervengan para resolver los conflictos familiares.
 - *Pertenencia involuntaria.* Dentro de la familia se dan lazos sociales, emocionales, materiales y legales, que llegan a influir para que no se abandone la familia cuando los conflictos son muy severos.
 - *Altos niveles de estrés.* La familia al estar sujeta a cambios constantes debido al proceso de su ciclo vital, es probable que en ella se manifiesten tensiones que puedan provocar la existencia de conflictos.
 - *Aprobación normativa.* Los padres muchas veces, creen que tienen todos los derechos de influir sobre sus hijos, debido a que los consideran pertenecientes a ellos, maltratándolos. Además en el caso de las parejas, unos se creen dueños de la vida de los otros, por el hecho de estar casados, trayendo consigo mismo normas culturales tradicionalistas que legitiman estos derechos.
 - *Socialización dentro de la violencia y su generalización.* Muchas de las personas que han sido educadas con maltrato físico, pueden asociar lo que es el amor con la violencia, manifestándolo después en la relación con su pareja.

Debido a la existencia de estas características, se puede suscitar violencia dentro de la familia, más que en algún otro grupo social.

1.5.2. Modelo interactivo de Stith y Rosen

Además de los aspectos antes presentados Stith y Rosen (1992) desarrollaron un modelo interactivo, partiendo del supuesto que hay familias que en determinados momentos sufren un mayor riesgo de violencia que otras. En el cual han explorado

factores multicausales que influyen dentro de la violencia intrafamiliar, entre estos esta la vulnerabilidad de la familia y el individuo; los estreses situacionales; los recursos individuales y familiares para sobreponerse a las diversas vulnerabilidades y/o estréses situacionales y; el contexto socio-cultural, en el cual se manifiestan éstas interrelaciones.

Vulnerabilidades individuales. Respecto a las vulnerabilidades se encuentran las experiencias de socialización en la que se manifiesta violencia y son experimentadas por el individuo o expuestas ante él -puesto que se ha sabido que la experiencia y la exposición a la violencia en una generación, incrementa la posibilidad de que aparezca violencia, en la siguiente generación-. Otra de ellas son las características de cada individuo, como son sus conductas violentas en general, su actitud negativa, su bajo auto-concepto, su incapacidad para relacionarse con los demás, etc, ya que comentan que los individuos que son generalmente violentos, sienten que no tienen poder, actúan de manera posesiva y celosa, tienen una baja autoestima, carecen de mecanismos de afrontamiento o padecen una dependencia química.

Vulnerabilidades familiares. Entre las vulnerabilidades familiares, cabe mencionar las características de la familia nuclear, puesto que en ella existen varios factores estructurales que también parecen influir sobre la incidencia de la violencia, entre ellos se encuentran las relaciones deterioradas o destructivas de los cónyuges, la insatisfacción conyugal, los hijos no deseados, etc.

Estreses situacionales. Los estreses manifestados a lo largo de la evolución de la familia, también pueden incrementar la probabilidad de conductas violentas en la familia, entre estos podemos citar; los estreses de tipo madurativo surgidos en los puntos de transición del ciclo vital de la familia nuclear; los estréses impredecibles, como son las situaciones inesperadas que se presentan como muertes, desempleo, separaciones, etc. y; los acontecimientos precipitadores inmediatos, que se refieren a las conductas de la víctima no deseadas por el agresor y como consecuencia van seguidas de agresiones hacia ella, y que normalmente ciertas agresiones son justificadas debido a su carácter anticipatorio "indeseado", por lo cual el agresor puede decir que la agredió por no hacerle caso.

Recursos personales. En cuanto a los recursos personales, se encuentran las capacidades de los individuos para satisfacer las demandas de la vida diaria, así como también, el afrontamiento de las dificultades que se presenten sin llevar a cabo conductas violentas o disfuncionales. Por lo que entre más recursos adecuados para cada situación se posean, los individuos serán más capaces de afrontar los factores de estrés y las vulnerabilidades. Aquí podemos citar los recursos económicos, los educativos, los de salud y los psicológicos, éstos últimos se refieren a las características de la personalidad del individuo.

Recursos familiares. Respecto a los recursos del sistema familiar se encuentra la cohesión y adaptación de la familia, ya que estos factores son relevantes para el manejo del estrés y para sobreponerse a las dificultades que surjan, ya que Mc Cubbin y Patterson (1983: en Stith y Rosen, 1992) refieren que las familias que funcionan moderadamente en estos aspectos, tienen mayor probabilidad de éxito durante las crisis. No obstante, demasiada cohesión puede llevar a desorganización y, demasiada adaptabilidad puede ser caótica para la familia, por el contrario, muy poca cohesión lleva al desentendimiento, e insuficiente adaptabilidad, a la rigidez. Otro recurso importante dentro de la familia, es la comunicación abierta y clara entre sus miembros, así como también, el equilibrio que existe entre los diferentes miembros de la familia, como son los límites que separan a los padres de los hijos y entre éstos mismos.

La red social es uno más de los recursos potenciales, ya que el aislamiento social, está asociado a los malos tratos entre los integrantes de la familia, pues al parecer, éstos ponen barreras que no permiten el descubrimiento de síntomas o señales de violencia, y por consiguiente, este tipo de personas no pueden ser apoyadas. Además, aislamiento también favorece a una inadecuada dependencia entre los miembros de la familia.

No obstante, cada uno de los factores que han sido identificados como vulnerabilidades o características de estrés, a su vez, pueden ser reconocidos como recursos.

Contexto socio-cultural. Respecto a esto, cabe señalar que el contexto socio-cultural al que los individuos pertenecen, en el que a través de los medios de comunicación de masas, el gobierno y la sociedad en general -en donde los individuos adquieren sus valores y creencias- se maneja un alto grado de violencia, es posible que ésta influya en el nivel de violencia que se ejerce dentro de la familia. Así como también, los valores relacionados al rol del hombre y la mujer y a los que se dan dentro de la relación de los integrantes de su familia.

Este modelo plantea que los valores socio-culturales relacionados a la violencia y los roles sexuales influyen en las vulnerabilidades, en los estreses situacionales y en los recursos para su afrontamiento, así como también, en el concepto y la percepción que se tenga de la violencia. Además propone que, es más probable que se manifieste la violencia cuando ésta ha sido utilizada para satisfacer necesidades y para incrementar vulnerabilidades y estreses ya existentes, que propician el mantenimiento de la misma.

1.5.3. Contexto cultural

De acuerdo a lo anterior, los valores culturales que dentro de un contexto determinado se dan, son aspectos influyentes respecto a las conductas violentas que se generan dentro del ámbito familiar. Entre ellos cabe señalar que existen creencias generacionales que se han venido dando y que propician dichas conductas. Como es el creer que "los niños aprenden mejor a golpes", que "la letra con sangre entra" o incluso basándose en los escritos bíblicos en donde dice: "No dispenses al niño de la corrección: si le das con la vara, no morirá" (Proverbios 23, 13) y continua diciendo "Castígale con la vara, y librarás su alma de la muerte" (Proverbios 24, 14: en Forward, 1990).

Respecto a la violencia hacia la mujer, también existe variedad de creencias que se han apoyado en escritos que históricamente han tenido valor relevante. Uno de ellos ha sido La Sagrada Biblia, ya que es uno de los escritos más antiguos que han diferenciado al hombre y la mujer, lo cual a dado lugar a que se desvalorice a la mujer y se atenúen las conductas violentas hacia ella. Además de ser un escrito que aún sigue vigente en nuestra época, y que se ha interpretado en una forma patriarquista en donde el hombre gana puntos a su favor para dominar a la mujer.

Nos referimos a versículos que dicen: "Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones con entera sumisión. Pues no permito a la mujer el hacer de doctora, ni tomar autoridad sobre su marido; más esté callada, ya que Adán fue formado primero, y después Eva como inferior, y además Adán no fue engañado, más la mujer engañada por la serpiente fue causa de la prevaricación del hombre. Verdad es se salvará por medio de la buena crianza de los hijos, si persevera en la fe, y en la caridad, en santa y arreglada vida" (Sagrada Biblia, 1961). Sin embargo, la Sagrada Biblia es uno de los escritos no fácil de entender, pues trae consigo simbolismos que requieren de un estudio cuidadoso para poder entender su significado, sin retomar de ella partes literales que, eso sí, se han llevado a cabo en la vida diaria, más que otros mensajes que ofrece. Enfatizando la desigualdad entre el hombre y la mujer, y otorgando el poder al hombre y sumisión a la mujer, formas que comúnmente se conocen como "machismo", las cuales, con frecuencia han desembocado en conductas violentas.

Corsi (1995) refiere que después de que se han identificado variedad de factores causantes de las conductas violentas entre los miembros de la familia, lo que se ha podido identificar en los agresores, es que existe una selectividad y control en determinar a sus víctimas y, el lugar en el que se manifestará el episodio violento. Por eso en ocasiones prevalece lo que se ha llamado la "doble fachada", que hace referencia al ejercicio de la violencia sólo en el hogar, lo cual permite que la demás gente no se entere, y que los agresores continúen siendo en el ámbito público, personas con un alto prestigio social, poder económico o capacidad intelectual. De manera que la violencia intrafamiliar se puede encontrar en una gran variedad de personas que por su posición social, son insospechables a considerar, entre ellas: profesionales de la salud, políticos, religiosos, individuos inteligentes y brillantes, etc.

Por ello, a varios autores que últimamente se han centrado en dicho fenómeno, le han dado mayor relevancia a los roles sexuales que son asignados dentro de un contexto, más que a algún otro factor causante, manifestando que la violencia es producto de identificaciones con un modelo familiar y social (Corsi, 1995; Duarte, 1995; Ferreira, 1996; Hierro, 1998; Kasl, 2000; Liendro: en Ramírez, 2000;

Martínez, 1999; Riquer, 1992; Trujano, 1997). En el que existen formas que se han dado en el transcurso de la historia en diversas sociedades, en donde los hombres hacen uso de la violencia como una manera de imponer su poder. De tal forma que la violencia es una actitud que han aprendido y que se dice propia de ellos para relacionarse con las personas que la sociedad ha predeterminado débiles.

Martínez (1999), en un estudio referente a la violencia hacia la mujer, encontró que la edad, el nivel educativo y el grupo socioeconómico, no son factores determinantes de la violencia intrafamiliar, como antes se creía, ya que ésta no respeta ninguna de éstas variables.

En el Encuentro Continental sobre Violencia Intrafamiliar llevado a cabo en la ciudad de México el 28, 29, y 30 de Octubre de 1996, se presentó que "la socialización temprana en un entorno dominado por la cultura de la violencia da lugar más tarde, a la reproducción de dinámicas en las cuales agresores y víctimas se ven envueltos en conductas violentas, donde se "acepta" el uso de la fuerza del hombre contra la mujer, del "más fuerte" sobre el débil, del adulto sobre el niño, de los adultos sobre los ancianos, y la impunidad de los delitos cometidos en el ámbito del hogar". Ocupando las mujeres el mayor porcentaje de las víctimas y después los niños, siendo los cónyuges los agresores en su mayoría. (P.G.J. del DF, 1997).

1.6. Consecuencias

Debido a ello, las consecuencias generadas en las víctimas son innumerables y se pueden encontrar en diferentes formas, dependiendo del tipo de maltrato, del grado y, de las características del individuo que lo sufre, como es su sexo, edad, personalidad, habilidades, etc., por lo que varía en cada persona. Sin embargo, Lozano (1997) considera que a más temprana edad sea el maltrato, más profundas son las secuelas.

Para mencionarlas, las clasificaremos en tres rubros.

1.6.1. Físicas

En cuanto a las lesiones físicas en general, se destacan los moretones en diferentes partes del cuerpo, magulladuras, mordeduras, heridas, quemaduras, hinchazones, cicatrices, falta de piezas dentarias, ruptura de huesos, lesiones en las articulaciones, pérdida parcial o total de la vista y de la audición y, lesiones en las partes íntimas (en el caso de agresiones sexuales) (Ferreira, 1996; Gallardo, 1988; Gill, 1975: en González y Toriz, 1985; Heise, 1994; Lozano, 1997; Osorio, 1990; Trujano, 1997).

En los niños, se llega a dar empequeñecimiento de algún miembro, desnutrición, retraso en el crecimiento denominado "enanismo por carencia afectiva" (Osorio, 1990), retraso mental, hemiplejía, epilepsia e invalideces motoras o sensoriales (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995).

Las mujeres pueden consecuar abortos espontáneos, productos de bajo peso al nacer, complicaciones durante el parto y puerperio, riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y, en los casos extremos la muerte, debido a las lesiones provocadas por parte del agresor (Lozano, 1997 y Osorio, 1990). Por consiguiente, la Fundación Mexicana para la Salud (en Lozano, 1997), en un estudio realizado acerca de la enfermedad y las lesiones por violencia hacia las mujeres en la Ciudad de México, reportó que uno de cada 18 años de vida saludable (AVISA) perdidos por mujeres, corresponden a la violencia ejercida hacia ellas.

Incluso, las víctimas pueden recurrir al suicidio, ya que ésta es para ellas, una forma liberadora de la constante opresión que viven, en la cual, la víctima siente la necesidad de escapar de las continuas humillaciones a las que está expuesta. O por el contrario, la víctima puede llegar a matar al agresor como única salida a su situación, mediante envenenamiento, puñaladas, balazos, etc. (Ferreira, 1996; Lozano, 1997; Osorio, 1990; Pineda, 1983: en Sánchez y Nava, 1996).

Sin embargo, el agresor también suele presentar consecuencias físicas, como golpearse a sí mismo, ya que ésta es una forma para desahogar su tensión y coraje, provocándose lesiones o incluso la muerte, ante la desesperación de ocasionar

daños a sus víctimas y en ocasiones haberlas perdido (Ferreira, 1996; Pineda, 1983; en Sánchez y Nava, 1996).

Igualmente se pueden identificar problemas somáticos como dolores de cabeza y de estomago, mareos, vómitos, dermatitis, trastornos alimenticios, sudoración excesiva, aceleramiento cardiaco, diabetes, problemas biliares, problemas del riñón, tartamudeo, tics nerviosos, enuresis en los niños, en las mujeres alteraciones del funcionamiento sexual como anorgasmia, disminución de la libido, etc. Alteraciones al dormir, como pesadillas, sueños recurrentes, falta o abundancia del sueño, sonambulismo, terrores nocturnos (en los niños), noctilalia, bruxismo, etc. (Ferreira, 1996; Heise, 1994; Hokoda, 2000; PGJ del DF, 1997; Trujano, 1997; Zsuar, 1990).

Sin embargo, aunque las consecuencias físicas son más fáciles de detectar, muchas personas las llegan a negar o tratan de justificarlas debido a varias razones; por la dependencia que mantienen con el agresor, la relación aislante que mantiene con la sociedad, la vergüenza de que se entere la demás gente, el carácter afectivo que mantienen con el agresor (miedo y amor), las amenazas, la imposibilidad de acceder a espacios en los que se pueda denunciar, el desconocimiento de estos espacios, la falta de personalidad para denunciar en el caso de los niños, ya que en la mayoría de los que han sido víctimas de maltrato, se ha sabido de ellos por medio de instituciones hospitalarias a las que han sido remitidos para ser atendidos (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1996).

El maltrato físico aunque trae consecuencias tan graves como el homicidio, la mayoría de las víctimas considera que las agresiones psicológicas, "duelen más" ya que manifiestan que "el dolor físico, después se quita", sin embargo "las palabras que hieren, perduran más", por lo que las consecuencias psicológicas son más difíciles de borrar.

1.6.2. Psicológicas

Dentro de éstas se presencian pensamientos depresivos, como el sentimiento de culpa y responsabilidad de las situaciones en las que se encuentra la víctima; sentimiento de impotencia para resolver dichas situaciones, de no poder cumplir

sus expectativas y de los demás, sintiéndose incapaz de hacer feliz; apareciendo sentimientos de profunda tristeza. Pérdida del sentido de la vida, de la falta de proyectos o expectativas, etc. (Ferreira, 1996; DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; González y Toriz 1985; Lozano, 1997; Szur, 1990).

Las víctimas también pueden sentir vergüenza al confesar su situación de maltrato, puesto que llegan a creer que solo a ellas les sucede (PGJ del DF, 1997).

Llega a existir odio y resentimiento hacia el agresor y las situaciones que se viven, o incluso pueden presentarse sentimientos ambivalentes de amor y odio. Así como también, preocupación exagerada hacia los miembros de su familia y desesperación por la situación que se vive, por lo en ocasiones manifiestan llanto continuo (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; Gill 1975; en González y Toriz, 1985).

Los miedos no pueden faltar, puesto que existe una variedad de ellos. Miedo a las personas agresoras debido a la constante exposición a episodios violentos, a las amenazas y a las manipulaciones. Miedos anticipatorios ante la presencia de personas extrañas y, ante las que tienen características similares al agresor, ya que en ocasiones llegan a generalizar el trauma. En el caso de los niños, se pueden suscitar miedos mágicos y miedo a la oscuridad. En las mujeres, miedo a enfrentarse solas a la vida, a tomar decisiones, etc. (Hokoda, 2000; Lozano, 1997; PGJ del DF, 1997; Trujano, 1997)

Los miedos que el agresor llega a generarles, produce cierta desconfianza en las víctimas, lo que a su vez ésta, los pone a la expectativa; de tal forma que pueden mostrar hipervigilancia y sobresaltos ante cualquier situación (Zsuar, 1990).

Por otra parte, el agresor también es común que sufra de temor hacia la pérdida y separación de su familia (Ferreira, 1996).

Otra característica que podemos observar es el aplanamiento emocional, en el cual se manifiesta un tipo de adormecimiento emocional, donde el área afectiva permanece en un nivel estable, que cualquier evento no causa efecto emocional alguno (Hokoda, 2000; Trujano, 1997).

El autoestima disminuye, puesto que las constantes agresiones psicológicas debilitan y devalúan su autoconcepto, haciendo sentir sin o con muy poco valor, olvidándose de su cuidado personal y sufriendo de mucha amargura (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; Ferreira, 1996; Heise, 1992; Trujano, 1997).

Además se genera cierta ansiedad y angustia, debido al constante estrés al que se exponen al ocurrir episodios violentos, manifestándose en situaciones donde se encuentran personas o situaciones extrañas, por lo que en ocasiones mejor evitan. En las mujeres se puede manifestar ansiedad por falta de actividad sexual (Lozano, 1997; Hokoda, 2000; Osorio, 1990).

También se puede dar una falta de concentración y de memoria, debido a los recuerdos recurrentes de episodios violentos, de preocupaciones y, como una forma de evadir las situaciones estresantes en las que se encuentran. Incluso en ocasiones recurren a fantasías contrarias a su realidad, como una forma de escapar de su situación. Además, su distracción e infligimiento de autocastigo, permiten que la víctima con frecuencia tenga más accidentes dentro y fuera del hogar (Ferreira, 1996; Hokoda, 2000).

La inseguridad es otra de las consecuencias, ya que suelen darse circunstancias en las que existe cierto impedimento u obstrucción de los sentimientos y pensamientos de las víctimas, ya que éstos no llegan a ser tomados en cuenta, y por consiguiente, se da cierta negación para poder opinar y tomar decisiones (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; Ferreira, 1996; Hokoda, 2000).

Dicha inseguridad y restricción de opiniones, llega a generar cierta dependencia. Dándose una co-dependencia, en la cual llegan a depender de la aprobación de otro para poder pensar, sentir y actuar (Ferreira, 1996; Hokoda, 2000; la PGJ del DF, 1997).

Otra característica que podemos identificar es la existencia de cierta pasividad ante las situaciones y falta de reacción hacia ellas, no defendiendo sus opiniones, limitándose a tomar decisiones en forma autónoma, teniendo dificultad para la

solución de las mismas y, adoptando una actitud complaciente y de sometimiento, para evitar ser maltratadas (Ferreira, 1996; González y Toriz, 1985).

Asimismo pueden aparecer relaciones exageradas, como arranques de enojo, irritabilidad, constantes cambios de humor e hiperactividad. Por lo que los niños llegan a ser agresivos con sus compañeros, animales y destruir objetos. Y las madres agreden a sus hijos y demás (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; González y Toriz, 1985; Stefano, 1997; Trujano, 1997; Zsur, 1990).

En ocasiones se llega a dar un comportamiento de demasiado control y demasiada responsabilidad, ya que estas personas sienten la necesidad de tener control y seguridad en las situaciones para no volver a ser dañadas, de tal forma que las mujeres se vuelven más perfeccionistas, y los niños llegan a comportarse más adultos que niños (Forward y Buck, 1990; Hokoda, 2000).

El maltrato puede ocasionar consecuencias severas como alteraciones mentales graves, debido al desequilibrio emocional que les genera (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995; Gallardo, 1988; López, 1978; Osorio, 1990).

De tal forma, Corsi (1995) refiere que los agresores consiguen su control a través de la violencia verbal o de formas más sutiles de abuso psicológico, que al llevarse acabo continuamente, con el paso del tiempo terminan con las fuerzas y capacidades de la víctima.

1.6.3. Sociales

Entre las consecuencias sociales se pueden identificar deficiencias para resolver problemas que se susciten en el ámbito social, como la relación con sus compañeros, las actividades laborales, entre otras (DIF, UNICEF y PGJ del DF, 1995).

Los niños llegan a manifestar problemas de aprendizaje debido a la falta de concentración, a los pensamientos recurrentes de preocupación, al retraimiento, a la falta de estímulo y reconocimiento de sus esfuerzos, al rechazo, a la crítica, a la indiferencia, a las lesiones cerebrales, etc. (Mendoza, 1996; Nieto, 1987; Trujano, 1997; Zsur, 1990)

En el ámbito laboral, la falta de concentración, las tensiones etc., producen un deterioro en la capacidad del trabajo y por lo tanto, un bajo rendimiento y productividad.

Además estas personas suelen aislarse de los demás, siendo personas introvertidas. Ya que su inseguridad y temor les hace permanecer alejadas de los demás, creyendo que son las únicas personas a las que esto les sucede ó en ocasiones, debido a las amenazas del agresor. Incluso esto también llega a hacerles sentir vergüenza y dificultad para verbalizar su experiencia. Por lo que niegan todo suceso ocurrido, rompiendo redes sociales y teniendo como resultado, constante soledad. En el caso de los niños, también podemos identificar disminución respecto al juego imaginativo (Hokoda, 2000; Osorio, 1990; PGJ del DF, 1997; Trujano, 1997; Zsuar, 1990).

Las compulsiones repetitivas también pueden presentarse, puesto que debido su carácter de alto riesgo, las víctimas las buscan como una forma de ser más estimulación respecto a lo que están dispuestos, ya que mediante esto, buscan el estrés y excitación al que se exponían, llegando a peligrar con frecuencia al encontrarse constantemente en trabajos riesgosos, pleitos etc. (Forward y Buck 1990; Hokoda, 2000).

También pueden hacerse adictos a algún tipo de sustancia o droga, ya que muchas de las víctimas evaden las situaciones, las compulsiones familiares y los malestares psíquicos por medio de la farmacodependencia (Lozano, 1997).

En el caso de los niños, cuando tienen cierta edad tratan de huir de su hogar y muchos de ellos, hacerse niños de la calle y delincuentes, ya que los malos tratos les generan sentimientos de odio, venganza, revancha y, muchas veces, producen sujetos incapaces de integrarse positivamente a la sociedad. Por lo que éstos sentimientos y personalidades antisociales suelen proyectarse a través del empleo de delitos en contra de la vida y la integridad corporal, como los delitos sexuales, patrimoniales u otros (Gill, 1975: en González y Toriz, 1985; Osorio, 1990).

Las niñas pueden llegar a prostituirse, debido a los sentimientos de carencia de afecto, de degradación, inseguridad, etc. (Gill, 1975; en González y Toriz, 1985; Osorio, 1990).

Por consiguiente, las consecuencias perduran a través del tiempo haciendo de ello personas inadaptadas en todas las áreas de su vida. De esta forma, Forward y Buck (1990) refieren que dichas conductas hacen a las personas infelices el resto de su vida, y por mucho que hagan y el éxito que tengan, muchas veces queda, en lo más profundo de su ser "un niño que se siente impotente y tiene miedo".

No obstante, cuando las víctimas son adultos, tienden a repetir los mismos patrones que sus padres llevaron con ellos; los niños pueden llegar a pegarles a sus madres y a su cónyuge e hijos cuando formen una nueva familia y, las niñas pueden ser víctimas de agresores (Osorio, 1990). Por lo cual, con el fenómeno de la violencia, "...no solo se lastiman a las víctimas y se vulneran sus derechos, si no también se reproducen [las conductas destructivas], precisamente ahí en donde deben enseñarse el respeto y la tolerancia..." (Pág. 3, Comisión de Derechos Humanos, 1996).

Es así como, la violencia cotidiana que aparece minimizada y hasta invisible en nuestra sociedad, tiene una serie de consecuencias nefastas para nuestra identidad como seres humanos, ya que afecta los derechos humanos, la libertad personal, la convivencia familiar, la salud física y emocional, y la seguridad. Todo lo anterior repercute socialmente al agredir la estabilidad familiar, necesaria para la debida integración del país y su promoción (Chávez y Hernández, 2000, Pág. 10). Por lo cual, el Encuentro Continental de la Violencia Intrafamiliar 1996, señaló que "...constituye un obstáculo para el desarrollo político, económico y social del país, pues impide el disfrute de los derechos humanos", ya que frena el desarrollo social de las víctimas debido a las secuelas de victimación, haciendo que disminuyan sus logros educativos, culturales, laborales etc., debido a su bajo rendimiento (Heise, 1992). En el caso de violencia hacia la mujer, se obstaculiza el desarrollo de su participación en la comunidad ampliada, puesto que los hombres muchas veces, no dejan participar a las mujeres en los proyectos de desarrollo (Carrillo, 1992). Además de que también genera un incremento en la demanda de servicios de

salud, de los centros de readaptación social, de las autoridades y de los docentes, que debido a las consecuencias de los maltratos, se requiere de más servicios que a su vez generan más inversión económica.

CAPITULO 2

MUJER Y VIOLENCIA

"Ser mujer no es lo que nos enseñaron, sino lo que somos en verdad, con todo el amor y respeto que merecemos y el valor que tenemos, simplemente porque somos parte de la expresión del Amor de Dios"
Dulce Luz.

Históricamente ha existido una desigualdad entre el hombre y la mujer, ya se sabe que desde tiempos primitivos en los que el hombre cambió su vida nómada por sedentaria, se estableció la división de trabajos, en el que el hombre y la mujer tenían que desempeñar actividades. Siendo la mujer desde entonces, la que comenzó a quedarse en casa, estando al pendiente de sus cuidados y de la crianza de los hijos, ya que posiblemente cuando esta se encontraba en cinta, no podía salir a cazar como lo hacía el hombre. Sin embargo, el hombre al salir a cazar animales le era un buen ejercicio y lo hacía cada vez más fuerte físicamente. Además de que, al manejar armas y traer la comida al hogar daba mucho poder socialmente. Poder que el hombre sigue conservando a través de las formas de endoculturación, y reforzando a través de películas, comerciales, canciones, cuentos, chistes, etc.

No obstante, esto ha originado que se haga uso de la violencia, y así, se cometan innumerables crímenes, debido a que en ocasiones hombres y mujeres no diferencien su individualidad y los límites de esta, consecuciando actitudes violentas. Siendo la violencia con frecuencia considerada hasta cierto punto una actitud normal y un fenómeno personal perteneciente a la vida conyugal. Incluso, es tan común que el marido le pegue a su mujer que también se llega a pensar que sufrir golpes, es parte de ser mujer.

2.1. Violencia hacia la mujer

De tal manera, la mujer ha sido blanco de varias formas violentas en diversos lugares del mundo, y en diferentes etapas de su ciclo vital, a continuación mencionaremos algunas.

2.1.1. *Nacimiento*

Desde el nacimiento, en muchas culturas como China, la India y la República de Corea, la preferencia por hijos varones, ha sido tan fuerte que los padres eliminan a las niñas a través del infanticidio o el aborto selectivo. Y por el acceso a la amniocentesis y al ultrasonido que se ha tenido, el feticidio ha provocado un desvío en la proporción de los sexos masculino-femenino (Coale y Banister, 1992: en Heise, 1994).

La violencia dirigida hacia las mujeres por parte de sus esposos durante el embarazo, también ha traído como consecuencia efectos físicos y emocionales en la mujer, y por consiguiente, efectos en el resultado del nacimiento (Heise, 1994).

En el sur de la India, más de la mitad de las niñas que morían, se debían a infanticidio, ya que eran asesinadas dentro de los primeros siete días de vida. Siendo asesinadas regularmente, al darles de comer la vía tóxica de una planta y, asfixiadas al colocarles cáscaras de arroz remojadas en leche en sus gargantas (George, Abel y Miller, 1992: en Heise, 1994).

2.1.2. *Infancia*

Durante la infancia en varios lugares a las niñas se les ha dado un trato discriminatorio, ya que ellas comúnmente reciben menos alimento, educación y atención médica que los varones (Heise, 1994).

Y el abuso sexual infantil, es de esperarse, ya que las víctimas en su mayoría son las niñas. Y son abusadas por hombres mayores. Además de que en ocasiones son utilizadas para prostituirse desde temprana edad.

Otra de las formas violentas son las "prácticas culturales nocivas para la mujer", como es la mutilación genital y el casamiento infantil, que han tenido el propósito de convertir a las niñas en candidatas matrimoniales más aceptables, contando con la contribución de ellas mismas.

La mutilación genital se practica a las mujeres en algunos lugares del mundo como África en su mayoría, pocas veces en Asia y un número creciente en Europa, Canadá y los Estados Unidos, como efecto de la importación de la práctica por las familias inmigrantes y refugiadas (Toubia, 1993: en Heise, 1994). La mutilación genital incluye prácticas en donde existe remoción total o parcial del clítoris y de otros genitales externos. En su forma más extrema conocida como atribulación, se extirpan el clítoris y los labios, y se cosen juntos ambos lados de la vulva dejándose solo un pequeño orificio para permitir el pase de la orina y del flujo menstrual. Y en su forma menos severa, se extirpa total o parcialmente el clítoris (clitoridectomía) o se extirpan el clítoris y los labios internos (escisión). Deseando mediante la mutilación genital, que las mujeres sean parejas sexuales aceptables y atractivas para los hombres, ya que mediante ésta, la mujer controla su sexualidad femenina y preserva su virginidad hasta el matrimonio. Puesto que una de las creencias de ésta tradición es que los hombres no se casarán con mujeres no circuncisas (mutiladas genitalmente), porque consideran que ellas son promiscuas, súcias y sexualmente indignas (Mohamud, 1991: en Heise, 1994).

En otros lugares como las mujeres de la virginidad es esencial en la mujer, por lo que los padres casan a sus hijas a edades muy tempranas y, regularmente con hombres mucho mayores que ellas, y sin su consentimiento. Lo cual, en su mayoría de veces, ellas se traumatizan por el sexo adulto y por ser forzadas a tener hijos antes de que sus cuerpos estén maduros y en las mejores condiciones para el embarazo, por lo que se tiende a sufrir de fístula vesico-vaginal ó recto-vaginal, que consiste en un desgarro de las paredes que separan la vagina de la vejiga o del recto debido al parto obstruido prolongado y a la falta de acceso a la atención de salud, las fisuras no curadas llegan a provocar una pérdida constante de orina y materia fecal, marginando socialmente a las mujeres y convirtiéndolas en posibles candidatas para el divorcio o el abandono (Heise, 1994).

2.1.3. Adolescencia

En la adolescencia algunas mujeres ponen en riesgo su salud al someterse dietas muy rigurosas, por lo que llegan a padecer de anorexia y bulimia. La anorexia es cuando se da una extrema pérdida de peso, dándose primero una dieta que se transforma en ayuno, pero después en inanición voluntaria. La anoréxica típicamente se aleja de actividades y relaciones cotidianas e intensifica una rutina de ejercicios que se hace excesiva, por lo que la persona se vuelve obsesionada por la dieta, por el recuento de calorías y por su propia imagen en el espejo. La bulimia se refiere a la ingesta excesiva de alimentos, que después es acompañada por la purga a través del vómito autoinducido o la ingestión de laxantes. De tal forma, la incidencia de la bulimia y la anorexia nerviosa, han estado aumentando en el mundo occidental, ya que es una creciente tendencia énfasis de la delgadez como ideal cultural y sexual (Gordon, 1990 y Brumberg, 1991: en Heise, 1994).

Las obsesiones culturales respecto a la delgadez y las nociones socialmente aceptadas de belleza además de promover desordenes de alimentación, dan lugar a que algunas mujeres busquen cirugía cosmética con riesgos graves para su salud.

Durante la adolescencia, también muchas de las mujeres son abusadas por parte de sus compañeros del sexo opuesto; entre ellos los novios, amigos y conocidos. En ocasiones en Bangladesh, algunos compañeros llegan a arrojarles ácido, con el fin de desfigurar el rostro durante algún tiempo (Heise, 1994).

La violación durante una cita amorosa en diferentes lugares, es otro de los actos violentos hacia la mujer. Así como también la relación sexual forzada por motivos económicos en África, ya que las estudiantes que asisten a la escuela secundaria deben entablar relaciones con "papás dulces" para pagar sus estudios (Heise, 1994).

Asimismo, comúnmente se puede ver asedio sexual y violación hacia las mujeres en varios lugares como es la vía pública, la escuela y el trabajo. Y también, la prostitución forzada y el tráfico de mujeres.

Durante la edad reproductiva las mujeres discapacitadas también han sido abusadas sexualmente.

En el ámbito científico, no ha dejado de prevalecer la idea de que las mujeres que ahí se encuentran ocupan un lugar que pertenece al hombre, consecueneciando que ellos opten por integrarse a él pero propiciando en ocasiones conductas y circunstancias negativas para ellas (Macedo, 1999). Además ésta es una área más en donde no se reconoce el papel de la mujer, por lo cual Díaz (en Macedo, 1999), presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados señala que "Las mujeres que nosotros vimos o vemos que destacan en el área de las ciencias, son mujeres que han tenido que hacer una doble construcción de conocimiento original y la construcción de reconocimiento; la segunda se la ahorran los hombres".

2.1.4. Adulterez

En esta etapa, las mujeres también han estado sujetas a violaciones brutales y repetidas durante la guerra, lo que se ha llamado violación en masa en la guerra de Bosnia, Camboya, Liberia, Perú, Somalia y Uganda. En la cual muchas mujeres han sido retenidas en "campos de violación" donde han sido violadas repetidas veces y forzadas a procrear hijos en contra de su voluntad (Swis y Giller, 1993: en Heise, 1994).

En el matrimonio, muchas de ellas son embarazadas y después dejadas. Además han sido maltratadas en varios aspectos por parte de su cónyuge, llegando incluso al homicidio. La Asociación Mexicana contra la Violencia hacia las Mujeres, A.C. (COVAC, 1995), llevó acabo una encuesta de opinión pública sobre la incidencia de violencia familiar, en donde obtuvo, que el 74% de las personas maltratadas dentro del núcleo familiar son mujeres. De los casos denunciados de uso de la fuerza en el ejercicio de la autoridad doméstica, en el Distrito Federal, el 87% de los agresores son hombres y 90% de las víctimas son mujeres. Y de los casos de maltrato agudo atendidos en el Centro de Atención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, el 90% son mujeres y el 80% denunció como agresor a su cónyuge" (Encuentro Continental sobre Violencia Intrafamiliar, 1996).

2.1.5. Vejez

Las viudas y ancianas también han sido víctimas del abuso sexual (en los Estados Unidos, es el único país en donde se tienen disponible, información acerca del abuso a ancianas) (Heise, 1994).

Por consiguiente varios autores han hablado de la existencia de guerra entre sexos, entre ellos Engels (en Tecla, 1995) señala que esta guerra culminó con la victoria de

los hombres, pero irónicamente comenta que las mujeres se han encargado de "coronar" al triunfador. Por lo cual Tecla (1995), comenta que existe, guerra entre sexos y, guerra por las mujeres. En donde en cada guerra, los ejércitos dominantes han violado sistemáticamente a las mujeres. Además señala que el acceso a las mujeres ha estado condicionado por el poder, el dinero y las cualidades físicas, como es el relato de la bella y el rico, en donde el rico le reprocha a la bella: "sospecho que me quieres por mi dinero"; y ella le responde: "sospecho que me quieres por mi belleza". En el cual se intercambian valores equivalentes. Y refiere que no hay problema hasta que estos se rompen, cuando se rompe la reciprocidad. Por lo que la idea de que en el amor todo se vale, ha servido para justificar cualquier acto unilateral y violento.

Por ello, la violencia hacia la mujer en el ámbito familiar por parte de su cónyuge, ha sido uno de los problemas de violencia con altos parámetros, y por ésta razón a continuación la describiremos.

2.2. Violencia conyugal

Anteriormente hemos mostrado la forma en que la mujer ha sufrido violencia en sus diferentes etapas, y podemos identificar que gran parte de ello se da por la misma familia, debido al valor cultural que se le ha otorgado. Dado que la especie humana como hemos presentado, ha establecido mediante los mecanismos de aprendizaje social como la familia, las instituciones educativas y recreativas, los medios masivos de comunicación y las distintas formas simbólicas de acceso a

la cultura, que los hombres y las mujeres incorporen en su proceso de socialización genérica, ciertos valores, creencias y actitudes, mediante los cuales se ha asignado un conjunto de atributos a cada sexo, teniendo como elemento organizador y regularizador en nuestra cultura, el culto a la masculinidad. El cual ha permitido que se idealicen los atributos adjudicados a los hombres y se desvaloricen a las mujeres, resultando de ello, hombres agresores y mujeres maltratadas.

2.2.1. El hombre agresor

Los hombres en su configuración más estereotipada, delimitan lo que se le ha llamado "mística masculina". En la "mística masculina" existe una restricción de los sentimientos de los hombres, inculcándoseles comúnmente a tener control, poder y competencia, así como también, obsesión por los logros y el éxito, entre otros. La cual se construye mediante dos procesos psicológicos simultáneos que se complementan entre sí, que es el "Yo exterior" referente a las conductas y actitudes que lleva a cabo el individuo y, la represión de su esfera emocional, en la que se encuentran sus sentimientos existentes. Necesitando de la existencia de un autocontrol permanente mediante un equilibrio entre ambos que regule la exteriorización de sus sentimientos como una forma de preservar su identidad masculina (Corsi, 1995).

En nuestra cultura un "verdadero hombre" debe mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo y ganador, no debiendo llorar, mostrarse débil, temeroso o inseguro, ni fracasar, etc.

Además, el ser hombre significa tener bienes, demostrar que "yo puedo comprar cosas, tener un auto, tomar mucho, viajar, conquistar, etc." Estando la masculinidad cada vez más "cara", y la impotencia que sientan los hombres al no poder cumplir con ese estereotipo, se puede manifestarse en depresión, aumento de alcoholismo, ansiedad, etc. Una frustración vital que frecuentemente llegan a presentar los hombres al verse también en competencia con su mujer (Liendro, 1998), que admite el incremento de actos violentos hacia esta última.

La mística masculina también niega a los hombres concretos la posibilidad de identificar y admitir en sí mismos, cualquiera de los rasgos que se atañen a las mujeres (lo contrario a ellos), como impedimento de que éstas se identifiquen en ellas mismas. En el plano concreto, en ocasiones los hombres llegan a participar poco o nada en el mundo doméstico y específicamente en la crianza afectiva de sus hijos. Y la tensión que resulta de la prohibición a que ellos puedan reconocer rasgos "femeninos" en su identidad, así como también del "permiso" social para desentenderse del mundo doméstico y sobre todo de dar afecto directo a sus hijos, son factores sociales que también han dado lugar a la violencia hacia el género femenino (Riquer, 1992).

No obstante, el culto a la masculinidad ha dado lugar al amar al diferente, al que no es como "yo soy" o creo ser, pero con una desventaja, ya que "Eros" se ha organizado a lo largo de la historia de la cultura occidental en torno a la valoración de los atributos supuestos de la masculinidad, inclinándose a despreciar a todo aquello que es diferente a esos atributos, y que por consiguiente se han atribuido a la feminidad. Es así como respecto a la cultura de esa naturaleza, se entiende porque a las mujeres les "toca", amar dando al ser valioso y a los hombres, pidiendo al ser de menor valía (Riquer, 1992). Haciendo referencia a Kristeva (1987: en Riquer, 1992), señala que les pedirán lo único que se supone poseen, la energía y la sabiduría que emana de la capacidad de dar vida. Ya que a la mujer en nuestra cultura, se le ama hasta el lado extremo del mito, en tanto madre del varón, dadora de su vida, como también se le agrade tanto por pareja, compañera o madre de los propios hijos.

Riquer (1992) refiere que, detrás de un "hombre violento" se estructuró un ser incapaz de amar más que pidiendo y tomando, demandando ávida y codiciosamente, y detrás de una mujer maltratada, se estructuró una persona bloqueada para amar salvo dando, entregando, otorgando, cediendo y concediendo.

Dentro del ámbito de la sexualidad, los hombres también llegan a emplear formas de maltrato hacia la mujer, ya que al llevarla acabo, ésta se manifiesta como un acto de poder, al manifestarse cierta coerción sexual y cosificación del cuerpo

de la mujer. Siendo el sexo un medio de descargar tensiones, y el placer el simple hecho de eyaculación. Además de que la estimulación puede ser considerada como una forma de poder sentirse dominantes y triunfadores, e igualmente la utilizan acompañada de actos violentos para resolver sus conflictos conyugales, sin poder discriminar entre lo que es el deseo sexual y el deseo de poder. Y las aventuras sexuales y la conquista de mujeres, los llegan a hacer sentir orgullosos y triunfantes, sin importar la realización afectiva que en ellas se dé (Corsi, 1995).

Es entonces que la presencia de la mujer y la sumisión de la misma, puede originar en los hombres una necesidad de afirmar su virilidad. Sin embargo, mucha intimidad o proximidad emocional es vivida como una amenaza. Buscando permanentemente el control de la relación por una parte, y por la otra, evitan la intimidad, y cuando se ve amenazado el poder de control en la situación, es posible que generen episodios violentos (Corsi, 1995).

Corsi (1995), refiere que la sexualidad se ha entrelazado con la violencia a partir del resultado que el contexto sociocultural manifiesta; mediante los modelos culturales que presentan estereotipos de género, de los modelos sociales en los que se encuentra el poder, el control y la competencia, de los modelos familiares en donde existen interacciones violentas y escasos intercambios afectivos y, de los modelos sexuales centrados en el desempeño. De esta manera, los hombres consideran llevar a cabo su sexualidad de una forma normal, que no difiere de sus demás conocidos. Además de existir una doble disociación entre lo que es la imagen pública y privada de ellos, en donde la conducta violenta es manifestada sólo en el ámbito conyugal, e invisible y no creíble para las demás personas fuera de él, o sea una "doble fachada".

Tecla (1998) refiere que los machos pertenecientes a clases dominantes ejercen su monopolio sobre las mujeres, en donde la violencia sexual se vuelve un hecho sistemático, por lo cual la violación se hace un acto cotidiano en el que cualquier hombre puede ser un violador.

En los hombres agresores también se pueden identificar ciertas características como: inexpresividad emocional, respecto a los sentimientos que se consideran

débiles, debido a la represión de sus sentimientos; baja en su autoestima, dado que son personas que no se sienten lo suficientemente valiosas, pues no sintieron que los quisieran de verdad, ya que los frustraron respecto al apoyo y el rigor emocional necesarios en el que los padres regularmente dicen "No" para educarlos y formarlos, evitando el continuo "Si" de la debilidad y el facilismo, sin enseñarles un apropiado control de impulsos (Ferreira, 1995); también presentan escasa habilidad para la comunicación verbal, puesto que aprendieron a usar la forma física para comunicarse; emplean resistencia para auto conocerse, debido a que puede resultarles doloroso contactar con sus propios sentimientos, lo cual eso les generaría cierta debilidad; minimizan su conducta violenta, ya que les resulta "normal" el empleo de conductas violentas; y, proyectan la responsabilidad y la culpa al llevar acabo sus actitudes (Corsi, 1995 y Ferreira, 1996).

Además de los aspectos antes señalados, la experiencia de CAVI (PGJ del DF, 1997) ha identificado otros más, como ejercer control en las decisiones familiares imponiendo su verdad, ya que por su parte Liendro (en Ramírez, 2000) refiere que "como hombres, estamos acostumbrados a asumir que somos portadores de la verdad, así que creamos definiciones que se ajustan a nuestras conductas y sobre todo las justificamos" (Pág. 1); también reportan que existe cierta manipulación de las víctimas mediante cualquier recurso que este a su alcance; presentan bajo control de impulsos; inseguridad que les hace tener la necesidad de controlar mediante la violencia, ya que presentan restringida su capacidad de decisión e indefensión emocional; también asumen roles estereotipados, por lo que no aceptan fácilmente negociar o salir de lo que se considera "masculino" ó "femenino"; mantienen una ideología de supremacía, creyendo que las personas tienen que estar organizadas jerárquicamente y buscan establecerla en forma rígida y, por último; tienen miedo al abandono, debido muchas veces, a la deserción de su familia.

Sugarman y Hotaling (1989; en Trujano, 1997) por otra parte señalaron algunos predictores del uso de la violencia de hombres contra sus parejas, en los que presentaron que los hombres agresores fueron maltratados en su familia de origen, y son hombres con baja autoestima, bajo nivel y estatus ocupacional, que abusan

frecuentemente del alcohol y/o drogas, y/o que son víctimas de abusos durante su infancia.

Sin embargo, Ferreira (1996) al respecto refiere que en muy pocos casos la mujer distingue una mayor intensidad de maltrato cuando el marido está alcoholizado. Además de que el hombre violento en la mayoría de veces sólo llega a agredir a su esposa e hijos. Por lo que considera que el alcoholismo sólo es un ingrediente más de la violencia del hombre, y no la causa que la origina, ni es en general un factor agravante de la misma. Lo que señala que si sucede, es que el hombre golpeador utiliza su alcoholismo para esgrimir su violencia.

De tal manera, los modelos familiares, son factores principales del contexto más amplio de los hombres, ya que a través de ellos permiten que la conducta violenta sea significada como un medio legítimo por el que pueden descargar sus tensiones, comunicarse o mantener el poder y el control (Corsi, 1995 y Tecla, 1995); Siendo también la conducta violenta, una forma de expresar afecto (Riquer, 1992), de enfrentar diferencias y conflictos de la vida cotidiana (Liendro: en Ramírez, 2000).

2.2.2. La mujer maltratada

Por otra parte, los roles genéricos que se han manejando en las mujeres durante el transcurso de su vida, desde que son hijas, esposas, madres, concubinas o viudas, es el estar subordinadas a los hombres, teniendo que atenderlo y obedecerlo. Y estar sometidas a las decisiones que él tome y que tienen que ser las más importantes en la familia. Teniendo una participación pasiva al lado del hombre.

Con frecuencia se les educa para desarrollar su sensibilidad, ternura, pasividad y la dependencia hacia ellos "un ser para otro". Y si las mujeres son sexualmente dependientes la sociedad las llega a considerar bien adaptadas. También se les inculca que sus principales valores están en el dolor, el sufrimiento, el heroísmo y en ser víctimas, y que si dejan de sufrir, no serán tan valoradas. Además se les permite (obliga) ser (omni) presencias en las tareas de nutrir afectivamente a su familia de origen y a su descendencia (Riquer, 1992), y en ocasiones física y sexualmente (en el caso de abuso sexual). Llevando acabo los quehaceres de la

casa, ya que en los hogares son excepciones los casos en que las familias redistribuyen las tareas y patrones que regularmente se le han asignado a las mujeres.

Durante la adolescencia se les implementa que sólo tienen valor si un hombre las quiere y las encuentra bonitas. Por lo que con el paso del tiempo si no encuentran pareja llegan a sentirse feas, defectuosas, inadecuadas, criticadas y rechazadas por la familia y la sociedad, recibiendo burlas y comentarios como el que son unas "quedadas", que "ya se le fue el tren", "que es mejor vestir borrachos, que quedarse a vestir santos", etc. Además, se les dice que sólo van a poder ser feliz siendo madres y esposas, teniendo a su lado a un hombre. Y cuando se llegan a separar o divorciar, son rechazadas y criticadas por la sociedad, culpabilizadas de no poder atender y hacer feliz a su esposo, por lo cual, en ocasiones se hace uso del dicho de "pégame, pero no me dejes".

En el ámbito educativo también se les ha reprimido y discriminado a la mujer para prepararse. Ya que no se le ha dado la misma oportunidad que los hombre para ingresar a altos niveles de escolaridad (CONAPO, FNUAP: en O'Farril, 1997), pues se considera que es él quien se supone que se encargará de llevar a cabo la base económica del hogar – aunque en ocasiones no lo haga y sea ella también la que aporte económicamente, destinándolas a servirles y encargarse de los quehaceres y cuidados familiares.

Sin embargo, el ser ama de casa es una actividad que no se ha considerado como una ocupación o una profesión, sino más bien "un destino" (Domecq, 1999). Ya que los quehaceres de casa no son muy reconocidos, puesto que los valores que se dan dentro de la familia, regularmente se centran respecto al éxito obtenido por sus integrantes, sin reconocer los quehaceres hogareños (O'Farril, 1997). No obstante, cuando la mujer tiene que salir a trabajar, lleva a cabo una doble jornada y es menospreciada por su carencia de estudios.

Duarte (1995) ha denominado a la ciudadanía de mujeres "ciudadanas inconclusas", ya que comenta que formal e informalmente ellas no pueden incidir sobre las políticas públicas que las gobiernan, así como tampoco, en la

radicación de la violencia intrafamiliar, ya que la mayoría de ellas, desconocen los más elementales procedimientos y mecanismos de la participación ciudadana por su falta de educación.

Estas circunstancias también son una de las formas que permiten el reforzamiento de los comportamientos discriminatorios sexuales entre hombres y mujeres, y así, situaciones de dominación-subordinación. En donde las mujeres ocupan el rango de menos valía. Ya que la posición que se le asigna a cada persona en la jerarquía cultural, se relaciona con quien controla la sexualidad. Los hombres blancos de clase alta reciben mayor calificación en el orden establecido, y de allí se va descendiendo de categoría según la raza, el estrato social, el sexo, la orientación sexual y la procedencia étnica. Además, una persona puede elevar su posición con el dinero, el estatus, la fama o el reconocimiento obtenido en alguna actividad. Sin embargo, dentro de cualquier grupo los hombres siempre están por encima de las mujeres. Por lo que los roles genéricos tienen gran influencia en las relaciones sexuales y, su misma existencia promueve el abuso sexual (Kasl, 2000 y Corsi, 1995). Asimismo, una forma que tiene el hombre de incrementar su estatus es usar o abusar sexualmente de alguien que esté por debajo de él en la escala social, sin que pague las consecuencias.

Es así como la mujer ha estado en desventaja con el hombre, pues éste sólo la ha visto, como un objeto satisfactorio de sus necesidades sexuales y maritales (Puente, 1996: en Salgado, 1997). Ya que la sexualidad es para ellas, "aquella que siendo más propia de una misma, es más arrebatada", teniendo que aprender a temprana edad, que su sexualidad no es de su propiedad y que la masculinidad puede en cualquier momento, apoderarse de ella. Siendo tratadas como si estuvieran a disposición de cualquier hombre en cualquier ambiente (Mackinnon, 1982: en Stanko, 1986). En algunos casos, lo que para un hombre es una experiencia sexual normal para la mujer implica cumplir con su deber. Incluso lo que para una mujer es una violación, para el hombre es sexo.

Por otra parte Kasl (2000) señala que, para que cualquier grupo dominante conserve su posición, este debe controlar al grupo subordinado disminuyéndole el poder. El poder de la mujer radica en su capacidad para ser portadora de

vida. Por lo tanto, para conservar el dominio en un patriarcado, los hombres intentan controlar la sexualidad de las mujeres, su reproducción y así, su mente, para evitar que ellos cuestionen la superioridad de los hombres y su derecho a definir el papel que ha de desempeñar su cuerpo y su sexualidad. Y que ellas "reprimidas", ganen poder rebelándose desde su zona de mayor fuerza: su sexualidad y su capacidad para engendrar y dar vida, cualidades que ellas aprenden a usar como premio o castigo. Volviéndose el sexo adictivo cuando se usa para tener poder. Cuando se trafica con él, lo denomina codependiente. Por lo que la persona codependiente, dice: me puedes usar sexualmente si me das una casa, dinero seguridad y el estatus de casada, la mujer adicta por otro lado, usa su sexualidad en forma de iracunda rebelión: muestra su enojo, mientras la codependiente oculta el suyo y "se lo dice al oído a otras mujeres a escondidas para no ofender a su hombre ni perder la seguridad que éste le brinda".

La instrucción física en las relaciones íntimas, también refleja un patrón similar a la intimidación sexual y a la violencia, dado que las mujeres en su mayoría son los recipientes de la violencia doméstica. Así que también, las mujeres son culpadas por su impotencia y etiquetadas como pasivas, sumisas y aún deseosas de su propio daño. Puesto que los estereotipos dominantes de mujeres pueden ser dos: las que brindan protección y cuidados y, las que son regañonas, egoístas y violan los papeles esperados de la mujer, las primeras "las buenas" y las segundas "las malas" (Stanko, 1986).

Es así como regularmente tanto hombres y mujeres, han sido educados para negar nuestro cuerpo. Pues en esta cultura manejada en su mayoría por hombres, para las mujeres ha sido más difícil, dado que desde la cuna y a través de la escuela, la familia y los medios de comunicación, se ha presentado una imagen de la mujer y de lo "femenino" que pareciera que es la única y verdadera. Y Además, nos han inculcado una relación extraña con nuestro cuerpo, y esa imagen y esa relación, la hemos hecho propia y nos parece normal. Kasl (2000) señala que el desprecio que sienten muchas mujeres por su cuerpo y su sexualidad, es la opresión interiorizada. Y cuando la mujer pierde de vista la fuente de esa opresión,

cree que sus sentimientos de odio a sí misma son "reales", cooperando así, con el patriarcado. Ya que se ven así misma s como cuerpo y no como alma.

Riquer (1992) señala que las mujeres que son receptivas a la agresión, comúnmente se encuentran en una situación de tensión, que resulta de haber introyectado la importancia de esos valores y en consecuencia, de acceder a su esposo a través del vínculo con un sujeto masculino y, de no poder reconocer su propio valor y su propia fuerza. Dado que las mujeres en su intento de negarse a existir solamente como otros quieren que existan, en ocasiones desafían las normas que regulan el comportamiento aceptado para su género, quizás en virtud del estrecho margen de acción que tiene el género femenino para "negar su propia negación", de esta manera se idealiza la relación de pareja y la posibilidad de ampliar ese margen por medio de la unión conyugal. Sin embargo, el matrimonio o la unión consensual, en muchas ocasiones en lugar de ampliar dicho margen, lo estrechan más aún cuando para salir de una posición que se vive como opresora, se pone en las manos del cónyuge el control sobre la propia vida.

También, se ha observado que las mujeres maltratadas presentan baja autoestima, muestran expectativas tradicionales con su rol sexual, hacen uso frecuente de drogas y/o alcohol, son personas que fueron agredidas física y/o sexualmente por sus padres y, que han estado "acostumbradas" a observar violencia en su hogar durante su infancia. En algunas de ellas, se ha encontrado que tienden a tener una gran capacidad para asumir responsabilidades familiares y una tendencia a atribuirse culpa por los eventos negativos o poco exitosos (Trujano, 1992; en Trujano, 1997). Gilligan (1984; en Stanko, 1986) señala que las mujeres ven el mundo comprendido por relaciones, adquiriendo coherencia por medio del enlace humano. Ya que son educadas en sistemas que les enseñan a ser gente de apoyo, serviciales y amorosas, y como consecuencia ven el mundo como una extensión de sí mismas, conectadas a los demás. De tal forma que si las mujeres están conectadas al mundo por medio de relaciones y particularmente sus relaciones, llegan a pensar que quizás ellas no están dando suficiente, o quizás de alguna forma provocaron un encuentro típico en uno aberrante. Y al experimentar la violencia masculina, se sienten carentes de respeto, impuras, mancilladas,

avergonzada, etc. (Stanko, 1986). Siendo culpadas por las demás al considerar que lo que les pasa, ellas mismas se lo han provocado, ya que según deben estar subordinadas a su esposo, no debiendo desobedecerlo, ni perturbarlo, cumpliendo con sus obligaciones que van desde los quehaceres domésticos hasta las relaciones sexuales (Duarte, 1995).

Entonces el maltrato llega a ser interpretado por la mujer, como una indicación no del problema de su esposo, si no de su falla como esposa y, mortificada, avergonzada, humillada, llega a permanecer en silencio con respecto a su abuso ante las demás personas, con el temor de que finalmente se le vuelva a culpar.

No obstante, las personas que carecen de profundos conocimientos acerca del problema de la violencia intrafamiliar, suelen conceptualizar a las mujeres maltratadas de diferentes formas; histéricas y masoquistas, creyendo que les gusta sufrir y se hacen las víctimas, o también las llaman "locas" y "enfermas"; otras veces las consideran "débiles", por quedarse a lado de sus esposos, siendo que éstos las vuelven a humillar y pegar. O en ocasiones se llegan a preguntar ¿porqué soportan tanta agresión y siguen ahí?, ignorando las causas de éste fenómeno que a continuación abordaremos.

2.3. Porqué una mujer soporta el abuso

2.3.1. *La adicción a la Adrenalina y Cortisona*

Se han dado varias teorías respecto a las causas que una mujer permanece a lado de un marido violento. Pizzey y Shapiro (en Stanko, 1986), señalan que los químicos de la pareja propensa a la violencia son la adrenalina y la cortisona. La pareja violenta llega a encerrarse en una relación inducida químicamente por su propio maquillaje: adrenalina para el hombre violento y cortisona para la mujer pasiva, teniendo como último objetivo de la adicción a la violencia "la muerte", ya que al ser una persona educada en la violencia, solo se sentirá viva y satisfecha en una situación de peligro, debido a la adicción que tiene a la violencia. Por lo que consideran que la mujer llega a provocar deliberadamente a un hombre hasta que él la llega a golpear, y que posteriormente "en su dolor ella regresa a su silencioso y tranquilo útero interior". En cierto modo esta teoría plantea que a través del

desarrollo de las víctimas, la agresión formó parte de su personalidad, debido a que se encontraron constantemente en escenarios violentos estresantes. De esta manera, encontrarse en situaciones de violencia es parte de su vida.

2.3.2. Ciclo de la violencia de Leonore Walker

Leonore Walker (en Miller, 1985) ha constituido el ciclo de la violencia manifestada en la relación de pareja mediante tres fases que a continuación describiremos.

Este ciclo puede iniciarse antes del matrimonio, o sea, en el noviazgo. En este período, en ocasiones suele darse que alguno de los miembros de la pareja muestre conductas o actitudes que susciten temor y dudas respecto a una vida posterior en pareja. Pero llegan a un acuerdo acerca de los roles que cada uno llevará. Lo cual hace que se genere una dependencia emocional que los hace sentir bien y los mantiene unidos. A través del tiempo las cosas empiezan a cambiar y es cuando comienza la primer fase del ciclo.

En la primera fase se da una acumulación de tensiones, en la que se produce una sucesión de pequeños episodios de disgustos de cualquier carácter, como es el trabajo, la situación económica, la relación de pareja, etc., llevando a roles permanentes entre los miembros de la pareja, e incrementándose así la ansiedad y la hostilidad. Y por mínima que sea la excusa, surgen las agresiones pasivas como son las críticas, las burlas, las ridiculizaciones, las comparaciones, las correcciones en público etc., tomando forma de agresiones psicológicas. Estas conductas no aparecen en el primer momento como violentas, pero sí ejercen un efecto de debilitamiento progresivo en las defensas psicológicas de la mujer.

El segundo episodio agudo ocurre cuando toda la tensión que se a venido acumulando, da lugar a una explosión de violencia que puede variar en su gravedad, apareciendo la violencia verbal reforzando la agresión psicológica, y posteriormente la física, existiendo también agresiones sexuales. Presentándose desde un empujón hasta lo que puede ser el homicidio. Estas agresiones llegan a generar en la mujer un desequilibrio emocional.

La tercer fase es la Luna de miel, en la que se produce un arrepentimiento a veces instantáneo, por parte del hombre. En donde se considera lo ocurrido como algo pasajero y, en la cual se culpabiliza a la pareja por no complacerlo en todo lo que él necesita, sobreviniendo un pedido de disculpas y reparación del daño con regalos, atenciones etc., y con la promesa de que nunca más volverá a ocurrir, justificándose las conductas agresivas. La pareja por su parte se dispone a perdonar y olvidar, apareciendo una segunda luna de miel.

Pero a través del tiempo las promesas se rompen y vuelven a comenzar los episodios de acumulación de tensiones, y el ciclo se vuelve a iniciarse. Cuando se ha repetido varias veces, llega un momento en que las promesas pierden efectividad, presentándose amenazas y presiones, y generándose otro subciclo en el que se alternan súplicas y amenazas. En éste caso, es común que el marido le recuerde a su esposa las promesas matrimoniales, y ella se siente responsable de sus juramentos: "estar en las buenas y en las malas con él, en la salud y en la enfermedad", cayendo nuevamente en el círculo vicioso en el que si "más le pega, es porque más enfermo está, más la necesita, más tiene que ayudarlo", paradójicamente la mujer puede sentir que lo quiere más en ese momento de necesidad, sintiéndose importante, ya que para su autoestima tan baja: si la necesitan es valiosa para alguien. Pero cuando las súplicas se agotan, quedan las amenazas de muerte para ella, para los hijos y para todos los seres queridos, y si ella se atreve a denunciarlo, la acusara de traidora y desleal, recrudesciendo sus ataques. Por lo que la mujer golpeada se encuentra emocionalmente destruida, creyendo que nada cambiara su situación, temiendo a la venganza de él, no pudiendo desprenderse de los únicos momentos en que parece resurgir el marido ideal (Ferreira, 1996).

Para romper con este ciclo, refiere que es importante la intervención de un tercero que pueda hacer una aportación para la desaparición de la violencia, antes de que se llegue al homicidio de algún integrante de la familia. Esta ayuda externa puede ser de un amigo, familiares, educadores, trabajadoras sociales, policías, abogados, psicólogos, etc., que puedan conseguir romper el ciclo que ya se formó.

Para esta perspectiva, la mujer soporta actitudes agresivas debido a que poco a poco se entrelaza en un ciclo en el que se debate entre situaciones de tensión que posteriormente se justificarán, trayendo como consecuencia actitudes agradables que hacen que la mujer permanezca a lado de su agresor, resultando difícil salir del ciclo, ya estando dentro.

2.3.3. La indefensión aprendida de Seligman

Otra de las explicaciones por las que una mujer soporta el abuso es la extrapolación que se hace de la "indefensión aprendida" de Seligman (1975: en Trujano, 1997) al caso de la mujer. Seligman observó en un experimento que hizo con un grupo de perros enjaulados que recibían descargas eléctricas y azarosas, que después de un tiempo presentaban conductas muy peculiares, como apatía y pasividad. Ya que los perros aprendieron que nada de lo que hicieran o dejaran deshacer cambiaría el hecho de que en cualquier momento, recibirían un choque eléctrico doloroso, por lo que abandonaron todos sus intentos y actividades para rehuir de ellos. Incluso si se les abría la jaula para que escaparan no escapaban, es más se resistían a ser sacados. Dado que habían perdido la capacidad de optar por otra conducta o vivir de otra manera.

En el caso de las mujeres maltratadas, cuando por un determinado tiempo han manifestando inútiles cuidados para complacer, como es su "deber" y evitar la violencia del marido, a la larga aparecerá una ausencia de reacción. Sin embargo, esa certeza no es una comprobación consciente, puesto que es un conocimiento que se instila en su organismo y no hace más que absorber el clima de tensión permanente en la casa, dentro del cual no puede predecirse cómo y cuándo vendrá el enojo, el golpe, el insulto, la humillación, lo único que sí se sabe es que indudablemente vendrá y cada vez más seguido. Resultando una obsesión n recriminarse por todas sus supuestas fallas.

En un tiempo más, la mujer maltratada se convence de su incapacidad y falta de inteligencia para resolver la situación, sintiéndose culpable por sus fallas como mujer y como esposa, que no puede contentar nunca al marido, haciéndose la idea de que todo lo que le pasa, es porque se lo merece. Este proceso de autoinculcación, de convencimiento de que todo lo que pasa, depende de ella,

refuerza la sensación de acceso al cambio. Volviéndose la mujer cada vez más sumisa e introvertida, por miedo a despertar la cólera de su esposo. Su imagen y su autoestima se devalúan y cuando ya no da más, lo que le sobreviene es una profunda depresión. Lo cual hace que pueda permanecer muchos años con su agresor, no por su conducta pasiva, si no más bien, como una conducta de afrontamiento que le permite su supervivencia.

2.3.4. Reacción a las catástrofes

El que permanezca una mujer a lado de su agresor también se ha comparado con la reacción que se tiene respecto a las catástrofes. Ya que por lo general, los individuos quedan dominados por el pánico, debido a que el terror los paraliza. Sin embargo, muchos consiguen reaccionar luego de esa primera instancia, pero muchos otros no pueden superarla, y el miedo inicial predomina, quedándose inmóviles e impotentes ante el peligro. Por lo que Ferreira (1996) señala que las mujeres maltratadas experimentan en un principio una vivencia de choque, de no poder asimilar lo que está pasando y de sentir que está en medio de una pesadilla, presentando inmediatamente un sentimiento de terror traumático, el cual puede durar desde una hora hasta varias semanas. Refiere que se caracteriza por cierta parálisis que se transforma luego en una actitud psicológica infantil, por lo que la víctima llora, suplica, trata de consolar o aplacar amistosamente al agresor, mostrándose dispuesta a cooperar con él y seguir sus indicaciones. Pero más tarde entra a una depresión, adoptando un aire ausente y silencioso. Comienza autocurarse y se siente culpable de haber participado en el delito con su conducta complaciente para el criminal. Sin embargo, señala que no llega a razonar, pues ésta fue su última alternativa para salir menos dañada.

Asimismo, considera que las secuelas de las experiencias catastróficas, en la conducta se traducen en apatía, desinterés, falta de fuerza y energía, una confusión que hace que la persona no pueda ordenar sus pensamientos y expresarlos con claridad. Al estar emocionalmente destruidas e incapaces para actuar y hablar coherentemente, las víctimas aparentan estar trastornadas o enfermas, de tal manera que pedir ayuda, son vistas como psicóticas, enfermas mentales que no coordinan ni pueden decir que les sucede, temblando y sobresaltándose ante

cualquier ruido, perdiendo en algunos casos el sentido de orientación y encontrándose perdidas en lugares desconocidos.

Por lo cual, de acuerdo a esta teoría, la mujer perdura a lado de su marido debido al desequilibrio emocional que le provoca la experiencia de conductas violentas, no permitiéndole reaccionar, y permanecer incalculable tiempo.

2.3.5. Técnicas de lavado de cerebro

Ferreira (1996) igualmente considera que las técnicas de lavado cerebral utilizadas durante la guerra y en los campos de prisioneros, son similares a las conductas del golpeador hacia su víctima, teniendo como objetivo el sometimiento de la víctima, maleándola a su voluntad. Considerando que estas conductas llevan un cierto orden que a continuación presentaremos.

a) *Degradación y castigo.* Mediante diversas humillaciones se logra la debilidad física y psíquica del prisionero, en la que su única preocupación es sobrevivir como sea. En el caso del hombre violento, él critica a su mujer, le hace daño y le carcome la confianza de ella misma, produciéndose en ella, un desgaste por efecto de la continua denigración, los insultos y las burlas. El abuso físico rubrica el poder del hombre y la impotencia de la mujer. El control financiero es un arma que utiliza para que ella pierda el orgullo y se sienta que debe mendigar y suplicar para los gastos de la casa o de los hijos, no atreviéndose a pedir algo más para ella. Sintiendo cada vez más fatigada, dejándose de cuidar y arreglar. Sus rasgos comienzan a sufrir un envejecimiento prematuro, sintiéndose cansada y como una basura. Sin embargo, él la obliga a sufrir actos humillantes a los que ella no puede resistirse para no ser castigada. Ésta opresión hipnotiza a la mujer de una manera en la que ella acepta su situación como irremediable perdiendo la capacidad de verse como víctima. Se habitúa al sometimiento y se da cuenta que si se resiste es peor que si se doblega. Posteriormente empieza a sentirse culpable y pensar que se merece por algún motivo incierto, todo lo que le pasa.

b) *Encierro y aislamiento.* En esta etapa se le cortan todos los contactos del prisionero con el mundo, teniendo como único vínculo con el exterior al guardia, pasando a depender de él totalmente, debido a la necesidad que tiene para

mantenerse cuerdo. En el caso de la mujer maltratada señala que el hombre violento comienza a ejercer control sobre la vida social de la esposa, decidiendo si puede o no encontrarse con otra gente o hacer invitaciones a casa. Le prohíbe salir a trabajar o estudiar, pues, el hombre llega a pensar mal de todos y criticarlos, no pudiendo hablar ella con sus amigos y vecinos, incluso a él le llega a molestar hasta el vínculo que mantiene con su familia, y ésta última muchas veces no sabe realmente lo que pasa, ni entiende por que lo soporta, dejándola finalmente sola. En ocasiones puede hacerle pasar situaciones tan humillantes en público, que ella muchas veces mejor prefiere no salir a algún lado.

c) *Manipulación del guardia.* En este momento el prisionero depende totalmente de la persona que lo tiene capturado y de sus manejos, para asegurarse la obediencia ciega. No obstante, el captor llega a manifestar momentos de buen trato que refuerzan el sometimiento del prisionero, quien desea conservar la amabilidad del captor. Pero cuando éste cambia de humor, culpa al prisionero, lo hace responsable de todo hasta llegar al grado en el que el otro llega a dudar de sus propias percepciones. Y después de perdonarlo lo amenaza o extorsiona degradándolo. En el caso del hombre violento, él manipula a su esposa, y ella lo obedece de muchas formas, ya que la agrede de diferentes maneras, pegándole y maltratándola para hacerle saber que debe prestar atención sólo a lo que él quiera.

En ocasiones él llega a ser tan sutil que la persuade de ser una ignorante y que él, la va a ayudar a mejorar. Por lo que ella trata de seguir sus indicaciones, esforzándose cada vez más, sin que él quede satisfecho, haciendo lo imposible por no irritarlo y no le haga daño. Pero la combinación entre amor y miedo la llegan a mantener encadenada y paralizada, pensando que él tiene razón de lo que dice, aceptando la versión de él respecto a ella y de todo lo que le sucede. Además, él llega a manejar los hechos de acuerdo con su parecer o sus necesidades, alternando el maltrato con amabilidades, y así, confundiéndola con contradicciones.

De ésta forma, la persona queda como un zombi; confundida y debilitada, sin confianza ni autoestima. Teniendo minoritariamente la función elemental de un resignado sobreviviente que se somete a cualquier cosa para ver así se acaba el

sufrimiento, pero no parece tener finalidad. Convirtiéndose el hogar, en un campo de concentración, lo contrario de lo que ella esperaba antes de casarse, pues una mujer sueña con un futuro hogar en donde hay calor humano, trato agradable, imagen de familia reunida y miradas felices. Sin pensar que todo pueda transformarse en un lugar de tortura, dolor y muerte.

Es así como describe que la mujer maltratada llega a utilizar técnicas de supervivencia que los prisioneros de un campo llevaron a cabo "la resistencia silenciosa", que es un esfuerzo para apaciguar a su captor, no dándole el más mínimo motivo de disgusto. Aprendiendo a hacerse invisible y cruzarse lo menos posible con su marido. Haciendo todas las indicaciones posibles para no tratar de despertar en él la ira.

Combinándose con la técnica de la "renuncia del prisionero", el cual se olvida de sus propias necesidades para sobrevivir, con el fin de lograr máxima seguridad y las mayores ventajas posibles dentro de su precaria situación. Tal es el caso de la mujer golpeada, en el que se anula a sí misma y se consagra a la servidumbre, pues es allí donde reside su mínima garantía de poder, seguir adelante achicando los riesgos. Así como lo hace el prisionero en no desmayarse para no morir, la mujer golpeada aprende a desdoblarse y volverse insensible para no sucumbir. Ve su propio castigo como si le estuviera sucediendo a otra persona, eso le proporciona cierto alivio para continuar resistiendo, sabe que si pierde la conciencia, su marido puede agredir también a sus hijos. Más tarde llega a racionalizar la conducta de su esposo, tratando de pensar que lo hace por su bien. Sin embargo, como en el caso del prisionero, la mujer aprende que el intento de rebelión empeora las condiciones opresivas y que la libertad se ha vuelto para ella sólo la amenaza de una venganza posible.

De tal manera, este planteamiento supone que la mujer reside a lado de su marido debido a la dependencia que se genera respecto a su cónyuge, al imponer su control sobre ella, al hacer uso de su poder a través de conductas violentas, impidiéndole salir de dicha situación.

2.3.6. El síndrome de Estocolmo

El "síndrome de Estocolmo" hace referencia a una ocasión en la que un banco de Suecia fue asaltado y los asaltantes tomaron de rehenes a los que se encontraban allí. Al cabo de unos minutos, llegó a darse cierta empatía en los rehenes respecto a los ladrones, por lo que se pusieron de su parte. Comparado con las situaciones violentas en el hogar, en el ámbito psicológico se llega a dar una identificación inconsciente con el agresor, ya que ante la amenaza de un peligro exterior, la víctima se identifica con su agresor, imitándolo y adoptando su conducta e ideas, ya que el miedo hace que se produzca una sumisión total a la voluntad del atacante y que la víctima se doblegue y comparta sus intenciones, tratando de no enfurecer a su marido con conductas rebeldes (Ferreira, 1996).

Entonces se pueden observar que la mujer golpeada aparentemente protege, defiende y se niega a denunciar al esposo. Además, en ocasiones llega a perder el contacto con la realidad y su percepción se reduce sólo a la supervivencia. Aunque también, el marido llega a tener momentos agradables con ella cuando se arrepiente o cuando hay un período de calma en el que se muestra amable y considerado, lo cual hace que la mujer espere el momento en que los actos violentos no se vuelvan a repetir, enganchándose nuevamente en el círculo violento. Por lo cual, este enfoque identifica las ventajas que la mujer puede encontrar al convenir con los puntos de vista de su agresor, con el fin de complacer a su cónyuge, reducir los actos violentos y el nivel de sufrimiento.

2.3.7. Pacto de "Coerción"

Por otra parte, Riquer (1992) en su estudio de mujeres golpeadas detectó un tipo de "pacto" (simbólico) que las mujeres signaron generalmente con su primera y en algunos casos, con su única pareja conyugal, denominado también pacto de "coerción", dado que por medio de él las mujeres se colocaban en relación con sus cónyuges en una posición no sólo de subordinación, sino de "deudoras", y ellos en la de "acreedores" de "algo". Este "algo" se relaciona con la restitución de una "falta" cometida por la mujer. Falta que casi siempre se refiere al hecho de haber ejercido su sexualidad antes de la unión matrimonial o consensual, ya sea de con

quien se unen o, con otra persona. Este es otro factor por el que la mujer permanece a lado de su agresor.

2.3.8. Falta de Afecto

Riquer (1992) también señala que la mujer pudo haberse cuidado y ser independiente antes del matrimonio, pero después de casarse se vuelve débil, ya que puede dar la impresión de hacerse cargo de la familia haciéndolo en todo lo que puede, sin embargo por dentro sigue siendo "una niña carente de afecto" y muchas veces reacciona como tal. Cuando asume su rol infantil se vuelve una niña necesitada y asustada, y se achica frente al trato abusivo del marido, con el que debe "pedir permisos", aprobación y afecto a gritos, pero "tirando de la falda de mamá". Y al no poder satisfacer sus deseos de mujer adulta se reduce al dudoso placer de convertirse en la madre de "ese chico grande" que es su esposo, pero a su vez se pone como "hija" del hombre, alternando y mezclando los roles de protectora dependiente. Cuando ella asume el rol maternal, no se siente completa si no le sirve y lo cuida al carecer de autoestima, le resulta intolerable no sentirse necesitada, ya que éste es el afecto con el que sobrevive. De esta manera, se puede considerar que la falta de afecto, es otro factor importante para la permanencia en una relación violenta (Ferreira, 1996; Forward, 1990, entre otros).

2.3.9. Miedo a los Efectos Secundarios

La represión social es otro de los factores que no permiten que una mujer salga de la situación violenta, debido a los temores que le suscitan, ya que la madre y sus hijos suelen ser criticados y menospreciados por sus conocidos por el hecho de no encontrarse a lado del progenitor. Además, al encontrarse separados de él pueden perder ciertos privilegios como un cambio de hogar, de escuela, etc. Igualmente, las madres llegan a tener miedo, porque creen causarles daño psicológico a sus hijos al separarlos de su padre. De tal forma, al aparecer la violencia, las ataduras económicas y emocionales, juegan un papel a considerar sobre la "tranquilidad doméstica".

Liendro (en Ramírez, 2000) por su parte puntualiza que las personas para desarrollarse sana y plenamente, requieren de un ámbito territorial a los que ha llamado espacios. Los espacios que necesitan son el físico, el emocional, el

intelectual, el social y el cultural. Y el hombre, al abusar de los espacios de la mujer mediante la violencia, la mantiene controlada y dominada, y por lo tanto, ésta última queda sin recursos, débil y desprotegida, soportando y permaneciendo a lado de su agresor por indefinido tiempo.

CAPITULO 3

ESTILOS DE CRIANZA, EDUCACIÓN, VIOLENCIA Y EL CAVI*

*"La semilla de la violencia
se siembra en la infancia
y se cosecha en
la adolescencia".*

3.1. Cultura y estilos de crianza

Todo ser humano desde que nace hasta que muere está en contacto con otros seres humanos y en constante evolución. A éste proceso de interrelación social, se le llama socialización. Mediante la socialización las personas internalizan su cultura. La cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, como son los modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar, es decir, su conducta (Harris, 1990). Y que son necesarios para asegurar el desempeño de los futuros roles a los que la sociedad destina a sus individuos, teniendo así una continuidad de su modelo social.

Por consiguiente, la sociedad establece los roles que cada uno debe cumplir para seguir reproduciendo un modo de vida. Y si un individuo se sale de dichos patrones, es candidato a ser adaptado y reinsertado, es decir, "readaptado" por los grupos en los que se desenvuelve; como la familia, la escuela, entre otros. O por profesionales encargados del comportamiento humana (COVAC, 1986).

Esta forma de adoptar los modos de pensar y comportarse que una sociedad impone a través de la experiencia de aprendizaje parcialmente consciente e inconsciente, en donde la generación más vieja induce a la generación más nueva, se le llama endoculturación (Harris, 1990). La cual está determinada en gran parte por la participación de los adultos ya socializados quienes dirigen el proceso de desarrollo de los infantes (Vigotsky, 1978 y Luria, 1980: en Valladares y Vallejo, 1991).

En este proceso, el lenguaje juega un papel fundamental, ya que mediante él, las personas analizan, generalizan y codifican sus impresiones sobre el mundo, puesto que el lenguaje mediatiza nuestra percepción y es un elemento básico de la conciencia, por el cual podemos jerarquizar y establecer relaciones entre diferentes eventos del mundo. Y es a través de él que adquirimos información y gran parte de las normas sociales que servirán como pautas para guiar nuestro comportamiento (Luria, 1980: en Valladares y Vallejo, 1991).

Uno de los principales grupos sociales de quien más recibimos dicha información es la familia. Dado que es la encargada de ejercer la tarea de socializar a las personas desde que nacen y así, moldear el desarrollo de su personalidad, determinando en gran medida su destino mental. Además, la familia provee la clase específica de experiencias formadoras que debieran permitir que una persona se adapte a situaciones vitales diversas, siendo el hogar un campo de entrenamiento donde la persona adquiera prácticas y cada vez una mayor destreza para cumplir con una amplia variedad de roles sociales (Mendoza, 1996).

Para Kasl (2000) las familias son el microcosmos de la cultura y reflejan lo mejor y lo peor de ella, refiriendo que un sistema cultural que funciona bien responde a las necesidades cambiantes de la familia, el medio cultural brinda un marco para la familia y la familia le brinda un entorno al individuo. Por lo que tomando en cuenta esto y factores como raza, clase, procedencia étnica y orientación sexual, refiere que podemos hacer predicciones acerca de la conducta que nos ayudan a estructurar la manera de pensar. Pero sólo predicciones de tendencias, y no predicciones absolutas de determinadas conductas.

De igual forma esas conductas, son aprendidas mediante los cuidados que los padres tienen hacia sus hijos y, los actos y actitudes que ellos utilizan para expresar amor y son dirigidos a garantizar el bienestar físico y emocional de su hijo, o sea, "los estilos de crianza" (Baumrind, 1973: en Hernández, 1997).

Silva (1994) señala que los sistemas de crianza son el conjunto de ideas, costumbres y expectativas que giran alrededor del niño, como son los hábitos

alimenticios, las creencias sobre el bebé y las formas de educarlo, es decir, la transmisión de normas y valores.

Es así como los sistemas de crianza organizan y categorizan el comportamiento. Ya que nuestra forma de vida en general, en la que se encuentra la relación y acción humana, depende de significados y conceptos compartidos, construidos socio-culturalmente (Eguiluz, 2000).

3.2. Educación y roles sexuales

También es principalmente a través de los estilos de crianza que se asignan los roles sexuales de cada individuo: la forma en que el sexo masculino y el femenino deberán comportarse. Por lo que los mensajes que recibimos respecto a nuestro cuerpo (genitales), influyen profundamente en la identidad sexual y en la percepción de cada uno (Leslie, 1987). Ya que si una persona nace con genitales femeninos deberá comportarse como una "mujer" y, si otra nace con genitales masculinos, deberá comportarse como un "hombre".

Marques (1987) señala que los hombres y las mujeres, los niños y las niñas "se fabrican", haciendo de una criatura mediante todo un conjunto de acciones y omisiones, de consignas y de órdenes, de refuerzos y disuasiones, "un niño o una niña" ó "un hombre o una mujer". Es decir, dos tipos oficiales de persona que la sociedad admite, que son desiguales quizás en la mentalidad, pero sobre todo, en la libertad y posibilidades de acceso a todo lo que en esa sociedad significa poder.

De esta manera, en nuestra sociedad a las personas desde pequeñas al formárseles, el sexo es una variable que en ocasiones podía ser determinante. En la casa a las niñas comúnmente se les regalan muñecas, orientándolas hacia la maternidad, juegan a la cocinita, visten de rosa, se les ponen vestidos, adornos, etc. En la escuela asisten a talleres como cocina, costura, etc., que pueden conducir a un entrenamiento de los servicios y a una perfecta ama de casa. En la iglesia a través de sus reuniones y sermones se les aconseja ser casta, favorable, virtuosa,

sumisa y callada. En los anuncios comerciales, en las canciones, en las fotos, telenovelas, etc., exigen a la mujer que agrade a los hombres, que compita con otras mujeres por un hombre, que sea bella, frágil, dependiente de un hombre, etc., y si las mujeres son sexualmente dependientes, la sociedad las ha considerado bien adaptadas, aunque últimamente se han ido modificando algunos aspectos.

Debido a ello Kasl (2000) considera que los medios de difusión nos dan un modelo falso y un estilo de vida que no incluye la soledad, los sentimientos heridos, la ira, la vejez, entre otros, ya que dicen "te sientes triste, anímate comprando ropa, adelgazando, usando determinadas marcas, etc.". Pero el problema es que la ropa es para el cuerpo y no para el alma, y sin embargo, la mayoría de los artículos de las revistas femeninas tienden severamente a marcar lo externo: el cuerpo perfecto, el diseño de interiores correcto, la receta más succulenta, el guardarropa ideal, etc. También refiere que las revistas femeninas demuestran que las mujeres han aceptado su opresión, manteniendo el status ideal de la mujer y oprimiéndose unas a otras, y que la mujer al no cumplir con ese perfil, puede manifestar cierto odio hacia su cuerpo sintiéndose incómoda en el plano sexual. Señalando que es así como muchas de las cosas con las que nos confrontamos en los medios masivos, nos producen vergüenza, aprendiendo entonces a equiparar la sexualidad con la apariencia y no con la luz interna de la que refiere que poseemos, ni de nuestra pasión, de nuestro valor intrínseco y de nuestra maravillosa capacidad de amar.

Por ello, Delgado (1996) menciona que:

"Las mujeres ceden y conceden en su feminidad, utilizan sus encantos ante el hombre,... ¿y ellos? Panzones, calvos, gordos y no se preocupan. ¡Ah! Pero las mujeres debemos ser lindas, muy lindas, buenas, muy buenas, dulces, muy dulces, tontas, muy tontas" (pág. 33).

Por otra parte, a los niños se le exige otro tipo de conductas. A ellos se les viste de colores fuertes, cabello corto y pantalones. Se les permite jugar con juguetes creativos o de investigación, ellos no juegan con muñecas, pero sí con carritos. En la escuela les asignan talleres que les puedan servir como un oficio posterior, siendo entrenados para trabajar en un oficio o profesión que les reeditaré dinero.

Además a ellos les conceden en casa, todos los permisos que quieran, cuando quieran y con quien quieran. Ocupando el centro y la parte activa en su pareja. Y ésta es una forma de darles a saber a niños y niñas, los valores que deben reproducir y los que no.

Incluso, en el lenguaje de los adultos existe una diferencia entre lo que es un hombre y una mujer. Doring (1987: en Valladares y Vallejo, 1991) en una investigación que hizo acerca del lenguaje como medio de discriminación sexual, observó que tanto hombres como mujeres comparten concepciones muy parecidas en cuanto a los géneros. En las que al hombre le asignan rasgos asociados con el materialismo, la violencia, la libertad, el valor y la autoridad, y a las mujeres términos que tienen que ver con la pasividad y la sumisión. Y los rasgos considerados positivos, en su mayoría fueron señalados como masculinos, mientras los negativos se refirieron a las mujeres. Éstos conceptos se transmiten tempranamente a niñas y niños.

Otros autores también han visto que las madres y los padres no tratan a sus hijos e hijas de la misma forma, ya que ambos refuerzan positivamente aquellas conductas consideradas "propias" de cada género, castigando las que no lo son. Esto se observa más en el caso de los padres. Otros de los factores que se han encontrado es que los papás les exigen más a sus hijos, y utilizan con ellos con mayor frecuencia el castigo, dándoles más información acerca del funcionamiento de las cosas. Y con las hijas, son más cariñosos, poco exigentes; refuerzan en ellas todo tipo de actitudes que las hagan dependientes de los adultos (Langlois, 1980; Bronstein y Fagot 1978; Tauber 1979; Smith y Deglis 1977: en Valladares y Vallejo, 1991).

Al analizar el contenido del discurso que dirigen maestros y maestras hacia niños de 2 años, hay quienes observaron que cuando se presenta la palabra niña las maestras agregan una serie de calificativos que generalmente son los más tradicionales, y en el caso de la palabra niño, se abstienen de agregar más información al respecto, esto sugiere que quizás las maestras primero promueven la adquisición de las características del sexo de la niña para después pasar a las características del otro sexo (Garnica, 1979; Fagot, 1978; Serbin, Cannon y

Citron 1981: en Valladares y Vallejo, 1991). Y al jugar, las maestras y maestros refuerzan positivamente a niñas y niños cuando participan en juegos adecuados a su sexo. Por consiguiente, Guzmán (1978: en Valladares y Vallejo, 1991) señala que los roles sexuales tradicionales son reforzados por los programas y textos del sistema educativo.

Así, las diferentes formas de endoculturación que socializan a los individuos, permiten que como a los cinco o seis años de edad, generalmente se hayan establecido ya las bases de la masculinidad y la feminidad tradicionales, y más aún, la incorporación de las figuras paternas y los estilos comportamentales de éstas (Trujano, 1997).

De esta manera las niñas son llevadas violentamente hacia una feminidad que no siempre desean y, el hombre es conducido hacia una masculinidad que no necesariamente es lo que quiere, es decir, estas conductas no son autodeterminadas y libremente elegidas por cada persona (COVAC, 1987). Cuevas, González, Palacios y Hernández (1991) refieren que cuando ambos tratan de traspasar los límites que se imponen, se encuentra por un lado el rechazo social y por el otro, una angustia y culpa al no saber que hacer con la forma diferente de ser. Además, las prácticas "educativas" tienen características favorables para los hombres y han condicionado la formación de mujeres mutiladas en su vida afectiva, mental, productiva y familiar

Marques (1987) señala que biológicamente el hombre no puede parir, ni menstruar, no da de mamar y, difícilmente podría llevar un sujetador con alguna prestancia. Así como tampoco, biológicamente la mujer no puede engendrar ni orinar hacia adelante, salvo de un entrenamiento acrobático, pero no es lo mismo. También refiere que por término medio el hombre tiene más fuerza física que la mujer y, que ésta parece tener mayor resistencia a las enfermedades. Sin embargo, manifiesta que estas diferencias no derivan una mayor aptitud de la mujer para la cocina y el hombre para la astronomía. No obstante, los papeles trascendentales de la sexualidad son los conceptos de masculino y femenino que predeterminan sus respectivas formas de comportamiento.

Sullerot y Monod (1980; en Cuevas, Gonzáles, Palacios, y Hernández, 1991) refieren que "...existen diferencias sexuales de comportamiento asociadas a un programa genético de diferenciación sexual, pero éstas diferencias son mínimas y no implican superioridad de un sexo sobre otro. (por lo cual) Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento" (pág. 183).

López (en Domecq, 1999) igualmente piensa que las diferencias biológicas sexuales de carácter natural por sí mismas no implican ningún imperativo de desigualdad sexista, pero las diferencias genéricas construidas cultural e ideológicamente sobre este feminismo biológico, si se han formulado en estos términos.

Es así como los roles sexuales permiten que a lo largo de la vida, la discriminación hacia la mujer se haga algo natural, teniendo efectos nocivos sobre el desenvolvimiento e interacción de los seres humanos.

Kasl (2000) señala que dicha nocividad oprime por completo a la mujer cuando el grupo subordinado interioriza los valores del grupo dominante. Dando los siguientes ejemplos:

- Los hombres tratan a las mujeres como objetos sexuales. Y las mujeres se tratan así mismas como objetos sexuales.
- Los hombres están obsesionados con el cuerpo de las mujeres. Y las mujeres están obsesionadas con su propio cuerpo.
- Los hombres creen que deben tener relaciones sexuales. Y a las mujeres se les enseña a creer que los hombres a fuerzas deben tener relaciones sexuales.
- Los hombres son ambivalentes respecto al cuerpo de las mujeres; las consideran bellas, pero también abusan de ellas, golpeándolas y violándolas. Y las mujeres son ambivalentes respecto a su cuerpo; se esfuerzan por embellecerlo y también lo lastiman y lo violan.
- Los hombres creen que las mujeres deben usar falda y tacones altos, si trabajan en una empresa. Y las mujeres creen que tienen que usar falda y tacones altos en las empresas.

- Los hombres detestan a las mujeres por el poder de su sexualidad, porque ellos no pueden controlarla. Y las mujeres detestan su sexualidad o le temen por el poder que ésta tiene, y creen que el control de la misma no depende de ellas.

El COVAC (1987) por otra parte propone que el condicionamiento y moldeamiento hacia características sexistas sirve para:

- Perpetuar el sistema socioeconómico en que vivimos, y nuestra ubicación en él.
- No reconocer a la mujer con la categoría de persona, lo que a su vez tiene graves implicaciones sobre cuestiones tales como maternidad, aborto y violación.
- Reproducir la fuerza de trabajo, penetrando ideológicamente a la mujer para que críe y eduque a los futuros ciudadanos y trabajadores necesarios para el sistema.
- Controlar el número de hijos que tenga, prohibiendo el control natal y por ende un aumento en la población, si le conviene tanto al Estado como a los intereses burgueses; o imponiendo el control natal cuando se piensa que somos demasiados.
- Utilizar e ignorar el cuerpo en lo que respecta al ejercicio de una sexualidad libre plena y gozosa.
- Reponer la fuerza de trabajo en lo que se refiere al trabajo doméstico, usando en el discurso ideológico "el amor" para justificar esas actividades, beneficiándose el capital y convirtiéndose el marido en el agente vigilante y sancionador.

Es así como la mujer desde que nace, ha llegado a ser oprimida por los roles sexuales que se le asignan, siendo en ocasiones abusada por sus compañeros, amigos, hermanos, esposo, padres, etc., pues se encuentra en una sociedad que tradicionalmente ha considerado a las mujeres como seres inferiores, existiendo aún una supremacía masculina.

Los diversos rumbos que ha tomado el papel de la mujer a través de la historia y que han determinado sus formas culturales específicas, no siempre han sido arbitrarios ni fruto de decisiones individuales, si no que con frecuencia han respondido a un sistema social que los creó y formó. Y los medios de comunicación con el contenido de sus mensajes van sugiriendo a la mujer como

debe percibirse a sí misma y a su extremo, que aspiraciones debe tener, sus gustos, sus relaciones, sus ideales, etc. (Charles, 1991). Por lo cual, es influenciada en mayor medida por los valores culturales que prevalecen. Sin embargo, éstos roles se siguen manteniendo mediante el conjunto de valores, normas y prácticas sociales que se siguen reproduciendo en canciones, cuentos, refranes, películas, telenovelas, etc.

Y el condicionamiento cultural algunas veces ciegan ante el abuso que se comete en contra de las mujeres que ocurre cotidianamente en el entorno en que crecemos, al dirigirse tácticas guerrilleras veladas en el área de su seguridad corporal, sexualidad y su reproducción. Y aunque las familias tienen un profundo efecto en los individuos y pueden contrarrestar influencias culturales negativas, la compleja interacción entre las familias y la cultura hace difícil discernir la línea entre influencias familiares y culturales, pues están estrechamente relacionadas y ambas tienen gran influencia (Kasl, 2000).

3.3. Crianza y violencia

Pero la familia no deja de ser una de las principales formas de transmisión cultural, ya que es el microcosmos de la cultura y la institución básica más importante de la sociedad, pues a través de la relación con ella, el individuo tiene los primeros contactos. Pues es la encargada de dar los primeros cuidados parentales al individuo. Y éstos a su vez son de suma importancia para él.

De tal manera Stern (1991: en Araujo y cols. 1999) piensa que en cada individuo, existe un sentido de organización que permanece en el transcurso de su vida, y que surge de una vivencia personal dentro de una perspectiva subjetiva social, que no es una experiencia puramente cognitiva, asignándolo como el "self nuclear". Señala que cada individuo tiene su self estructurado a partir de sus propias historias e identificaciones, resultantes de la interacción con su cuidador.

Giddens (1995) por su parte refiere la reciprocidad con los primeros cuidadores da lugar a la confianza básica que precede a la aparición de un "yo" y de un "mí",

siendo la base previa de cualquier diferenciación entre ambos. Además de que la confianza básica que de ahí se deriva, es la organización interpersonal del espacio y tiempo. De modo que las experiencias de los individuos en los primeros años de vida, vinculan de manera decisiva la identidad del yo a nuestra estimación de los demás.

Igualmente refiere que la conciencia de identidad diferenciada de las figuras paternas, tiene su origen en la aceptación emocional de la ausencia; en donde existe la fe en que el cuidador regresará aunque ya no esté presente. Una fe que es primordial para dar coherencia a la vida cotidiana, y que se conforma a través de las interpretaciones simbólicas de las cuestiones existenciales que el individuo se adjudica, y que van acompañadas de significado emocional. Y que son derivadas del conjunto de experiencias organizadas entre el niño y su cuidador, mediante el hábito y la rutina. Siendo ésta la defensa contra la amenaza de la angustia que continuamente experimenta el individuo desde que nace al incorporarse al medio, y que comienza desde el medio nutricional que le proporcionan sus cuidadores.

De esta manera, señala que la disciplina rutinaria ayuda a constituir un marco formado para "la existencia", o sea para su adaptación al medio, mediante el ejercicio de un sentimiento de "ser" y su distinción de "no ser", que es un elemento esencial para la seguridad ontológica. Dicho sentimiento implica orientarse hacia aspectos del mundo objetivo que introducen restos simbólicos en la vida posterior del individuo.

Hay quienes consideran que en esas primeras interacciones se da el "apego". Bowlby (1969; en Cerda, Latirgue y Morales, 1999) señala que el apego es un sistema biológico-conductual que se desarrolla con la finalidad de mantener el equilibrio entre dos metas que compiten entre sí: la exploración activa del entorno y la búsqueda de seguridad a través de la proximidad con la madre (u objeto de amor e identificación), que funciona como protector ante el peligro. Considerando que las representaciones mentales de dicha relación (modelos internos de trabajo), así como también las relaciones con otras figuras de apego (como el padre o hermanos mayores), dan un sentimiento de seguridad al infante cuando este balance es adecuado y/o efectivo.

Giddens (1995) cree que la confianza básica es un dispositivo protector contra los riesgos y peligros de las circunstancias de acción e interacción. Siendo el apoyo emocional el caparazón más importante que funciona como de defensa o coraza protectora, que todas las personas normales llevan consigo mismo como medio que les permite salir adelante en los asuntos de la vida cotidiana.

En la relación de apego Tronick (1988: en De la Cerda, Latirgue y Morales, 1999) refieren que las interacciones madre-bebé cuando son adecuadas y saludables, son bidireccionales, o sea, mutuamente reguladas, y se caracterizan por ser recíprocas, sincronizadas o coordinadas o coherentes. Y un patrón de interacción adecuada, permite a la persona elaborar sus comunicaciones afectivas dirigidas a los otros y a usar sus capacidades de autorregulación más afectivamente que le permitan mantenerse comprometidos o enganchados con el ambiente externo en casos de estrés o ansiedad.

Giddens (1995) refiere que igual que ocurre con la adhesión del niño a edad temprana, cualquier ruptura que no se produzca por la confianza y la fiabilidad, puede tener consecuencias negativas. Ya que los bebés que no vivencian este tipo de experiencias interactivas cargadas afectivamente con sus padres (o figuras paternas) pueden estar en riesgo de dificultades crónicas en el establecimiento de relaciones emocionales (Schore 1997: en De la Cerda, Latirgue y Morales, 1999).

Kasl (2000) igualmente dota de suma importancia las relaciones de los primeros años de vida, ya que piensa que hay que considerar que es el inicio donde se deben marcar límites, puesto que en toda relación se deben definir, pues son ellos los que definen lo que le pertenece a cada persona y a determinadas relaciones, sin que nadie puede entrar en esos dominios sin nuestro permiso. Dado que en los hogares donde hay relaciones carentes de límites y falta de intimidad emocional, de cariño, de alegría, de seguridad, de respeto y de comprensión, dan como resultado: personas no sanas íntegramente. Por lo que considera que entender los límites nos permite comprender la cultura, la familia, las relaciones íntimas y el autoconcepto de cada persona.

Por lo cual, son de suma importancia los cuidados parentales en los primeros años de vida, o sea los precursores de un apego seguro. De la Cerda, Latirgue y Morales (1999) presentan que los precursores de un apego seguro es cuando en las primeras experiencias del infante, éste permanece más en contacto con alguna persona, que participa con él en ciertas actividades, después de haber visto a su madre. Por ello, el estilo de crianza de un individuo tendrá repercusiones en el desarrollo integral del mismo; como es en su capacidad para resolver situaciones, en su actividad social, en su carácter y, en su nivel de satisfacción de la vida (Vázquez, 1995).

Belsky y colaboradores (1984; en Vázquez, 1995) también manifiestan que a través de los estilos de crianza de un individuo; como es el nivel de afectividad, estimulación, sensibilidad, etc., se puede facilitar una competencia cognitivo-motivacional y un desarrollo socio-emotivo adecuado en la persona. Ya que, en la medida en que la paternidad esté sensiblemente armonizada con las capacidades del hijo y con las tareas de desarrollo, éste se encontrará más predispuesto a manifestar seguridad emocional, conductas independientes, competencia social y logros intelectuales adecuados.

Sin embargo, cuando somos niños nos identificamos con nuestros padres; crecemos bajo su influencia, asimilamos sus valores y su conducta, y después eso se convierten en parte de nosotros. Si nos dañan o nos atemorizan, quizás tratemos de rechazarlos; pero en ausencia de otros modelos e influencias, el caos y la confusión pueden tomar el lugar de una identificación sana, positiva.

Pues la niñez es una época difícil vulnerable en la que no se tienen defensas contra el dolor que la familia en ocasiones llega a producir. Y como se ha mostrado, los sucesos de los primeros años, tienen un efecto profundo y duradero en la capacidad del niño para confiar en los demás personas y para ser un adulto sano.

Por lo cual, durante la infancia el rechazo, el abandono, la indiferencia, la falta de amor, la muerte de alguien cercano, etc. puede hacer que las personas se sientan poco valiosas, dignas de afecto, pesimistas y con poca confianza para superar problemas (Lara, 2000).

Forward y Buck (1990) han dicho que la infancia y principalmente los estilos de crianza que se lleven a cabo, son fundamentales en la vida del individuo, dado que las consecuencias que de ahí se derivan perduran a través del tiempo. Haciendo de ello en individuos dañados emocionalmente, personas inadaptadas en todas las áreas de su vida, e infelices en el resto de su vida, y por mucho que logren hacer, en lo más profundo de su ser, llega a quedar "un niflito que se siente impotente y tiene miedo". Y por desgracia, éstos patrones se transmiten posteriormente

Debido a que Barriguete, Casamadrid y Salinas (2000) han presentado que la depositación que los padres recibieron como constituyente temprano de su posterior estructuración personal, se convertirá en un elemento fundamental de lo que después depositarán en sus hijos. Debido a que los padres transfieren a los hijos sus pérdidas, ansiedades y expectativas no satisfechas, cargándolas los hijos sin saberlo, como carencias personales. Es a esto a lo que Fraiberg (en Barriguete, Casamadrid y Salinas 2000) le ha llamado "los fantasmas", a los "visitantes del pasado no resuelto de los padres, que cobran vigencia muy temprano en el proceso de crianza de los hijos". De esta manera, los padres son los elementos ligantes básicos entre el pasado y el futuro del bebé.

Sin embargo, cuando los padres además de transmitir ciertas creencias personales, les transmiten valores individuales diferentes a cada persona dependiendo del rol genérico que predomina culturalmente, los de abajo deben luchar más por lograr menos, como es el caso de la violencia intrafamiliar.

Por lo cual Bowlby (1984: en Stefano y Di Blasio, 1997) refiere que gran parte de la violencia intrafamiliar, es la versión distorsionada y desproporcionada de un comportamiento de apego por un lado y el comportamiento de crianza por el otro. Manifestándose la violencia como una forma de expresar rabia y preocupación que llegan a nacer del temor de pérdida y separación.

Ferreira (1996) cree que tanto hombres como mujeres sufrimos de enormes carencias. Ya que dentro de dichas relaciones destructivas, se da una búsqueda insaciable de rellenar huecos que en sus historias respectivas no quedaron

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

satisfechas con el amor de la poderosa figura maternal. Descubriéndose que cada hombre ha sido un falso sustituto al que se le destinó la obligación de satisfacer esa deficiencia afectiva que produjo la mamá en su momento. A esa mamá se le ha sustituido con un personaje que se parece a ella, que tampoco está capacitado para proporcionar un afecto genuino. Por lo que la frustración y la renovación se renuevan.

Es así como considera que la dependencia infantil no satisfecha en su momento, deja una deficiencia emocional en ese sentido, que requiere ser llenada de alguna forma el resto de la vida. Tal es el caso de los maridos violentos, que al encontrarse en alguna situación amenazante en donde creen que su dominación peligra, sienten que se desmoronan y que aflora toda su inseguridad y su sensación de abandono que no han podido ser resueltas en los primeros años de vida, dando como resultado episodios celo típicos.

Riquer (1992), por su parte manifiesta que en el caso de la violencia intrafamiliar, dependiendo de la forma en que se experimenta el proceso de identificaciones con el propio sexo y a partir de las posiciones que se tengan en relación con diversas figuras masculinas, son disposiciones importantes para ser una mujer maltratada o para convertirse en un "hombre violento", de acuerdo a la construcción intrasubjetiva de la identidad de cada género y la intersubjetividad derivada de los determinantes sociales que demarcan el "deber ser" y el "hacer" para cada uno de ellos a nivel intrasubjetivo, como son las posiciones previas que las mujeres tenían en relación a otras personas de cada género y de diferentes edades a lo largo de su ciclo vital. Encontrando en su estudio realizado con historias de vida de mujeres maltratadas, que más allá de que las víctimas fueran o no criadas por sus madres o por la pareja que las gestó, experimentaron a lo que se le puede llamar ausencia de paternidad y una presencia de maternidad, un padre difuso y una madre concreta, lo que Montecinos (1988: en Riquer, 1992) considera uno de los rasgos distintivos en nuestra cultura: la oposición de madre presente/padre ausente, o madre concreta/padre difuso, por que elaboraron como necesidad de ser saciada, ya que solo aquellas que por diversos motivos pasaron de vivirla como carencia a hacerlo como necesidad, se "movilizaron" para

solucionarla. Estas posiciones pueden ser de subordinación, de equidad y de autoridad, o sea, los valores, normas y prácticas sociales que definen la manera permitida y la forma prohibida para pasar su la infancia a la edad adulta: el marco-cultural. Sin embargo, señala que esta relación entre el proceso de identificaciones con uno mismo por medio de otros, que impacta la intrasubjetividad de cada individuo, no necesariamente perfila mujeres víctimas de agresión y hombres agresores, ya que no siempre sucede así.

Sarasúa, Zubizarreta, Echeburúa y de Corral (1994: en Trujano, 1997), encontraron en sus estudios que la violencia en la infancia es una variable relevante relacionada con las conductas agresivas en el hogar. Por lo que el individuo que ha jugado el papel de víctima directa, como observador o como ser violento con sus iguales, es probable que lleven a cabo conductas violentas.

Por consiguiente, las familias de origen de las mujeres que han sufrido violencia, suelen tener características semejantes, a todas les haya faltado: seguridad (física, psicológica) calidez, ternura, y límites adecuados entre padres e hijos (Kasl, 2000).

3.4. Propuestas para combatir la violencia

El fenómeno de la violencia hacia la mujer ha sido un ancestral problema social que se ha manifestado en diversas épocas y lugares en donde predomina el patriarcado, por eso Duarte (1995) refiere que "la pertenencia de la mujer en la relación violenta, tiene profundas raíces históricas, sociales y subjetivas que le impiden salir de este tipo de relación" (Pág. 28), sin embargo, no es un problema que no se pueda combatir, ya que no predomina en todos los lugares, Levison (1989: en Heise, 1994) llevó acabo estudios etnográficos de 90 sociedades campesinas de pequeña escala, en las que identificó que 16 de ellas pueden ser consideradas como libres de problemas intrafamiliares, de tal forma que no es algo imposible de solucionar.

Además, si esta cuestión tiene que ver con carencias personales y estilos de crianza, para solucionarlo es aquí donde se requiere de un conocimiento y una problematización cada vez más profunda en nuestra cultura y en consecuencia,

de la intersubjetividad que compartimos. Ya que con frecuencia se puede percibir que la violencia que viven las mujeres, a menudo es la principal arma del patriarcado para mantener a la mujer en la actual situación de marginación y opresión. Pues vivimos en una sociedad patriarcal en la que los hombres legislan y son ellos (en su mayoría) los encargados de "dar solución" a este tipo de situaciones. Apareciendo la violencia cotidiana en ocasiones minimizada y hasta invisible, debido a que ha sido considerada hasta cierto punto como un aspecto normal o íntimo de las personas, que "se debe arreglar en casa".

Aún muchas veces los padres y madres no son conscientes de las consecuencias que les han generado los patrones de crianza con los que crecieron, sin intervenir en la repetición de los mismos patrones insatisfacientes y violentos que sus padres utilizaron con ellos al relacionarse con sus hijos, siendo conscientes o inconscientes de ello, creando así individuos con deficiencias en su salud integral.

Debido a ello, González (1992: en Duarte, 1995), refiere que para intentar combatir la violencia intrafamiliar, un factor a considerar es la construcción democrática de un modelo de convivencia social, en donde todos los miembros de la sociedad nos involucremos y llevemos acabo la tarea propia de autovigilarnos, considerando responsabilidad de todos llevarlo a cabo, y así cambiar nuestro sistema. Ya que como Riquer (1992) señala, hombres y mujeres al cuestionar las prácticas sexuales en el patriarcado, es cuestionar nuestro sistema político entero, así como la arraigada creencia de que hombres y mujeres son tipos diferentes de personas.

Liendro (1998) considera que "lo personal también es algo político", pues refiere que: "Lo político no está ahí afuera solamente, mi vida personal, mi vida íntima son algo político y tenemos que ser coherentes con esto"(Pág. 46). Dado que al tratar de cambiar la sociedad, también tenemos que cambiar nosotros mismos, si no, refiere que esto no es posible.

Lozano (1997) comenta que el fenómeno de la violencia hacia la mujer no se trata de un asunto en el que intervienen buenos o malos, y en el que las autoridades tienen la tarea de desactivar y castigar a los culpables, si no más bien se trata de la participación de toda la sociedad en conjunto, ya que "la semilla de la violencia

se siembra en los niños y se cosecha en la adolescencia", por lo cual es fundamentalmente importante que se dé una educación en contra de la violencia, en la que se modifiquen los roles sexuales que comúnmente se han llevado a cabo. Y así, la educación se conciba no sólo como un instrumento de instrucción, si no también, como un factor de generación de valores y principios, y como un proceso de socialización que haga a los ciudadanos partícipes de seguridad colectiva.

Es entonces que necesitamos "ciudadanas completas" (con una educación y derechos igualitarios al hombre) que puedan hacerse cargo de vigilar y establecer los principios rectores de políticas a las que se someten (Duarte, 1995).

Además, luchar por una educación con valores diferentes tanto en hombres como en mujeres, en donde se preparen estas últimas para poder entender, aceptar y decidir sobre su propia cuerpo, daría lugar a que se manifiesten efectos liberadores positivos sobre la totalidad de la vida de ambos, en varios aspectos. Pues daría la posibilidad de que la mujer tenga un control sobre su cuerpo, su vida, y así, se podría dar el germen de cambios personales y de formas iniciales de organización dentro de la sociedad, en la que no exista discriminación de sexo, raza y clase social (Trujano, 1998).

Hombres y mujeres podemos construir un "nuevo amanecer de la humanidad", un mundo en el que también se reconozcan las diferencias de cada género, y se posibilite un mutuo crecimiento en el que las virtudes morales y cualidades positivas obtenidas del desarrollo de cada género, se orienten hacia la justicia, la libertad y principalmente hacia la autonomía (Cuevas, González, Palacios y Hernández, 1991).

Hernández, Oderiz y Paniagua (1991), refieren que en la medida en que ambos participemos conscientemente de acuerdo con lo que queremos, sentimos, deseamos o pensamos, se podrán transformar las condiciones de vida actuales y la cultura de género que en cierta forma tiene efectos nocivos para los individuos. Abriéndose un universo de posibilidades tanto individuales como sociales, quizás hasta ahora desconocidas.

Valladares y Vallejo (1991) afirman que esto no implica simplemente abrir el acceso a todo tipo de comportamiento femenino o masculino, ya que se debe hacer un análisis y reflexión de lo que cada uno de los comportamientos de ellos aporta o desvaloriza el desarrollo de la humanidad en su totalidad. Universalizándose los valores positivos femeninos y masculinos y, rechazándose los pseudovalores, tanto masculinos como femeninos.

De esta forma Savater (en Ortega, Pérez, Sapiens, Saucedo y Yoseff 1991) señala que requerimos de una relación ética con los otros, en la que estemos siempre dispuestos a concederles la palabra y a poner en palabras lo que exigimos de ello, lo que les ofrecemos o lo que les reprochamos.

Ya que si las mujeres y los hombres se reconocieran sujetos entre sí, en una forma de recíproca, se reconocería que el camino que han emprendido las mujeres que luchan por reconocerse es poliformo, sugerente, asombroso, maravilloso y digno de seguirse. Por lo cual, a los hombres les asentaría poner en crisis su masculinidad y emprender el camino de lo posible, de lo que no son, cuestionando así, el contexto de seguridades y certezas en el que se han conformado (Ortega, Pérez, Sapiens, Saucedo y Yoseff, 1991).

Es así como Ferreira (1996) propone a los hombres violentos a revisar su dependencia afectiva hacia las mujeres, e invitándolos a que juntos crezcamos, ya que necesitamos crear juntos un clima de opinión en donde hombres y mujeres planteemos nuestras expectativas acerca del mundo, siendo ciudadanos conscientes de que el maltrato doméstico no es un problema sólo de mujeres.

Por consiguiente, Hernández, Oderiz y Paniagua (1991) refieren que las propuestas en lugar de plantear una ciencia masculina y otra femenina, se deben dirigir a la ciencia como una práctica, más que como un contenido, como un proceso en vez de como producto. No proponiéndose una ciencia feminista, más bien hacer ciencia desde una perspectiva feminista. Donde se cimiente un modelo de una nueva sociedad democrática, en el que se propongan razonamientos que vigilen la interacción entre los valores culturales e ideológicos y, los cuestionamientos científicos. Posibilitando un proceso amplio de educación que

habilitaría a los hombres y a las mujeres, en las facultades de acción y en el uso equitativo del poder en todos los ámbitos de la vida. En el cual las mujeres se puedan desarrollar como seres humanos integrales, teniendo los mismos papeles que los hombres como ciudadanos, y en donde las diferencias biológicas, no sean el pretexto y la justificación para reproducir condiciones sociales desiguales. Construyéndose así subjetivamente, nuevas identidades personales.

Dando lugar a la participación de los niños, pues son ellos los que en un futuro asumirán éstas expectativas. Por lo cual, se necesita implementar estrategias educativas tanto formal como informalmente, en donde se posibiliten condiciones de desarrollo igualitarias a todas las personas, independientemente de su género y que sean relevantes para poder transformar estas condiciones de violencia. Donde la educación sea un proceso de transmisión y adquisición de conocimientos, valores, actitudes y habilidades en un sentido positivo, sin prejuicio de unos sobre otros, ni la imposición de reforzamientos de ciertos privilegios e intereses. Ya que la educación que hasta ahora se ha manejado, sólo es un adiestramiento, una socialización, teniendo como finalidad principal, la adaptación de los individuos a las condiciones establecidas y la reproducción de las relaciones sociales existentes (Hernández, Oderiz y Paniagua, 1991).

Además requerimos de sensibilizar, tanto de padres como de maestros, de su papel en el proceso de diferenciación sexual de los infantes, y su participación en él, ya que sin ello, es difícil implementar cualquier práctica que verdaderamente cambie los estilos educativos (Valladares y Vallejo, 1991).

Y la familia como núcleo básico de la sociedad en su totalidad, deberá redistribuir todas aquellas actividades fundamentales para la vida y la supervivencia cotidianas, actividades que las mujeres actualmente realizan a costa de su desarrollo personal (Hernández, Oderiz y Paniagua, 1991).

Por lo anterior, Hernández, Oderiz y Paniagua (1991) proponen transformaciones que en todos los ciclos de vida de la mujer se deberían dar. A continuación las enunciaremos:

Infancia. En este lapso señalan que es importante que las madres de las nuevas mujeres hayan superado los modelos tradicionales, por el contrario serán madres con ideales y comportamientos posconvencionales que estimulen un tipo de crianza o socialización no tradicional, alentando una temprana identificación de los intereses y deseos de la niña, así como una participación amplia en actividades no diferenciadas sexualmente. Fortaleciendo de esta forma, el narcisismo primario femenino, permitiendo la adquisición de habilidades y conceptos espaciales que rebasen lo doméstico y preparen a la mujer para la participación en el mundo.

Adolescencia. Durante esta etapa sería conveniente formar a las mujeres respecto a la búsqueda de conocimientos para resolver sus propias necesidades, responsabilizándose de su persona y por sus acciones. Fomentándose así, las experiencias de cooperación y competencia en todo tipo de empresas (familiares, políticas, sociales). Y de ésta forma llegar a comprender que el significado de ser mujer no es debilidad, sino la acometividad asertiva y la inteligencia creativa.

Juventud. En cuanto a la juventud refieren que sería relevante que se diera valor al trabajo como fuente de crecimiento personal y de futura autosuficiencia, y como una forma de potencializar la creatividad y contribuir a la construcción social. Siendo así, las nuevas mujeres socializarían el trabajo doméstico y las actividades de crianza, y la reproducción sería uno de sus intereses, pero no su meta primordial. Por lo que esto se basaría en un proyecto de vida que rebase lo utilitario individual y se inserte de raíz en la contribución a la sociedad.

Adultez. En la adultez la mujer sería una experta en alguna actividad productiva, en la cual se suscitaría su independencia económica con proyección a la participación social, siendo autosuficiente. Además se amaría así misma profundamente, con una alta valoración de su persona, de sus logros y de sus proyectos. Y junto con otros miembros de la sociedad participaría en la educación de jóvenes y niños construyendo nuevos ciudadanos.

Vejez. En esta etapa, habrá acumulado sabiduría, fuerza y satisfacción, estando dispuesta a emprender aún grandes y difíciles empresas. Ya que conocería muchos caminos de la vida y sabría cuáles son los mejores para llegar a las

nuevas metas que se ha propuesto en esta etapa y con las cuales culminará su proyecto de vida.

En la relación patrones de crianza, Cuevas, Gonzáles, Palacios y Hernández (1991), en general, proponen que se reconozca principalmente la importancia que tiene la satisfacción de las necesidades del niño (a) en aspectos básicos como: alimentación, afecto, salud física y mental. Incluyendo la participación y responsabilidad de ambos padres en dicho ejercicio. Además, aspectos como la seguridad, la autoestima, la aceptación y autorrealización, etc., son favorables para el desarrollo del niño (a), por lo cual no deben ser asimilados a partir de la lógica de la diferencia de desigualdad.

Villegas (1980: en Cuevas, González, Palacios y Hernández, 1991) propone que se cambien las prácticas de crianza tradicionales y los estilos de relación en el ámbito doméstico. Estableciendo los siguientes:

- Una educación, un estatus socioeconómico y unas costumbres e ideas similares.
- El apoyo, la compañía, la comprensión y la comunicación entre ambos.
- La coparticipación de alegrías y afectos, respetando las emociones del otro.
- La permisividad de uno al otro para cumplir individualmente con sus roles familiares, profesionales, culturales, políticos, etc.
- Conocimiento de la práctica, la vivencia y el disfrute plenos en las relaciones sexuales, de acuerdo a un consentimiento y disposición mutuos.

De tal forma que si cada miembro de la pareja funciona armónicamente en éstas áreas y a la vez se permite el tiempo para sí mismo, habrá un equilibrio entre ambos, y libremente juntos o separados, crecerán personalmente, sin tener pseudovalores que puedan provocar desilusiones. Además de que, Uribe (1991) manifiesta que si una persona no se estima así misma como ente individual, separado de otros en cuanto a sus deseos y aptitudes, llega a aceptar que los deseos del otro son los suyos, transmitiendo esa forma de ver y aceptar la vida a los que la rodean.

Guzmán (1978: en Valladares y Vallejo, 1991), al respecto señala que " si diéramos a niñas y niños la posibilidad de redescubrirse en sus logros cada vez más

audaces, sabiendo que las tareas no tienen sexo, sino que están allí para que las realice todo el que pueda, el resultado de nuestra participación en la educación de nuestros hijos, alumnas sobrinas, nietos o amigos nos llevaría a observar cambios de conducta, en vez de tener hombres y mujeres hechos y derechos que nos ha pedido el sistema, resultarían seres polivalentes, personas que no habiendo estado aprisionados en los roles sexuales pueden ser capaces de inventar nuevas formas de vivir la vida “.

Sin embargo, esto no es tarea fácil, ya que es difícil hasta cierto punto implementar nuevos patrones a seguir, que no han sido propios de nuestros padres hacia nosotros. Pero Uribe (1991) señala que no esperemos que se nos indique cuál es la mejor forma de educar, sino que en la marcha, vayamos haciendo esos cambios, fomentando la autonomía de las personas que estamos formando.

Aunque al fomentar dichos cambios, tampoco es sencillo, ya que la concientización de los adultos no es muy accesible, pues no es muy congruente lo que los padres opinan acerca de los roles sexuales y las prácticas específicas que ellos establecen con sus hijos e hijas (Bronstein, 1984: en Valladares y Vallejo, 1991). De tal forma, es indispensable que tengamos no solamente una actitud crítica, sino una acción directa, clara y constante (Magaña, 1993). Y que diseñemos estrategias que hagan partícipes a los adultos del trato discriminatorio que tienen hacia niños y niñas, y todos participemos sin perder los intentos de: “algún día poder cambiar el valor asignado a la mujer”.

3.5. El CAVI (Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal)

Debido al fenómeno de la violencia y al gran número de personas víctimas del maltrato la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal abrió un espacio para su atención; el área de Atención a Víctimas. Que fue uno de los primeros espacios gubernamentales encargado de atender los problemas familiares.

Desde 1989 se empezó a dar atención especializada a quienes eran víctimas de la violencia sexual y familiar, pero fue hasta octubre de 1990 cuando la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal creó el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar bajo las siguientes consideraciones:

- Que en nuestra sociedad capitalina prevalecen valores cuyas demarcaciones son señaladas por la familia, la que constituye el núcleo central para lograr el desarrollo individual de sus integrantes.
- Que siendo la familia el bastón para la preservación del vínculo familiar, el Estado debe establecer mecanismos idóneos para su conservación e integración, resultando de vital importancia combatir frontalmente mediante los medios a nuestro alcance, todo aquello que vaya en contra o deteriore la unidad que necesariamente es el origen de la comunicación social.
- Que en razón de lo anterior, ésta Dependencia se propone reforzar esos vínculos, no permitiendo que la realización de un hecho logre el desmembramiento o menoscabo que por efectos lesivos se produzca, siendo de gran importancia el establecimiento de un Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar para prevenir y sancionar las conductas antisociales, mediante tratamientos específicos y sugerencias en la materia, que se produzcan logros que no permitan el deterioro del núcleo familiar y se obtenga la armonía que debe prevalecer sobre cualquier situación que se suceda.

No obstante, en julio 1996, en el reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, el CAVI quedó adscrito a la Dirección General de Atención a Víctimas del Delito, dependiente de la Subprocuraduría de Atención a Víctimas y Servicios a la Comunidad.

Es así como el CAVI surge como reconocimiento que la sociedad, y en este caso, el sector público o gubernamental, hizo respecto a la existencia real de una problemática social, individual y política, que genera consecuencias graves de diversa índole.

Además de que las reflexiones y revisiones realizadas por el equipo interdisciplinario del CAVI, dieron lugar a la búsqueda de una filosofía que se enfocara en promover el crecimiento personal de la víctima, la toma de decisiones, la autorresponsabilidad, la motivación para hacer valer sus derechos inalienables y la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Esta filosofía humanista adoptada por el personal del CAVI, define, el estilo y los procedimientos del proceso a seguir. Dando atención de tipo legal, social y psicoemocional a las situaciones de violencia.

El principal objetivo del CAVI es proporcionar atención integral a las personas afectadas por la violencia dentro del hogar, mediante un equipo interdisciplinario de trabajadores sociales, médicos, psicólogos y abogados, así como ayudar a las víctimas a conformar relaciones familiares libres de maltrato, mejorando así su calidad de vida e incidiendo con ello en la relación de los índices delictivos.

El modelo de atención se caracteriza por:

1. Desarrollar un enfoque integral de atención individual y grupal a partir de las áreas psicológicas, social, médica y legal.
2. Trabajar bajo la perspectiva de género; con una ideología libre de mitos y prejuicios.
3. Formar parte del Programa de Procuración de Justicia.
4. Proporcionar atención especializada e integral tanto a los receptores como a los generadores de la violencia intrafamiliar.

Asimismo, dentro de sus instalaciones se brindan los siguientes servicios:

1. Asesoría en materia penal y familiar.
2. Atención médica de urgencia y certificación de lesiones.
3. Intervención especializada de trabajadoras sociales.
4. Mediación jurídica entre las partes involucradas en conflictos de violencia intrafamiliar.
5. Seguimiento de indagatorias relaciones con maltrato doméstico.
6. Tratamiento psicológico de víctimas y agresores para modificar conductas agresivas.

7. Actividades preventivas a la violencia doméstica mediante charlas de difusión y concientización de la comunidad.

8. Visitas domiciliarias para desarticular eventos de maltrato en la familia.

En el área de Atención a Víctimas, el CAVI fue uno de los primeros centros que se formó, sin embargo, debido a las numerosas víctimas que requerían de atención, se formaron otros centros. CTA que es el centro encargado de atender a personas que son víctimas de abuso sexual; CAPEA, centro que atiende a las personas extraviadas y ausentes; ADEVI, éste centro proporciona atención a las personas que sufren debido a algún delito violento y; CARIVA, centro que atiende las adicciones y riesgos victímales.

Al crecer Atención a Víctimas fue necesario que dentro del área hubiera un apartado que se encargara de supervisar y apoyar a los demás centros, fue que surgió Apoyo Operativo. Entonces como CAVI es uno de los centros más demandantes, Apoyo Operativo se ha visto en la necesidad de apoyarlo dándole atención a las personas que dentro del núcleo familiar se identifican como agresoras.

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA

Esta investigación resalta la importancia de los primeros años en la estructuración de la violencia cotidiana, el objetivo es presentar a la luz un testimonio; el "mundo" de una víctima de violencia, y conocer a través de sus palabras la exposición que hace de su estilo de crianza y vida; la construcción subjetiva de lo que dice que hizo, de lo que hacen "otros" y el significado que le atribuye a los hechos, a sus actitudes y a las de los demás, destacando los espacios de violencia que se generan. Haciendo uso del método de historia de vida

4.1. Discusión Metodológica

Dentro de nuestro trabajo hemos decidido hacer uso de una metodología cualitativa. Las metodologías cualitativas en contraposición de las cuantitativas son una perspectiva humanista que intenta entender al hombre, revalorizándolo concretamente como objeto de estudio mediante una interpretación total de su vida diaria, rechazando tanto epistemológica, como metodológica y teóricamente al positivismo (Karpati, 1981; en Pujadas, 1992).

Hemos considerado utilizar esta metodología concordando con lo que Pujadas (1992) refiere al apoyar lo cualitativo, señalando que el positivismo ha abandonado la perspectiva de su objeto original de estudio "el ser humano y sus relaciones". Es así como pretendemos encontrar conocimiento en la realidad tal y como la viven las personas, sin crear situaciones parecidas a los hechos reales para después ser estudiados.

De tal forma que al llevar a cabo nuestro estudio, requerimos transportarnos a la realidad que viven las personas. O sea, es un trabajo de campo que nos permite entrar en contacto directo y personal con los sujetos de investigación, dentro de su ambiente cotidiano y el marco contextual. En particular, nuestro interés se centra

en entender directa y personalmente las percepciones que las personas tienen sobre su vida, su pasado y su futuro. Ya que dentro de esta metodología se considera importante desde la situación de la que parte el estudio, su disciplina previa y sus factores y prácticas con las que cuenta, como son sus rutinas, tradiciones, esquemas, deformaciones gustos y estilos del oficio, además de las condiciones en que se encuentra; de los recursos técnicos, económicos y humanos a través de los cuales se lleva a cabo.

Para esto, utilizaremos un enfoque biográfico haciendo uso específicamente del método historia de vida.

4.2. El Método Historia de Vida

Con relación a las historias de vida existe un debate alrededor del término que debería utilizarse para llamarlas, debido a su multiplicidad de ella en varios ámbitos. Esto nos exige mencionar una definición de la misma, para adoptarla y guiarnos en nuestro estudio. La historia de vida según Aceves (1996), es un método que forma parte de la historia oral. La historia oral es el procedimiento por el cual se construyen nuevas fuentes establecidas para la investigación histórica, basándose en los testimonios orales recogidos en investigaciones bajo métodos, problemas y formas de las que surgen teóricas explícitas. Por lo cual se puede considerar como el estudio de caso de una persona determinada, elaborado mediante un relato autobiográfico voluntario de ésta, en el que pueden incluirse otro tipo de fuentes para su reconstrucción, como son los documentos personales: diarios, fotografías, cartas, etc., u otro tipo de información recopilada por otras personas, en donde se pueda hacer una crítica y contextualización del relato autobiográfico, y así, el análisis de su contenido además del análisis que surge entre la relación del investigador y el sujeto.

Ferraroti (1981; en Pujadas, 1992) ha dicho, mediante este método "el observador está radicalmente implicado en su investigación, esto es, en el campo de su objeto de investigado, (de tal forma) el conocimiento no tiene al [otro] como un objeto; por el contrario, se trataría de la interacción de un conocimiento mutuamente

compartido, basado en la inter subjetividad de la interacción, un conocimiento más profundo y objetivo, cuanto más integral e íntimamente subjetivo (Pág. 20)”

Pujadas (1992), señala que el método “historia de vida” es un elemento central dentro de la aproximación cualitativa, pues al investigar permite situarse en un punto de convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular y de la plasmación de una vida en una época, con unas normas sociales y unos valores compartidos por la comunidad de la que el sujeto forma parte.

De tal forma, las narraciones han sido consideradas importantes, debido a que pueden ser analizadas globalmente para encontrar en ellas algunos elementos de explicación de la trayectoria específica que son simultáneamente elementos que nos permiten comprender la estructura y la dinámica de la vida social (Acuña, 1988). Además de observar la subjetividad y creatividad humana que manifiestan la forma en que las personas responden a procesos de la estructura social, integrándose de forma personal a los universos sociales, y aportando así su propia experiencia humana (Malinowski, 1973: en Pujadas, 1992).

Las narraciones orales y los documentos personales han sido utilizados desde mucho tiempo atrás, por investigadores. Entre ellos los antropólogos han sido unos de los principales en utilizarlos, ya que han sido parte de sus métodos y técnicas de investigación, sin embargo no han pasado de las anotaciones de sus libretas, por lo que no habían sido reconocido como tal, aunque esta técnica existió antes que la escritura.

No obstante, en las últimas décadas se ha reconocido el valor que dichas fuentes proporcionan debido al contenido de material que de ellas se pueden extraer, siendo utilizada por un mayor número de investigadores, en varias disciplinas. Pues como Chririco (1992) menciona, lo biográfico no sólo nos evoca exclusivamente al individuo y a sus formas sociales, históricas, genéricas, de organización y de expresión de lo individual, sino que también a dimensiones subjetivas excluidas de la tradicional óptica disciplinaria.

Por consiguiente, Aceves (1996) refiere que la historia oral es un punto en el que se contacta y se dan intercambios, entre la historia y las demás ciencias sociales y del comportamiento, en donde se encuentran principalmente la antropología, la sociología -principalmente con el éxito que tuvo la escuela de Chicago- y la psicología.

Además de que éstas han hecho muchas aportaciones a las técnicas, métodos y reflexiones teóricas en el transcurso de su utilización, perfeccionándola más y así conformándola interdisciplinariamente.

Entre ellas la psicología y principalmente el psicoanálisis, aportaron la existencia de otras dimensiones como lo es el inconsciente en la recopilación de la información oral y en la construcción de documentos personales e historias clínicas. También han aportado conceptos como la transferencia, contra transferencia, la identificación, la idealización, el inconsciente, el individuo, etc. que ha sido tomado en cuenta por los investigadores para comprender y utilizar mejor la información recopilada. Los estudios que se han hecho acerca de la memoria, las estructuras psíquicas, la conformación de la personalidad y los grupos, los procesos de comunicación humana, etc. ha colaborado en el instrumental teórico-metodológico de dicho método. Así como también los lingüistas han reportado técnicas de recolección de investigación oral, algunos procedimientos orales metodológicos y técnicas de formalizar los textos recopilados (Joutar, 1986: en Aceves, 1996). También el uso de las primeras grabadoras, fue una gran aportación para esta metodología.

Asimismo, los objetos teóricos estudiados a través del desarrollo de este método, han sido diversos, ya que van desde lo vivido (Gagnon), la imagen de sí (Hankiss), los valores (Catani), los conflictos de roles (Luchter hand) y la historia psicológica (Elder y Rockwell) a las trayectorias de vida (Camargo, Mantiny, Lefebvre- Grronard, Leónmant, Bertaux-Wiame, Denzin: en Bertaux, 1988). Con el cual, como dijo Bertaux (1988), pretendemos a través de los ojos del sujeto de estudio, no ver a él, sino el mundo; o más exactamente "su mundo", pero que "es siempre la misma cuestión, el mismo objeto sociológico lo que orienta la reflexión: lo anómalo".

4.2.1. *Algunas Consideraciones para realizar Historias de Vida*

Aunque esta metodología nos aporta innumerables datos, tanto objetivos como subjetivos, no hay que perdernos en ellos tomando en cuenta que la historia que se relata, no se refiere específicamente a hechos reales, sino que es un proceso comprensivo e interpretativo que se estructura lingüísticamente en torno a la construcción de una imagen que protagoniza la propia biografía que un sujeto hace de su vida en el presente, otorgándole un sentido. Y que ella depende de la situación concreta desde la cual es construido, y las condiciones materiales, simbólicas de generación del discurso.

Y que esa identidad que él construye de "sí mismo" no queda fijada para siempre, ya que se va construyendo constantemente a medida que transcurren los diversos episodios que componen su vida. Como dice Ferraroti (1988) "La vida es una práctica que se apropia de las relaciones sociales (estructuras sociales), las internaliza y las transforma en estructuras psicológicas para su actividad de deconstrucción y reconstrucción" (Pág. 88).

Piña (1988), refiere que las condiciones materiales y simbólicas en las cuales el relato surge, actúan como un conjunto de modeladores, altamente influyentes en su estructuración, ya que al contar una vida se construye una imagen dirigida a un público en particular.

Bourdieu (1984) señala, el discurso que producimos es una "resultante" de la competencia del locutor y del mercado en el cual se encuentra su discurso; el discurso depende en parte (una parte que se debe reflexionar enfáticamente) de las condiciones de recepción. Ya que plantea que nunca aprendemos el lenguaje sin aprender al mismo tiempo sus condiciones de aceptabilidad. Por lo que aprender un lenguaje es aprender al mismo tiempo que tan redituable será en tal o cual situación.

De tal forma, lo que el sujeto recuerda en determinada situación está compuesto por lo que considera importante en ese momento.

Piña (1988) señala que el relato oral al darse mediante una entrevista no habitual, en donde la involucración con el otro es mayor y el predominio de su pregunta tiene un peso específico ineludible. Con frecuencia sucede que en la conversación el narrador suele buscar más explícitamente la aprobación del otro, esperando sus señales de comprensión, buscando más inmediatamente gestos de aceptación, y su discurso se dirige allí donde se estimula más o en donde cree ser más valorado.

Por lo que el diálogo hacia las zonas más temáticas o estilísticas que se suponen ser compartidas con frecuencia se da con mayor facilidad, pues el sujeto en ciertas circunstancias perseguirá superar lo incómodo de la diferencia que se suscita en esa situación. De tal manera, así se pretenderá disminuir esos momentos de estrés en los que se encuentre o en tal forma, también se subestiman aquellas expresiones que no parecen despertar auténticamente el interés del investigador.

También cabe tomar en cuenta que en la narración oral, el sujeto no planifica ni reflexión sobre su relato, ya que al surgir éste, él trata de darle sentido, justificándose asimismo de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentre, por lo cual trata de dar coherencia a su relato en donde no todo puede ser verdad, por lo cual puede entrar en contradicciones. Por ello, Joutard y cols. (1988) manifiestan que "ni el informante más confiado dirá todo al encuestador más abierto y menos directivo".

Aparte de que hay que considerar que al transcribir las narraciones para su análisis y presentación en ocasiones se puede perder su riqueza potencial, ya que la palabra oral no se ve plenamente reflejada en la escritura, pues muchos rasgos portadores de sentido, no tienen equivalente gráfico como es la entonación, el ritmo, el volumen, las pausas, el énfasis y todos sus cambios a través de la conversación. Por lo que al ser trasladados al lenguaje escrito se puede perder información (Piña, 1988).

Cano (1996) señala que los silencios forman parte sustancial de la entrevista. Ya que son unidades comunicativas transmisoras de mensaje. Una pausa refiere que es por así decirlo como un respiro, un momento necesario para organizar los pensamientos, para reponerse de la expresión de un sentimiento o de una

emoción. Una pausa también puede ser una forma de redistribuir el uso de la palabra entre el sujeto y el investigador. Y los silencios pueden interpretarse como una ruptura en el orden de la narración, una interrupción voluntaria por parte del hablante, quien de esta manera expresa, en general, una negativa para tocar o ampliar un punto específico de relato.

Sin embargo, considera que en la medida en que transcurre la entrevista, el investigador se va adentrando en la personalidad del entrevistado, lo cual le permite interpretar las reacciones más íntimas de aquel y reconocer el significado de sus silencios e incluso diferenciarlos de las pausas propias de la narración.

Por lo cual se debe tener cuidado para no confundirse y darles otra interpretación que en realidad no es.

Cano (1996) refiere que en la transcripción de las entrevistas no se señalan los silencios, lo cual encubre la actitud real del entrevistado hacia otros tópicos. Por lo que considera que dentro del relato escrito es conveniente que se anoten los signos de puntuación pertinentes y con los avisos de silencios, pausas, titubeos y hasta sonidos como aplausos, risas, llanto. Ya que esto permitirá que otros investigadores puedan utilizar nuestro trabajo. Además de indicar claramente los principios de transcripción adoptados.

Por su parte Acuña (1988) piensa que los investigadores que utilicen esta metodología, debemos abocarnos a la adquisición de algunas herramientas de la teoría literaria y de la semiología. Ya que cree que sólo de esta forma podremos valorar adecuadamente la utilidad de esta fuente.

Asimismo, Guadarrama (s/a) enuncia algunos tópicos a tomar en cuenta al llevar a cabo el método historia de vida:

En primer instancia propone tener presente que la historia nace y se construye gradualmente en el diálogo entre el entrevistador y el sujeto, por lo que hay que desechar desde un principio el interrogatorio indagador que puede inhibir al sujeto.

En segunda, hay que asumir la subjetividad de la construcción de la historia oral, por lo cual:

-
- No debemos inducir al sujeto a que responda lo que queremos con preguntas tendenciosas o que contengan implícita o explícitamente la respuesta.
 - Hay que tomar en cuenta que el discurso del informante puede variar de acuerdo a la lejanía o cercanía que sienta por el entrevistador
 - No debemos dejar a un lado las circunstancias en las que se efectúa la entrevista.
 - Debemos conocer mínimamente el contexto histórico en el que se encuentra el sujeto, sobre todo si hay fuentes escritas sobre el tema que estamos abordando.
 - El punto anterior es básico para guiar la entrevista
 - Debemos tener interés y simpatía por el tema para saber escuchar a nuestro entrevistado, es decir, saber interpretar sus vacilaciones, silencios, asociaciones y gestos; es decir, adaptarnos al ritmo del discurso.

En tercera, la grabación es el único medio que nos permite evaluar el procedimiento de producción del documento, midiendo la parte subjetiva del historiador, ya que nos proporciona pequeños detalles, por lo que es importante hacer uso de ella para nuestro fin.

En cuarta, considera importante grabar el momento en que se explica el motivo de las entrevistas y se le pide la autorización al informante, para evitar después problemas de tipo legal.

Igualmente refiere tener en cuenta los siguientes peligros para el análisis en cuanto a la transcripción: el apego estricto al discurso del sujeto que puede dificultar en exceso la lectura y la reescritura del texto oral puede diluir sus características propias o de plano desechar información valiosísima, sobre todo cuando las fuentes escritas son escasas.

Además hay que considerar que el investigador es quién guía el diálogo, lo transcribe y es el encargado de ir acomodando la información e ir retocando el texto, por lo que los resultados que se obtienen, también dependen del tecnicismo del que el entrevistador haga uso.

Por consiguiente, el relato construido y que posteriormente estudiaremos, es una experiencia proveniente "de la interacción entre el yo y el mundo, ella revela a la vez al uno y al otro y el uno mediante el otro" (Bertaux, 1988).

"Una clasificación e interpretación de las prácticas de vida, no revividas sentimentalmente como simple factor, sino repensadas críticamente como visiones del mundo psicológicamente reconfortantes y a la vez, como constelaciones de valores cognoscitivos, ligados a/y verificados por, la experiencia diaria" (Ferraroti, 1988).

Lo cual nos enfrenta a cuestiones propias del trabajo: la transcripción de lo oral y las operaciones de ficcionalización que se deriven, así como también otros momentos, están en juego, sus diferencias con la entrevista habitual, las condiciones de circulación del relato, la producción dialógica del mismo en la situación de entrevista, la construcción narrativa de la identidad personal, la construcción del "otro" y del "uno" en la situación de comunicación, etc. (Chirico, 1992).

4.3. Método

Participante

Contamos con la participación de un sujeto que detectamos que había experimentado varias situaciones de violencia. Fue contactada al ingresar al Centro de Atención a Víctimas de la Procuraduría General del Distrito Federal. Asistía a sesiones de terapia grupal junto con otras mujeres más que habían sido identificadas como agresoras, después de haber tenido terapia individual, por lo mismo se le atendía en el área de Apoyo Operativo. En el momento de relacionarnos con ella, contaba con veinticinco años de edad y asistía a su última sesión.

4.3.1. Procedimiento

El procedimiento consta de cuatro momentos, mismos que describen las diferentes partes del desarrollo de este trabajo. El primero fue el contacto inicial con la participante, el segundo, la recopilación de información mediante la entrevista, con el fin de construir la historia, el tercero fue el proceso de convertir la

información oral a escrita o sea su transcripción y organización de la misma y por último la codificación del texto y la interpretación. Los escenarios utilizados fueron cuatro, el Centro de Atención a Víctimas de la Procuraduría General del Distrito Federal, en el área de Apoyo Operativo, en el cual se le pidió a la persona su colaboración para este fin. El segundo fue un parque ubicado cerca del trabajo de nuestra informante, en el que se llevó parte de la primera entrevista, el tercer escenario fue el departamento de la participante, en el que se concluyó la primer entrevista y tres entrevistas más. El último de nuestros escenarios fue el lugar en donde se llevó a cabo la transcripción de la información y su análisis.

Primer momento

Incluye el contacto con la informante. La visita al área de Apoyo Operativo del Centro de Atención a Víctimas del Distrito Federal. Lugar en el que me relacioné con ella y le informe del interés que tenía respecto a su caso. Preguntándole si deseaba participar en el trabajo acerca de la violencia hacia la mujer. Aceptó y proporcionó su número telefónico para acordar las entrevistas.

Segundo momento

Comprende la reunión con nuestra narradora, la explicación en detalle de los propósitos del trabajo y se le dió el uso que se le daría y las opciones que tenía si al final deseaba proteger su persona.

Igualmente, dió su palabra de conformidad e interesada en el tema se prosiguió con la entrevista en un parque de la Colonia Santa María, lugar donde transitaban personas no muy agradables, que podrían dañarnos y por el ruido que se escuchaba del transporte que pasaba, ella propuso que mejor las entrevistas las lleváramos acabo en su casa trasladándonos allá. En su departamento concluí con parte del trabajo. En el mismo lugar se dieron las demás entrevistas.

Cabe señalar que en un principio inicia la entrevista en el parque, pero no con mucha confianza. Ya al transportarnos, cuando íbamos en el camión, platicamos poco más de una hora por lo que al llegar a su casa se dio un clima más confortable, de empatía y confianza e incluso se cambió alguna información que ya se había dado. Y que se pronunció en las siguientes sesiones.

Tercer momento

Se incluyó el proceso de convertir la información oral que contenían los casetes a textos escritos. Se hizo mediante varias repeticiones de la grabación con el fin de obtener información detallada de la misma sin caer en fallas de concordancia, tratando de estructurar un texto legible y literal para respetar la información proporcionada por la informante. Además se trato de expresar por escrito la información que el casete proporcionaba. Por lo que se procedió a emplear signos de puntuación y demás para que el lector pudiera entender los énfasis y sentidos de la vida del sujeto mediante la narración por escrito.

Después de tener transcrita la información, se procedió a ordenarla en forma cronológica tratando de respetar la legibilidad del texto. De manera paralela se entrevistó y se hicieron las transcripciones, de tal modo que se aclararon algunos puntos. En la penúltima entrevista se le dio a la informante lo que se llevaba del texto ordenado para que lo leyera e hiciera alguna corrección si ese era el caso. También se le preguntó si quería modificar alguna parte del texto que considerara debiera ser cambiado. Al finalizar la historia nuevamente se le proporcionó a la narrante la historia escrita para que leyera y corrigiera y en su caso aprobara el texto.

Cuarto Momento

Incluye el proceso de codificación e interpretación del texto, nos referimos análisis del texto. Primero se procedió de la siguiente forma, lectura de todo el texto, enfocándonos principalmente a nuestro tema de investigación, segundo de ahí la elaboración de algunas categorías, seleccionando palabras basadas en la lengua española que nos pudieran servir como categorías para analizar la narración, obviamente justificando su razón de ser.

Después de haber terminado con la selección y justificación de dichas categorías, propuse subcategorías para identificar otros aspectos. Posteriormente se procedió al análisis de categorías para explicar cada una en términos lógicos y coherentes, haciendo uso de partes del texto de la historia de vida analizada que nos diera la oportunidad de ejemplificar los postulados planteados.

Debido a que la informante relataba varias experiencias de abandono por diferentes personas desde su infancia, considere pertinente utilizar una categoría con la que pudiera analizar esta parte en relación al tema de estudio: la violencia hacia la mujer. Por supuesto que también se empleó otra categoría para confrontar y analizar los eventos violentos contenidos en su diálogo, que se suscitan desde el período de crianza en relación con los últimos años de su vida, por ser éste el tema de estudio.

Los temas de conversación que abordaré para orientar la información son los que a continuación se presenta.

INFANCIA

- Integrantes de la familia
- Relación conyugal
- Roles sexuales
- Estilos de crianza
- Educación
- Valores
- Experiencias de violencia
- Causas

ADULTEZ

- Expectativas
- Relación familiar
- Actividades
- Experiencias de violencia
- Causas
- Significado de la violencia
- Tolerancia
- Actitudes hacia ella.

CAPITULO 5

ANÁLISIS

1. Duelos

Los Duelos

- **Duelos Primarios**
- **Duelos sustitutos**
- **Duelo Real**

2. La tonalidad de la violencia

- **Tonalidades de género**
- **Tonalidades de poder**
- **Tonalidades de habilidades**
- **Consecuencias**

3. Crianza y violencia

En los capítulos primeros referimos la dinámica de la violencia hacia la mujer mostrando parte del contexto en el que se ubica la narrante, exponiendo la problemática que nos ocupa y las condiciones en las cuales se construye como sujeto y le da sentido a su vida, tomándose en cuenta al analizar el discurso.

1. Los Duelos

Los duelos

El análisis realizado a la historia de vida nos permite destacar momentos importantes que determinan la existencia y las formas de existir de una persona, comunidad y sociedad. Unos de esos momentos son las separaciones. Entre ellas se pueden ver las separaciones de objetos, situaciones y/o personas significativas. Sin embargo, el proceso posterior a la separación que juega un papel importante en la vida, no es tarea fácil. Por eso en este apartado me enfocaré principalmente a las separaciones significativas y el proceso posterior.

La palabra *duelo* proveniente del latín *duellum* que significa "combate entre dos", hemos usado esta palabra para identificar aquel proceso posterior a una pérdida significativa, la cual ha sido una forma de guerra ante la presencia de testigos, que tiene como objetivo una venganza para sanar una agresión que deviene de algún tipo de ofensa. De igual forma utilizaremos ese término para categorizar al conjunto de experiencias de separación de personas significativas que nuestra informante en sus narraciones nos reporta, además de señalar el lapso de su recuperación. Se ha utilizado la categoría Duelo porque a este proceso lo podemos comparar metafóricamente con lo que es el "duelo" por las siguientes razones: a) existe un tipo de ofensa para la persona, una pérdida de algo, y b) hace referencia a un combate, de ahí se desprende un proceso para sanar el dolor mismo que opera en el duelo.

Para esto los clasificaremos en tres rubros:

- ***Los Duelos Primarios***
- ***Los Duelos Sustitutos***
- ***Los Duelos Reales***

Duelos Primarios

Trataremos de aquellas experiencias de separación que nuestra informante ha tenido con personas significativas que le han proporcionado las necesidades primarias básicas, a la pérdida de los aspectos que de ellas proveían y el proceso posterior que reestablece dicha separación. El término primario se refiere a lo básico, a lo primordial, de tal forma que al hablar de *Duelos Primarios*

Hemos de reconocer que en los primeros años de vida, para nuestra sobrevivencia, requerimos determinados aspectos, como ciertos cuidados alimenticios, personales y afecto. Las personas encargadas de cubrirlos regularmente son los padres.

Los padres al encargarse de ellos regularmente asumen roles diferenciados que la sociedad marca: el padre sale a trabajar ocupándose económicamente de los gastos de la familia y la madre se queda a cargo de los cuidados de los hijos y hogar, aunque últimamente éstos se han ido modificando.

Sin embargo, la madre esta más en contacto con los hijos, aun antes de nacer, ya que esta en su vientre encargándose entonces de sus cuidados, necesidades y afecto, siendo ella una de las personas con quien los niños construyen sus primeros vínculos afectivos que pueden permanecer durante el transcurso de su vida.

El padre u otras personas por su parte se van incorporando al individuo a través de los momentos que convive con ellos. Sin embargo, aunque el padre tienen el deber de proveer económicamente a su familia, no siempre construyen vínculos afectivos con sus hijos, como se escenifica en el siguiente diálogo, en el que la informante solo recuerda momentos de agresión:

...mi papá me daba todo, aunque no se llevara bien con ella (mi mamá) él siempre estaba al pendiente de mi... No me acuerdo de chiquita que haya estado con mi papá, pero si me acuerdo que tenía papá, por las veces en que mi papá le pegaba a mi mamá...

No obstante, en ocasiones por diversos motivos no siempre los padres se ocupan de cuidar a los hijos, nos referimos al momento cuando los padres se divorcian. Pues al separarse, se presentan varios cambios en la estructura familiar y la forma de vida que los integrantes de la familia llevaban, teniendo que buscar formas para reestructurar nuevamente su situación y adaptarse a la misma, esto nos permite ubicarnos en el proceso de duelo.

Al separarse los padres y presentarse el duelo, es común que se cambien de domicilio y modifiquen sus actividades cotidianas. Como escenifica el diálogo cuando la madre se integra al campo laboral y ocupa un papel que socialmente se le ha asignado al hombre, debido por una parte a que la economía se reduce y por otra, quizá ella intenta hacer cambios en su vida como respuesta a las circunstancias en las que se encuentra, dado que su marido parece no desligarse de su responsabilidad económica.

Y los hijos se quedan a vivir a lado de alguno de ellos, quedando regularmente a cargo de la madre debido al apego hacia ella que frecuentemente se da al pasar más tiempo juntos.

...y mientras mis papás se estaban divorciando; mi papá se fue a vivir con otra persona.... con ella ya tenía una niña más chica que mi hermano; y mi mamá, mi hermanito y yo, nos fuimos a vivir con mi tía, una hermana de mi mamá..() cuando llegamos a vivir a la casa de mi tía, era mucha gente la que vivía ahí y nada más eran tres cuartitos..

Y así sus estilos de vida cambian.

En ese entonces mi mamá nos dejaba a mi hermano y a mí solos porque ella se iba a trabajar. Ahí fue muy diferente que con mi tía, yo tenía que levantarme, hacer el desayuno, hacer mi tarea, alistarme para ir a la escuela e irme a la escuela, cuando regresaba de la escuela, a veces tenía que terminar de comer, hacer mi tarea o algo, fue muy distinto.

Además dentro de estas circunstancias, también abordaremos las pérdidas que producen esos cambios. Dado que los integrantes de la familia al requerir una adaptación a los nuevos momentos, no resulta agradable para todos, pues los hijos además de cambiar de domicilio y vivenciar las pérdidas que de ello resulta, tienen experiencias desagradables.

Ya que la dialogante al quedar a cargo de uno de sus padres, los tiempos de convivencia con el otro se reducen dejando de ver a su padre hasta que llega un momento en que se aleja de él.

Desde que mi mamá y mi papá se separaron, mi papá nos seguía viendo cada ocho días... ()...los viernes en la noche pasaba por nosotros y nos quedábamos los sábados y domingos con él...

Después a mi papá lo seguimos viendo cada ocho días hasta cuando yo iba en cuarto año de primaria, después sólo lo íbamos a ver por ratitos a su taller, y ya después dejamos de ir a verlo.

Y al quedar a lado de su madre se presenta una recomposición de los vínculos afectivos entre ambas, no muy agradable, debido que a partir del divorcio de sus padres los tratos de su madre hacia ella cambian, dirigiéndole la madre conductas agresivas.

En ese entonces no recuerdo que mi mamá me pegaba, fue hasta después que ella me pegaba mucho, incluso cuando me dejaba encerrada (cuando se iba a trabajar) y me ganaba del baño en la ropa, me quitaba esa ropa y me ponía otra cosa, entonces en ese momento ella se daba cuenta y me pegaba.

En las ocasiones que mi tía le decía a mi mamá que se pusiera a hacer la tarea conmigo (al trabajar la madre, la tía se encargaba de eso), mi mamá me la ponía a hacer, pero me gritaba y me daba mis coscorrones.

En ocasiones los hijos se encuentran en circunstancias de abandono o pasan a manos de algún familiar u otras personas, a través de quienes vivencian tratos diferentes.

Mi mamá se iba a trabajar y la muchacha que me cuidaba era alta, morena, delgada, de cabello largo y lacio que le llegaba a la altura de los hombros, tenía como 16 o 17 años, o sea que no era muy grande era joven. Ella me hacía cosas; me decía que me quitara la pantaleta y después hacía como si me estuviera tomando fotos, no me acuerdo de haber visto una cámara, porque siempre recuerdo que ella lo hacía con la mano, simulando estar tomándome fotos. Me decía que abriera los pies y que me volteara. No me acuerdo que me haya tocado, pero ella sí me decía que me pusiera de ciertas formas. Después yo ya no quise jugar con ella.

Después, cuando esa muchacha ya no me iba a cuidar, mi mamá me dejaba encerrada, me decía que cuando necesitara algo, le gritara a la señora (su comadre) pero la señora nunca iba, incluso cuando yo quería ir al baño, la señora no iba, y pues había veces en que me tenía que hacer en los pantalones, por lo mismo de que mi mamá me dejaba encerrada para irse a trabajar...

...(tía) se hacía cargo de nosotros, de todo a todo, que comiéramos, nos lavaba la ropa, nos la planchaba y todo. Y mi mamá sólo los fines de semana se encargaba de nosotros...

Fue así como conviví más con mi tía que con mi mamá. Incluso con el tiempo mi mamá estaba celosa de mi tía, porque decía que mi tía le quería robar el cariño de mi hermano y el mío, pero creo que no fue así, mi tía se lo ganó.

De ésta forma, en la narración se muestra que sus padres empiezan a desvincular de ella, dado que ellos poco a poco se ocupan de otras actividades como su nueva familia, no permitiendo en ocasiones la convivencia entre ellos, poniendo así en situaciones indiferentes a sus primeros hijos al integrarse otras personas a la familia; como la esposa de su padre, el esposo de su madre y los nuevos hijos que

de ellos provengan. Reduciendo los tiempos de convivencia con ellos, cuando ambos centran su atención en la composición de sus nuevas familias.

... Entonces sentía que tenía todo el tiempo ocupado como para poder ir a ver a mi papá más seguido. Además sólo podía verlo los fines de semana los sábados y los domingos, porque él sabía que entre semana íbamos a la escuela, por eso no entendí porque él nos dijo que sólo lo íbamos a ver por puro interés, yo sabía que no era cierto, que lo viera así, era otra cosa. A lo mejor a él le parecía muy pesado estar manteniendo su casa y de alguna manera estarnos dando algo a nosotros. Ya de ahí fue que mi hermano y yo, no volvimos a ver a mi papá.

...mi mamá nunca ha tenido tanto tiempo para mi hermano y para mí (lo repite varias veces en su discurso, en tono molesto).

...ella siempre me dice que me va a ir a ver al trabajo, y yo le he dicho que sí, que cuando quiera nos vemos, pero no lo hace, siempre me dice que va a recoger a mis hermanos al Pentatlón y que de ahí va a ir por "el chaparro", su esposo que trabaja en un microbús...

Los hijos también pueden vivenciar comportamientos de sus padrastros y medios hermanos debido a que existe una gran diferencia de ser sólo hijos de un cónyuge.

El esposo de mi mamá era muy tosco con nosotros, a veces jugaba luchitas con nosotros y nos aventaba en la cama, pero a veces muy duro, porque recuerdo que yo chillaba, y nos tapaba la boca y la nariz, yo casi me ahogaba y él me decía que me callara para que mi mamá no escuchara que nos hacía llorar, por eso me tapaba la boca bien desesperadamente. A mi hermano le hacía lo mismo. Y eso a él le daba mucha risa. A veces también me rompía mis muñecas, les zafaba un bracito y les mordía los dedos, yo le decía a mi mamá y ella no le decía nada, y eso era muy seguido.

Cuando estábamos en la casa de mi papá, su esposa era grosera con nosotros, mientras estaba mi papá, como que nos medio atendía, pero sino, no. Los domingos que nos íbamos al estadio azteca, ella levantaba a su hija y la alistaba a ella nada más. Y a nosotros nos decía que nos metiéramos a bañar, y ya después nosotros solos nos arreglábamos, en ese entonces yo tenía el cabello largo y nadie me peinaba más que yo, como Dios me daba a entender, me hacía una cola y ya. También yo era la que tenía que alistar a mi hermano, porque mi papá tampoco lo alistaba, en ese entonces yo tenía como siete años y mi hermanito como cuatro años.

Una vez que estábamos con mi papá, él me regañó bien feo, porque como nos habíamos quedado en la recámara de ellos, porque al principio cuando íbamos a su casa nos metían a dormir en la recámara de ellos, y ellos se quedaban en un sofá - cama que tenían en la sala, su hija tenía su recámara aparte y ella dormía ahí. Entonces esa vez la "niña esa", porque a mí me cae muy mal, se quería meter a dormir con nosotros en la recámara y pues se quedó con nosotros. Yo tenía mucho sueño y mi hermano y yo nos quedamos dormidos, pero cuando desperté a media noche ¡estaban embarrados todos los barnices de su mamá en el colchón, allí estaba todo el batidillo y la niña les dijo que había sido yo la que hizo eso, y me dieron una regañada. Yo le dije a mi papá que yo no había sido que ella era la que había sido, pero él me dijo que ella había dicho que fui yo y como ella estaba muy chiquita no iba a mentir y pues bueno, ya que él no me creyó, me regañó. Él no me pegó, nunca me pegó, pero su esposa estaba ¡fúrica! Y sin decirme algo, con la sola mirada me daba miedo la señora.

Los padres al asumirse más a la formación de su nueva familia y sus nuevas actividades y responsabilidades, pueden desligarse de sus deberes con los hijos de su primer matrimonio. Esta narración nos muestra que el padre deja de

satisfacerlos económicamente y la madre les niega los cuidados y la satisfacción de sus necesidades, por la problemática que entre ellos se genera, afectando finalmente a los primeros hijos.

Pero después de esa vez, lo volvía a dejar de ver, porque me sentía incómoda y ya no me agradaba acercarme a él. Yo sentía desde un principio que le ponía más atención a su otra familia. Y ahora ya de grande, bueno, en ese entonces, mi papá hacía muchas comparaciones (refiriéndose a comparaciones con su otra hija),... Y pues eso ya me hacía rechazar a mi papá, o sea ya no era tanto que él me rechazaría, sino que yo ya lo empezaba a rechazar a él.

...Y yo decía ¡hijos! Si mi papá sabe que estoy jodida, pues porque no me ayuda, que me dijera ¡oye!, Ten para que te compres un shampoo, una crema o algo, pero no, él se la pasaba criticándonos, y que si mis zapatos estaban así, y que si no se qué tanto. O sea, en vez de que yo tratara de acercarme a él, no, yo misma lo fui haciendo a un lado. Entonces como mi papá me recibió muy friamente, ya no me quedaron ganas de volver a verlo, si me hubiera recibido con gusto, otra cosa hubiera sido, pero no, me empezó a criticare que las manos las tenía bien maltratadas y que quien sabe que tanto. Y pues no, para que iba, y lo dejé de ver otra vez.

...mi mamá nunca ha tenido tanto tiempo para mi hermano y para mí (lo repite varias veces en su discurso, en tono molesto).

La madre bajo este contexto, su deber de esposa, mujer y ama de casa, le corresponde atender a su familia, sin embargo en esta historia la madre además de negar ciertas necesidades a sus primeros hijos, los utiliza para que la apoyen respecto a su nueva familia, dejándoles a éstos responsabilidades que no les pertenecen.

Bueno, total, llegaba de la escuela cansada, y si su marido llegaba a las doce de la noche, a esa hora tenía que levantarme y darle de cenar, y si el señor quería agua de limón, yo se la tenía que hacer y mi mamá acostada. No se me hacía justo ¿porqué yo? Si ni siquiera era mi marido, bueno ni siquiera mi padre es.

Cuando llegaba el día viernes, mi tía nos iba a dejar el fin de semana con mi mamá. Ese fin de semana yo le dejaba limpia la casa a mi mamá, pero cuando llegaba de nuevo el siguiente fin de semana, la volvía a encontrar bien tirada, con un montón de ropa sucia. Además como mi mamá ya tenía otro bebé, los fines de semana me lo dejaba también. Entonces era a una niña, a otro niño y a mi hermano a los que tenía que cuidar. Yo tenía como catorce años, mi hermano como once, Rodolfo de tres y Guadalupe cuatro o cinco meses. A Guadalupe la cuidé como si hubiera sido mi hija, primero fue solo los fines de semana en lo que acababa la secundaria; le lavaba la ropa, la bañaba, le hacía sus papillas, le daba de comer y todo lo que hace una mamá.

Al enfocarnos a la construcción de vínculos afectivos entre padres e hijos, referiremos el tema de la fidelidad, que se da dentro del cariño y amor que existe, resultando entonces como muestra del amor hacia las personas queridas. La cual se modifica cuando los progenitores forman otra familia y centran su atención en ella, decrementándose la lealtad hacia los primeros.

Para los padres quizá también resulta difícil elegir entre sus primeros hijos y su nueva familia, entre su pasado y su presente. Ya que los primeros hijos pueden hacerles volver a recordar momentos de su anterior familia, siendo éste para los hijos, un aspecto más que nuevamente los pone en desventaja con la nueva familia.

El mundo de afectos de nuestra dialogante también se transforma y evidencia una inestabilidad, dado que de momentos de atención y cuidados que tenía a lado de sus padres mientras estuvieron juntos, vive momentos de desatención y descuido al separarse. Y nuevamente vive momentos de atención y cuidados a lado de su tía, regresando a la desatención y descuido de su madre.

Cuando vivía con mi tía me sentía más a gusto, porque casi no me ponía a hacer que hacer, ni hacía otras cosas, yo nada más me dedicaba a estudiar, ella no era encajosa conmigo.

Mi tía siempre nos trató a todos igual. En el desayuno nos daba a todos lo mismo, y en la comida también.

...incluso la que me hacía los vestuarios para los festivales era mi tía. Ella era la que me los hacía nada de que me los mandaba a hacer, no, ella me cocía mi ropa y me arreglaba para que saliera en los bailables y todo eso, mi mamá no.

Ya casi cuando iba a terminar el tercer año de secundaria, le dije a mi tía que no me quería ir con mi mamá, pero ella me dijo que a fuerzas tenía que irme con ella y que además mi mamá no iba a permitir que yo me quedara con ella, pero pues yo no me quería ir con mi mamá. Entonces mi tía habló con mi mamá y le dijo que ella tenía muchos hijos que mantener, y que porque no me dejaba hacer una carrera técnica con ella, que ella me la pagaba y que de todas formas los fines de semana yo me iría con mi mamá a verla. Pero creo que mi mamá empezó a recordar los momentos en los que decía que mi tía le estaba robando nuestro cariño, y dijo que ¡no!. Que yo me quedaría con ella, y pues yo dije ¡chin!, Ya qué.

Cuando terminé la secundaria, mi tía estaba muy triste porque ya me tenía que ir con mi mamá. Entonces entre las dos muy tristes, empezamos a recoger todas mis cosas y yo me fui con mi mamá.

Es entonces que sus necesidades primarias parecen no haber sido cubiertas y satisfechas por parte de sus progenitores, ni por ellos ni por las personas que los cuidaban. Y por lo cual ella refiere manifestar sentimientos displacenteros hacia sus padres por no cumplir el deber que tenían, por la forma en que los trataron, y más aun, por ser remplazados por su otra familia.

...Y yo decía ¡hijos! Si mi papá sabe que estoy jodida, pues porque no me ayuda, que me dijera ¡joye!, Ten para que te compres un shampoo, una crema o algo, pero no, él se la pasaba criticándonos, y que si mis zapatos estaban así, y que si no se qué tanto. O sea, en vez de que yo tratara de acercarme a él, no, y misma lo fui haciendo a un lado. Entonces como mi papá me recibió muy fríamente, ya no me quedaron ganas de volver a verlo, si me hubiera recibido con gusto, otra cosa hubiera sido, pero no, me empezó a criticare que las manos las tenía bien maltratadas y que quien sabe que tanto. Y pues no, para que iba, y lo dejé de ver otra vez.

...yo sentía desde un principio que le ponía más atención a su otra familia. Y ahora ya de grande, bueno, en ese entonces, mi papá hacía muchas comparaciones...

Culpándolos de vivenciar momentos dolorosos en sus primeros años y afectarles en su vida posterior.

...ella no va a entender y me va a empezar a preguntar. No va a entender que no quiero que me pregunte y a lo mejor ya no me va a regañar, pero si lo hace, yo ya no me voy a dejar, y no quiero ser grosera con ella.

Entonces pienso que si voy a ver a mi mamá le voy a contestar feo, o le voy a hacer vomitar lo feo que me hizo sentir de chica y que ahora que fui a terapia me di cuenta. Porque creo que si mi mamá me hubiera tratado diferente, no me hubiera asado tan chica, no me arrepiento de haber tenido hijos, pero no los hubiera tenido tan chica, ni hubiera pasado todo lo que pasó. A lo mejor con grandes esfuerzos hubiera terminado aunque sea una carrera técnica, pero hubiera estado en mi casa y no hubiera pasado todo lo que pasó.

...también estoy resentida con ella, porque soy yo la que siempre le he hablado por teléfono...() ...porque nunca tiene tiempo para mí.

Pero después de esa vez, lo volví a dejar de ver, porque me sentía incomoda y ya no me agradaba acercarme a él. Yo sentía desde un principio que le ponía más atención a su otra familia. Y ahora ya de grande, bueno, en ese entonces, mi papá hacía muchas comparaciones(refiriéndose a comparaciones con su otra hija).... Y pues eso ya me hacía rechazar a mi papá, o sea yo no era tanto que él me rechazaré, sino que yo ya lo empezaba a rechazar a él.

Optando mejor por alejarse de ellos y buscar otras formas de satisfacerse así misma.

En ese tiempo que éramos novios me parecía que era una persona que sabía mucho y, como yo no sabía o tal vez porque no tenía amigos, él me platicaba de bailes. Cuando íbamos a comer, era muy buena gente conmigo, me acomodaba la silla ó... no sé, lo que me gustaba es que me platicaba también de otra gente, se me hacía que sabía mucho. Él sabía mucho de ahí mismo, de la gente que trabajaba, que era lo que hacían. Me decía que buscara otro trabajo en donde no me matara tanto, y yo decía mmm, pero si aquí estoy bien, en dónde me van a recibir si ni tengo estudios. Entonces todo eso me gustaba de él, y como en ese entonces se me hacía guapo, yo estaba bien volada con el señor, porque ya no me sentía fea, sentía que le interesaba a alguien.

Sin embargo, la narrante aunque trata de sentirse bien al satisfacerse mediante factores sustituyentes, en su interior guarda un sentimiento de deseo y falta de amor por parte de su madre.

Pero yo tengo ganas de que ella me abrace o algo así, pero sé que no lo va a hacer.

De tal manera, los padres al separarse y construir otra familia, pueden ocasionar que los hijos sufran un duelo que en cierta forma es doloroso cuando sus mundos se transforman negativamente, pasando estos últimos a un segundo lugar respecto a la prioridad que ocupa la nueva familia. Vivenciando actitudes que se desencadenan a partir de esa "gran" diferencia de ser sólo hijos de uno de los padres. Y una insatisfacción de sus necesidades primarias.

Esto nos conduce a exponer a "otras" personas como factores que proporcionan bienestar a la dialogante al satisfacer sus necesidades, a esos deberes que los padres tuvieron con ella y no los procuraron, reparando momentáneamente el duelo. A continuación los escenificaremos con nuestra siguiente subcategoría.

Duelos Sustitutos

Con esta categoría mostraremos los diálogos informantes de experiencias de separación entre la participante y personas significativas que sustituyeron parte de las funciones de sus cuidadores. Para esto incluimos la categoría *Sustitutos* debido a que la palabra en sí se refiere a los elementos que remplazan alguna pérdida. De tal forma que con la categoría *Duelos Sustitutos* mencionaremos las situaciones en las que intervienen personas significativas, que sustituyen en cierto modo a los progenitores, al manifestar algún tipo de cuidado o afecto, y al proceso derivado en su lapso de adaptación.

Al retomar los descuidos y carencias de nuestra informante, es importante conocer las formas en que las satisfacen. Para esto el contexto sociocultural y económico en que se desarrolló es de relevancia, ya que a partir de él hizo suyos ciertos valores y creencias, dándole significados a sus experiencias y construyendo así su mundo subjetivo, su personalidad y sus futuras expectativas, que le permitieron responder a sus vivencias posteriores. Siendo desde entonces que se manifiestan formas de responder a esas insatisfacciones.

Por consiguiente, la sociedad impone ciertos roles a cada sexo que los diferencia entre ellos, cierto prototipo que cada uno deberá seguir, los cuales se manifiestan al reproducirse en la experiencia de la vida diaria, y son parte para construcción de sus fantasías y expectativas. Con la historia podemos escenificarlos en el momento en que la narrante nos informa el lugar que le da al hombre al integrarlo a su vida como su pareja. En la cual es para ella la parte fuerte de una pareja, como socialmente se le ha dado prioridad al hombre al asignarle el deber de ser "la cabeza de la familia", alguien que la guíe, apoye y haga feliz, sintiéndose insegura sin un hombre a su lado al creer que su compañía es indispensable para tener una vida sana.

Ahora veo y pienso que me junté con el papá de mis hijos porque hay veces que sentía que al estar con un hombre, él me iba a cuidar y proteger...

Aunado a esto las experiencias afectivas de sus primeros años.

Pero pienso que esa soledad que sentía cuando lo dejé, era la misma que yo sentía cuando estaba con mi mamá, y yo no quería volver a lo mismo.

Es entonces de acuerdo a esa construcción formada que se conduce en su vida. Buscando en cierta forma a una persona de quien puede obtener apoyo, afecto y compañía.

...porque tenía la idea de cómo yo quería a mi hombre ideal, o de cómo quería un matrimonio, y entonces yo trataba de buscar a ese hombre con él hombre que me topaba, y que en ese caso fue el papá de mi hija. Porque yo pensaba que si él no tenía esas cualidades, yo lo iba a hacer cambiar para que las tuviera, y mentira. O sea estoy totalmente convencida que si una persona es de determinada manera, jamás va a cambiar, te podría querer, sí, mucho, pero de ahí a que cambie su forma de ser, jamás la va a cambiar. Y pues él papá de mis hijos nada que ver.

Una persona en la que puede encontrar ciertas habilidades de las cuales considera carecer para proseguir en su vida y a través de la cual puede llenar ese sentimiento de inferioridad que construyó a partir de su experiencia, sintiéndose completa y satisfecha al permanecer a lado de un hombre.

En una relación de pareja, no siempre se vive feliz como alguna vez pensó, dado que también pueden aparecer momentos estresantes. A los que ella responde a partir del significado que estructuró en la experiencia de su vida diaria. Tal como lo muestra nuestro siguiente diálogo, en el momento en que la informante vivió circunstancias agresivas, dirigiéndose pasivamente en un principio, así como lo hizo posteriormente, y de la misma forma que su mamá se relacionaba con su pareja.

Creo que si mi mamá no me hubiera cohibido de lo yo se sentía, no hubiera pasado lo que yo sufrí, porque has de cuenta que el papá de mis hijos me pendejeaba, me mentaba la madre, y yo no decía nada, así como a mi mamá; si él me decía que era azul y así tenía que ser, a fuerzas tenía que ser. Porque además de eso pienso que mi mamá me inculcó que la mujer tiene que ser sumisa con su marido, pues ella le aguantó muchas chingaderas a mi papá, a pesar de que le pegaba y de que tenía otra mujer. Y ahora con su marido es igual, si él le dice que algo se va hacer porque él lo dice, ella no tiene que opinar nada, y si la maltrata ella no dice nada porque piensa que tiene que aguantarlo por ser el papá de sus hijos.

Entonces cuando yo estaba con el papá de mis hijos, a pesar de que me pegaba y yo lo tenía que mantener, yo decía que pues era el papá de mis hijos, y que era el papa de mis hijos, y que yo no quería que mi hija creciera sin su papá como yo, por eso lo aguantaba. Hasta que me cayó el veinte de que cuántas mamás salen solas con sus hijos. Pero has de cuenta que cuando lo deje, tenía un miedo a no poder salir yo sola con mis hijos. Hasta que mi jefa me dijo que ¿porqué? Si yo sola había podido salir adelante con mis hijos y con otra boca más que mantener.

En la situación que permanece por infinidad de tiempo, hasta el momento límite, en donde la situación no le convence, buscando otras estrategias para salir de esas

circunstancias. Esto lo podemos ilustrar con el siguiente diálogo, en el cual ella retoma ideas de otras personas e intenta llevarlas a cabo.

Ya después me puse a pensar porqué era que no lo dejaba, si me estaba retando a salir adelante con mis hijos y me estaba maltratando, y yo lo estaba aguantando, hasta que llegué a la conclusión de que tenía miedo a estar sola, porque pensaba que sin un hombre al lado, no iba poder salir adelante.

Entonces volví a hablar con mi jefa y le dije que realmente yo no lo dejaba porque tenía miedo a estar sola, y ella me dijo que porqué, si realmente siempre había estado sola y siempre había salido adelante con mis hijos, incluso hasta me dijo "O ¿estas con él por tener relaciones sexuales con alguien?, Si para tener relaciones, con cualquier gente las puedes tener cuidadosamente y ya, y te vas después con tus hijos, pero date cuenta que esa casa tú siempre la has mantenido, porque tú eres la única persona que trabaja, eso que gastabas comprándole cervezas al otro mejor inviertele en tus hijos". Entonces creo que eso me sirvió más que nada para aventarme a dejarlo.

(entonces) Como a los dos años de vivir con él decidí dejarlo e irme a vivir a la casa de mi mamá, porque esa vez me pegó muy feo. Agarré a mi hija y me fui con mi mamá...

En una ocasión ya de plano de tanto pleito y de tanto que me pegaba y se gastaba el dinero ... me empecé a defender () Pero en una de esas, que agarro las botellas que él tenía y que se las rompo. No sé si fue tanta su borrachera que se quedo ahí tirado. Eso fue la gota que derramó el vaso, porque desde esa vez ya no volví a regresar, es más, si me lo iba a encontrar...

Sin embargo, en este caso las circunstancias fueron extremas y provocaron actitudes severas a la informante, por lo que debido a las causas que se dieron y al temor de consecuar aspectos no favorables para ella, decide separarse de su primer pareja.

En el momento en que se presenta la separación, nos ubicamos en el proceso de duelo de la persona. Tiempos en los que a diferencia del significado de la categoría, no siempre experimenta dolor, ya que en ocasiones la separación puede suscitar momentos satisfactorios ó conjugarse ambos. Dado que por una parte, ella desea distanciarse de su pareja debido a los aspectos desagradables que le hacia pasar. Pero por otro lado están los factores por los que ella permanecía a su lado, de los cuales careció con sus padres y no deseaba volverlos a experimentar: afecto, compañía, etc. que cuando no esta con él, desea. Regresando entonces a la relación destructiva en que se encontraba.

Después llegué a la casa de mi mamá bien triste. Los primeros días estaba deprimida...

En un principio sí me costo trabajo, pero también sí me sentía más tranquila y podía dedicarle mas tiempo a mis hijos, porque antes ni siquiera salía con mis hijos, y yo antes de casarme pensaba en salir con mis hijos y llevarlos al parque o así, y pero a él no le gustaba nada de eso. Entonces cuando yo estaba sola con ellos llegaba la quincena y me los llevaba por ahí, los llevaba al Mc'Donalds o así y eso era una diversión para mi hija y un gusto que yo me daba, aunque a media quincena estuviera sufriendo porque no tenía dinero.

Sin embargo aunque en ese tiempo me sentí más tranquila con mis hijos, también me sentía sola. Pero pienso que esa soledad que sentía cuando lo dejé, era la misma que yo sentía cuando estaba con mi mamá, y yo no quería volver a lo mismo.

Dentro de éste proceso, la familia juega un papel relevante. Debido a que es común que las personas después de la separación recurran a las familias de origen por suponerse ser la más cercana a ellas y haber pertenecido a ella. Sin embargo, no siempre encuentran el interés, comprensión y apoyo que necesitan en esos momentos, encontrando actitudes de incomprensión, rechazo y negación.

Agarré a mi hija y me fui a vivir con mi mamá,.... Pero salí de guatechin para irme a guatepeor, porque llegue a la casa de mi mamá y ella me dijo que como yo ya tenía a una niña, tenía que dar para pañales, comida de la niña y comida mía, el chiste es que me venía quitando más de la mitad de mi quincena, y había veces que ella ni le compraba pañales...

Además él me entretenía mucho (su pareja) y llegaba tarde a mi casa, cuando llegaba mi mamá enojada me decía llegando "¿porque vienes hasta ahorita?" Que de seguro yo me había ido de quien sabe que tanto. Yo le decía que él iba y me molestaba, pero ella me decía que no le hiciera caso y que lo dejara hablando solo, pero cuando eso sucedía, yo seguía caminando y no, él me jaloneaba y me empezaba a gritar, y como sus gritos eran como insultos, a mí me daba miedo y me ponía a llora, entonces ya me quedaba a escucharlo.

Y los hijos también representan un factor importante al tomar las decisiones dentro de estas circunstancias. En ocasiones siendo utilizados para chantajear y conseguir lo que quieren, resultando afectados al abusar de su condición de niños.

Era como la una o dos de la mañana y pensé en irme en ese momento a la casa de mi mamá. Pero estando afuera en la puerta de la calle, dije hay no, mi bebé ¿qué le va hacer? Ahorita él está borracho, y si mi bebé llora, y si pide de comer, ni siquiera le va a dar de comer porque esta tomado. Entonces me volví a meter a la casa, pero no lo hubiera hecho porque me dio una tranquiza peor.

...en una ocasión le dije que me iba, pero que me dejara llevar a mi hija, pero no. Esa vez que le dije, él me quitó a la niña. Entonces pensé que si no me dejaba llevar a la niña, pues yo me salía sola, porque ya no lo aguantaba, pues desde que me junte con él, deje de ver a mi mamá, porque como me escape con él, pues ya no regresé. Entonces yo dije ¡hijole! Me quito a la niña y me golpeé para quitármela, y si me sigo deteniendo con la niña, a lo mejor así no me pega. Pero eso le valió gorro, me quito a la niña. Y pues yo dije mejor me salgo, y me salí.

Ella permanece a lado de su pareja por varios motivos, uno de ellos son las vivencias similares a partir de las cuales construyo significados al sufrir en su carencia de padre, no queriendo que sus hijos tengan las mismas experiencias.

Entonces cuando yo estaba con el papá de mis hijos, a pesar de que me pegaba y yo lo tenía que mantener, yo decía que pues era el papá de mis hijos, y que era el papá de mis hijos, y yo no quería que mi hija creciera sin su papá como yo, por eso lo aguantaba.

La economía también es un factor a relevante, pues con frecuencia debido a ello a las personas les resulta difícil salir de esas relaciones.

...porque tenía la presión de pagar el dinero que nos pedían los abogados, y que la fianza y todo lo demás. ... cariño ya no era, lo que ya no quería es estar con él.

Además de que al pertenecer a una cultura con determinados principios, salirse de ellos puede resultar insultante, dado que llega a ser señalada y rechazada por los demás.

En la historia de vida las promesas por parte de su pareja respecto a la modificación de los aspectos desagradables dentro de la relación, y las amenazas por parte de su pareja, cobraron vigencia produciendo el regreso a su pareja.

Pensé en irme al día siguiente pero no, él empezó a decirme que ya no volvería a pasar eso y que íbamos a salir adelante en todo, pero jamás.

...cuando estaba con mi tía, él empezó a lavarme el coco de otra manera, porque empezábamos a salir, salíamos con la niña, me llevaba a fiestas, él se iba a fiestas, veía la manera de llevarme a lugares aunque yo absorbía los gastos, en algunas ocasiones dejábamos encargada a la niña y nos íbamos, porque había lugares en los que no la podíamos llevar, él hacía cosas que antes no hacía. Y estuvimos saliendo como novios dos meses. ... (él dijo) que él ya iba a trabajar y que él ya esto, y que él ya lo otro, y hay voy.

Y Rafael, el papá de mi hija me iba a buscar al hospital y si no quería hablar con él, me hacía un dengue ahí; me gritaba, me jaloneaba y a mí me daba mucha vergüenza.

...cuando yo llegaba, él salía y me insultaba, me decía que tenía que irme con él y no sé que más me decía. Y pues yo le decía que ya no quería estar con él, pero que por lo menos se hiciera cargo de su hija...(él dijo) que si quería que él se hiciera responsable de las dos, entonces que me regresara con él.

Sin embargo, en los momentos de volver se conjugó la separación y el reencuentro, agudizándose el conflicto.

Después regresé con él, pero eran puros reproches, me preguntaba lo que había hecho en ese tiempo.

Ella sustituye nuevamente la relación por otra que considera diferente a la anterior. Tratando de salir de una relación que le resultaba tencionante, pero sustituyéndola por otra que aunque tiene aspectos diferentes, se encuentra en momentos similares de desagrado.

Entonces pensé que tal vez con él sí podría hacer una vida. Y lo aceptaba porque pensaba que al menos él sí trabajaba, no tomaba, no fumaba y que a lo mejor era una buena imagen para mi hija, en comparación a la que tenía, ya que el otro no trabajaba, era borracho y me pegaba. Por eso pensé que estaba mejor.

Así se encuentra y permanece dentro de un círculo, conjugando momentos de bienestar y tensión, incrementándose estos últimos y decrementando los primeros. A través de él adquiere diversas experiencias que le ayudan a tolerar algunas situaciones, que dentro las relaciones se suscitan hasta el momento en que lo rompe.

Con su primer pareja creé llegar al límite de no poder resistir aún más debido a las la violencia que se genera, huyendo de él y sustituyéndolo por otra persona. Pero al repetir momentos más desagradables con el segundo, al aparecer directamente involucrados sus hijos y estar en problemas con la justicia, renuncia a las relaciones de pareja. Posteriormente rompe con ese marco subjetivo que tenía respecto a sus parejas y el significado que le atribuía a sus experiencias. Cambiando sus estructuras subjetivas, dándose cuenta que puede seguir vivir su vida sin la necesidad que antes requería de un hombre a su lado.

Ahora veo y pienso que me junte con el papá de mis hijos porque hay veces que sentía que al estar con un hombre, él me iba a cuidar y proteger, pero no, más bien necesitaba a un hombre que me protegiera de él, de las chingas que me metía.

..ahora realmente estaba con lo que quería, y sobre todo, porque tenía la idea de cómo yo quería a mi hombre ideal, o de cómo quería un matrimonio, y entonces yo trataba de buscar a ese hombre con el hombre que me topaba, y que en ese caso fue el papá de mi hija. Porque yo pensaba que si él no tenía esas cualidades, yo lo iba a hacer cambiar para que las tuviera, y mentira. O sea estoy totalmente convencida que si una persona es de determinada manera, jamás va a cambiar, te podría querer, sí, mucho, pero de ahí a que cambie su forma de ser, jamás la va a cambiar. Y pues él papá de mis hijos nada que ver.

Encontrando entonces a una persona, que sin la necesidad de buscarla la encontré, siendo tratada de una forma diferente en comparación a como antes la trataron.

Porque también de lo que me di cuenta es que yo no lo busqué. Ya después del fracaso que tuve con la persona que le hizo cosas a mi hija, yo dije que ya no me volvería a juntar con alguien.

Y resulta que afuera fue al revés, como yo ya no quería buscara a alguien, me buscaron, y eso fue más bonito. Porque sin que yo buscara, llegó alguien que me vio realmente como soy como persona, que me apreció primero por fuera y después decidió si yo quería estar con él.

Pero hasta apenas ahora, me sentí bien contenta, porque las características del hombre que yo quiero las tiene la persona con la que ahora estoy.

Hasta aquí hemos estudiado algunas de las separaciones que las personas pueden vivenciar en el transcurso de su vida a partir de sus primeros años, identificando la importancia que tiene la experiencia que hayan tenido de ellos al presentarse una separación que no siempre es real, en el sentido en que las personas se encuentran ahí pero la separación de la que hablamos existe en un plano simbólico e imaginario, refiriéndonos a él a partir de la construcción subjetiva entendida por separación, y deseada o no deseada por las personas que la vivencian, pero que en algún momento que deseen, pueden tener acceso a ellas. Sin embargo, existen las separaciones en que esta no se presenta imaginariamente, si no que se refiere a un momento real, en la forma en que las personas se separan sin su consentimiento y

aun que desean reencontrarse, no siempre pueden. De lo cual tratará nuestra siguiente categoría.

Duelos Reales

La palabra Real hace referencia a la existencia verdadera y efectiva de algo, por lo cual, con esta categoría consideramos conveniente utilizarla para describir las experiencias de personas que mantienen mutuamente relaciones afectivas y por lo cual son significativas y se separan sin su consentimiento, el proceso posterior a la separación y la recuperación de la misma.

Retomando los vínculos afectivos que se forman a través de la convivencia entre los padres e hijos, con esta categoría contextualizamos la importancia que son los hijos para los padres. Para esto nuevamente ubicamos el sentimiento que vivencian los cuidadores al relacionarse con sus hijos y en el momento a partir del cual se produce una separación inesperada e indeseada para ambos. Truncándose las expectativas que se tenían respecto a ellos. Lo cual lo ejemplificamos con la parte de nuestra historia de vida que nos muestra los momentos que vivencia la narrante al separarse de sus hijos.

Para esto cabe destacar las relaciones afectivas que se construyen y los sentimientos y significados que los progenitores pueden tener respecto a sus hijos. Dado que es común que desde el momento en que nacen se posesionen de ellos en el sentido de considerarlos suyos, pareciéndoles en ocasiones una extensión de sí mismos, depositando en ellos tanto sus deseos como temores, construyendo así vínculos afectivos en la convivencia con ellos. Sin embargo, la madre en su "deber de madre" en comparación con el padre, es ella la que regularmente se encarga más de los cuidados y necesidades afectivas de los hijos al pasar más tiempo con ellos, por lo cual construye vínculos afectivos más estrechos.

Para nuestra dialogante, a diferencia de su madre, sus hijos son una manifestación de bienestar. Considerando tener un deber de cuidado hacia ellos, disfrutarlos e instruyéndolos para su futura vida, procurando que estén libres de momentos desagradables como los que ella experimentó junto a sus padres. Y por lo cual cree que debe prepararse para así, apoyarlos e instruirlos mejor.

Entonces yo siempre quise que mi hija no viviera lo mismo que yo, no quería que fuera una sirvienta, porque yo así me sentía, como una sirvienta. Yo pensaba que podía enseñarla a cocinar, a arreglar su cama, la sala, etc. porque sabía que no siempre iba a estar yo con ella, y por lo menos que ella supiera hacerse sus cosas, pero no como un obligación. Porque pues que feo si no es así ¡imagínate! porque yo lo viví en mí, vivir una niñez como sirvienta, una adolescencia como sirvienta y todavía cuando te casas ser sirvienta de alguien, yo no quería eso para mi hija. Y si a mis hijos los llevo a recuperar o vuelvo a tener un bebé o una hija no quiero que se sienta como la sirvienta de la casa, porque yo no sé que marido le va a tocar, porque si le toca un marido que le ponga una sirvienta ¡que padre! Porque al menos la va a saber mandar, pero si no, por lo menos que sepa hacer las cosas, ¡porque no me va a gustar que me digan "oyes tu hija no sabe hacer nada, te la regreso"! O ¿No?, ja, ja, ja.

Por eso cuando tuve a mi hija y... si vuelvo a tener otro bebé, no me gustaría ser como fue mi mamá conmigo, y más si fuera una mujer. A mí me gustaría enseñarla a hacer las cosas, mas no que fuera su obligación, como mi mamá me lo dejó a mí, porque yo pienso que tener hijos es para disfrutarlos y para enseñarlos a defender mas adelante, porque yo como mamá tengo una obligación hacia ellos, pero ellos no tienen una obligación hacia ti como madre o padre.

Entonces yo tenía la idea de absorber todos los conocimientos que pudiera mientras mi hija estaba chiquita, por lo menos para que en esa área la pudiera guiar. Porque cuando yo iba a la secundaria y no entendía cosas, mi mamá me decía que no me podía apoyar, y a mí no me gustaría que pasara lo mismo con mi hija, que ella me preguntara algo y no pudiera contestarle.

Y ahorita aunque ya no los tengo, prefiero prepararme porque si más adelante mi hija necesita de mí, yo ya tengo como corresponderle, o si más adelante yo tengo otro bebé con Enrique, tengo que enseñarle, porque a lo mejor muchas veces si tiene que ver eso que dicen que si los papás son preparados, a lo mejor tu hijo va tener esa inquietud de ser una persona preparada.

Considerando que permanecerían a su lado e instruirlos hasta que fueran adultos, tomen un rumbo en el que no siempre sea a lado de ella. Sin embargo, se encontró en una situación repentina en la que tuvo que separar de ellos. Produciéndose un proceso de duelo muy doloroso para ambos, resultante a partir de la ruptura del vínculo afectivo que se había formado.

En primer instancia cabe identificar la credulidad que se presenta ante la situación hasta el momento en que el proceso de duelo se repara, ya que en los primeros momentos que se entera del evento no previsto, responde sorprendentemente a él, negándolo debido a la incapacidad de su marco subjetivo para asimilarlo.

Pensé en ese momento que ellos me estaban diciendo puras mentiras y que de alguna manera nos querían sacar dinero o no sé, o sea, yo no creía. ...porque él no pasaba mucho tiempo con los niños, y entonces como iba a ser posible que le hiciera algo a mi hija. ...a él le dijeron que lo estaban acusando de abuso sexual, y él dijo que no era cierto. Y yo me le quedaba viendo, no sabía si creerle o no creerle, o creerle a la demás gente.

... cuando salí, fui a la casa de mi tía para ver a mis hijos. Pero ¿cuáles hijos?... ella me dijo que mis hijos estaban en un albergue, y yo le dije, pero ¿cómo en un albergue?.

Además de vivenciar emociones de profunda angustia y tristeza, de desgano y mutilación al no permanecer con sus hijos e estar involucrada en esa situación.

Y creo que tampoco es justo que por encerrarme en esa tristeza... (al referir lo después, entonces evidencia que ella en ese momento así se sentía).

...me la pasaba llora y llora.

Esto permitió que en su cuerpo también se reflejara el sufrimiento por el cual pasaba, manifestando algunas alteraciones. Lo cual ilustramos en el momento en que ella refiere diferir en su forma de comer y dormir al compararla con la de antes.

En ese tiempo yo me sentía muy mal, me daban muchas ganas de comer y dormir, y subí mucho de peso, era talla 32 y en un año llegué a ser 38.

...me veía bien acabada, que parecía una persona de treinta y tantos años.

Y también en el desempeño de sus actividades cotidianas y laborales.

En mi trabajo porque por más ordenada que trataba de ser, se me pasaban las cosas, era muy distraída, me sentía muy mal.

Sintiendo tanto dolor, que en algún momento pensó finalizar con ese sufrimiento, terminando con su vida.

Me sentía tan mal que yo hubiera querido que me pasara un accidente o algo; que me tocara una bala perdida, me atropellaran, o no sé.

Me sentía tan mal que un día quise tomarme unas pastillas, como yo tenía las llaves de la bodega del hospital donde se encuentran los narcóticos, tomé unas pastillas de diasepan, las eché a mi bolsa y ya me las llevaba para tomármelas cuando llegara a mi casa, pero mi jefa me descubrió, me quitó las llaves y me dijo que tenía que ir al psicólogo.

Considerando su estilo de vida, dado que ya no puede realizar las mismas actividades que hacía cuando estaban sus hijos y ese vacío que ellos le dejaron permite que su rutina cambie. Extrañando los momentos que compartía con ellos, por lo que los objetos pertenecientes a éstos le son significativos, relacionándolos con sus hijos al observarlos y así evocando recuerdos de ellos.

...iba a ser día de reyes, de todas formas les compré juguetes a mis hijos, porque pensé que sí me los iban a dar. Pero ya después de que pasó todo el problema y me dijeron que no me los iban a dar, no me quería deshacer de la ropa de ellos, ni de sus juguetes, porque sentía que si hacía eso, era como si yo tirara la última esperanza de tenerlos conmigo.

Dentro de esas circunstancias buscó a una persona a quien culpó por lo sucedido, sintiendo coraje y rabia hacia él por haberle hecho pasar esos momentos de sufrimiento, sin reconocer su participación dentro de ese evento.

Y... este, es que ese guey realmente se pasaba, ¡quince días!, En lugar de que hubiera estado preocupado por lo que pasaba, ¡no!, Estaba como si nada hubiera pasado, pues no se valía. Yo decía que no se valía porque yo estaba sufriendo por culpa de él. Me estaban quitando a mis hijos y eso a él no le importaba. Y yo, lloro y lloro.

La aceptación es otro aspecto que abordaremos. Ya que en un principio, al enterarse de lo ocurrido, sus estructuras mentales no le permitieron aceptar el evento por no encontrarse dentro de sus perspectivas. Y mucho menos acepta que sea una pérdida definitiva, más bien temporal.

...yo no podía entender, no me cabía en la cabeza que me quitarán a mis hijos...

Y en principio temió correr el riesgo de perderlos definitivamente por la creencia que tenía respecto al lugar en sus hijos se encontraban.

Se me hacía que estando ahí (sus hijos) se los iban a regalar a cualquier otra gente, pero mi tía me dijo que no, que nada más les habían dicho que eso iba a ser temporal, que porque la verdad, a ninguno de ellos les habían querido dar a mis hijos, a nadie de sus hermanos y hermanas de él...

Al transcurrir el tiempo e intentar tratar de recuperarlos, las circunstancias de ausencia de sus hijos, le permite ubicarse en sus circunstancias. Y la incredulidad que tenía respecto al evento se credulifica.

Y él me dijo (su cuñado) "no, tú tienes que decir que tú la amarraste, porque tantos cargos en contra de él, no va a poder salir, y es más, ya hable con la licenciada que esta ahí y me dijo que, nada más que se aclaren así las cosas, ya salen, y tu te vas por tus niños. Y es más, si ya no quieres vivir con mi hermano, ya no vivas" ...yo dije pues está bien, y... ay voy de mensa, y les dije, "saben que, que sí, yo amarré a mi hija", y ellos me dijeron "porque la amarro" y yo les dije "es que se me salía", tratando de justificar eso, les dije que la había amarrado porque se me salía y que tenía miedo a que me la robaran, o que la gente de ahí le fuera a hacer algo ...y ellos me dijeron "pues no, se me van directamente al reclusorio, porque esto se persigue de oficio, y más por el abuso que presenta la niña.

Entonces me pregunto por qué me habían dicho que dijera todo eso si no me iban a dar a mis hijos.

Después me dijeron que había un cuarto por el que a través de un cristal, yo los podía ver, y... este, entonces les dije que los dejaron a que allí se comieran su paleta, les llevaba una paleta payaso, y ellos me dijeron "bueno esta bien". () ...les dije que quería ver a mi hija. Pero a mi hija nunca me la dejaron ver, me dijeron que a ella no... que tenía estrictamente prohibido verla. Yo les dije que, pues aunque sea verla, ...que no iba a hablar con ella, ...que no le iba a hacer algo, y me dijeron ¡qué no!.

En una de las audiencias me dijeron que me iban a llevar a mi hija, porque me iban a carear con ella. ...como a los 15 días la llevaron... ¡híjole, y yo la ví! Pero no me dejaban acercarme a ella y... ¡ella quería estar conmigo! Quería acercarse a mí, pero no la dejaban. ...Al final se llevaron a mi hija y supuestamente me extendieron un permiso para que yo pudiera ver a ella y al niño, en el albergue en donde se encontraban.

Ya cuándo el papá de mis hijos empezó a ir al albergue, a mí me lo prohibieron totalmente, hasta hablar con la directora del albergue. Pero yo de tanto insistir, conseguí una cita con ella. ... (ella me preguntó) qué prefería que mis hijos siguieran ahí, o que por lo menos se fueran con su papá, que se supone que es alguien que los quiere y los va a atender, porque son de su sangre. Entonces pues yo ya le dije que sí, que prefería que se fueran con su papá, pregunté que cuándo me iban a

regresar a mis hijos y ella me dijo "es que no te los van a regresar", entonces yo me sentí molesta y triste y dije entonces porque chingados me están mandando a tratamiento, si no me los van a regresar...

La primera vez, ...me quedé ¡sorprendida! Pero luego, luego empecé a preguntarle por mis hijos. Le pregunté si mis hijos estaban con él, y me dijo que sí, le pregunté que como estaban, y me dijo que bien, y pues yo estaba llorando, y él me dijo "pero no llores, tus hijos están bien". Entonces le dije que yo quería verlos, y él me dijo "tú sabes que eso no se puede" y no sé que tanto más me dijo. Me preguntó como estaba, y a mí luego, luego, me empezaron a escurrir las lagrimas, pero yo le dije que yo estaba bien, y que lo que yo quería era ver a mis hijos. Y él me dijo que no los podía ver. Le pregunté que porque no, y él me contestó que porque tenía visitas de trabajo social y que la niña platicaba con la trabajadora social, y que entonces ella podría decirle que me vio, y pues yo tenía prohibido verlos. Yo le contesté que eso ya lo sabía, pero que ¡yo quería verlos y, hablar con mi hija!.

Al paso de los días y de los intentos de reencontrarse con ellos, se da cuenta de la situación en la que se encuentra, teniendo que aceptar sus limitaciones.

...si me regresan a mis hijos, que yo sé que no me los van a regresar...

Pero ellas me hicieron entrar en razón, que me habían mandado ahí porque era joven y podía rehacer mi vida y tener más familia.

Reconociendo la participación que ella tuvo para vivenciar esos momentos.

Creo que mi único error fue quedarme callada, sino ahorita estaría con mis hijos. Pues yo nunca fui irresponsable con ellos, como lo fue su papá.

Para esto, la esperanza también es evidente, pues en un principio aparece esta al pensar que sus hijos regresarán a su lado. Aquella que poco a poco se va perdiendo al intentar recuperarlos. Pero que al dirigirnos al momento de aceptar el hecho y darse cuenta de la realidad que vive, la creencia que tiene de recuperarlos, permite que la fe y esperanza se intensifiquen, tomando en cuenta las vivencias de separación que ella tuvo respecto de su padre, y así, conformándose al pensar en algún día encontrarse con ellos. De esta manera hacemos referencia a la etapa de reparación, de la sanación de ese dolor que tanto sufrimiento le causó.

Pero ahora no puede decir que no soy feliz, porque yo tengo que acoplarme a lo que estoy viviendo, o sea que no me voy a quedar en que no tengo a mis hijos, y que por eso no voy a ser feliz, no. Ellos se quedaron en el tiempo, y éste es otro tiempo, y yo tengo que ser feliz en el tiempo en que estoy viviendo ahorita. Le digo que sí yo me voy a quedar con él, voy a hacer una vida, y voy a tener hijos, y me tengo que dedicar a eso, y él me dice "pero si vienen tus hijos" y yo le digo que cuando vengan, que en ese entonces me voy a preocupar, ahorita no tengo porque estarme martirizando, porque ya no quiero estarme martirizando más por si van a venir o no van a venir mis hijos, a lo mejor nunca vienen, y no por eso, no voy a hacer una vida, pues ahora lo que quiero es vivir, ser feliz.

Porque muy dentro de mí guardo un cariño que tengo hacia mis hijos y que nunca lo voy a dejar, pero no me voy a aferrar a ello, porque hay más cosas a mí alrededor. Y creo que tampoco es justo que por encerrarme en esa tristeza, tampoco haga feliz a Enrique, sería muy egoísta de mi parte. Así como él quiere ser feliz y quiere tener una familia, yo también quiero eso, si no pude tenerla en algún momento y ahora Dios o la vida me están dando otra oportunidad, ¡no la voy a dejar pasar! Creo que ya sufrí demasiado y dejé mucho tiempo echado a perder como para que siga echando a

perder más tiempo. Y por eso ahora cada que me levanto, pienso en hacer mejor las cosas que hice ayer.

Y bueno, pues creo que... ahora nada más me queda dejarlo así, como al destino, ja lo mejor pasa lo mismo que con mi papá!. Que después de como diez años, lo volví a ver. De lo que sí estoy bien consciente es que, no quiero que pase lo mismo que con mi papá, que después de diez años que lo vuelvo a ver y quiero apoyo de él, él no me lo puede dar.

En el cual, en el momento de aceptación, los pensamientos de nuestra dialogante se reestructuran apareciendo racionalizaciones que le ayudan a soportar su realidad. Además, el saber la perspectiva que tiene su hija respecto a ella como su madre y de la participación que creyó tener dentro de esa dinámica de violencia, le permiten concluir esta etapa, apareciendo cierta tranquilidad.

...y que si él no me quería decir algo de ellos y no me quería dejar ver a la niña, entonces que me platicara que hacía ella, ¡que sí le preguntaba por mí, ¿o algo?. Y ya él me dijo que la niña iba a la escuela y que sí, preguntaba por mí.

Y lo único que me dijo por teléfono es que, la niña no tenía rencor hacia mí, que incluso estaba esperando a que yo regresara, y que le preguntaba "¿cuándo va a venir mi mamá?" Y que él lo único que le decía era que, yo trabajo muy lejos y que por eso no puedo ir con ella.

Ahora que estuve en las terapias pensé que en mi no quedé de alguna manera acercarme a mis hijos. Y si hubiera accedido a lo que él quería, en lugar de seguir adelante, estaría regresando a lo mismo... y que además no debo dejar que abusen de mí. Por eso me quedé por un momento más tranquila, porque no lo hice.

Además cabe referir que con sus creencias religiosas racionaliza y reconstruye su experiencia, finalizando satisfactoriamente este proceso.

Pero creo en lo grande que es Dios, y a veces pienso que como él era muy irresponsable, Dios se los dejó para que él se responsabilizara..., pero a costa de mi sufrimiento...

Pero también, ¡si eso no hubiera pasado! ... Yo no estaría con Enrique.

Por eso pienso que Dios me quitó unas cosas, pero me dio otras.

Por consiguiente, evidenciamos que nuestra dialogante desde sus primeros años, hasta los últimos, vivió diversos eventos de separaciones simbólicas y reales con personas significativas, a través de las cuales perdió cosas, agradables y desagradables, pasando con frecuencia por momentos difíciles de temor y angustia, pero encontrando otras formas para adaptarse a las circunstancias que se le presentaban. Aprendiendo mecanismos de adaptación y sobrevivencia para su contexto. Construyendo a partir de su marco y experiencia, significados y estructuras psíquicas, a través de las cuales respondió a las situaciones de dolor, placer y satisfacción en las que se involucraba.

Ya expuestas las frecuentes separaciones y reparaciones que la historia de vida muestra, vamos a pasar al estudio de nuestro tema principal "la violencia",

utilizando a continuación una categoría con sus necesarios apartados que nos permitan escenificar el fenómeno.

2. La tonalidad de la violencia

Introducimos al estudio de la violencia, involucra reconocer las diferentes formas en que se estructuran estas escenas como son los factores sociales, económicos, políticos y personales. Al llevar a cabo nuestro análisis, hemos considerado conveniente categorizarlas como "tonalidades".

La palabra "tonalidad" en música es la organización de los sonidos alrededor de una determinada nota que sirve como un punto focal. Al transferirla a la violencia, la retomamos para escenificar un tipo de organización de la violencia. Lo hemos comparado metafóricamente de esta manera por los siguientes motivos:

- a) Al hablar de tonalidades hacemos referencia a la variedad de sonidos que existen, al compararse con la violencia evocamos los diversos tipos en los que se estructura la violencia.
- b) La tonalidad sirve como un punto focal, a su alrededor se expresan y construyen tonalidades de sonidos diferentes. En la violencia, la tonalidad nos hace referencia a un punto alrededor de cual se estructura socialmente espacios permisivos de violencia.
- c) Cuando existen tonalidades inarticuladas y confusas se convierten en ruido, y el ruido en grados altos produce efectos nocivos. En la vivencia de diversos escenarios donde ésta se ejerce, puede provocar daños severos a la persona.
- d) Cuando experimentamos constantemente tonalidades en alto volumen, puede llegar un momento en que la percepción a las tonalidades agudas disminuye. Como sucede en la violencia cuando se experimentan con frecuencia actitudes violentas, llegando a un momento en que la persona no identifica las agresiones, dado que al formar parte de su vida su percepción disminuye.

Por ello, hemos considerado utilizar tres subcategorías que nos remiten a los puntos focales empleados en la música para la construcción de melodías. En este caso musicales diversos. Para presentar de modo similar escenarios de melodías violentas que provocan y generan espacios, formas, modos y constructos sociales en donde se manifiesta la violencia, encontrándose actuada en cuerpos violentadores y cuerpos violentados. A continuación las presentamos:

-
- *Tonalidad de poder*
 - *Tonalidad de género*
 - *Tonalidad de habilidades*

Tonalidad de poder

Mediante esta categoría se habla de ciertos espacios identificados como agresivos organizados a partir de un modo de hacer "el poder", son constructos sociales en donde las personas pueden adquirir, a partir de ciertos espacios de desigualdad social, jerarquía social y capacidad personal.

La sociedad al organizarse en rangos deriva desigualdades económicas, sociales y personales, unos tiene más que otros, unos son más que otros y unos creen tener y ser más que otros por la posición que ocupan, la función que tienen o la capacidad que poseen. Ello permite que los que ocupan categorías altas, tengan más oportunidades de emplear modos de violentar a los de menor rango, que en ocasiones emplean para someter a otros a realizar ciertos fines.

Se reconocen ciertos espacios vulnerables de abuso que poseen algunas personas para manifestar actitudes de poder, haciendo aparecer conductas violentas, por parte de los fuertes (en algún aspecto) hacia los débiles, revirtiéndose esta forma en otras circunstancias y con otras personas, circulando el poder en cuanto a la situación en que se encuentren. Siendo en ocasiones unos los que tienen el poder y otros los débiles. Por esa razón las jerarquías que la sociedad establece son espacios sociales vulnerables a la violencia.

Por ejemplo los que tienen capacidad económica pueden llevar a cabo conductas violentas ejerciendo su poder económico, abusando así de su condición de tener y hacer mediante el dinero, hacia los menos favorecidos: los pobres. Los funcionarios y los servidores de la salud, hacia los no funcionarios, los clientes, los pacientes, etc., por el rango que tienen y la función que desempeñan. Los sacerdotes a quienes se les considera cercanía con lo sagrado por encargarse de predicar la "verdad" de Dios y entregándose para hacer el bien, hacia los creyentes envolviéndolos por la fe que tienen respecto a su religión. Los adultos hacia los

niños por su condición desigual, dentro de su formación ó cuando abusan de ellos para satisfacer sus placeres. Siendo incongruentes en lo que dicen y hacen objetivizando así en su actuación el ejercicio del poder. Sin embargo, una proporción significativa sobresale el abuso del hombre hacia la mujer.

...me trasladaron en la noche al reclusorio, y cuando llegue ahí, primero me revisó el médico y me dijo que me quitara toda la ropa, que porque me iba a revisar, quería que me la quitara también la pantaleta pero yo no me la quise quitar, ya después me dijo que me que me pusiera de espaldas, que me volteara para un lado y después que para el otro, no sé si así revisan o así fue su intención, pero así lo hizo.

También en la delegación me hicieron cosas bien feas, el doctor que me revisaba me hacia tactos vaginales.

En una de las audiencias me dijeron que me iban a llevar a mi hija, ... me llevaron a otra niña que no era, y yo les dije "es que esta no es" y los del juzgado como que se quisieron burlar de mí y me dijeron " ¿ya ni a su hija reconoce?" Y yo les dije "es que esta niña no es". Lo que pasó es que también esa niña se llamaba Rosa Isela, pero no era la mía.

Por otro lado, abordamos procesos sociales que se estructuran subjetivamente y que permiten que las personas sean vulnerables a la violencia: el género.

El género se construye en el ejercicio de la vida diaria. Para el caso de la mujer el espacio cotidiano adquiere introyecciones de pensamientos que le permiten cierta vulnerabilidad. Invadiendo el hombre su espacio, sin que esta última lo reconozca o no quiera hacer uso de ello. Violentándola en varias formas. Esto lo escenificamos con la siguiente tonalidad.

Tonalidad de género

Al hablar de género hacemos referencia a ciertas características compartidas en lo general por la población, en esta categoría se hace uso de esa palabra para ilustrar las tonalidades violentas que se estructuran entorno al genero sexual, clasificándolas sólo en dos tipos aunque existan otras: masculino y femenino. Por ello en esta categoría mostraremos las conductas de agresión que se organicen a partir de la condición genérica.

El marco social al imponer ciertos valores que giran respecto a lo que consideran "bueno" y "malo", impone a los miembros del grupo creencias y significados entre sí, llevando acabo determinadas costumbres y, a partir de su interrelación con los demás en la experiencia de la vida diaria construyen subjetivamente estructuras de pensamiento que determinan en parte la forma de sentir y comportarse. En torno

a las cuales las personas elaboran sus proyectos y fantasías e interpretan las circunstancias y vivencias.

Cuando socialmente se establecen principios, la condición de género es un factor al que le atribuye determinados significados a partir de los cuales impone las actividades y formas de pensar de las personas, ya que desde pequeños, dentro de la familia y el entorno, comúnmente se lleva a cabo una educación en donde las actitudes y valores son aspectos fundamentales, y de acuerdo a ello las personas interpretan su entorno.

Por tal motivo las actividades que hombres y mujeres llevan a cabo "deben" ser apropiadas para su género. Aprendiendo niñas y niños desde sus primeros años, conductas y conceptos respecto a lo que debe ser el género femenino y masculino, y como deben responder, mediante conductas verbales y no verbales de los adultos que son reforzadas o castigadas por los demás según el caso.

A los hombres se les hace creer que deben ser fuertes, no expresando sentimientos o comportamientos débiles, como los que las mujeres sí pueden expresar. Ocupando un lugar primordial dentro de su núcleo familiar, al encargarse de proveer a sus hijos y familia, económicamente. Estando instruido para tener poder y control sobre los demás miembros y en él mismo. En el plano de la sexualidad, al hombre se le educa para hacer uso de la mujer como un objeto sexual que lo satisfaga. Y como segunda función es un mecanismo de reproducción, siendo que entre más conquistas de mujeres tenga es más admirado.

Por otra parte a la mujer no se le ha dado su espacio y su valor, educándola a ser sumisa y fiel a él. Introyectándole que tiene que apegarse a las ordenes de éste por suponer saber más que ella, cuidándolo y respetándolo. Teniendo la tarea de atender a sus hijos, esposo y hogar. En el caso de nuestra informante esto lo podemos ejemplificar mediante el concepto que tiene del esposo-padre de los hijos, alguien con quien debe permanecer a pesar de todo lo que tiene que aguantar, cuando ella refiere haber aprendido valores como tales de su madre.

...has de cuenta que el papá de mis hijos me pendejaba, me mentaba la madre, y yo no decía nada, así como a mi mamá; si él me decía que era azul y así tenía que ser, a fuerzas tenía que ser. Porque además de eso pienso que mi mamá me inculcó que la mujer tiene que ser sumisa con su marido, pues ella le aguantó muchas chingaderas a mi papá, a pesar de que le pegaba y de que tenía otra mujer. Y ahora con su marido es igual, si él le dice que algo se va hacer porque él lo dice, ella no

tiene que opinar nada, y si la maltrata ella no dice nada porque piensa que tiene que aguantarlo por ser el papá de sus hijos.

Adquiriendo una educación negativa acerca del sexo, en la que no se permite conocer su cuerpo, ni respetarlo y ni disfrutar de su sexualidad.

En cuanto a la sexualidad, (su mamá) ella tampoco me dio gran información, nunca me dijo que cuando tuviera novio nunca tuviera relaciones con él o cosas así, siempre me decía que era malo, que era malo y que era malo que me besaran, y que me abrasaran también era malo, y que me tocaran también era malo, que porque era como empezar un jueguito de manos calientes, porque de tanto que te abrazara después te empezaba a pedir otras cosas, y a lo mejor sí. Pero ella siempre me decía que era malo, me acuerdo que cuando iba a la secundaria y me dieron mi primer beso, sentí que se iban a dar cuenta todos, y antes de salir de la escuela yo estaba viéndome y viéndome en el espejo, porque como mi mamá iba por mí a la escuela pensé que se iba a dar cuenta. Tanto me cuidó que mira todo lo que pasó.

Y aunque últimamente se han ido modificando las formas de comportamiento, podemos identificar que éstas se siguen manifestando con frecuencia.

Por consiguiente, existe todo un modelo de cómo las personas deben comportarse en el ejercicio de su vida cotidiana, tanto social como familiarmente, basados en varios aspectos y entre ellos los roles genéricos.

Tonalidad de habilidades

Al hacer uso de la palabra habilidades, nos referimos a la capacidad, disposición y destreza para realizar determinadas cosas. Por lo cual, en este apartado categorizamos los contextos de violencia que se estructuran a partir de la falta de habilidades para hacer determinados quehaceres.

Las personas en su vida diaria requieren de ciertas habilidades funcionales para resolver sus diferencias y afrontar las situaciones que se le presentan. Habilidades para conservar su persona, respetándose y haciéndola valer, expresando lo que se sienten y quieren. Que debido a que sus experiencias no siempre les han dado la oportunidad de adquirir esas habilidades y carecer de ellas, empleando conductas que no siempre son las adecuadas para ella y para las personas con las que se relaciona, tal es el caso del uso de la violencia.

Los roles genéricos son factor a considerar en el contexto de la violencia, al establecer valores que imponen realizar determinadas actividades a cada uno de los géneros, consecuentemente que hombres y mujeres habitualmente adquieran habilidades diferenciadas, encontrándose en circunstancias desventajosas al

compararse. Siendo la mujer la que se encuentra en mayor desventaja que el hombre al sobresalir socialmente.

En su papel de sumisa, fiel y "servidora" del otro, se le crea cierta dependencia e inseguridad, al estar en función de él, limitándosele a poseer habilidades que se suponen pertenecer al hombre y que son básicas para salir adelante sin la necesidad de tener a un hombre a lado. No facilitándole habilidades para afrontar y resolver situaciones de violencia por parte de ellos. Aprendiendo que así debía ser y que tenía que "cargar con la cruz que le tocó".

...me insultaba enfrente de la gente y yo no decía nada.

...pues ni modo, dije haber si este cambia, pero no, él nunca cambió.

Consecuencias

Las categorías antes descritas en cierto modo se entrelazan, ya que la violencia se estructura a partir de varios mecanismos en el que el concepto "mujer" es un factor relevante entre la misma; ya a través de él, se estructuran ciertos modos de ser, dentro de los cuales se establecen ciertas categorías de poder, que se expanden socialmente. Y que son rasgos que permiten que las personas adquieran habilidades diferentes respecto a cada uno de los roles.

La historia de vida muestra a una mujer agredida desde sus primeros años, al tiempo que muestran las categorías antes descritas. Dado que por una parte los adultos llegaron a hacer uso de su poder para violentarla, al aprovecharse de su condición de niña, descargando sus enojos y así abusando de su inocencia e incapacidad para protegerse. Por ello podemos mostrar los momentos en que su madre y tía, quienes dentro de su estado de ánimo y educación utilizaron conductas violentas.

...mi mamá me pegaba mucho, recuerdo que una vez me estaba pegando con la mano mi mamá tan feo, que estaba bañada en sangre, recuerdo que me toque la cara y vi la sangre y también la blusa llena de sangre...

... (su mamá) ella me pegaba mucho, incluso cuando me dejaba encerrada y me ganaba del baño en la ropa, me quitaba esa ropa y me ponía otra cosa. se daba cuenta y me pegaba.

...cuando mi tía me ponía a hacer la tarea, había veces en las que yo no quería estudiar, no se me pegaban las cosas o no sé, y ella me daba mis coscorriones o me gritaba, en una ocasión sí me llegó a pegar...

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Así como también las situaciones en las su hija es violentada por parte de su pareja, como parte de su disciplina.

...le pregunte a Israel "¿pero porque esta amarrada... y me dijo "sí, la deje amarrada porque ella se sale, es más, cuando yo llegue, la encontré en la calle y el niño ahí en el patio.

En ocasiones le llegaba a dar de nalgadas ...me contestaba que eso era lo que le hacía falta, que porque si no, nunca me iba a hacer caso, y entonces lo que ella necesitaba era una mano dura, que por que yo para nada.

Pero también identificamos las vivencias de agresión que mediante juegos, engaños y a la fuerza, llevaron a cabo otras personas para que ella hiciera lo solicitado para satisfacerlos. Por ejemplo, las experiencias con el esposo de su madre quien mediante juegos la agredía haciéndola pasar momentos dolorosos que a él le causaban placer.

El esposo de mi mamá era muy tosco con nosotros, a veces jugaba luchitas con nosotros y nos aventaba en la cama, pero a veces muy duro, porque recuerdo que yo chillaba, y nos tapaba la boca y la nariz, yo casi me ahogaba y él me decía que me callara para que mi mamá no escuchara que nos hacía llorar, por eso me tapaba la boca bien desesperadamente. Y eso a él le daba mucha risa. A veces también me rompía mis muñecas, les zafaba un bracito y les mordía los dedos... y eso era muy seguido.

Y los momentos que pasaba con la persona que la cuidaba cuando su madre se iba a trabajar.

Ella me hacía cosas; me decía que me quitara la pantaleta y después hacía como si me estuviera tomando fotos, no me acuerdo de haber visto una cámara, porque siempre recuerdo que ella lo hacía con la mano, simulando estar tomándose fotos. Me decía que abriera los pies y que me volteara. No me acuerdo que me haya tocado, pero ella si me decía que me pusiera de ciertas formas. Después ya no quise jugar con ella.

Además de presentar los momentos en que era agredida por otra persona fuera de su familia, pero que en cierto modo se relacionaba con él.

... me levantaba el vestido y me quería tocar mi parte, y yo agarraba y me salía corriendo. Una de esas veces el señor ya no me dejó salir, me agarró, me metió la mano en la pantaleta y me empezó a agarrar... Esas fueron como dos ocasiones...

Encontrándose en situaciones desventajosas de poder, por su condición de niña y mujer, en comparación del lugar que ocupan sus agresores adultos: madre, tía, esposo de la madre, etc. no denunciándolos por su condición desigual de poder.

Hasta después del juicio y todo eso, me acorde que a la hora en que él llegaba, una vez que salí a la tienda en la noche, a comprar leche para ellos, pero... ¡cuánto me pude haber tardado, porque la tienda estaba aquí, saliendo de la casa!... salí, compre leche y me regresé. Y cuando regresé, mi hija estaba llorando, le pregunté "¿y ahora?" Y me dijo "es que Israel me jalo de los pelos y me metió el dedo en la cola", yo dije, no puede ser, y él me dijo "no, eso no es cierto, ya vez como es tu hija de mentirosa, está inventando cosas.

Las situaciones violentas derivan en temor a que no se le crea y se le exhiba como culpable y mentirosa.

..Aparte de que me daba pena decirselo a mi mamá, pues sentía que no me iba a creer.

... el cuñado de mi tía iba en sexto año de primaria, pero ya había reprobado años y él también quiso hacerme cosas, me quería agarrar mi parte;...()... Nunca se lo dije a mi tía; porque ella... ¡Gritaba!...

Permaneciendo en silencio, con pena como si ella hubiera sido la culpable.

En su adolescencia cuando se empieza a desarrollar también fue abusada por uno de sus iguales, al querer manifestar actitudes respecto a su sexualidad, con las que ella no estaba de acuerdo.

Cuando iba en primer año de primaria. ()... el cuñado de mi tía iba en sexto año de primaria, pero ya había reprobado años y él también quiso hacerme cosas, me quería agarrar mi parte; en los primeros años de la primaria no fue tanto la insistencia, sino hasta cuando yo iba en sexto año, en las ocasiones en que nos quedábamos con mi tía y que no recuerdo porque, pero era cuando ya me empezaba a desarrollar, él me decía que ya me estaban creciendo mis pechos y que me los quería agarrar y pues yo me espantaba, yo me preguntaba que era lo que le pasaba a éste loco, pues me sentía chiquita y a él lo veía ya bien grande. Nunca se lo dije a mi tía; porque ella... ¡Gritaba!...

En el momento oportuno, su esposo utilizó su deber de ella de desempeñar sus innumerables actividades respecto al cuidado de sus hijos, esposo y hogar. Acusándola de no desempeñarlos, para tener ventaja sobre ella en el momento en que tenía el problema de abuso de sus hijos.

...(su esposo) habla dicho que yo era una drogadicta, que tomaba, que nunca atendía a mis hijos, que trabajaba en la mañana y llegaba a deshoras de la noche...

Ya que ella al no cumplir con el modelo social de mujer-madre, la sociedad se encarga de castigar y premiar sus conductas, según sea el caso, lo cual lo exponemos en el siguiente diálogo, respecto a personas encargadas de ejercer autoridad que utilizan su poder para practicar conductas violentas hacia ella.

... me pusieron una chinga las viejas esas policías; me pegaron con los toletes en la espalda que porque según había salido en la televisión que yo te había hecho cosas a mi hija.

Por lo que ella toma en cuenta y teme regresar a su medio laboral.

Cuando salí del reclusorio y... después de un día, no regresé a trabajar. Yo no quería regresar porque... ¡me iban a comer en el hospital!

De tal forma que su cuñado se basa en eso para agredirla.

... (en el hospital) Y que me empieza a gritar otra vez "pinche perra, cómo te sientes al no tener a tus hijos" y no sé que más.

...me pegaba letreros que decían "una perra defiende más a sus hijos y no sé que más" ... haz de cuenta que ese papel lo pegaba desde el viernes. Y sábado y domingo los que iban a la oficina se enteraban...

Además de ser agredida por las demás personas con las que se relacionaba.

Y sus hijos, al haberse formado un concepto del deber de la familia y su funcionamiento, la madre al tener el deber de encargarse de los cuidados y desarrollo de ellos y no hacerlo, estructuran desagradables sentimientos por las consecuencias que esto les generó, culpándola por no haber vivenciado una vida considerada "normal", siendo en ocasiones agredidos y rechazados por los demás. Tal como ella lo expone al referirse a su madre, quien por no cumplir con su deber es víctima de agresión por los demás.

Cuando iba a la escuela lloraba mucho porque mis compañeros me decían y hacían burla porque no tenía papá, porque en las firmas de boletas o en los festivales en los que casi siempre iban los papás, en mi caso no era así, había veces que sólo iba mi tía nada más, o si llegaba a ir mi mamá, sólo ella, nunca mi papá; pero muy pocas veces fue mi mamá, la que estaba siempre ahí era mi tía; la que me arreglaba para los festivales era mi tía, incluso la que me hacía los vestuarios para los festivales era mi tía, ella era la que me los hacía, nada de que me los mandara a hacer, no; ella me cocía mi ropa y me arreglaba para que saliera en los baillables y todo eso, mi mamá no. estoy resentida con ella porque nunca tiene tiempo para mí...

En su obligación de ser sumisa y fiel, le es mal visto tener distintas parejas lo contrario al hombre. Por lo cual nuestra informante es agredida por su pareja cuando por el hecho de convivir con sus compañeros, según refiere ser agredida cuando él creó mantener una relación íntima con ellos.

...su familia trabajaba en el mismo lugar en el que me metieron a trabajar uno de sus hermanos le decía a él que yo andaba de loca y que fulanita y que zutanito se habían acostado conmigo, siendo que no era cierto, pues en el lugar en el que yo trabajo hay hombres y mujeres con los que yo tengo que convivir, pero no, su hermano lo veía mal y le decía a él "esa vieja te pone los cuernos" y quien sabe que más le decía. Además de que cada quien iba y le calentaba la cabeza y si tomaba peor, era una chinga para mí.

Tachada de loca, puta, etc.

...de seguro ya me había ido de quien sabe que tanto... (ella aunque no lo refiere, da pauta para entender que le decían palabras antisonantes).

...decía que ese hijo no era de él...

De lo cual también el hermano de su pareja hace uso para intentar agredirla, por no permitírsele ese tipo de conductas por ser "mujer".

Lo que Rafael también hizo fue correr la voz en la oficina que a mí me habían encontrado en la casa de ellos haciendo el amor y todo con Iván, y que por eso Israel me había dejado.

Y que el padre de su actual esposo muy agresivamente utiliza al expresar su inconformidad de la relación que mantenía con su hijo. Ya que una persona que supuestamente satisface sexualmente a un hombre puede ser considerada como una cualquiera.

...cuando supo que Iván y yo íbamos a vivir juntos, me dijo que a lo mejor yo ya me había acostado muy bien en la cama con su hijo y que por eso su hijo sentía que estaba enamorado de mí y decía que me quería y se quería casar conmigo.

Lo cual nos indica, que en su sexualidad también fue agredida. En el momento en que en sus relaciones sexuales es forzada a realizar conductas indeseadas, sin que su pareja respete sus decisiones y persona. Por lo que llegó a ser usada como un objeto sexual.

...muy de repente me decía que me quitara las ropa y que me pusiera de una manera o... así, hay veces que yo no quería tener relaciones y él a fuerzas. También después de que salimos del reclusorio y lo ví con una mujer a fuerzas querían tener relaciones conmigo, pero yo no quería porque pensaba que a lo mejor ya se había acostado con ella y porque se venía a acostar conmigo, o no sé.

A la mujer también se le limita respecto al ámbito escolar, no permitiéndole las mismas condiciones que al hombre de seguir estudiando. Lo cual lo podemos identificar en el siguiente diálogo, ya que aunque la madre supuestamente no la limitó en este aspecto, nuestra informante además de realizar actividades que según le corresponden al hombre al integrarse al campo laboral, tiene que desempeñar las que le tocan como mujer, dentro de su hogar, no alcanzándole el tiempo y dinero para realizar sus deseos de seguir estudiando.

...Y sí, eso era lo que yo tenía en mente, porque a lo mejor no tenía la posibilidad de pagarme una escuela, porque tenía que mantener a mi hija, pero si en el trabajo había la oportunidad de que me fuera a un curso de redacción, pues me iba, además de que era dentro de mis horas de trabajo y me las pagaban, y como sea un papelito que diga que tome un curso de redacción me servía.

Los hombres al encargarse de aportar económicamente al hogar, refuerzan así la creencia de poder, control y derecho de tomar las decisiones que se consideran más importantes en su familia. Además, cuando la mujer pasa a ser esposa de él, se instituye un proceso subjetivo que significa pasar a ser "esposa de ", construyéndose un sentido de pertenencia al hombre. Más aún cuando hay hijos de por medio, creyéndose que los lazos que los unen son mayores.

...y si no quería hablar con él, me hacía un dengue ahí; me gritaba, me jaloneaba y a mí me daba mucha vergüenza... cuando yo llegaba, él salía y me insultaba, me decía que tenía que irme con él y no sé que más me decía... (esto lo manifiesta al mencionar el "tener que").

Haciendo los hombres uso de la violencia cuando se atenta en contra de su supuesto modelo de "ser". En los momentos en que sus sentimientos de temor, dolor, etc., que socialmente se han considerado actitudes débiles pertenecientes al sexo contrario, que a falta de otras habilidades los manifiestan en actitudes violentas de rabia, coraje, etc., para así presentar el prototipo de hombre que la

sociedad impone. El siguiente diálogo muestra una forma en que a falta de otras habilidades más asertivas, él la chantajea utilizando a su hija para detenerla a su lado.

Fue entonces que me empezó a pegar, incluso en una ocasión le dije que me iba pero que me dejara llevar a mi hija, pero no.

...Y pues yo le decía que ya no quería estar con él, pero que por lo menos se hiciera cargo de su hija, y él me decía que como yo me lo había llevado, que yo me hiciera cargo de ella, como pudiera, y que si quería que él se hiciera responsable de las dos, entonces que me regresara con él.

Son tan desagradables los momentos de violencia, que aunque mantenía una relación muy afectiva con su hija, tuvo pensamientos de huir de la situación. Pero que no llevó a cabo.

Esa vez que le dije, él me quitó a la niña, entonces pensé que si no me dejaba llevar a la niña, pues que yo me salía sola, porque yo ya no lo aguantaba.

Pero aunque ella presentó esos pensamientos, no tuvo el valor de separarse de sus hijos, permaneciendo a su lado, temiendo que sufrieran daños al no requerir de sus necesidades básicas.

Y pues yo dije mejor me salgo, y me salí. Era como la una o dos de la mañana y pensé en irme en ese momento a la casa de mi mamá. Pero estando afuera en la puerta de la calle, dije hay no, mi bebé ¿qué le va hacer? Ahorita él está borracho, y si mi bebé llora, y si pide de comer, ni siquiera le va a dar de comer porque esta tomado. Entonces me volví a meter a la casa, pero no lo hubiera hecho porque me dio una tranquiza peor...

No obstante, los hombres en ocasiones también hacen uso del alcohol para facilitar las conductas agresivas, sin embargo cabe señalar que este tipo de sustancia por sí sola no conduce a la violencia.

.... (la familia de su primer esposo) cada quien iba y le calentaba la cabeza, y, si tomaba peor, era una chinga para mí.

...cuando ya casi me iba a aliviar, una noche se salió de la casa y regreso bien tomado y como desesperado, me dijo que había asaltado a alguien, me dio dinero y me dijo que le comprara lo necesario al bebé. Hasta cierto punto yo lo comprendí, pues pensé que hasta cierto punto si se preocupaba por atenderme, pero esa no era la forma.

Pero la mujer por la educación que se le enseñó al estar en función de otros, no se le permite reconocer sus derechos personales, no teniendo la habilidad para poner límites cuando se ve amenazado el bienestar de su persona. La siguiente narración nos muestra la forma de responder ante las agresiones del padre de sus hijos.

...me insultaban enfrente de la gente y yo no decía nada.

Y la falta de habilidades asertivas de las cuales carece para resolver las circunstancias desagradables cuando se encuentra con él.

Además él me entretenía mucho y llegaba tarde a mi casa, cuando llegaba mi mamá enojada me decía llegando "¿porque vienes hasta ahorita?" Que de seguro ya me había ido de quien sabe que tanto. Yo le decía que él iba y me molestaba, pero ella me decía que no le hiciera caso y que lo dejara hablando solo, pero cuando eso sucedía, yo seguía caminando y no, él me jaloneaba y me empezaba a gritar, y como sus gritos eran como insultos, a mí me daba miedo y me ponía a llorar, entonces ya me quedaba a escucharlo.

...y si no quería hablar con él, me hacía un dengue ahí; me gritaba, me jaloneaba y a mí me daba mucha vergüenza... cuando yo llegaba, él salía y me insultaba, me decía que tenía que irme con él y no sé que más me decía...

Sin embargo, además de su falta de habilidades, los momentos de promesas también dan lugar a que ella regrese a la situación, promesas que sólo quedan en puras palabras.

Pensé en irme al día siguiente pero no, él empezó a decirme que ya no volvería a pasar eso y que íbamos a salir adelante en todo, pero jamás.

Los hijos en estas circunstancias frecuentemente son utilizados por sus progenitores para manejar ciertas situaciones mediante la amenaza y chantaje.

...Y me volvió a decir que él necesitaba saber lo que yo hacía, que si andaba con alguien, que si me acostaba con alguien o qué... Y me dijo "si no vas hacer lo que yo te digo, no tengo nada que hablar contigo... lo de menos era acostarme con él, con tal de saber de mis hijos, pero tampoco se valía así, porque él me iba a utilizar ó tal vez lo que él quería era desahogare, aprovechándose del sentimiento que yo tenía, y eso a mí no se me hacía justo. Entonces de nuevo me volvió a correr, me dijo que si no accedía, que no me iba a hablar de mis hijos, y pues no.

Y por los familiares de su pareja, en este caso.

Y él me dijo "no, tu tienes que decir que tú la amarraste, porque tantos cargos en contra de él, no va a poder salir, y es más, ya hable con la licenciada que esta ahí y me dijo que, nada más que se aclaren así las cosas, ya salen, y tu te vas por tus niños. Y es más, si ya no quieres vivir con mi hermano, ya no vivas". (después) me dijo "ahora tienes que sostenerlo, porque si no, pueden detenerte por cambiar las declaraciones ¡imagínate! Y más aparte lo que ya tienes...

Siendo agredida cuando intentan salir de esas circunstancias.

Entonces me volví a meter a la casa, pero no lo hubiera hecho porque me dio una tranquizia peor.....

...me empecé a defender, pero me iba peor.

La mujer al encontrarse en circunstancias como éstas, le puede resultar difícil tomar alguna decisión y pedir ayuda, ya que la escasez de personas que se compadezcan de ella y la ayuden pueden prolongar más el sufrimiento, debido a que aún existen muchas personas sexista que la llegan a culpar de lo que le pasa, haciéndolas sufrir una doble victimación. Esto lo podemos ejemplificar con los diálogos en los que ella se refiere al apoyo que tiene por parte de la familia de ella y de él.

...y nadie de su familia se metía ...vivíamos arriba, y cuando su familia oía los escándalos nadie se metía. Al otro día yo bajaba ya con mi ojo morado y así tenía que irme a trabajar, pero yo me moría de la vergüenza. Y si le decía a mi mamá, ella me contestaba que eso yo me lo había buscado. Además como yo no me llevaba con su marido, y no sabía en dónde estaba mi papá...

Mi mamá me decía que ahora si iba a sufrir lo que yo le había hecho sufrir

...decidí dejarlo e irme a vivir a la casa de mi mamá...

Pero salí de guatechin para irme a guatepeor...

Por lo que a falta de ciertas habilidades se sentía incapaz para seguir adelante sola sin la protección que creía requerir de un hombre.

...tenía miedo a estar sola, porque pensaba que sin un hombre a lado no iba a poder salir adelante.

Ahora veo y pienso que me junte con el papá de mis hijos porque hay veces que sentía que al estar con un hombre, él me iba a cuidar y proteger, pero no, más bien necesitaba a un hombre que me protegiera de él, de las chingas que me metía.

...yo no sabía como dejarlo, porque tenía la presión de pagar el dinero que nos pedían los abogados, y que la fianza y todo lo demás...

Perdurando a lado de su pareja con las esperanzas de que en algún momento lo haría cambiar como se imaginó que sería el hombre con quien viviría.

...pues ni modo, dije haber si éste cambia, pero no, él nunca cambió

...porque tenía la idea de cómo yo quería a mi hombre ideal, o de cómo quería un matrimonio, y entonces yo trataba de buscar a ese hombre con él hombre que me topaba, y que en ese caso fue el papá de mi hija. Porque yo pensaba que si él no tenía esas cualidades, yo lo iba a hacer cambiar para que las tuviera, y mentira.

Pero al no presentarse cambios para bien, y por el contrario, al aumentar las agresiones, llegó un momento límite en el que ya no quiso permanecer en esa situación, y su coraje le hizo tomar una decisión a partir de las circunstancias en las que se encontraba, llenándose de fuerzas y valor, paso de víctima a agresor, huyendo después.

En una ocasión ya de plano de tanto pleito y de tanto que me pegaba y se gastaba el dinero..., que agarro las botellas que él tenía y que se las rompo. No sé si fue tanta su borrachera que se quedó ahí tirado.

Fue así como pudo romper con esa relación de pareja que la dañaba.

Con la segunda aunque no la agredía a ella, agredía a su hija, y con ella es hasta cuando las circunstancias son extremistas y llegan a un proceso tan delicado con la justicia en la que tuvo que perder a sus hijos, teniendo él una actitud de indiferencia.

Después, no tenía ni quince días que habíamos salido del reclusorio, y éste chavo ya andaba con otra persona. Pues cuando salimos, como no teníamos casa nos llevaron a vivir a la casa de una de sus hermanas. En esa ocasión lo estábamos esperando en la noche para ir a ver a los licenciados, y él no llegaba. Yo pensé que a lo mejor el

papá de mis hijos, estando molesto y sabiendo donde encontrarlo, lo había ido a buscar y a lo mejor lo había golpeado. Entonces le dije a uno de sus hermanos que si me llevaba al hospital, porque él salía a las 9:00 de la noche y ya eran las diez de la noche y no llegaba. En eso, íbamos bajando la escalera del edificio y, él estaba ahí enfrente con una changa, agarrados de la mano. Todos sus hermanos lo vieron, porque todos bajaron y todos lo vieron, y le preguntaron que era lo que le pasaba y que de dónde venía. Y él dijo que venía del hospital. Le preguntaron que quién era esa fulana y él les dijo que una amiga. Pero es que a una amiga ¡no la iba a besar y tomar de la mano! Y... este, es que ese guey realmente se pasaba, ¡quince días!, En lugar de que hubiera estado preocupado por lo que pasaba, ¡no!, Estaba como si nada hubiera pasado, pues no se valía. Yo decía que no se valía porque yo estaba sufriendo por culpa de él. Me estaban quitando a mis hijos y eso a él no le importaba. Y yo, llore y llore.

Liberándose también de las agresiones de su cuñado hasta cuando ella, se confronta con él de la misma forma en que él la agredía.

... no sé de dónde saqué fuerzas y volteé y le dije "¡pues a lo mejor si soy perra, pero dime quien es más perro yo o tú hermano que abuso de mi hija que nada más tenía cuatro años!. Ándale dime quien es más, eso si no lo gritas verdad, eso si no gritas que tu hermano es un pinche maniático sexual, que no sé que más traumas tiene, que quien sabe que le quiso hacer a mi hija y quien sabe que quería hacerme a mí, también grita eso! También yo se lo dije gritando.

Sin embargo, esas agresiones le dejaron ciertos daños, principalmente un temor hacia él, más que a alguien más.

Eran como las tres o cuatro de la mañana, y yo nada más agarré a mi hija sin suéter y sin nada, que enredo a mi bebé en una cobija y, que me salgo a la avenida. Pero ni un carro, y si pasaban carros, creó que iba pura gente borracha. Yo tenía miedo pero no de lo que me hicieran en la calle, si no de que él se fuera a parar y me fuera a alcanzar. Hasta que tomé un taxi y llegue a la casa de mi mamá, y ya.

Además, presenta un condicionamiento al referir temer asistir a lugares similares en los que los vivenció esos momentos.

Y hubo un tiempo en que sí me sentía mal y no quería ir al médico, sentía que me iban a hacer lo mismo.

De ésta manera la mujer por su naturaleza de "mujer", puede ser agredida de diversas formas desde sus primeros años, por los que pueden ocupar el "poder", careciendo en ocasiones de habilidades para sobresalir de las situaciones opresoras, teniendo algunas veces que realizar actitudes con las que quizás ella no este de acuerdo, o por el contrario, por no hacer lo que su origen de mujer le demanda que tiene que hacer. Vivenciando agresiones no solo en su familia y por su esposo, sino por los "otros" fuera del hogar, en la calle, por sus compañeros, sus vecinos, etc. Aprendiendo quizás que el sufrimiento es parte de su vida, que el amor y sufrimiento van juntos.

Es así como la violencia se estructura a través de varios aspectos en donde el concepto "mujer" ocupa un lugar primordial. Sin embargo cada mujer al ser agredida puede reaccionar de diferente forma, debido a que cada una percibe las agresiones de acuerdo a su historia personal, en donde haya vivenciado experiencias como éstas y el significado que haya elaborado en el transcurso de ella. Dado que en las ocasiones en que ha estado expuesta con frecuencia a ella,

llega un momento en que se puede considerar hasta cierto punto "normal". Aumentando sin que ella la percibe, siendo más su tolerancia y mayor las consecuencias.

Crianza y violencia

En los primeros años de vida tenemos varias experiencias por las que satisfacemos nuestras necesidades físicas y emocionales, dándole significados a las cosas y situaciones. Y junto con los valores culturales que aprendamos se van conformando las estructuras subjetivas.

Unas de esas experiencias son las pérdidas significativas que desde que nacemos vivenciamos al ir creciendo. Por consiguiente son importantes para nosotros, debido a que a partir de ellas estructuramos ciertos significados. Igualmente como lo hacemos con las vivencias en donde aparecen conductas de violencia.

Por ello son importantes los estilos de crianza con los que crecemos, ya que son la base donde se inician nuestra estructuración subjetiva, interpretamos y respondemos a la realidad.

En la historia hemos expuesto las vivencias de separaciones y violencia que vivencia frecuentemente nuestra informante, en la cual podemos identificar el sentido que les dio en relación a las que últimamente experimentó.

Dado que es a partir de sus primeras experiencias que estructuró sus modos de relacionarse con los otros, cabe señalar que esas separaciones de los vínculos afectivos con los cuidadores que no permitieron satisfacer plenamente las necesidades afectivas, se convierten en carencias afectivas.

...también estoy resentida con ella, porque soy yo la que siempre le he hablado por teléfono.. () ...porque nunca tiene tiempo para mí.

Pero después de esa vez, lo volví a dejar de ver, porque me sentía incomoda y ya no me agradaba acercarme a él. Yo sentía desde un principio que le ponía más atención a su otra familia. Y ahora ya de grande, bueno, en ese entonces, mi papá hacía muchas comparaciones (refiriéndose a comparaciones con su otra hija)... Y pues eso ya me hacía rechazar a mi papá, o sea ya no era tanto que él me rechazará, sino que yo ya lo empezaba a rechazar a él. (en estas narraciones escenificamos el abandono y falta de afecto por parte de sus padres).

En esos momentos también podemos mostrar como es que ella aprende ciertos conceptos y valores, como los roles de mujer sumisa y víctima de violencia que su madre desempeña al lado de sus parejas, y ella aunque refiere no querer repetir las

desagradables experiencias que vivenció, a falta de otros patrones y sus carencias afectivas, puede repetir algunas consciente o inconscientemente, presentando una compulsión a la repetición, siendo parte de escenas similares a esas al estar a lado de sus primeras parejas.

...has de cuenta que el papá de mis hijos me pendejeaba, me mentaba la madre, y yo no decía nada, así como a mi mamá; si él me decía que era azul y así tenía que ser, a fuerzas tenía que ser. Porque además de eso pienso que mi mamá me inculcó que la mujer tiene que ser sumisa con su marido, pues ella le agunto muchas chingaderas a mi papá, a pesar de que le pegaba y de que tenía otra mujer. Y ahora con su marido es igual, si él le dice que algo se va hacer porque él lo dice, ella no tiene que opinar nada, y si la maltrata ella no dice nada porque piensa que tiene que aguantarlo por ser el papá de sus hijos.

Intentando satisfacer esas carencias afectivas que dejaban en cierto modo un vacío.

Pero pienso que esa soledad que sentía cuando lo dejé, era la misma que yo sentía cuando estaba con mi mamá, y yo no quería volver a lo mismo.

Refiriendo tener los mismos significados que su madre señalaba respecto a sus parejas: "padre de sus hijos".

Entonces cuando yo estaba con el papá de mis hijos, a pesar de que me pegaba y yo lo tenía que mantener, yo decía que pues era el papá de mis hijos...

Sus primeras experiencias en donde se manifestó abuso sexual por parte de otras personas.

Ella me hacía cosas; me decía que me quitara la pantaleta y después hacía como si me estuviera tomando fotos, no me acuerdo de haber visto una cámara, porque siempre recuerdo que ella lo hacía con la mano, simulando estar tomándose fotos. Me decía que abriera los pies y que me volteara. No me acuerdo que me haya tocado, pero ella si me decía que me pusiera de ciertas formas. Después ya no quise jugar con ella.

... me levantaba el vestido y me quería tocar mi parte, y yo agarraba y me salía corriendo. Una de esas veces el señor ya no me dejó salir, me agarró, me metió la mano en la pantaleta y me empezó a agarrar... Esas fueron como dos ocasiones...

Su hija también las volvió a vivenciar.

Ya ese día, que fue 22 de julio del año de 1998, cuando llegué a la delegación, sí, efectivamente así había sido. Yo no vi a mi hija amarrada, pero después me enseñaron unas fotografías en las que ella estaba así amarrada, de las manos y de los pies, y también me dijeron que tenía una manzana a la altura de su ano. Me preguntaron que porque había amarrado a la niña y yo les dije "yo no la amarré", y entonces me dijeron "la persona con la que usted viene dijo que usted la había amarrado", y yo les dije que no, que yo no la había amarrado. Entonces han de ver pensado que yo les estaba diciendo mentiras o algo, porque después me llamaron con el médico y me dijeron "es más, ¿sabe que esta diciendo su hija?" Y yo les dije que no, que no sabía, y ellos me dijeron "que Antonio le mete el dedo en su colita y que usted no dice nada, le dimos muñequillas a la niña, y ella nos dijo como le hacía". Pensé en ese momento que ellos me estaban diciendo puras mentiras y que de alguna manera nos querían sacar dinero o no sé, o sea, yo no creía. Yo les dije que eso no lo sabía, que porque mi hija nunca me había dicho. Hasta después del juicio y todo eso, me acordé que a la hora en que él llegaba, una vez que salí a la tienda en la noche, a comprar leche para ellos, pero... ¡cuánto me pude haber tardado, porque la tienda estaba aquí.

saliendo de la casa... es más la tienda era una accesoria de la misma casa. Entonces salí, compre leche y me regrese. Y cuando regrese, mi hija estaba llorando, le pregunté "¿y ahora?" Y me dijo "es que Antonio me jalo de los pelos y me metió el dedo en la cola", yo dije, no puede ser, y él me dijo "no, eso no es cierto, ya vez como es tu hija de mentirosa, está inventando cosas", en ese momento lo único que hice fue sacar a mi hija a la tienda, y comprarle un dulce, la calme y ya, las cosas siguieron pasando, pero yo me acorde de eso hasta después.

Pero cuando estaba en la delegación, pensé que eso no podía ser cierto, porque el no pasaba mucho tiempo con los niños, y entonces como iba a ser posible que le hiciera algo a mi hija.

En la delegación estuvimos toda la noche, ... a él le dijeron que lo estaban acusando de abuso sexual, y él dijo que no era cierto. Y yo me le quedaba viendo, no sabía si creerle o no creerle, o creerle a la otra gente.

Y aunque ella vivió momentos parecidos, y temió que no le creyeran: "...aparte de que me daba pena decirselo a mi mamá, pues sentía que no me iba a creer.", apareció cierta incredulidad hacia su hija cuando esta última le comentó lo sucedido.

Poniendo en un segundo lugar a su hija respecto con su pareja, tal como lo hizo su madre.

El esposo de mi mamá era muy tosco con nosotros, a veces jugaba luchitas con nosotros y nos aventaba en la cama, pero a veces muy duro, porque recuerdo que yo chillaba, y nos tapaba la boca y la nariz, yo casi me ahogaba y él me decía que me callara para que mi mamá no escuchara que nos hacía llorar, por eso me tapaba la boca bien desesperadamente. Y eso a él le daba mucha risa. A veces también me rompía mis muñecas, les zafaba un bracito y les mordía los dedos... y eso era muy seguido.

...Y lo que menos me gustaba de él, es que a mi hermano sí le llegó a pegar, porque llevaba malas calificaciones en la escuela y cuando estaba mi hermano más grande que lo empezaban a mandar a hacer mandados, creó que él era fanático de las maquinitas y se quedaba mucho tiempo "enlelado" como le decía mi mamá, viendo como jugaban, hasta como dos horas, entonces por eso el esposo de mi mamá lo regañaba, le pegaba y todo, y mi mamá lo permitía.

A mí me molestaba que le pegara (su pareja a su hija) y le decía que no le pagara, que para pegarle yo, y que ni siquiera yo le pegaba, entonces porque le iba a pegar él, pero de ahí no pasaba, yo no decía más.

Su madre después de separarse de su primer esposo, vive con otra pareja, con quien recompone sus vínculos afectivos, tal como ella lo hace respecto después de la separación de su primer y segundo esposo.

Además es de acuerdo a ello que no sólo estructura ciertos valores, sino que respecto a esos valores manifiesta ciertos sentimientos. Tal como se muestra en el diálogo en donde el concepto que su madre le refiere acerca de la sexualidad, que ella adquiere y responde de acuerdo a ese enfoque en los momentos cercanos a una pareja, "sintiendo" ese sentimiento negativo que su madre le introyectó.

En cuanto a la sexualidad, (su mamá) ella tampoco me dio gran información, nunca me dijo que cuando tuviera novio nunca tuviera relaciones con él o cosas así, siempre me decía que era malo, que era malo y que era malo que me besaran, y que me abrasaran también era malo, y que me tocaran también era malo, que porque era como empezar un jueguito de manos calientes, porque de tanto que te abrazara después te empezaba a pedir otras cosas, y a lo mejor sí. Pero ella siempre me decía que era malo, me acuerdo que cuando iba a la secundaria y me dieron mi primer beso, sentí que se iban a dar cuenta todos, y antes de salir de la escuela yo estaba viéndome y viéndome en el espejo, porque como mi mamá iba por mí a la escuela pensé que se iba a dar cuenta. Tanto me cuidó que mira todo lo que pasó.

Encontrándose en situaciones de violencia con ambos. Siendo hasta el momento a que ella reestructura sus construcciones subjetivas, rompiendo con esos patrones que llevaba. Reconociendo el efecto de sus pensamientos en las experiencias que vivió, cambiando así el modo violento de vida que llevaba.

... tenía miedo a estar sola, porque pensaba que sin un hombre a lado no iba a poder salir adelante.

Ahora veo y pienso que me junte con el papá de mis hijos porque hay veces que sentía que al estar con un hombre, él me iba a cuidar y proteger, pero no, más bien necesitaba a un hombre que me protegiera de él, de las chingas que me metía.

Construyendo otros significados que le permiten vivenciar una forma diferente y más placentera de vivir.

... pues ahora realmente estaba con lo que quería, y sobre todo, porque tenía la idea de cómo yo quería a mi hombre ideal, o de cómo quería un matrimonio, y entonces yo trataba de buscar a ese hombre con el hombre que me topaba, y que en ese caso fue el papá de mi hija. Porque yo pensaba que si él no tenía esas cualidades, yo lo iba a hacer cambiar para que las tuviera, y mentira. O sea estoy totalmente convencida que si una persona es de determinada manera, jamás va a cambiar, te podría querer, sí, mucho, pero de ahí a que cambie su forma de ser, jamás la va a cambiar. Y pues él papá de mis hijos nada que ver.

Porque también de lo que me di cuenta es que yo no lo busqué. Ya después del fracaso que tuve con la persona que le hizo cosas a mi hija, yo dije que ya no me volvería a juntar con alguien. ... Y resulta que afuera fue al revés, como yo ya no quería buscara a alguien, me buscaron, y eso fue más bonito. Porque sin que yo buscara, llegó alguien que me vio realmente como soy como persona, que me apreció primero por fuera y después decidió si yo quería estar con él.

... Por eso aunque tal vez está mal que compare, creo que tengo demasiada comunicación con él que con las demás personas que viví, y considero que esta bien para los dos, porque la comunicación es una buena base como pareja. Por eso ahora a él lo invito a que me diga lo que no le parece de mí, y si se puede corregir o se puede evitar, pues que bueno para que haya comunicación. Porque él antes era más sutil para decirme las cosas, porque sabía que yo estaba muy sensible por el problema que tuve y cualquier cosa que me dijera me iba a doler y no la iba a asimilar, razonar y expresar. Pero me ha tenido confianza y ahora es más abierto para expresarme las cosas.

Es así como al conjugar los momentos de separación y violencia vivenciadas por ella dentro de su estilo de crianza, fueron aspectos relevantes a considerar dentro de ese tipo de experiencias desagradables que posteriormente vivió. En donde jugó el papel de víctima y agresor y permaneció en esa situación.

Por lo cual pueden ser significativas las vivencias tempranas de los niños a lado de sus padres o cuidadores, ya que los niños no son objetos que carecen de sentimientos y pensamientos, sin embargo, sus condiciones de niños no les permite elegir, ni ser escuchados, respetados, ni comprendidos como lo requieren. Y en la presencia de circunstancias inesperadas, los padres utilizan formas para solucionar sus problemas que quizás son funcionales para ellos, pero no tan buenas para los niños, dejándolos al cuidado de personas diferentes y en ocasiones no confiables, sin darse cuenta de la forma en que ellos van estructurando esas experiencias y de las consecuencias y el trabajo que les puede resultar, al intentar vivir mejor.

Repitiendo cuando son adultos nuevamente esas formas con sus hijos, y así sucesivamente éstas experiencias que en cierto modo generan conductas violentas, se han ido transmitiendo de generación en generación, por lo que la mujer desde tiempo atrás, en diferentes lugares del mundo ha sido víctima de la violencia desde que nace hasta que envejece, por su naturaleza sexual. Siendo los hombres en su mayoría los que manifiestan conductas agresivas hacia ella.

CONCLUSIONES

Para terminar la última etapa de nuestro trabajo, presentaremos la integración de los aspectos que en el transcurso del trabajo describimos.

Para esto cabe mencionar que nuestro tema de estudio es la violencia intrafamiliar, pero particularmente la violencia hacia la mujer, un fenómeno al que se le han atribuido diversas causas. Pero que en este escrito nuestro interés ha sido relacionarlo con los estilos de crianza. Suponiendo que estos últimos son factores a considerar en ello. Dado que en esta etapa, es cuando el individuo tiene sus primeras experiencias con su medio y sus primeros cuidadores. En donde aprende del contexto en el que se desarrollan significados y valores que forman parte de sus constructos subjetivos. Y de los cuales hará uso para responder a las situaciones que se le presenten.

Y siendo una sociedad en donde las actitudes violentas se pueden ver cotidianamente, y más aún encausada hacia la mujer. Suena congruente que al crecer en un contexto que emana violencia por diferentes partes, como el núcleo familiar es posible que desde los primeros años de vida los niños y niñas aprendan modos violentos de relacionarse con los demás. Al ser instruidos a asignar diferentes valores a las personas, tal es el caso del concepto de hombre y mujer. Agrediendo hombres a mujeres de diferentes formas.

¿Pero qué tan cierto puede ser eso? Para dar respuesta decidimos hacer uso de una metodología cualitativa en particular de la historia de vida, que nos permitió estudiar este panorama en una persona con sus formas particulares de pensar y ser. La historia narrada por una persona que contactamos en un centro de atención a la violencia intrafamiliar de la Procuraduría General de Justicia (CAVI) da cuenta de vivencias de este tipo, esa historia se quiso compartir con nosotros.

Con la información que obtuvimos derivamos categorías que nos permitieron hacer nuestro análisis. Categorías con las que organizamos narraciones que nos

parecieron importantes de acuerdo al objetivo del trabajo. En la historia de vida identificamos que la informante vivenció varias separaciones de personas con quien formó vínculos afectivos, lo cual me pareció un dato interesante en relación al tema de la violencia.

Por ello agrupamos este tipo de narraciones categorizándolas con la palabra "duelos". Utilizando tres subcategorías. En la primera llamamos "duelos primarios" a las primeras experiencias de separación que después de mantener un vínculo afectivo, se dieron en una etapa primaria, como lo fue en el momento en que ella vivencia el divorcio de sus padres, cambiando a partir de ahí su modo de vida, viviendo cierta inestabilidad al convivir con las personas que se encargaban de cuidarla. En la segunda subcategoría escenificamos momentos que se refieren a una segunda etapa de la vida de la narradora, que se refiere a situaciones de separación pero con personas que satisfacen carencias personales, que en cierto modo sustituyen los cuidados que sus primeros cuidadores debieron satisfacer, categorizándolas como "duelos sustitutos". En la que encontramos las experiencias vividas a lado de personas que fueron sus parejas. En la tercer subcategoría con el nombre de "duelo real" referimos experiencias vivenciadas por la informante en las que se identifican momentos de separaciones reales, con personas con quien formó vínculos afectivos importantes, siendo el caso de la separación que se da respecto a sus hijos, estando condicionada al acercarse a ellos. Dentro de esta categoría de duelos es importante señalar que en los primeros años de vida de nuestra informante se detectan varias separaciones con quien formó sus primeros vínculos afectivos y que en el transcurso de su vida se vuelven a repetir situaciones parecidas. Además que fue importante categorizarlas debido a que aunque ella por sus experiencias anteriores refiere temer separarse, y por lo cual permanece a lado de sus agresores, este es un factor relevante que da pauta a que se involucre en situaciones de violencia al permanecer a lado de personas violentas por el temor a perder el afecto que de ellos supone que de ellos creó tener, permitiendo que las conductas violentas se prolonguen, siendo más su tolerancia a la violencia. Y finalmente separándose de ellos, buscando sustituir nuevamente sus necesidades insatisfechas, repitiendo una vez más ese ciclo, hasta llegar a momentos extremos en los que pierde a sus hijos y se encuentra involucrada con la justicia.

Posteriormente nos enfocamos al tema principal de nuestro trabajo "la violencia" describiendo con la categoría "tonalidad de la violencia", las diferentes formas a partir de donde creemos se estructuran conductas que violentan a la mujer, utilizando tres tipos de subcategorías. La primera ha sido denominada "tonalidad de género" con la cual ejemplificamos la influencia que tiene los valores que demarca el contexto en relación a la mujer. Debido a que el concepto mujer a permitido a que se denigre a la misma, siendo víctima de diferentes tipos de agresión por parte del hombre. En la segunda hablamos de "tonalidad de poder" mencionamos situaciones en donde el "poder" es un factor disponible para la violencia, siendo a partir de espacios determinados en donde las personas manifiestan modos de hacer que agreden a otros, en donde junto con el concepto mujer, esta última frecuentemente es violentada. En la última subcategoría exponemos los momentos que nos ejemplifican la violencia que se estructura a partir de la falta de habilidades con las que carecen algunas personas para resolver sus problemas sin utilizar conductas violentas, por lo que estas últimas las nombramos con la categoría "tonalidad de habilidades". Ejemplificando a través de ellas como es que debido a la falta de habilidades funcionales no violentas, las personas utilizan a la violencia como una forma funcional de afrontar sus problemas. No obstante, cabe referir que en cierto modo las tres categorías se relacionan, siendo el factor género una variable que puede imponer actitudes de poder e incrementar o limitar ciertas habilidades o inhabilidades desde los primeros años de vida, por ello se realizó un apartado en donde se exponen las consecuencias generadas. Siendo relevante señalar que la mujer misma por sus construcciones subjetivas que forma, es vulnerable a la violencia, siendo agredida sí, por sus parejas y varios hombres más, pero también por personas de su mismo sexo que comparten conceptos parecidos a la palabra mujer, que ocupaban un espacio en el que pudieron hacer uso de su poder para agredirla.

Es por ello que, al conjugar las categorías antes descritas retomadas de la información de nuestra historia de vida, pudimos evidenciar la importancia de esas primeras experiencias, pues fue en los primeros años de vida donde la narrante refiere vivenciar experiencias de las cuales aprendió, y asignó determinados significados, que a partir de ellos respondió a circunstancias similares.

Dentro de la historia de vida también cabe referir que la narrante no solo es una persona que juega un papel pasivo en las situaciones que se encuentra, en otras palabras de idea que el pasado determina el futuro, si no el papel activo que puede desempeñar, pues es capaz de reestructurar esas construcciones subjetivas que daban pausa a encontrarse en situaciones violentas. Modificaciones que llevó a cabo con la ayuda del apoyo psicológico recibido por parte del CAVI, espacio en donde a través de las dinámicas empleadas en las sesiones terapéuticas confrontó su realidad al darse cuenta de su situación, teniendo la opción de cambiar su perspectiva al poner en juego sus conceptos subjetivos. Viviendo ahora una forma diferente de vivir, al reducirse las agresiones que cotidianamente frecuentaba, en donde ella participaba. Sin olvidarnos que dentro de ese proceso salieron a la luz, momentos referentes a su estilo de crianza. En donde reconoció que esa parte de su vida, fue fundamental, ya que fue en donde tuvo sus primeros aprendizajes al relacionarse con su primer núcleo familiar, siendo ahí en donde vivenció momentos llenos de emociones, en donde conoció el abandono y la violencia, encontrándose en situaciones parecidas, en parte por los significados subjetivos que construyó, en donde el concepto mujer, hombre, matrimonio, esposo, etc., se deben considerar.

Por consiguiente, nos dimos cuenta que algunos datos fueron parecidos a los ya reportados por otros autores. Por ello se concuerda con aquellos que caracterizan la importancia de la primer etapa de los individuos en relación con la parte posterior de su vida, llámese espacio donde se estructura la crianza básica (Giddens, 1995) sentido de organización (Stern, 1991: en Araujo, 1999), apego (Bowly, 1969: en Cerda y cols. 1999) etc., en donde el individuo al interrelacionarse con su medio puede tener experiencias estimulantes, afectivas, etc. importantes para facilitar un desarrollo sano (Belsky y cols. 1984: en Vázquez, 1995). Dado que son los sistemas de crianza los que organizan y categorizan el comportamiento (Eguiluz, 2000), jugando éstas un factor importante en relación con la violencia (Forward y Buck, 1997; Bowly, 1984: en Stefano y Di Blasio, 1997; Ferreira, 1996; Riquer, 1992; Kasl, 2000). Pero sin duda, esta parte de la crianza es un rasgo que podemos tomar en cuenta para entender el fenómeno estudiado y no como un factor determinante. Dado que somos individuos activos con formas particulares de pensar y ser, capaces de modificar circunstancias y formas de relacionarnos.

Por eso quizás todas las mujeres sean iguales biológicamente hablando, y compartir aspectos culturales, pero cada una construye diferentes procesos subjetivos que le permiten reaccionar de diferente forma en circunstancias violentas, debido a que cada una percibe las agresiones de acuerdo a las experiencias de violencia que en su historia personal haya tenido, y de su marco conceptual referido.

No obstante, siendo la historia de vida una metodología cualitativa que aunque no fácil, nos permitió mostrar este panorama tan rico de elementos subjetivos que a través de sus palabras, nuestra informante nos hizo una narración de la interpretación que en estos momentos hace de las experiencias que vivió, así como creyó que sucedieron las cosas y el porque se dieron. Utilizando su testimonio para realizar este trabajo. Sin embargo, es importante reconocer que esta metodología tiene sus desventajas, ya que es una metodología cualitativa en la que no se pueden controlar todos sus aspectos. Por ello cabe mencionar que desde antes de iniciar la historia, teníamos un objetivo por el cual pretendimos encontrar ciertos aspectos en la historia, y que quizás se encontraron junto con otros aspectos más y de los cuales formamos nuestras categorías, pero quizás por nuestro marco subjetivo, no nos permitimos darnos la oportunidad de encontrar algo más. Además tomemos en cuenta que la historia de vida es un método que nos arroja mucha información narrada, producto de la reunión de dos personas que se encuentran, a partir de los cuales la narrante labora su discurso, y la investigadora escucha quizás lo que quiere oír. Circulando en ello procesos psicológicos como la subjetividad de las personas, los mecanismos de defensa, la memoria, etc., importantes en la recopilación de la información. Y en el momento de transcribir la información quizás se carecieron de muchos elementos más para poder trasladar toda la información que se obtuvo en la vivencia de esos encuentros y que en sólo éstas líneas, no se pueden describir. Señalando también que por cuestiones personales se hicieron pequeñas modificaciones, en algunos detalles de los nombres de las personas que aparecen en la historia.

A pesar de estas limitaciones, esta metodología nos aportó información muy valiosa con la que realizamos este trabajo. Y retomando los hallazgos, considero que se

tome en cuenta la importancia de los estilos de crianza, en los momentos de erradicar este fenómeno. Rompiendo con las formas y patrones donde se estructura la violencia que tiene sus comienzos en esa etapa de la vida de las personas, y que generación a generación se vuelve a manifestar, por que quizás llenas de coraje y resentimiento las personas, desean que otros también sientan su mismo sufrimiento, o bien, en ocasiones no querer manifestar las mismas actitudes que otros llevaron con ellas, pero por falta de otros patrones, consciente o inconscientemente las vuelven a repetir.

Y así intentar, aunque no es fácil, formas a partir de donde se estructura la violencia hacia la mujer enseñando valores diferentes para poder reconstruir nuevas experiencias y otras realidades que los niños que son la semilla del futuro, puedan disfrutar formando diferentes familias donde no falte el amor y el respeto. Un mundo en donde hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades para desarrollarse, teniendo en cuenta que no se trata de competir, si no de convivir.

Además es importante que se siga investigando más sobre el tema, y se estudien otros factores más, que falten por estudiar en relación con los causantes de la violencia, y principalmente hacia la mujer, debido a que es ella una de las principales víctimas dentro de la familia. Considerando las consecuencias que la violencia intrafamiliar puede generar.

REFERENCIAS

1. Aceves, J. (1996). Historia Oral e Historias de Vida. Teoría, Métodos y Técnicas. Una Bibliografía Comentada. CIESAS Colección Miguel Ochón de Mendizabal. México.
2. Araujo, Ferreira, Kaefer, Brunstein, Momberger y Knijnick (2000) "Consideraciones sobre la Formación del Self" En: Observación de Bebés. Comp. Reyes de Polanco Noemí. Edit. Plaza y Valdes, México.
3. ASOCIACIÓN MEXICANA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES A.C. (COVAC). Encuesta de Opinión Pública sobre la Incidencia y Violencia en la Familia. Auspiciada por el Fondo de Población de las Naciones unidas (FNUAP) y la P.G.J. del D.F. México: 1995.
4. ASOCIACIÓN MEXICANA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES A.C. (COVAC). "Roles sexuales". Equipo de trabajo. México: 1986.
5. Barriguete, Casamadrid y Salinas (2000). "El Self de Crianza y la Pareja Parental" En: Observación de Bebés. Comp. Reyes de Polanco Noemí. Edit. Plaza y Valdes, México.
6. Bourdieu P.(1984). Sociología y Cultura. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Edit. Grijalbo. México.
7. Cano, B. (1996) "El mensaje de los silencios" En: Avila, V.
8. Carrillo, R. (1992). Battered dreams: Violence against Women as an obstacle to Development. New York. United Nationals Funds for Wommen.
9. Charles, M. (1991). "Análisis Feminista. Medios de Comunicación y la Construcción de la Cultura Feminista". En: Revista FEM. Año 15, Mayo 1991, No. 101.
10. Chávez, M. y Hernández, J. (2000). La Violencia Intrafamiliar en la Legislación Mexicana. Edit. Porrúa, México.

-
11. Chirrico, M. (1992). Los Relatos de Vida. El Retorno de lo Biográfico. Estudio Preliminar y Compilación. Centro editor de América Latina S.A., Buenos Aires.
 12. COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. La Violencia Intrafamiliar en México. Aportes a favor de una Solución Legislativa. México: 1996.
 13. COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. México, 1996.
 14. CONGRESO NACIONAL SOBRE EL MALTRATO AL MENOR 27, 28, 29, DE NOVIEMBRE DE 1995. Memorias, DIF, UNICEF, PGJ DF. México.
 15. Corsi, J. (1995). Violencia Masculina en la Pareja. Una Aproximación al Diagnóstico y a los Modelos de Intervención. Edit. Piados, México.
 16. Cuevas, González, Palacios y Hernández (1991). "Educación y Género: Algunas Consideraciones Básicas". En: Educación y Género. Cuadernos de psicología 6. UNAM ENEP Iztacala. México.
 17. Dart, R. (1962) Antigüedad del Asesinato. México, FCE
 18. De la Cerda, Lartigue y Morales (2000) "Observación de Bebés con y sin Separación de sus Madres y Patrones de Apego" En: Observación de Bebés. Comp. Reyes de Polanco Noemí. Edit. Plaza y Valdes, México.
 19. Delgado, I. (1996) "Apuntes de una desempleada de 25X2" En: Catorce Estampas de Mujeres Mexicanas. Menciones DEMAC 1995-1996, México.
 20. Domecq, B. (1999). A través de los ojos de ella. Tomo 1 y 2; Ediciones Ariadne, México.
 21. Duarte, P. (1995). Sinfonía de una Ciudad Inconclusa. El Maltrato Doméstico y la Ciudadanía. COVAC. México.
 22. Dulce L. (2000). Miedo de ser Mujer. Edit. Alfaomega, México.
 23. Eguiluz, L. (2000). La Construcción de Significados en la Relación de Pareja". En: Revista de Psicología, No. 44, Marzo-abril. UNAM, México.
 24. ENCUENTRO CONTINENTAL SOBRE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR 28, 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 1996. México.

-
25. Engels, F. (1975) "Anti- Daring" Ed. De cultura popular, México.
 26. Ferreira, G. (1996). La Mujer Maltratada. Edit. Hermes, México.
 27. Forward S. y Buck, C. (1990). Padres que Odian. La Incomprensión Familiar: Un Problema con Solución. Traducido del ingles. Edit. Grijalbo, México.
 28. Fromm, E. (1977). La Destructividad Humana y el Miedo a la Libertad. Ed. Paidós, Buenos Aires.
 29. Gallardo J. (1988). Maltrato a los niños. Edit. Nueva España, España.
 30. Giddens, A (1995). Modernidad e Identidad del Yo. Edit. Península, Madrid.
 31. González y Toriz (1985). La Terapia conductual en Padres Agresores. Tesis de Licenciatura, UNAM, ENEPI.
 32. Guadarrama. (s/a) Historia oral: Usos y abusos.
 33. Harris, M. (1990). Antropología Cultural. Edit. Alianza, España.
 34. Heise, L. (1994). Mujer, la Carga Oculta sobre la Salud. OPS, OMS.
 35. Hernández, Oderiz y Paniagua (1997). Las Expectativas Maternas y Paternas como Factores Relevantes en el Desarrollo del Niño. Tesis de Licenciatura. México, Carrera de Psicología, UNAM, Campus Iztacala.
 36. Hierro, G. (1998). "La Violencia de Género". Revista de Psicología y Ciencia Social. Violencia. 1998, Vol. 2- Suplemento, UNAM Campus Iztacala, Colegio de Académicos de Psicología.
 37. Hokoda, A. (2000). Mamás ayudando a sus Hijos: Una intervención para ayudar a los Niños a superar los Efectos de la Violencia Doméstica. San Diego State University, Child & Family Development Department. San Diego, CA.
 38. Joutard, P.; Portehi, A, Niethammer, L.; Acuña, V. ; Bertaux, D. ; Ferraroti, F. ; (1988) Historia Oral historia de vida. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO)Costa Rica.
 39. Kasl, C. (2000). Mujeres, Sexo y Adicción. Edit. Ariadne, México.

-
40. Lara, A. (2000). ¿Es Difícil ser Mujer?. Una Guía sobre Depresión. Instituto Mexicano de Psiquiatría y el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. México, D. F.
 41. Leslie, E. (1987). "Conocer". En: ASOCIACIÓN MEXICANA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES A.C. (COVAC). Equipo de Trabajo. México.
 42. Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar del Distrito Federal de Julio de 1996. Con Propuestas de Reformas desde el 23 de Diciembre de 1997. 1er. Taller Nacional sobre Legislación en Violencia Intrafamiliar y su Aplicación.
 43. Ley de Asistencia y Prevención de la Violencia Intrafamiliar y Marco Jurídico "Instrumentos para combatir la Violencia Intrafamiliar". Marco Jurídico Vigente y Directorio de Instituciones Oficiales, Colección Ordenamientos Jurídicos, 1988.
 44. Liendro, E. (1998). La Responsabilidad de los Hombres ante la Violencia Doméstica: Una Experiencia de Trabajo en Grupos de Apoyo con Hombres Agresores (CORIAC). Revista de Psicología y Ciencia Social. Violencia, 1998, Vol. 2- Suplemento. UNA; Campus Iztacala. Colegio de Académicos de Psicología.
 45. López (1978). Consecuencias Psiquiátricas del Síndrome del Niño Golpeado en Marcovich J. El Maltrato a los Hijos. México, Editcol.
 46. Lorenz, K.(1980). Consideraciones sobre las Conductas Animal y Humana. Plaza & Jones, Editores, Barcelona.
 47. Lozano, A. (1997). La Carga de la Enfermedad y las Lesiones por Violencia Contra las Mujeres: El Caso de una Ciudad de México. Fundación Mexicana para la Salud. Centro de Economía y Salud, México.
 48. Macedo, C. (1995). "Mujer que sabe Latín... ¿No se casa ni tiene buen fin?". En: Revista Investigación Hoy. Julio-Agosto, Instituto Politécnico Nacional, México.
 49. Magaña, M. (1993)"Feminolecto como Lengua del Ámbito Privado y Masculinolecto del Ámbito Público" . En: Revista FEM, 1993. Julio 1993, Año 17, No. 125.
 50. Marqués, J. (1997) "Se fabrican Mujercitas y Hombrecitos". En: ASOCIACIÓN MEXICANA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES A.C. (COVAC). Equipo de trabajo. México.

-
51. Martínez, A., Delgadillo, E. y Solano, E. (1999). Síndrome de la Mujer Golpeada. Investigación de Campo. Procuraduría General de Justicia del D.F. Instituto de Formación Profesional.
52. Mendoza M. (1996). Influencia Familiar en los Problemas de Aprendizaje. TESIS de Licenciatura, UNAM ENEPI.
53. Morris, D. (1980). El Mono Desnudo. Un Estudio del Animal Humano. Trad. Ingles, Plaza & Janes, S. A. editores. España.
54. Nieto, M. (1987). ¿Porqué hay Niños que no Aprenden?. Edit. La Prensa Médica Mexicana, México.
55. Nolasco, M. (1997). "La Familia Mexicana". En: Revista FEM. Vol. 11 y No. 7, Abril-Junio, Pag. 13-19.
56. O'Farril, C. (1997). "Causas Generadoras de Violencia hacia las Mujeres". En: Compilación Unidas para la Mujer UNIFEM (ed). (1997). La Lucha Contra la Violencia hacia la Mujer. Legislación, Políticas Públicas y Compromisos de México. México.
57. Ortega, Pérez, Sapiens y Yoseff (1991). "Los Discursos Feministas y las Posibilidades de una Ética". En: Educación y Género. Cuadernos de psicología 6. UNAM ENEP Iztacala. México.
58. Osorio, C. (1990). El Niño Maltratado. México, Trillas.
59. Piña, C. (1988). "La Construcción de Sí Mismo en el Relato Autobiográfico" En: Revista Paraguaya de Sociología. Año 25, No. 71 (enero-abril de 1988), Pp, 138-176.
60. PROCURADURÍA GENERAL DE JUSTICIA DEL DISTRITO FEDERAL. Violencia Sexual e Intrafamiliar. Modelos de Atención. México:1997.
61. Pujados, J. (1992). El Método Biográfico: El Uso de las Historias de Vida en Ciencias Sociales. Cuadernos Metodológicos No. 5. Centro de Investigaciones Sociológicas, España.
62. Ramírez, F. (2000). Violencia Masculina en el Hogar. Edit. Pax, México.

-
63. Riquer, F. (1992). Violencia Masculina hacia el Género Femenino: Un intento de Conceptualización. Ponencia Presentada en el Congreso Nacional de Investigación en Salud Pública. Cuernavaca, Edo. de México 27 y 28 de Enero de 1992.
64. Rosseau (1966). "El contrato social".
65. SAGRADA BIBLIA. Trad. De la Vulgata Latina, Teniendo a la vista los Textos Originales, España: 1961.
66. Salgado, A. (1997). Taller para Madres Solteras. Una Propuesta de Prevención y Tratamiento para el Maltrato Infantil. Tesis de Licenciatura, México. Carrera de Psicología, UNAM, Campus Iztacala.
67. Sanchez, V. y Nava, M. (1996). Tratamiento Cognitivo-conductual para Mujeres Maltratadas por su Cónyuge. México, Tesis de Psicología ENEP Iztacala.
68. Silva, C. (1994). "Los Sistemas de Crianza como Génesis de la Negociación Social". Revista la Psicología Social en México. Vol. 5, Pág. 814-819.
69. Stanko, E. (1986). Instrucciones Íntimas -Experiencias de las Mujeres de la Violencia Masculina-. Routledge & Kenegan, Londres.
70. Stefano y Di Blassio (1997). Niños Maltratados. Diagnóstico y Terapia Familiar. Edit. Paidós, España.
71. Stith, S. y Rosen, K. (1992). Psicosociología de la Violencia en el Hogar. Estudio. Consecuencias y Tratamientos. Edit. Descleé, España.
72. Tecla, A. (1995). Antropología de la Violencia. Ediciones Taller Abierto Sociedad Cooperativa de Producción S.C.I., México.
73. Trujano, M. (1998). "Desde el Análisis Filosófico de la Violencia al Arte de la Existencia Femenina". Revista de Psicología y Ciencia Social. Violencia, 1998, Vol. 2. Suplemento, UNAM Campus Iztacala. Colegio de Académicos de Psicología.
74. Trujano, P. (1997). "Violencia en la Familia". Revista de Psicología y Ciencia Social, 1997, Vol. 1 No. 2, UNAM Campus Iztacala. Colegio de Académicos de Psicología.

-
75. Uribe (1991). "Visión histórica de la Violencia en la Familia". En: Educación y Género. Cuadernos de psicología 6. UNAM ENEP Iztacala. México.
76. Valladares y Vallejo (1991). "Apuntes para una Educación Igualitaria no Sexista". En: Educación y Género. Cuadernos de psicología 6. UNAM ENEP Iztacala. México.
77. Vázquez, R. (1995). Estudio de los Estilos Maternos con Alto Riesgo en el Juego Estructurado. Tesis de Licenciatura, México. Carrera de Psicología, UNAM, Campus Iztacala.
78. Velásquez, A. (2000) "Genoma Habemus Consecuencias y Desafíos". En: LA XV REUNIÓN DE INVESTIGACIÓN EN EL INSTITUTO NACIONAL DE PSIQUIATRÍA "RAMÓN DE LA FUENTE". Conferencia Magistral. México.
79. Zsuar (1990). "Maltrato Emocional y Abandono". En: El Abuso a los Niños. Edit. Grijalbo, México.

ANEXO

1

HISTORIA DE VIDA

Esta historia, trata de una mujer que nació en 1975 en la Ciudad de México, un lugar en el que la violencia no puede faltar, por lo que fue una de tantas víctimas que sufrió agresiones tanto familiares como sociales en el transcurso de su vida; y después de haber llegado a un Centro de Atención a Víctimas (Apoyo Operativo) de la Procuraduría General de Justicia del D.F., su vida encontró otra perspectiva. Verónica Martínez, ahora vive con Enrique, su pareja; ambos tienen veintiséis años y ella aunque no tiene a su lado a sus hijos refiere ser feliz a lado de él, sin perder la esperanza de estar con ellos algún día.

Yo soy Verónica Martínez López, me acuerdo que cuando tenía como 4 años y medio nos dejaban a mi hermano y a mí solos, bueno, me dejaban sola, porque no me acuerdo en ese entonces en dónde estaba mi hermanito, vivíamos en ciudad Neza, en la parte de arriba de la casa de mi abuelita, la mamá de mi papá; teníamos una recámara, la sala-comedor y una cocina, En la parte de abajo vivía otra hermana de mi papá y una comadre de mi mamá. Era pura familia la que vivía allí.

Mi mamá se iba a trabajar y la persona que me cuidaba era una muchacha alta, morena, delgada, de cabello largo y lacio que le llegaba a la altura de los hombros, tenía como 16 o 17 años, o sea que no era muy grande; era joven, ella me hacía cosas, Me decía que me quitara la pantaleta y después hacía como si me estuviera tomando fotos, no me acuerdo de haber visto una cámara, porque siempre recuerdo que ella lo hacía con la mano, simulando estar tomándose fotos, me decía que abriera los pies y que me volteara. No me acuerdo que me haya tocado, pero ella sí me decía que me pusiera de ciertas formas, después yo ya no quise jugar con ella, fueron como tres o cuatro veces las que me hizo eso.

Después, cuando esa muchacha ya no me iba a cuidar mi mamá le decía a su comadre que vivía abajo, que me cuidara, bueno, ella no me iba a cuidar, pero como mi mamá me dejaba encerrada, me decía que cuando necesitara algo le gritara a la señora, pero la señora nunca iba, incluso cuando yo quería ir al baño, la señora no iba y pues había veces en que me tenía que hacer en los pantalones, por lo mismo de que mi mamá me dejaba encerrada para irse a trabajar. Ella trabajaba de recamarera en un hotel, yo llegué a ir muy poquitas veces a allí y fue en el bar de ahí en donde conocí al que ahora es su esposo.

En ese entonces no recuerdo que mi mamá me pegaba, fue hasta después que ella me pegaba mucho, incluso cuando me dejaba encerrada y me ganaba del baño en la ropa, me quitaba esa ropa y me ponía otra cosa, entonces en ese momento ella se daba cuenta y me pegaba.

En la planta baja vivía la hermana de mi papá vivía con otros dos viejitos que vendían refrescos, mi mamá me mandaba a comprar refrescos con el señor, el viejito, pero él también me quería agarrar, me levantaba el vestido y me quería tocar mi parte y yo agarraba y me salía corriendo, una de esas veces el señor ya no me dejó salir, me agarró, me metió la mano en la pantaleta y me empezó a agarrar, a nadie le dije, porque pensé que nadie me creería, aparte de que me daba pena decirselo a mi mamá, pues sentía que no me iba a creer, esas fueron como dos ocasiones, porque después ya no quise bajar a comprar refrescos, mi mamá me preguntó por qué y yo le dije que porque no me gustaba ir, porque el viejito me daba miedo, pero nunca le dije porque me daba miedo.

Después de que mi mamá no me dejaba con esa muchacha que me cuidaba, creo que no tenía ya quién me cuidara porque después me metió a una guardería, pero fui menos de un año, porque después que me fui a vivir con mi tía, como a los cinco años, me sacaron de la guardería y me metieron a la primaria.

Después recuerdo que mi hermanito era un bebé de brazos, de eso me acuerdo porque en aquella ocasión mi papá le estaba pegando a mi mamá, y ella no le quería dar las llaves porque él estaba tomado, entonces ella las metió debajo de la almohada de mi hermanito, hasta que mi papá se fue.

No me acuerdo de chiquita que haya estado con mi papá, pero sí me acuerdo que tenía papá, por las veces en que mi papá le pegaba a mi mamá, pero que recuerde que salíamos a algún lado o eso; no me acuerdo, tengo fotografías de los lugares a los que nos llevaba cuando vivía con mi mamá, pero no me acuerdo que mi papá me haya cargado así como aparece en las fotos en donde estoy con él.

Cuando mi papá nos llevó a vivir a otro departamento él decía que se iba a trabajar y se salía, pero en una ocasión baje con mi mamá a las tortillas y estaba afuera el carro de mi papá, yo le dije a mi mamá que ese que estaba ahí, era el carro de mi papá e insistí en que ese era el carro de mi papá, pero ella no me creyó.

Mi papá le seguía pegando a mi mamá, seguían con los mismos problemas; ya de grande me enteré por mi tía, la hermana de mi mamá, que mi papá le pegaba a mi mamá porque mi mamá era muy sucia para la casa y porque no se arreglaba y que por eso también, después se separaron.

Ahí no duramos mucho viviendo, debió de haber sido como una semana; después mi mamá se enteró que mi papá tenía a otra mujer en el departamento que estaba debajo de donde vivíamos, eso ya lo supe de grande; esa vez fue la gota que derramó el vaso, mis papás se separaron.

Yo tenía como cuatro años y mi hermanito tendría como uno, porque nos llevamos por tres años; él estaba chiquito, era de brazos, recuerdo que estaba muy chiquito. Y mientras mis papás se estaban divorciando; mi papá se fue a vivir con otra persona, con ella ya tenía una niña más chica que mi hermano y mi mamá, mi hermanito y yo nos fuimos a vivir con mi tía, una hermana de mi mamá, cuatro años más grande que ella.

Cuando llegamos a vivir a la casa de mi tía era mucha gente la que vivía en su casa y nada más eran tres cuartitos; una cocinita muy chiquita y dos piezas y ahí vivía mi tía con su esposo y mi primo, tres cuñados de mi tía, mi mamá, mi hermano y yo. En una cama dormía mi tía con su esposo, en otra mi primo, en otras dos los cuñados de mi tía y en otra cama dormía mi mamá con mi hermano y conmigo; eran muchas camas las que había y sólo dos cuartitos, dividíamos las camas con los roperos. Mi tía era la que se hacía cargo de todos.

En ese tiempo, antes de que entrara a la primaria mi tía me ponía a estudiar, me compró un libro en donde venían las vocales, el abecedario y todo eso.

Cuando entré a la primaria tenía el turno de la tarde y era mi tía la que me llevaba a la escuela, porque mi mamá se iba a trabajar y también me traía a su casa de regreso, porque mi mamá tampoco iba por mí a la primaria.

Yo siempre estaba con mi tía, mi primo, el cuñado y las cuñadas de mi tía. Cuando iba en primer año de primaria; mi primo iba en tercero, con él casi nunca platicaba; el cuñado de mi tía iba en sexto año de primaria, pero ya había reprobado años y él también quiso hacerme cosas, me quería agarrar mi parte; en los primeros años de la primaria no fue tanto la insistencia, sino hasta cuando yo iba en sexto año, en las ocasiones en que nos quedábamos con mi tía y que no recuerdo porque, pero era cuando ya me empezaba a desarrollar, él me decía que ya me estaban creciendo mis pechos y que me los quería agarrar y pues yo me espantaba, yo me preguntaba que era lo que le pasaba a éste loco, pues me sentía chiquita y a él lo veía ya bien grande. Nunca se lo dije a mi tía; porque ella... ¡Gritaba!, Y...también se peleaba con su esposo, ellos discutían porque mi tío tomaba, pero allí era al revés, en vez de que mi tío le pegara a mi tía, era ella la que golpeaba a él, incluso en una ocasión a mi tío se le hizo fácil sacar a mi tía de la casa para que no le pegara y ella con la mano rompió el vidrio de la cocina, abrió la puerta de la cocina y por ahí se metió, y pues le fue peor a mi tío.

Las cuñadas de mi tía como que me veían feo, nunca me llevé bien con ellas porque casi no les gustaba jugar conmigo; como ellas eran hermanas, entre ellas jugaban; además de que ellas también eran más grandes que yo, en ese entonces una tenía como nueve años y la otra como doce. Su

hermano era más grande que ellas, pero como había repetido años, salió ya más grande de la primaria.

Con mi tío casi nunca hablé, como él era de Ciudad del Carmen, hablaba muy rápido y pues a veces no le entendía, o habían ocasiones en las que le decía que me repitiera como tres veces las cosas y como no le entendía, se enojaba como a la cuarta vez que le decía que me repitiera las cosas, se molestaba y ya no me quería decir nada, nada, además a él casi no lo veía, como trabajaba en una plataforma en Ciudad del Carmen y se iba a trabajar veinticinco días por veintiocho días, casi no se quedaba en su casa y casi no lo veía.

Como mi mamá se iba a trabajar, mi tía estuvo más al pendiente de mí y a mi mamá casi no la veía, porque decía que estaba trabajando. Ella se iba a trabajar antes de que me fuera a la escuela y ya no la veía, hasta como a las ocho de la noche, yo entraba a las dos de la tarde a la escuela y salía a las seis de la tarde; pero ya de grande mi tía me dijo que mi mamá salía más temprano y que ella le exigía que fuera por mí a la escuela. En ese entonces solo yo iba a la escuela, mi hermanito todavía no.

Cuando iba a la escuela lloraba mucho porque mis compañeros me decían y hacían burla porque no tenía papá, porque en las firmas de boletas o en los festivales en los que casi siempre iban los papás, en mi caso no era así, había veces que sólo iba mi tía nada más, o si llegaba a ir mi mamá, sólo ella, nunca mi papá; pero muy pocas veces fue mi mamá, la que estaba siempre ahí era mi tía; la que me arreglaba para los festivales era mi tía, incluso la que me hacía los vestuarios para los festivales era mi tía, ella era la que me los hacía, nada de que me los mandara a hacer, no; ella me cocía mi ropa y me arreglaba para que saliera en los bailables y todo eso, mi mamá no.

En las ocasiones que mi tía le decía a mi mamá que se pusiera a hacer la tarea conmigo, mi mamá se ponía a hacer conmigo la tarea, pero me gritaba y me daba mis coscorrones.

Cuando vivía con mi tía me sentía más a gusto, porque casi no me ponía a hacer que hacer, ni hacía otras cosas, yo nada más me dedicaba a estudiar, ella no era enojosa conmigo. Cuando era cosa de estudiar, mi tía si me presionaba, me decía "esto esta mal, repítelo" o así, pero por ella aprendía a leer y multiplicar, porque era la que se ponía duro y duro conmigo. Pero tenía ratos buenos, cuando terminaba de estudiar, me decía que lo había hecho muy bien y que me sentara un rato a ver televisión. En ese entonces mi tía tampoco era así muy cariñosa, para ella el premio que me daba no era ni una caricia, ni un beso, ni una paleta, lo que me decía era que me pusiera a ver las caricaturas, que nada más viera una caricatura y que después me fuera a dormir.

Ella era así como media robotizada, o sea que para ella los niños tenían que levantarse, bañarse, desayunar, irse a la escuela, regresar, cambiarse el uniforme, comer, después lavarse las manos, y los dientes, sentarse a hacer la tarea, estudiar un rato, y ya después de eso, descansar; o sea ver la televisión o hacer lo que quisiéramos. Ya de ahí sentarnos a tomar la leche con nuestro pan, ponernos la pijama, lavarnos los dientes y dormirnos. Y así, todo era así, siempre así, siempre así.

Mi tía siempre nos trató a todos igual. Además era así como robotizada, porque por ejemplo nos decía que teníamos derecho a agarrar, la fruta que quisiéramos, pero sólo una fruta. En el desayuno nos daba a todos lo mismo, y en la comida también.

Fue muy buena onda con nosotros cuando vivíamos con ella, porque se hacía cargo de nosotros, de todo a todo, que comiéramos, nos lavaba la ropa, nos la planchaba y todo. Y mi mamá sólo los fines de semana se encargaba de nosotros. De hecho mi tía no le dejaba ropa sucia, recuerdo que sólo le dejaba dos o tres mudas de ropa sucia de nosotros y ya, a veces mi mamá ni ropa de ella misma lavaba, porque mi tía también se la lavaba. Incluso ahora me dice mi tía que a mi mamá no le exigía dinero por cuidarnos o porque nos arreglara la ropa. Si mi mamá le llegaba a dar dinero a mi tía, con ese dinero ella le compraba ropa a mi mamá para que se vistiera.

Fue así como conviví más con mi tía que con mi mamá. Incluso con el tiempo mi mamá estaba celosa de mi tía, porque decía que mi tía le quería robar el cariño de mi hermano y el mío, pero creo que no fue así, mi tía se lo ganó. Ellas casi nunca se llevaron bien, hasta la fecha, no se llevan bien.

Nunca fui burra en la escuela, hasta la fecha. Pero cuando mi tía me ponía a hacer la tarea, había veces en las que yo no quería estudiar, no se me pegaban las cosas o no sé, y ella me daba mis coscorrones o me gritaba, en una ocasión sí me llegó a pegar, no recuerdo si fue con el cinturón o con la mano, pero recuerdo que llegó mi mamá y le dije que mi tía me había pegado, entonces mi mamá le dijo a mi tía que no porque ella nos cuidara, nos iba a pegar, que sólo mi mamá nos podía maltratar, según fue ese el motivo por el cual nos salimos de la casa de mi tía.

Todo el primer año de primaria viví con mi tía, ya en el segundo año, fue cuando mi mamá nos llevó a vivir a otro lado.

En ese entonces mi mamá nos dejaba a mi hermano y a mí solos porque ella se iba a trabajar. Ahí fue muy diferente que con mi tía, yo tenía que levantarme, hacer el desayuno, hacer mi tarea, alistarme para ir a la escuela e irme a la escuela, cuando regresaba de la escuela, a veces tenía que terminar de comer, hacer mi tarea o algo, fue muy distinto.

Las primeras ocasiones en que tenía que darle de desayunar a mi hermano, me acuerdo bien que yo decía que le iba a dar de desayunar y según le daba leche y le hacía unos huevos, pero le daba los huevos todos crudos y la leche también. También, según yo me ponía a hacer la limpieza de la casa de mi mamá, tendía la cama, barría y trapeaba.

Cuando en un principio que estaba muy chiquita y tenía como cinco años, le ayudaba a mi mamá a hacer el que hacer de la casa porque me parecía como estar jugando, pero después ya no me parecía un juego, pues mi mamá ya me lo había dejado como una obligación, y si no lo hacía, me regañaba. Desde esas ocasiones mi que hacer fue la limpieza y ayudarle a mi mamá a hacer la comida.

Creo que no fue mucho el enojo de mi tía y mi mamá, porque después mi tía iba por mi hermano y por mí, y mi mamá se seguía yendo a trabajar. En la tarde cuando yo salía de la primaria, mi tía me iba a dejar a la casa de mi mamá. Ahí ella ya no se hacía cargo de mi tarea, sino que mi mamá me la ponía a hacer cuando llegaba de trabajar. En ese entonces ya casi no veíamos a mi papá.

Porque desde que mi mamá y mi papá se separaron, mi papá nos seguía viendo cada ocho días. Al principio cuando se estaban divorciando, mi mamá le peleó a mi papá la pensión alimenticia, y él estaba obligado a darnos dinero cada ocho días, cada ocho días, cada ocho días. Después mi papá se enteró que mi mamá ya se había juntado con otra persona y se retiró, no sé bien como estuvo el caso pero el chiste es que mi papá ya no le daba dinero a mi mamá. Pero él nos dijo que cuando necesitaríamos algo, él nos lo iba a dar, siempre y cuando fuera para nosotros.

A él lo veíamos cada ocho días, no sé por qué, si porque así salió en los papeles del divorcio, por que él lo pidió así, o porque mi mamá así lo decidió, pero los viernes en la noche pasaba por nosotros y nos quedábamos los sábados y los domingos con él, los domingos en la mañana nos íbamos al estadio azteca a ver el foot ball, porque él es fanático del foot ball, ya en la tarde nos llevaba a la casa de mi mamá.

Nos fuimos a rentar como a dos cuadras de donde vivía mi tía, hasta ese momento mi mamá llevó al que ahora es su esposo "Mario". Era un departamento amplio, mi mamá se iba a trabajar y su esposo que trabajaba como mesero en el Hotel donde trabajaba mi mamá, en un principio todo estaba mas o menos bien, pero como en esa época fue que mi mamá decidió embarazarse y se tuvo que salir de trabajar, y supuestamente su marido iba a empezar a hacerse responsable de nosotros pero nos fue muy mal, porque él se quedó sin trabajo, andaba de trabajo en trabajo, incluso no teníamos para comer, recuerdo que en una ocasión mi mamá nos llegó a dar de comer tortillas con sal, y arroz hervido que por cierto sabía horrible, y así en esa crisis llegó el hijo de mi mamá que también lleva el nombre de su papá, como mi tía se enteró de la situación que pasaba mi mamá, con su nuevo bebé y nosotros, trató de reconciliarse con mi mamá y lo logró. Después como no les alcanzaba para pagar la renta de ese lugar nos salimos de esa casa y nos fuimos a vivir en la misma casa donde rentaba mi tía, claro que con otros cuartos porque mi mamá pagaba su renta.

El esposo de mi mamá era muy tosco con nosotros, a veces jugaba luchitas con nosotros y nos aventaba en la cama, pero a veces muy duro, porque recuerdo que yo chillaba, y nos tapaba la boca y la nariz, yo casi me ahogaba y él me decía que me callara para que mi mamá no escuchara que nos hacía llorar, por eso me tapaba la boca bien desesperadamente. A mi hermano le hacía lo mismo. Y eso a él le daba mucha risa. A veces también me rompía mis muñecas, les zafaba un bracio y les mordía los dedos, yo le decía a mi mamá y ella no le decía nada, y eso era muy seguido.

Cuando estábamos en la casa de mi papá, su esposa era grosera con nosotros, mientras estaba mi papá, como que nos medio atendía, pero sino, no. Los domingos que nos íbamos al estadio azteca, ella levantaba a su hija y la alistaba a ella nada más. Y a nosotros nos decía que nos metiéramos a bañar, y ya después nosotros solos nos arreglábamos, en ese entonces yo tenía el cabello largo y nadie me peinaba más que yo, como Dios me daba a entender, me hacía una cola y ya. También yo era la que tenía que alistar a mi hermano, porque mi papá tampoco lo alistaba, en ese entonces yo tenía como siete años y mi hermanito como cuatro años.

Una vez que estábamos con mi papá, él me regañó bien feo, porque como nos habíamos quedado en la recámara de ellos, porque al principio cuando íbamos a su casa nos metían a dormir en la recámara de ellos, y ellos se quedaban en un sofá, cama que tenían en la sala, su hija tenía su recámara aparte y ella dormía ahí. Entonces esa vez la "niña esa", porque a mí me cae muy mal, se quería meter a dormir con nosotros en la recámara y pues se quedó con nosotros. Yo tenía mucho sueño y mi hermano y yo nos quedamos dormidos, pero cuando desperté a media noche ¡estaban embarrados todos los barnices de su mamá en el colchón, allí estaba todo el batidillo y la niña les dijo que había sido yo la que hizo eso, y me dieron una regañada. Yo le dije a mi papá que yo no había sido que ella era la que había sido, pero él me dijo que ella había dicho que fui yo y como ella estaba muy chiquita no iba a mentir y pues bueno, ya que él no me creyó, me regañó. Él no me pegó, nunca me pegó, pero su esposa estaba ¡útrica! Y sin decirme algo, con la sola mirada me daba miedo la señora.

Ya después nosotros dormíamos en la recámara de ellos, cambiaron los cuartos. Pero no duramos mucho tiempo quedándonos con él, porque una vez yo me empecé a aterrorizar en la noche y me empecé a dar mucho miedo, mucho miedo, entonces empecé a decir que me quería ir a mi casa y que me quería ir a mi casa, entonces fui y levanté a mi papá a media noche, yo estaba llorando y le decía que me llevara con mi mamá y que me llevara con mi mamá, él me dijo que a esa hora como me iba a llevar con mi mamá, pero le dije que no me quería quedar allí. Ya se levantó y me llevó a mi casa con mi mamá. Fue esa la última vez que fuimos con mi papá, porque a mí me daba mucho miedo estar allí. Porque incluso, su esposa me cortó una vez el cabello muy chiquito, yo tenía el cabello largo y una vez mi papá me dijo que tenía maltratado el cabello, entonces le dijo a ella que me llevara a la estética a que me hicieran un corte bonito, que me arreglaran el cabello, más no me dejaron pelona, y pues que ¡me tusan!

Mi papá es radiotécnico, trabaja por su cuenta y siempre ha tenido sus talleres propios, contrata gente para que le trabaje. Por eso también nos daba televisiones. En una ocasión llevó una televisión grandota a colores, pero el marido de mi mamá se la adueñó y no nos la dejaba ver, a veces yo quería ver algo y no me dejaba. Una vez le platique eso a mi papá, y él después nos llevó otra televisión chiquita en blanco y negro, pero esa no se veía bien. Una vez mi papá discutió con mi mamá por eso, pero con justa razón, porque él le dijo que nos daba las cosas para nosotros y no para el esposo de ella.

Cuando iba en segundo año, me cambiaron para el turno de la mañana, en ese entonces mi mamá ya no trabajaba porque había tenido un bebé de su otro marido.

Cuando entré a tercer año de primaria y nos pidieron la lista de los útiles, recuerdo que mi mamá estaba haciendo las cuentas y creó que no les alcanzaba el dinero para la lista de útiles, entonces le dije a mi mamá que le pidiera a mi papá dinero y esa vez, me regañó mucho, me dijo que no, que de ahora en adelante Mario, su esposo, se iba a hacer cargo de los gastos de nosotros, para lo que alcanzara, y si no alcanzaba, ni modo, me tenía que aguantar.

Yo me pregunté porque mi mamá decía eso, si mi papá me daba todo, aunque no se llevara bien con ella él siempre estaba al pendiente. Mi tía era la que le decía a mi papá que nos hacían falta calcetas, pantaletas, blusas y todo lo que necesitábamos, y a él con solo decirle, iba el siguiente sábado por nosotros y nos llevaba a la tienda. Creo que él ni sabía comprarnos las cosas, porque recuerdo que íbamos a la tienda y le decía al señor que a cómo estaba la docena de pantaletas para la niña, y el señor le decía que para que edad, y mi papá le decía "para ella" señalándome a mí, y ya él me preguntaba que cuantos años tenía y después me enseñaba varias pantaletas. Mi papá después me decía que escogiera las que yo quisiera. Y para mi ropa era igual. En la ropa de mi hermano creo que le era más fácil porque él mismo se la escogía.

En ese aspecto mi papá no era desobligado con nosotros, si le pedíamos para la escuela nos daba, si le pedía para libros me daba, es más cuando era más grande que iba en la secundaria, si le decía que quería comprarme tres pares de zapatos, me daba para comprármelos sin preguntarme como iba en la escuela o algo. Él me daba para comprarme todo lo que yo quería.

Cuando mi mamá conoció al que ahora es su esposo, él trabajaba de mesero en el bar de un hotel, pero después les empezó a ir muy mal a los dos, porque mi mamá dejó de trabajar hasta que supo que estaba embarazada, y su marido en ese entonces también se quedó sin trabajo. Después él empezó a trabajar en un rastro o algo así, creo que cargaba carne y la llevaba a las carnicerías. Luego, cuando su familia de él se entero que se había juntado con mi mamá le dieron la espalda, porque no les gusto que se hubiera juntado con una persona que tenía ya hijos.

Cuando él se quedó sin trabajo, en ocasiones una de sus tías que tenía un puesto de verduras, le daba verduras; le daba papas, tomates, jitomate y demás, él se las llevaba a mi mamá y eso era lo que ella nos hacía de comer. Haz de cuenta que hacía puras papas con cebolla y era eso lo que nos daba de comer, incluso cuando nació su hijo, creo que no tenían dinero porque recuerdo que mi mamá decía que sólo le habla comprado dos muditas de ropa.

Hubo un tiempo en lo que mi mamá le dejó de hablar a mi tía porque mi mamá me pegaba mucho, recuerdo que una vez me estaba pegando con la mano mi mamá tan feo, que estaba bañada en sangre, recuerdo que me toque la cara y vi la sangre y también la blusa llena de sangre, pero no se si tan bien estaba gritando muy feo o que, porque llegó mi tía, se metió y me llevó a su casa. Me dijo que me fuera para su casa, después no sé que tanto habló con mi mamá, lo que recuerdo que alcance a oír, fue que le dijo mi tía a mi mamá que si no nos quería, que mejor nos llevarán con mi papá, pero que no nos tratará así, y yo estaba llorando y llorando con mi tía.

En el tiempo en que mi mamá y mi tía se dejaron de hablar, mi tía nos dice que se sentía mal, porque como había veces en las que no teníamos para comer, porque mi mamá no nos dejaba, ella nos quería hablar para que fuéramos a comer a su casa, pero mi mamá no nos dejaba ir, como siempre ha estado celosa de mi tía, porque dice que a mi tía le hacemos caso y a ella no. No sé si era cierto lo que nos decía o era lo que ella se imaginaba.

El esposo de mi mamá ya después estuvo trabajando en varios lugares de una semana, dos semanas o así. Pero ya hasta después, como su papá tenía varios puestos en tianguis, le dejó un puesto a él. Y él se encargaba de comprar la fruta y venderla, y lo que ganaba iba siendo para él.

Cuando yo ya tenía como nueve años, iba a la leche, eran como las cinco de la mañana cuando me mandaban a mí por la leche, porque el marido de mi mamá no quería ir. Recuerdo que en ese entonces estaba estudiando el catecismo para hacer mi primera comunión, porque cuando regresaba de la leche, ya no me dormía, me ponía a estudiar el catecismo. Incluso cuando mi mamá se enfermaba su esposo no se levantaba a darle la medicina cuando le tocaba en la madrugada, era yo la que me levantaba y despertaba a mi mamá para que se tomara su medicina, porque ella se perdía en su sueño.

Ya después hice mi primera comunión, pero fue bien simple, porque mi papá fue el que me llevó a comprar el vestido, un vestido re feo que ni me gusto. Creo que él no llevaba más dinero porque me insistió en que me comprara un determinado vestido, y pues yo quería otro, pero él me decía que ese estaba bonito. Total me enjareté ese vestido que no me gustó. Pero mi tía por su parte me

regalo otro vestido muy bonito. Después que hice mi primera comunión, como no me gustó el vestido, me lo quite y me puse el vestido que me regaló mi tía.

Esa vez mi papá fue sólo a misa, me tomó una foto para mí y creo que otra para él, porque recuerdo que me tomó varias fotos, pero sólo me dio una foto y se fue. Después se acercó mi mamá con su marido.

En esa ocasión mi mamá me hizo tamales. Yo sólo invite a mi tía y a dos compañeras de la primaria. Pero fue bien feo, porque la misa fue a las ocho de la mañana, y como dicen que tienes que estar en ayunas, salí de la iglesia y tenía mucha hambre. Ya después salimos de misa y llegamos a la casa de mi mamá y mis amiguitas llegaron más tarde. Pero mi mamá tenía una cara de fuchi, porque toda la noche me dijo bien claro que no había dormido por estar me haciendo los tamales, entonces yo dije entre mí que, pues todavía me los echaba en cara. Total que llegaron mis amiguitas y les invité un tamal. Después mi mamá dijo que iba a irse a dormir porque no había dormido toda la noche por estar me haciendo los tamales, y que me quedara ahí.

Ese día también hasta me sorprendió, porque una de mis compañeras le pidió permiso para que fuera yo a su casa, ya que a ella también le habían hecho una comida, y mi mamá dijo que sí. Que me fuera, y pues me fui. Cuando llegué a la casa de mi amiguita, hasta la envidié, porque ahí estaba toda su familia, había mucha gente y todos la estaban abrazando. Y por otra parte, mi fiesta bien simple, cuando estaba desayunando con mis amigas como que se veía bien tenebrosa, porque estaba bien oscuro y estaba sólo mi mamá, su esposo, mi tía, mi hermano, dos amiguitas y yo, ¡que feo!

El esposo de mi mamá después de que de chiquita me hacía de cosas; que me tapaba la boca y todo eso, fui creciendo y para mí él empezó a dejar de existir, o sea, yo sabía que él estaba ahí, pero no hablaba con él, para cualquier cosa me dirigía a mi mamá. Y lo que menos me gustaba de él, es que a mi hermano sí le llegó a pegar, porque llevaba malas calificaciones en la escuela y cuando estaba mi hermano más grande que lo empezaban a mandar a hacer mandados, creó que él era fanático de las maquinitas y se quedaba mucho tiempo "enlelado" como le decía mi mamá, viendo como jugaban, hasta como dos horas, entonces por eso el esposo de mi mamá lo regañaba, le pegaba y todo, y mi mamá lo permitía.

A mi papá lo seguimos viendo cada ocho días hasta cuando yo iba en cuarto año de primaria, después sólo lo íbamos a ver por ratitos a su taller, y ya después dejamos de ir a verlo.

Cuando entré a quinto año de primaria, mi mamá me pasó al turno de la mañana en otra escuela, porque ella ya no trabajaba, tenía a un niño y creo que estaba embarazada de otro bebé. Ahí fue peor, porque en la mañana me levantaba yo sola, porque ella ya no me despertaba, me había dicho que era ya mi obligación despertarme sin que ella lo hiciera, y que si se me hacía tarde para ir a la escuela, era mi problema. Entonces a veces no podía dormir, por la preocupación de que se me fuera a hacer tarde me la pasaba viendo el reloj. Ya después me levantaba, y ella me llevaba a la escuela. Cuando regresaba de la escuela tenía que apurarme a hacer la limpieza, porque llegaba y no estaba echo el quehacer, y hacer la comida. Yo me preguntaba que era lo que hacía mi mamá en la mañana si se quedaba solita con el bebé y bien le daba tiempo de hacer la limpieza, y nada más eran dos habitaciones. De tal forma era que llegaba y había un tiradero y como a mí no me gustaba tener la casa sucia, me ponía a hacer la limpieza. Comparaba la casa de mi tía con la de mi mamá. Mi tía aparte de tener la limpieza de su casa a una hora, tenía también la comida hecha, además le lavaba y le planchaba a tanta gente. Y yo me preguntaba porque mi mamá no era así como mi tía, y eso me hacía desesperarme. En lugar de que me dieran ganas de llegar a mi casa, prefería quedarme más tiempo en la escuela estudiando, que estar en la casa de mi mamá. Porque mi mamá hasta la fecha es bien floja para la limpieza de su casa.

Así me la pasó el quinto y el sexto año.

Cuando entre a primer año de la secundaria me tocó en el turno de la tarde, pero las cosas seguían igual, antes de irme a la escuela tenía que hacer la limpieza. En ocasiones tenía que llegar y hacer de comer porque mi mamá no hacía. Yo me preguntaba que era lo que hacía cuando me iba a la

escuela, si yo le dejaba la casa limpia y ella no hacía de comer. Bueno, total llegaba de la escuela cansada, y si su marido llegaba a las doce de la noche, a esa hora tenía que levantarme y darle de cenar, y si el señor quería agua de limón, yo se la tenía que hacer y mi mamá acostada. No se me hacía justo ¿porqué yo? Si ni siquiera era mi marido, bueno ni siquiera mi padre es.

A ellos al principio no los veía discutir ni nada, y pues él no tenía nada que reclamarle a mi mamá, porque ella se dedicaba en cuerpo y alma a él, pero de mí no. En ese entonces él no la golpeaba ni nada, sino hasta después.

Mi mamá me iba a dejar a la secundaria y en la noche también iba por mí y si me veía platicando con algún compañero, me decía que estaba loqueando y que no empezara con mis cosas, pero eso no era cierto, yo sólo platicaba con ellos. Incluso cuando tenía que hacer trabajos en equipo, no me dejaba ir, porque me decía que eso no iba a hacer, que iba a hacer otra cosa. Entonces los trabajos que eran en equipo, me los tenía que aventar yo sola, además de que como en ese entonces mi papá sabía que yo iba a la secundaria, me empezó a comprar enciclopedias. Pero mi mamá quería que sólo eso ocupara para hacer mis trabajos.

Entonces empecé el primer año de secundaria y después el segundo. En ese tiempo deje de ver a mi papá, porque me habían dado una beca para estudiar ingles, y a parte mi papá me empezó a pagar una escuela de computación los sábados. Entonces en la mañana me iba a la escuela de ingles, regresaba y me apuraba a hacer el que hacer y después me iba a la secundaria. Y los sábados en la mañana me iba a las clases de computación, con mi hermano, porque mi mamá lo mandaba conmigo. ¡Pobrecito!, Él se quedaba afuera de la escuela a esperarme que saliera y estaba chiquito. De ahí ya nos íbamos los dos al taller de mi papá. Pero en una ocasión, mi papá me dijo que sólo iba por interés, porque como yo iba y me tenía que dar lo de la mensualidad de la escuela, entonces por eso me ha de ver dicho que iba por puro interés y que no me quería ver por ahí. Sentí muy feo, porque entre mí pensé que pues no lo podía ver, porque en las mañanas entraba a las nueve de la mañana a clases de ingles y salía a las once de la mañana, después me iba a mi casa, pero iba lejos de ella, porque recuerdo que tomaba un camión, y cuando llegaba, apenas, me daba tiempo de hacer algo de que hacer en mi casa, y después tenía que irme a la secundaria, porque ahí entraba a las dos de la tarde. Y los sábados tenía que irme a las siete de la mañana porque iba hasta la México - Tacuba a la escuela de computación. Entonces sentía que tenía todo el tiempo ocupado como para poder ir a ver a mi papá más seguido. Además sólo podía verlo los fines de semana los sábados y los domingos, porque él sabía que entre semana íbamos a la escuela, por eso no entendí porque él nos dijo que sólo lo íbamos a ver por puro interés, yo sabía que no era cierto, que lo viera así, era otra cosa. A lo mejor a él le parecía muy pesado estar manteniendo su casa y de alguna manera estarnos dando algo a nosotros. Ya de ahí fue que mi hermano y yo, no volvimos a ver a mi papá.

También cuando iba en el segundo año de secundaria, me gustaba jugar mucho basquet ball. Entonces iba a unas canchas que estaban cercas de ahí y conocí a un muchacho que era mucho más grande que yo. En esa época yo tenía trece años casi catorce, y él tenía diecisiete años.

En un principio no éramos novios, sólo jugábamos, platicaba conmigo y después me llevaba a mi casa, como a los dos o tres días, volvía a pasar por mí para que fuera a jugar con él. Pero ya después lo que a mi se me hacía como bien soñado, era que iba a la hora del descanso cuando estaba yo en la escuela, y me llevaba helados o paletas, entonces ya éramos novios y a veces nos veíamos escondidas. Cuando cumplí catorce años, mi mamá me hizo una dizque fiesta, y él fue y me llevó regalos y todo. Y yo ¡ay!, Estaba bien emocionada, me regalo un perfume y como me encantaban mucho los pergaminos que tienen poemas, me regalo uno, bueno, también yo le regalaba a él pergaminos, porque me gustan mucho, mucho, en esa ocasión me regaló uno muy bonito y también me llevó una rosa envuelta en un listón. Nada mas él fue un ratito porque a mi mamá como que no le caía muy bien. En esa ocasión fueron otros vecinos de enfrente, mi tía y algunos compañeros de la escuela, eran puras muchachas, y... ¡sí!, Estaba muy emocionada, porque era en la primera fiesta en la que me daban muchos regalos, entonces eso me daba mucha emoción.

Creo que mi mamá ya se imaginaba que andaba con él porque le pedía permiso para salir a jugar con él y ella me decía que si iba a ir a jugar con él primero tenía que hacer esto, esto y lo otro; sacar buenas calificaciones y todo, no tenía que rezongarle y tenía que portarme intachable.

Cuando llegaba el domingo próximo, me salía a jugar con él. Lo que me encantaba de ese muchacho es que en el tiempo que fuimos novios nunca me hizo algo, sí me abrazaba, me agarraba la mano y nos llegábamos a dar un beso, pero que me insinuara algo por ser más grande que yo, no, nunca.

Pienso que en esa ocasión si me enamoré de él, de alguien, porque me llevaba rosas y todo, y me fascinaba por las veces en las que iba a la escuela a la hora del receso y las demás muchachas de tercer año se daban cuenta y me preguntaban que quién era ese muchacho y yo les contestaba que era mi novio. En segundo de secundaria iba bien emocionada por ese muchacho, además era muy guapo, era alto, morenito, pero así como morenito bronceado y de ojos color miel y ¡me encantaba! Que usara ¡así! Sus pantalones bien pegaditos y como no estaba flaquito, flaquito, se veía bien porque estaba medio llenito. Él estudiaba preparatoria, pero creo que no iba muy seguido a la escuela, porque en las tardes y a la hora del receso iba a verme.

Hubo un tiempo en el que Luis ¡nombre!, ¡Sí me displayé gacho!, Porque como normalmente a las tres últimas clases normalmente tenía taller y la maestra estaba de incapacidad, entonces terminaba el receso y nos sacaban porque no iba a haber taller. Y todas esas tres horas me las pasaba con él, no le decía a mi mamá que no iba a tener taller. Todo empezó cuando en una ocasión en la que estaba en el receso, le dije que me esperara afuera porque no iba a tener taller y él me dijo que sí, entonces de ahí en adelante, me la pasaba esas tres horas con él, salíamos y nos íbamos a un parque, estábamos plática y plática de muchas cosas, ahora no me acuerdo de qué, pero sí me acuerdo que siempre platicaba con él, también él me platicaba y me hacía reír y me la pasaba muy a gusto con él.

Como salíamos a las ocho con diez minutos, cuando ya casi iban a ser las ocho, me iba a la escuela. Mi mamá siempre, siempre, iba por mí, pero yo llegaba un poquito antes de que fuera la hora de la salida, antes de que ella llegara. A veces me preguntaba que hacía ahí a fuera y yo le contestaba que había salido un poquito temprano y ahí me había quedado. Pero por dentro decía ¡hijole! Ahora si me la vacilé, porque no se dio cuenta, así duré como todo un año, pues duré todo el segundo año con ese chavo.

Él se llamaba Luis me acuerdo de su nombre y me da risa porque mi mamá me hacía burla de su nombre y decía que mi novio el que salía en plaza sésamo, el pájaro ese grandote, me hacía burla por el nombre, pero a mí no me importaba, yo lo quería a él.

En la escuela iba muy bien, tenía muchas amigas y mi mamá ya me daba permiso de ir a las fiestas, aunque con mi hermano, pero eso no me importaba, con tal de que fuera. A veces Luis iba a las fiestas pero no bailaba, se divertía viéndome bailar y ver bailar a mis amigas, era cuando estaba la música disco de moda y a mí me gustaba mucho, porque el house y eso nuevo que sacaron después ¡no!, ¡Huácala!. También empezaba a bailar Pop. Y cuando se llegaba la hora hasta la que mi mamá me había dado permiso, él agarraba y nos encaminaba a mi hermano y a mí. Yo le decía a mi hermano que no le fuera a decir a mi mamá que había ido él, ya, y él me decía que no le iba a decir, él chavo éste le compraba algo a mi hermano, un churro o algo, y mi hermano ya no le decía a mi mamá.

Cuando entre al tercer año de secundaria, mi mamá estaba más consciente que andaba con él y ahí sí, ya le daba permiso a él que fuera por mí, no siempre, pero sí iba por mí, y después íbamos a jugar basquet ball.

En ocasiones mi mamá me levantaba temprano para que fuera a misa en la mañana y... ¡él iba!. Yo le decía a mi mamá que iba a ir fulanito, y me decía que estaba bien pero que fuera a misa, me mandaba sola a misa y pocas veces con mi hermanito, pero ella no iba.

Pero cuando iba en tercero de secundaria, una vez mi tía y mi mamá me dijeron que lo habían visto con una muchacha por donde él vivía. Nunca supe en donde vivía él aunque me decía por

donde, ni tampoco fui a su casa. A mí me dio mucho coraje cuando me dijeron eso y la próxima vez que él fue por mí a la escuela, le dije que mi mamá y mi tía me habían dicho que lo habían visto con una muchacha. Era tanto mi coraje que le dije que creía en lo que ellas me habían dicho y que no quería saber más de él por andar con otra persona. Y él llorando me dijo que no le dijera eso y que le dijera con quién lo habían visto, pero yo bien firme le dije que ya no quería andar con él, porque él andaba con otra persona. Se me gravó mucho que me dijo "¡ojalá y no te arrepientas!" Se dio la vuelta y se fue llorando, al verlo así sentí tan feo que sentí que el corazón se me partía en dos. Después llegué a la casa de mi mamá bien triste. Los primeros días estaba deprimida, me preguntaba mi mamá que me pasaba y yo le contestaba que nada.

Como al mes de que terminé con ese muchacho, cuando todavía estaba en el turno de la tarde, ya para llegar a mi casa, empecé a verlo que andaba con una muchacha que vivía por mi casa, ella era casi de mi edad, porque habíamos ido juntas a la escuela. Pero vi algo tan ¡horrible! Que me decepcioné de él. En una ocasión que pase por ahí, él estaba con la muchacha metiéndole mano ¡pero, por todos lados, bien descarado!, Y sentí tan feo que pensé que... bueno, que ya no estaba con él ¡qué bueno! Y ¡qué bueno! Y es que a mí nunca me había hecho algo así pero cuando veía que hacía eso, sentía muy feo, porque cuando él veía que yo iba a pasar era cuando hacía eso. Lo hacía al propósito, porque mis amigas de la calle luego me decían que la trataba muy mal y que a veces hasta le pegaba porque la zangoloteaba y la aventaba. Cómo a los seis meses, se caso con ella porque estaba embarazada, y yo sentí ¡tan horrible! Pero como a los dos meses se separaron. Sin embargo cuando andaba con ella iba y me buscaba, me decía que quería platicar conmigo, pero yo le decía ¡qué no!, Que se fuera con su novia, y él me decía que no, que eso que hacía lo hacía al propósito.

También lo que pensaba es que la gente iba a creer que lo mismo que le hizo a ella, me lo había hecho a mí, pero ¡para nada!. Después de que se caso se fue de ese lugar y jamás, jamás lo volvía a ver, hasta cuando vivía con el papá de mi hija.

Después, cuando aún estaba en el turno de la tarde, como mi mamá me decía que no podía estarse haciendo cargo de mí, de estar yendo por mí en las noches a la escuela, me cambió para el turno de la mañana.

Pero antes de terminar el tercero de secundaria, mi mamá nos dejó con mi tía. Como al esposo de mi mamá le dieron el puesto, mi mamá tenía que ayudarlo. Y como también decía mi mamá que él no llegaba a la casa porque se le hacía tarde y se quedaba por allá, porque su puesto estaba muy lejos de donde vivíamos. Entonces ella buscó un cuarto cerca del puesto que tenía su esposo y de donde vivía su suegra. Y como yo estaba ya en él último año de la secundaria y mi hermano en el último año de primaria, ya no nos quiso cambiar de escuela y nos dejó con mi tía para que yo terminara el tercer año y mi hermano el sexto, y ella se fue a vivir con su esposo y sus hijos a otro lugar.

Cuando llegaba el día viernes, mi tía nos iba a dejar el fin de semana con mi mamá. Ese fin de semana yo le dejaba limpia la casa a mi mamá, pero cuando llegaba de nuevo el siguiente fin de semana, la volvía a encontrar bien tirada, con un montón de ropa sucia. Además como mi mamá ya tenía otro bebé, los fines de semana me lo dejaba también. Entonces era a una niña, a otro niño y a mi hermano a los que tenía que cuidar. Yo tenía como catorce años, mi hermano como once. Mario de tres y Raquel cuatro o cinco meses. A Raquel la cuidé como si hubiera sido mi hija. Primero fue solo los fines de semana en lo que acababa la secundaria; le lavaba la ropa, la bañaba, le hacía sus papillas, le daba de comer y todo lo que hace una mamá. A mí me parecía como mi muñeca, pero de adueñas, todo lo que una niña juega con su muñeca era lo que yo hacía.

Ya llegaba el domingo y mi mamá nos iba a dejar con mi tía, pero regularmente mi tía iba por nosotros, porque mi mamá decía que no tenía tiempo de irnos a dejar.

En una de las primeras ocasiones en las que iba los fines de semana con mi mamá, tuve problemas con ella, porque era tarde y todavía no comíamos. Entonces a mí se me ocurrió decirle que a esas

horas ya habíamos comido con mi tía, y mi mamá se enojó y me dijo que pues entonces me fuera con mi tía. Si hubiera tenido dinero, si me hubiera ido con mi tía.

Ya casi cuando iba a terminar el tercer año de secundaria, le dije a mi tía que no me quería ir con mi mamá, pero ella me dijo que a fuerzas tenía que irme con ella y que además mi mamá no iba a permitir que yo me quedaré con ella, pero pues yo no me quería ir con mi mamá. Entonces mi tía habló con mi mamá y le dijo que ella tenía muchos hijos que mantener, y que porque no me dejaba hacer una carrera técnica con ella, que ella me la pagaba y que de todas formas los fines de semana yo me iría con mi mamá a verla. Pero creo que mi mamá empezó a recordar los momentos en los que decía que mi tía le estaba robando nuestro cariño, y dijo que ¡no!, Que yo me quedaría con ella, y pues yo dije ¡chin!, Ya qué.

Cuando terminé la secundaria, mi tía estaba muy triste porque ya me tenía que ir con mi mamá. Entonces entre las dos muy tristes, empezamos a recoger todas mis cosas y yo me fui con mi mamá.

Desde esa vez que mi mamá y mi tía discutieron porque no quería irme con mi mamá, mi tía dejó de ir a la casa de mi mamá.

Ya cuando estaba con mi mamá, como en la secundaria fui a presentar un examen para la vocacional, porque en ese entonces yo quería estudiar administración, me dieron los resultados ¡y, sí!, Pasé el examen, yo ¡estaba bien feliz!, Pero cuando vi, me mandaron a físico - matemáticas, y además estaba muy lejos, por el casco. Por allá de la México-Tacuba, y pues yo vivía más para adelante del metro Tasqueña, por San Lorenzo, por Tulyehualco, y entonces me quedaba del otro lado del mundo. Por eso mi mamá dijo que no. Y como le dijeron que no había cambios a menos que estudiara el primer semestre y si había chance después hiciera un cambio, o que hiciera un cambio con otro alumno que se quisiera ir para allá. Por eso nunca me presenté a la vocacional.

Para esto había entendido mal cuando fui a presentar mi examen a la vocacional, con el sello que ponen, creí que no tenía derecho a presentar examen para la preparatoria u otra cosa. Pero ya después me dijeron que eso no era cierto, que habla entendido mal, por eso no me había presentado a hacer examen para la preparatoria y en el CONALEP no, porque como ahí estaba el hijo de mi tía. En un CCH, el marido de mi mamá dijo que no, que porque los CCH's eran un desmadre, igual que los bachilleres, entonces fue en el CETIS, y sí, presenté mi examen para el CETIS y me quedé, pero en el turno de la tarde. Entonces entraba a la escuela a las dos de la tarde y salía a las diez de la noche, también estaba lejos de donde vivía. Pero cuando estaba de nuevo con mi mamá, volví a hacer lo que hacía cuando iba a la secundaria; hacía la limpieza, hacía de comer y aparte de a hacer de comer, como me quedaba de paso el tianguis en donde vendía mi mamá, entonces tenía que pasar a dejarle la comida a ella y ya después, me iba a la escuela. Pero a mí eso me daba mucha vergüenza, porque como está de subida donde mi mamá vive, a esa hora iban muchas chamacas al CETIS, y a la secundaria y a mí me daba pena, porque iba con mi mochila y con la bolsa de mandado con topers y todo eso, y más pena me daba que los del CETIS me veían que pasaba a dejarle los topers de comida a mi mamá y que veían que mi mamá estaba vendiendo verdura en el tianguis. Eso me daba mucha vergüenza y sentía que me quería morir.

Entonces empecé a ir a la escuela y todo eso, pero a mí no me empezó a gustar el CETIS, porque el nivel de aprendizaje era muy técnico. Como yo venía de una escuela diurna en donde la educación era más teórica. Decían que por eso se me hacía complicado. Porque en el CETIS utilizaban muchos términos técnicos y el inglés era de otro tipo, por eso me parecía que era muy diferente a las escuelas diurnas. Me dijeron que si hubiera estudiado la secundaria en una técnica, no se me hubiera hecho pesado el CETIS, porque el aprendizaje es distinto, es más práctico, más de investigar por nuestra parte, algo así es.

Entonces seguía yendo al CETIS pero era horrible!, Porque los fines de semana que yo no iba, me mandaban a mí a poner el puesto donde vendían fruta y tenía que cargar los tubotes. Y yo nunca había andado en cosas de esas. Entonces cuando no se me atoraban los tubotes en los cables de arriba, se me caía un pinche tubo y yo me moría de la vergüenza, ¡ah! Porque para esto tenía que

armar el puesto y treparme en los mismos tubos para poner los tubos de arriba. Entonces por eso me mandaban con un babero de esos de señora, de aquí arriba, hasta acá abajo a las rodillas, cuadrados. Que porque ahí en el mercado eran muy babosos y para que no me estuvieran viendo cuando me subía a los tubos. Además de que me mandaban con una pantalón y arriba el dichoso babero que me decían que me tenía que poner. Y pues yo decía entre mí, pues ¡no me manden! O ¿no?. A poner su chingado puesto, pero no, yo tenía que ir.

Y los fines de semana que ellos se iban a la central, tenía que ir temprano a las seis de la mañana, a sacar el puesto, que para que no les ganaran el lugar. A mí me daba mucha vergüenza, no me gustaba ir a vender. Y cuando ellos llegaban de la central, me decían que ahora fuera a comprar las cosas para la comida y que después, me fuera a la casa a hacer la limpieza, hacer de comer y llevarles la comida. Odiaba estar ahí en la casa, porque además no me dejaban salir, en ese entonces yo tenía mucha inquietud de salir a los bailes y todo eso, pero no me daban permiso, que porque a las muchachas ahí les daban bebidas y me decían que si quería bailar que bailara allí en la casa, y ¿cómo iba a bailar en mi casa? Mi hermano apenas iba en la secundarias y a él todavía no le llamaba la atención bailar y pues a mí sola, no me dejaban ir a las fiestas.

También mi tía siempre nos compraba ropa a mi hermano y a mí; a mí me faltaba cortas y pantalones ajustados, pero mi mamá no me las dejaba poner, decían que porque allá eran muy morbosos y me iban a faltar el respeto. Entonces si me ponía un pantalón tenía que ser de esos aguados y arriba un babero de esos de señora que usan para hacer de comer, ni yo ahora que estoy más grande me los pongo y a esa edad mi mamá quería que me lo pusiera. Faldas no me las dejaba poner y menos minifaldas, y si me las llegaba a poner era cuando estaba ahí en la casa y no salía. Pero no me gustaba como se me quedaba viendo el marido de mi mamá si andaba por ahí, porque me veía a los pies de una forma muy morbosa. Y cuando estaba durmiendo, como dormíamos en una misma recámara, yo sentía que él me estaba viendo, eso también me molestaba.

A mi papá en ese entonces se había desaparecido, una vez después de mucho tiempo, lo fue a ver mi hermano, él iba en la secundaria y dice que esa vez, estaba cercas de su taller y que le habló por teléfono, y que le dijo a la señora, su esposa que estaba ahí como secretaria contestando el teléfono, que le comunicara al señor Miguel Cobarruvias, y que ella le dijo, que él ya no trabajaba ahí, entonces que él agarró y colgó el teléfono. Mi hermano dice que se quedó muy sorprendido y que fue hasta su taller, pero que ya no entró, porque iba a entrar cuando en eso vio a mi papá que si andaba ahí, entonces mejor se regresó. Después de esa vez, mi hermano se empezó a desligar de mi papá.

Yo seguí con mis mismas labores y ya después, el hecho de atender la casa de mi mamá y todo eso, ya me fastidiaba. En ese entonces deje de ir al CETIS y no termine ni el primer semestre, porque mi mamá no tenía dinero para comprarme libros, ni me dejaba ir a hacer tareas con mis compañeros, ó cuando iba a museos, era si ella tenía dinero para el pasaje de todos sus hijos, de su esposo, de ella y del mío, si íbamos, si no, no. Porque si yo iba sola, ella pensaba que me iba a ir a otro lado. También como mi papá nos compró una enciclopedia a mi hermano y a mí, mi mamá quería que sacáramos todo de allí, y a veces no todo lo encontrábamos.

Como sabía que ella no tenía dinero para comprarme lo que necesitaba, le decía que me diera permiso para ir a pedirle dinero a mi papá y me comprara lo que necesitaba, y sí, me dejó ir como en dos ocasiones, pero después de esas veces, ya no me dejaba ir y me decía que me tenía que aguantar, pero a mí me seguían pidiendo material en la escuela. Y mi mamá no me dejaba ir ni con mi tía, porque sabía que si le pedía a mi tía sí me iba a dar. Por eso deje de ir a la escuela.

Deje de ir a la escuela y me encargué de atender a los hijos y la casa de mi mamá. Y me empecé a descuidar, tenía manchas en la cara porque no comía bien, las manos y el cabello se me empezaron a maltratar, porque en el lugar a donde mi mamá se fue a rentar, el patio era de mucha tierra y por más que limpiara se sentía la tierra y también hacía mucho frío, porque no eran cuartos de loza sino de asbestos. Cuando a las cinco o seis de la mañana tenía que salir a lavar, el agua de los tambos estaba helada, entonces por eso se me maltrataban las manos y estaba muy descuidada.

Además como tampoco tuve fiesta de quince años porque por una parte mi papá me dijo que él se hacía cargo de hacerme una fiesta en la que iría su familia y los amigos que quisiera invitar, pero que no quería que mi mamá estuviera. Y por otro lado mi mamá me decía que ella me hacía una fiesta pero que no quería que fuera mi papá. Entonces yo ya sabía el tipo de fiestas que mi mamá me hacía, todas aburridas, y otra fiesta con mi papá pero sin que estuviera mi mamá, pues no, porque a pesar de todo yo quería a mi mamá, y por eso no quise fiesta de quince años y ... tanto que la anhelaba. Entonces como no la tuve, me sentía triste. Y por eso también me veía bien acabada.

Hasta que una vez, después de cómo dos años, mi tía fue a la casa de mi mamá y al verme, se puso muy triste de verme como estaba. Y me dijo que si no quería estudiar, que me metiera a trabajar, que ella me conseguía trabajo. Yo le conteste que sí quería estudiar, pero que mi mamá ni me compraba los libros que necesitaba y ni me dejaba ir a ver para que ella me los comprara. Ella me preguntó que era lo que más prefería si estudiar o trabajar, y yo como me sentía ya muy grande, le contesté que mejor trabajar, aunque pues no estaba muy grande. Entonces me dijo que ella me iba a ayudar a conseguir trabajo para que al menos yo misma me vistiera y me arreglara, pues le dio mucha tristeza verme así como estaba.

En aquel tiempo mi tía platicó con mi mamá y le dijo que me dejara salir de alguna manera, y sí, fue tanta su insistencia, que la convenció. Ya de allí, mi tía me dijo que no me quedara ahí, que buscara trabajo. Entonces ella por medio de un hermano de mi papá, me ayudó a buscar un trabajo.

Fue ella la que también localizó a mi papá y le dijo como estaban las cosas; que no me querían pagar la escuela y que mi hermano iba mal en la escuela. Mi hermano en ese tiempo iba a la secundaria y repitió dos veces primero, segundo contra bajos y paso y tercero ya no lo quería terminar. O sea mi hermano andaba muy mal en la escuela. Por eso es que empezamos a ver a mi papá, pero eso no duró mucho tiempo.

Así empecé a trabajar como a los dieciséis años, o sea que yo estuve de ama de casa desde que iba en la secundaria, porque desde que entré a la secundaria estuve aprendiendo a hacer de comer, y como aprendí rápido, entonces me tocaba hacer de comer y la limpieza. Creo que fueron como cinco años que estuve así.

Entonces como era menor de edad, mi tío me ayudó a conseguir trabajo. Y me dio trabajo una persona muy amiga de mi tío. Ahí estuve trabajando casi un año.

En ese tiempo mi tío me decía que mi papá andaba para allá por Laredo trabajando, o sea que él iba, compraba mercancía y la traía para vender, pero nada más eso me decía de mi papá. Un día me preguntó que si quería ver a mi papá, y yo le dije que sí tenía ganas, pero que me sentía un poco chiviada o incomoda.

Pero después de esa vez, lo volví a dejar de ver, porque me sentía incomoda y ya no me agradaba acercarme a él. Yo sentía desde un principio que le ponía más atención a su otra familia. Y ahora ya de grande, bueno, en ese entonces, mi papá hacía muchas comparaciones, por ejemplo me decía que las manos las tenía muy maltratadas, y que no me arreglaba el cabello y, me criticaban por eso. Pero él nunca se puso a ver todo lo que mi mamá hacía conmigo, eso jamás me lo preguntó. Creo que hubiera sido distinto que me preguntara ¿por qué tienes las manos tan maltratadas?. A que me hubiera criticado, o que me dijera que ¿porqué tenía el cabello desarreglado?. Como en ese entonces tenía el cabello largo, después de tanto tiempo de no cortármelo, lo tenía con orzuela, reseco, porque mi mamá no me compraba ni siquiera de esas bolsitas de shampoo de a peso, no me compraba eso. Si había jabón de baño para bañarme, pues ya la había hecho, si no, con jabón zote o con lo que fuera.

Y pues eso ya me hacía rechazar a mi papá, o sea ya no era tanto que él me rechazara, sino que yo ya lo empezaba a rechazar a él. Y yo decía ¡híjoles! Si mi papá sabe que estoy jodida, pues porque no me ayuda, que me dijera ¡oye!, Ten para que te compres un shampoo, una crema o algo, pero no, él se la pasaba criticándonos, y que si mis zapatos estaban así, y que si no se qué tanto.

O sea, en vez de que yo tratara de acercarme a él, no, yo misma lo fui haciendo a un lado. Entonces como mi papá me recibió muy fríamente, ya no me quedaron ganas de volver a verlo, si me hubiera recibido con gusto, otra cosa hubiera sido, pero no, me empezó a criticare que las manos las tenía bien maltratadas y que quien sabe que tanto. Y pues no, para que iba, y lo dejé de ver otra vez.

A mi tío sí lo veía, porque les vendía refacciones a donde yo trabajaba, para que repararan las televisiones, y pues seguido lo veía, regularmente cada ocho días. Hasta que me salí de trabajar. Con él me llevaba bien, era igual que mi tía, bien coloro. Cuando él tenía tiempo, me llevaba a comer, me decía "vente, vamos a comer", y luego me invitaba un cigarro, me decía "fúmate un cigarro" y yo le decía que no, que no fumaba, pero él me decía que para que lo probará, y ya le decía, bueno, y me dejaba fumar. O luego me decía, vamos a ir a una fiesta, y yo le decía que no me iban a dejar, y él me decía que le iba a pedir permiso a mi mamá, entonces ya le decía, pero sí él le decía a mi mamá, le tenía que decir a escondidas de su marido, para que mi mamá de alguna manera accediera a dejarme ir, y después no sé que le decía a su marido. Y mi tío aunque llegara un poco tarde, digamos a las diez de la noche, él me llevaba cercas de la casa de mi mamá, porque además ella no quería que se enterarán donde vivía. Creo que porque le daba pena, porque estaba muy feita la casa donde vivía mi mamá. Entonces mi tío me dejaba cercas de ahí.

En donde mi tío me metió a trabajar, estuve como recepcionista, nada más contestaba el teléfono y hacía notas. Era una tienda que vendía puro aparato SONY, y a la vez de los aparatos que compran nuevos traen garantía de un año, pues allí mismo les daban servicio de mantenimiento a los aparatos que tenían garantía. Entonces llegaba un aparato y yo le hacía su nota de garantía y después se los entregaba a los técnicos para que lo arreglaran, nada más hacía eso.

Pero ya después no me gustó porque ganaba muy poquito y no me alcanzaba para comprarme ropa, porque desde ese entonces, desde que empezaba a trabajar, mi mamá me empezaba a quitar el dinero, me decía que como yo ya trabajaba, pues que ahí tenía que cooperar para la comida y para comprarme mis cosas personales. Entonces cuando entré a trabajar, iba bien emocionada, yo decía ¡ah, ya voy a trabajar y me voy a comprar mis cosas!. Pero cuando recibí mi primer pago ¡hay no!.

Luego, luego, me compré shampoo, crema y desodorante, y cosas personales. Después llegué bien feliz a mi casa. Después a media semana, ya tenía medio shampoo, media crema, y así, porque todo era para mis hermanitos. Y aparte de eso, mi mamá me pedía que colaborara, quería que yo diera un gasto para mi comida, siendo que yo no comía en casa, porque mi primer trabajo que tenía, entraba a las diez de la mañana, pero me iba hasta Polanco y yo vivía hasta Iztapalapa. Entonces pues salía a las ocho de la mañana para irme a trabajar y llegar a tiempo. Y salía a las seis de la noche o siete. Entonces ya llegaba bien tarde a mi casa, pues realmente desayunar y comer no lo hacía ahí. Y cenar sí acaso me llegaba a tomar un café, y ese café me salía muy caro, porque era casi la mitad de mi sueldo, era poquito y luego todavía me lo quitaba.

Entonces mi tía al ver eso me decía que no me comprara ropa y que ella me la iba a comprar. Que mejor, con lo que me quedara de mi sueldo me comiera una comida bien en la calle a la hora de mi comida. Por que sí, yo me medio vestía y eso, pero me empecé a manchar de la cara porque no comía. Entonces mi tía me decía que, que era lo que me pasaba y ¿qué pues que comía? Y yo le decía que pues ni comía, porque apenas me alcanza para los pasajes, y ella me dijo que porqué, y yo le empecé a explicar que mi mamá me quitaba casi todo el dinero. Entonces ella me dijo que mejor no me comprara yo ropa, que no guardara dinero y que se lo diera a mi mamá y que ella me iba a comprar ropa, y con lo que me quedara que fuera y me comiera una comida bien, aunque en la mañana nada más me tomara un jugo, pero en la tarde que comiera bien.

Y hay voy de obediente, y pues sí, mi tía era la que me compraba ropa, y nunca me cobró. Ella me compraba ropa y me decía fíjate que también vi esto, y yo le decía ¿y cuánto cuesta?. No que tanto, y como a mí me pagaban por semana, le decía que luego en la semana, el sábado después de que salga de trabajar que pasara por mí y fuéramos al centro y yo me lo comprara. Y ella me compraba otra cosa.

Y mi mamá a veces se súper encabronaba, porque mi tía siempre ha sido como muy moderna y eso, y me compraba vestidos pegaditos, chiquitos de licra, y yo creo que en ese entonces no estaba tan fea, porque muchos señores me chillaban en la calle, y mi mamá se súper molestaba, porque mi tía me compraba así la ropa. Pero pues mi tía le quería hacer entender a mi mamá, y le decía "oye es que la charraca esta joven, cómo la quieres vestir como señora, déjala que disfrute su juventud", y quien sabe que. Pues por eso siempre habla pleitos, si no era por las faldas, por los zapatos, por las blusas o por lo que fuera, o que la pintura también. Pero hasta eso ni me pintaba, nada más me pintaba la boca, y con el mismo bicle me ponía chapas, y hasta eso también le molestaba a mi mamá.

Pero mi tía en una ocasión sí le dijo a mi mamá que porque se molestaba, si cuando mi mamá estaba trabajando, la misma ayuda que le dio a ella, era la misma que me estaba dando a mí. Entonces le dijo que se acordara que ella la vestía, y que entonces porqué se ponía así.

Entonces yo seguía trabajando en el lugar en donde mi tío me metió. Pero ahí también había muchos hombres que me acosaban. Ya eran casados y andaban diciéndome de cosas, y yo decía ¡hay, no!. Recuerdo que uno de ellos en una ocasión me llegó a decir que le gustaba mucho, incluso me llegó a decir que le gustaría hacer el amor conmigo, y yo le dije que pues estaba loco, que él ya era casado, y él me dijo "bueno, eso no quiere decir que no pueda tener a una amiga". Y hasta tonto, porque en ese momento me dijo "pues una cosa es que tenga a una amiga, que salga contigo y otra cosa que es que yo vaya a dejara a mi esposa" yo dije entre mí ¡hay maldito!. Y había otro que me decía "te invito a comer," y en una ocasión sí fui a comer con él, pero por haber ido a comer con él, me quería agarrar las piernas, y yo le decía hay no te pases, pues yo me sentía incomoda y me levanté de la mesa y me sali. Ahora recuerdo eso y digo ¡qué tonta!, Pues yo bien tonta, porque en ese momento le hubiera hecho un escándalo ahí, lo hubiera dejado en ridículo.

De ese trabajo después me salí, porque me quedaba muy lejos. Y me fui a buscar trabajo en el periódico, nunca lo había hecho, pues yo pensaba que quien me iba a recibir, si lo único que tenía era hasta la secundaria, porque el CETIS no lo acabe. Entonces empecé a buscar otro trabajo.

En el que después me metí, me gustó mucho, porque como apenas iba a cumplir los dieciocho años, llegué y me dijo la señorita que cuánto quería ganar, como ves que te ponen allí en la solicitud cuánto quieres ganar y no sé que tanto. Entonces yo dije ¿cuánto pondré?. Si le pongo 500 pesos a la semana tal vez es mucho, pero bueno, le voy a poner eso. Y ya ahí estuve esperando hasta que me pasó a la entrevista. Y ya, me preguntó qué estudios tenía y le contesté que hasta la secundaria, pero que en los tres años de taller en la secundaria había llevado taquimecanografía y que quería desempeñar algo de eso. Yo creo que le caí bien a la señorita porque me dijo que entonces hiciera un examen, que me iban a calificar la velocidad, y me empezó a dictar. Pues realmente sí tenía mucha práctica en la máquina, y ya me dijo que muy bien, que si sabía archivar, y le dije que sí, entonces me hizo otro examen, y otro de ortografía, y ya. Al final me dijo que después me llamaban, pero yo les dije que no tenía teléfono a donde me llamaran y ella me dijo que entonces yo llamara en tres días, y yo ¡chín!, Dije ya cuando te dicen eso es porque tal vez no te den el empleo, y empecé a dudar de que si llamaban o no.

Entonces no iba a hablar, pero dije voy a hablar a ver que pasa, ya, hablé y me dijo la señorita que, que bueno que llamé porque tenía que decirme que mi solicitud había sido aceptada, y yo ¡bien emocionada!, Y le dije que ahora qué hacía, y me preguntó que si podía ir en ese momento, y le dije ¿ahorita, ahorita? Y ella me dijo que sí, y ya le dije que sí iba, pero que llegaba como en una hora Y ya agarre y me bañe hasta con agua fría. Mi mamá ni me creía, pero yo le dije que si quería que me acompañara y que no sé que tanto, ya hasta que me m dijo "bueno, ya vete" y ya me fui.

Cuando llegué, la señorita me dijo que no me podían dar quinientos pesos, pero que me podían dar cuatrocientos cincuenta a la semana y mi bono de transporte cada quincena, y yo dije ¡ah, bueno!, Además en ese trabajo me daban un tiempo para salir a comer porque era un trabajo corrido, y nada más trabajaba de lunes a viernes, el horario era casi iguala que en el otro

horario era casi igual que en el otro trabajo, pero en el otro me daban como trescientos cincuenta y estaba más lejos de mi casa. Entonces dije con el sólo bono de transporte ya la hice. Y si me gusto ese trabajo, porque ahí entré a trabajar de mecanógrafa y sentía que era más de categoría. Como era una empresa que hacía investigaciones de crédito a personas físicas y a las que tienen empresas y todo... se llamaba "Grupo Frimol". Entonces yo llegaba y me daban tres informes para mecanografiar y en mi relación tenía que anotar el número de informe tal, de la empresa tal y de la persona tal. Y si a la quincena juntaba cien, me daban un tanto por ciento más, y pues dije aquí me voy a levantar porque yo soy muy buena para la máquina, y pues le echaba ganas, hay veces que a la quincena sacaba más de seiscientos pesos, porque también si tenía puntualidad me daban cien pesos en vales, era una cantidad muy simbólica, pero me servían. Ahí hasta escritorio tenía y yo ¡bien emocionada!. Pero era un trabajo bien matado, a principio si lo agarraba como cotorreo, decía que me iba a apurar para sacar pronto el trabajo y no me fueran a correr. Ah, pero después no, porque sí me presionaban mucho, ya no me daban tres o cuatro informes, si no que me ponían un montón, y tenía que entregarlos ese mismo día, y si había algo urgente, me lo pasaban y tenía que hacer el trabajo que tenía pendiente, y más aparte ese. Y yo aah, terminaba bien cansada.

Y fue ahí en donde conocí al papá de mis hijos. Él se llama Víctor y trabajaba en seguridad. Fue ahí en donde empezó todo.

Como él estaba en la planta baja del edificio, cuando yo llegaba, pues lo veía y él me veía, y así. Luego yo llegaba corriendo porque a las ocho en punto tenía que checar y por mucho me daban cinco minutos de tolerancia, y de la planta de abajo hasta el onceavo piso tenía que ir, porque ahí estaba el checador, y ya después me bajaba al noveno en donde trabajaba. Entonces yo llegaba corriendo, y él empezó a hacerme la platica. Y cuando le tocaba de descansar, me invitaba a comer. Pero en ese entonces él sí trabajaba, creo que no había quién lo mantuviera y pues no le quedaba de otra.

En ese tiempo que éramos novios me parecía que era una persona que sabía mucho y, como yo no sabía o tal vez porque no tenía amigos, él me platicaba de bailes. Cuando íbamos a comer, era muy buena gente conmigo, me acomodaba la silla ó... no sé, lo que me gustaba es que me platicaba también de otra gente, se me hacía que sabía mucho. Él sabía mucho de ahí mismo, de la gente que trabajaba, que era lo que hacían. Me decía que buscara otro trabajo en donde no me matara tanto, y yo decía mmm, pero si aquí estoy bien, en dónde me van a recibir si ni tengo estudios. Entonces todo eso me gustaba de él, y como en ese entonces se me hacía guapo, yo estaba bien volada con el señor, porque ya no me sentía fea, sentía que le interesaba a alguien.

Duramos de novios como dos meses, ya hasta que decidí salirme de mi casa.

Fue un primero de enero de hace como ocho años que nos quedamos de ver. Pero para que yo hubiera tenido ese permiso me costaron tantas cosas, según yo tenía que estar de obediente con mi mamá. Todo lo que ella quería, yo se lo tenía que dar, con tal de que ese primero de enero me diera permiso. Pero ya después mi mamá me dijo que a donde quería ir, si era primero de enero y todo estaba cerrado. Y yo le dije que me habían invitado a una fiesta, y ella ya me dijo "bueno, está bien".

Iba a ir dizque al cine, pero como hacía mucho frío, fuimos a tomarnos un café. Y después fuimos al cine, pero estuvimos buscando cine y nos encontramos puras películas feas, pero total que sí vimos una.

Luego él me preguntó que si tenía ganas de ir a bailar, y yo le dije que pues fuéramos, pero que nada más me quedaba muy poco tiempo. Y fuimos a bailar y nos estuvimos tomando que una y después otra copa. Pero en eso de que una copa y otra, y el baile, después me empecé a sentirme mareada, entonces le dije que ya empezaba a sentirme mal, pero cuando yo le dije eso, ya estaba hasta las chanclas, pues nunca había tomado.

Entonces él me dijo que me llevaba a mi casa, pero yo le dije que cómo me iba a ir así a mi casa, y me dijo qué entonces ¿qué hacíamos?. Y le dije que pues no sabía, que él me dijera algo o me

diera algo para que se me bajara la borrachera. Y me dijo que solamente que me bañara, y le pregunté que en dónde, y él me dijo que en un hotel.

Y ya, voy hay de mensa. Bueno pero ni tan mensa ¿no?, Porque sí sabía a lo que iba. Pero yo iba así, como con miedo, pues que tal si me estaba engañando, no tanto de que allí perdiera todo, y pues ya, sino que pensaba que, que tal si me mataba o algo. Pero no coordinaba yo también, y era más mi pena de que me echara para atrás, porque él siempre me criticaba de que mi mamá me manejaba y que quien sabe que tanto más me decía.

Entonces llegué al hotel como más de las nueve de la noche y sí, me bañe para que según se me quitara la borrachera. Y ya cuando salí ya, paso todo. Para esto él tenía una mochila, yo creo que ya lo tenía planeado, porque en esa mochila llevaba unas cervezas, no sé si ya las llevaba o salió a comprarlas cuando yo me bañaba, pero yo vi que las sacó de la mochila. Entonces ya que pasó todo y después me empecé a tomar otra cerveza y me volví a emborrachar. Total no sé como estuvo el asunto, que allí me quedé dormida toda la noche.

Cuando estaba en el hotel, sí me acordaba de mi mamá, y yo decía ahorita me voy y ahorita llego. Pero ya la segunda vez que me volví a emborrachar, ya estaba diciendo puras tonterías. Porque sí me acuerdo, mentira que los borrachos no se acuerdan de lo que dicen, porque yo sí decía "ya me tiene hasta el gorro", en ese entonces todavía no decía "hasta la madre", nada más decía que me tenía hasta el gorro mi mamá, y que ya no quería estar ahí... que yo prefería estar con mi tía, pero que ... pues tampoco me dejaban estar con mi tía.

Y ese día él me preguntó que si entonces ya no quería regresar a mi casa, y yo le dije que no, que ya se fueran a la goma y todo. Entonces él me dijo que me ayudaba a buscar un cuarto. De eso me acuerdo vagamente durante la noche, porque no supe como me quedé dormida. Y al otro día ¡chin!, que me despierto como a las ocho de la mañana, y yo dije ¡ya pasó toda la noche! Y, ¿qué voy a hacer?. Entonces ahí me empezó a entrar la angustia pensé que pues mi mamá me iba a matar. Me daba pavor y decía que, mi mamá me va a poner una chinga, pero buena. Y fue más mi miedo. O sea como ahora dicen, más vale pedir perdón que pedir permiso ¿no?. Era tanto el miedo de regresar con mi mamá, que él me dijo que si me acordaba que en la noche le había dicho que me ayudara a buscar un cuarto, que porque ya no quería estar con mi mamá, que porque me tenía hasta el gorro y quien sabe que más, y pues le dije que sí. Entonces que fue tanto el miedo a mi mamá que le dije que sí, que yo me iba a rentar un cuarto, que a ver cómo le hacía. Y ya no regresé con mi mamá. Y dije ¡chin! Pues ya ni modo.

Al otro día que era dos de enero, pues a mí ya me tocaba ir a trabajar, y no me presenté. Entonces ese día él me llevó con sus papás, porque ellos rentaban cuartos. Pero al llegar me dijeron que ya todos los cuartos estaban ocupados, le dijeron que nos fuéramos con su hermano. Llegamos con él, y sí, tenían un cuarto grande y una cocinita de lamina, y pues que me la rentaban en trescientos pesos. Total que él le dijo que si él iba a vivir conmigo o que sólo yo iba a vivir, y él le dijo que no, que nada más era para mí.

Entonces yo entré al cuarto y dije pues sí está bien, para mí está bien. Pero después dije ¡ahora, en dónde voy a dormir? O si no, ¿qué voy a hacer?, Y él me dijo "no tienes en que dormir verdad" Y yo le dije que no, entonces me dijo que su papá tenía camas, que le iba a pedir prestada una, en lo que me compraba la mía. Y se fue y me trajo una cama individual, dos sillas y nada más, me dijo ahí estaba eso, para que empezara, que la grabadora sólo me la prestaba.

Ya después me fui a trabajar hasta el día tres de enero. Pero mi mamá ya había ido a mi trabajo y había dicho que, no había llegado a mi casa y que si no sabían con quién me había ido. Todo eso les había dicho a todos, todo mundo se enteró que yo no había llegado a mi casa.

Entonces ese día que yo estaba trabajando, sonó el teléfono y contesté, y era mi mamá y me dijo que en dónde andaba, y le contesté que había salido, y me dijo que porqué no había regresado a mi casa, y le dije que ya no quería regresar con ella, yo bien macha ¿no?. Me dijo que si me había ido con alguien, y yo le dije que no me fui con alguien, pero que no iba a regresar, y me dijo

"entonces ya no vas a regresar" y le dije que no, y me dijo "ah, pues está bien". Y después me dijo por teléfono hasta de lo que me iba a morir y que ahí estaba mi ropa. Pero yo ya ni por mi ropa regresé.

Mi mamá ya de ahí no fue a mi trabajo, aunque sea para irme a dar unas cachetadas allá. Ni para ver con quien estaba, nada, nada, realmente no le importo mucho.

Mi tía en ese entonces no se enteró, porque como a mi abuelito, el papá de mi mamá le dio una embolia, mi tía se la pasó mucho tiempo en Guadalajara en donde vive mi abuelito y ni siquiera se enteró. Mi mamá es de Villa Hermosa Tabasco y mi tía es de la Paz, creo que primero vivieron en un lado mis abuelitos, y después se fueron a vivir a otro, por esos mi mamá y mi tía son de diferentes lugares. Y hermanas, hermanas son sólo tres, mi otra tía vive en Mérida. Pero después mi abuelito se volvió a casar y tuvo otras tres hijas que son de Guadalajara. Y mi papá si es de aquí del Distrito.

Entonces me fui a rentar un cuarto y ahí viví. En ese entonces iba a cumplir 18 años y él tenía como 24 años. La primera noche él fue y me dijo "te traje para que cenaras, leche y pan", y yo dije ah, que bueno, porque ni dinero tenía. Ya cenamos y me dijo que al día siguiente iba a verme, y se fue.

Pero ya después se empezó a quedar. Una vez me dijo que tenía una estufa, que como veía si él la traía, que porque a mí me hacía mucha falta. Y ya la llevó. Porque en ese tiempo ya estaba por salirse de trabajar de ahí y no sabía a dónde lo iban a mandar, creía que a lo mejor lo iban a mandar a un horario de 12x24, y que casi no iba a estar en la casa. Y bueno me llevó la estufa.

Pero después él salió de trabajar de la empresa en donde estaba y lo mandaron a otra. Entonces un día viernes me llamó por teléfono al trabajo y me dijo que sí lo iban a mandar a trabajar en un turno de 12x24, que después me avisaba en donde estaba.

Pero después, cuando llegue a la casa, él estaba ahí adentro en la casa. Ya había lavado el piso, había hecho dizque de comer una sopa, y no me acuerdo que otra cosa. Y le pregunté ¿y ahora tú qué haces? Y me dijo que había salido en la mañana y que se había ido a dormir un rato, pero que ya me había limpiado y aunque sea una sopa, ya me había hecho de comer, y pues yo bien contenta dije ¡hay que padre! Y quien sabe que más. Y de ahí ya no se fue.

Su familia de él me veía como su juguete nuevo, su mamá de alguna manera fue buena conmigo y su papá igual, el no se metía en nada, ni para bien ni para mal. Él tenía varias hermanas, ellas se me quedaban nada más viendo, y yo decía pero porqué, si tengo también 2 manos y 2 pies ¿no?.

Ya hasta que después me entere por él, que antes ya se había juntado con alguien y vivían en la casa de su mamá. Ella era una señora que había tenido 2 hijos de ella, y con él otro hijo, y que después se habían separado. Él me dijo que porque no se habían entendido, y que porque la señora le exigía mucho, y yo dije bueno.

Entonces ya hasta después, supe porque me veían tanto. La señora nunca me dijo algo, ni tampoco sus hermanas. La señora dijo que si nos entendíamos, pues bueno. Y su papá pues menos, porque él ni se metía, pero yo creo que él era como otro trofeo más para su hijo. Y así duramos casi como un año.

Cuando me junté con él, sí trabajaba. Pero si le tocaba estar el fin de semana en la casa, has de cuenta que si llegaba un sábado en la mañana y estaba su hermano, ese día se ponía a tomar. Al principio no me incomodaba, yo decía pues bueno. Y pues al otro día se iba a trabajar en la mañana, así fuera domingo.

Un año después de que nos juntamos él si siguió trabajando, y como veíamos que no nos iba tan mal, él me preguntó que si no me gustaría tener un bebé, y yo ¡bien emocionada, dije sí, un bebé! Es más los dos trabajamos y nos llevamos bien, casi no discutíamos. En ese entonces nunca me había golpeado, al contrario decía mil maravillas de mí, que yo si lo entendía y quien sabe qué.

Entonces ambos decidimos tener un bebé. Porque antes yo me cuidaba con dispositivos, pero ahí voy de tonta a que me quitaran el dispositivo, que porque quería tener un bebé. Y pues sí, me lo quitaron y al mes salí embarazada. Después de eso yo seguía trabajando y él igual.

Pero después llegó un momento en que si tornaba, se seguía el domingo y ya se iba a trabajar hasta el día lunes y nada más.

Y cuando yo tenía como tres meses de embarazada, él dijo que se iba a buscar otro trabajo, que porque se habían portado muy mal con él, que lo habían espantado o no sé qué, y yo seguí trabajando.

Pero como en mi trabajo todo el tiempo era de estar sentada, aunque no tenía mucha panza, en la tarde me dolía muy feo el estómago, sentía como algo clavado ahí. Entonces estuve trabajando nada más como 6 meses de embarazada, porque ya después se me empezaba a notar mas la panza. La empresa no me prohibía trabajar embarazada, sino que por mi salud de que tanto tiempo de estar sentada ya me estaba haciendo daño. Pero él ya no trabajaba, se salió de trabajar. Yo decía qué voy a hacer y él me decía que iba a ver de qué trabajaba.

Pero de ahí hasta que nació mi hija él no trabajó. Entonces para esto mi tía ya se había enterado de que yo ya me había salido de la casa y que mi mamá no sabía nada. Ella le decía a mi mamá que cómo era posible que no supiera nada de su hija, ni siquiera en dónde esté y con quien está, nada.

Entonces antes de que yo me saliera de trabajar mi tía me fue a verme, y ahí se enteró que estaba embarazada y en dónde vivía.

Después ella fue a verme a mi casa. Ese día llegó en la mañana y todavía estábamos acostados, todos lagañosos. Entró y me preguntó cómo estaba. Cuando ella entró, le dije a él que, ella era mi tía, y a él como que tampoco le agrado "chocaron", tan sólo con verse mi tía y él, chocaron. Esa vez él se salió y dijo que iba ir a ver a su mamá mientras que nosotras platicábamos.

Ya después de que él se salió, mi tía me dijo que si no me daba vergüenza el lugar donde vivía. Pero yo no le veía nada de feo al lugar en donde vivía, pues estaba bien.

Pero mi tía me dijo que estaba muy mal en donde vivía, y me regañó. Pero me regañó de una manera en que si, me sentí mal, pero a la vez me hizo pensar. También me preguntó qué estaba haciendo, y le dije que ahorita ya no estaba trabajando y que él tampoco tenía trabajo. Me preguntó si estaba yendo al médico, y le dije que en ese momento ya no, porque ya no tenía seguro. Entonces ella me dijo "tú sabes en dónde vivo y cuando no tengas para comer, tú ve a mi casa para que comas", y se fue mi tía y tarde en verla otra vez.

En esa ocasión a él le molestó que fuera alguno de mi familia a verme, porque en el tiempo en que estuve viviendo con él, nadie de mi familia había ido, ni mi mamá, nadie, nadie. Haz de cuenta que como a un perrito que lo recoges de la calle y que nadie lo reclamaba, así él, estaba feliz. Entonces cuando él supo que mi tía ya sabía en donde vivía, eso fue lo que a él le incomodó. Y decía que como antes yo no le presenté a mi familia, ni nada, porque hasta entonces se iban a parar, yo le dije que porque ellos no sabían, porque yo no les había dicho en dónde estaba.

Como a veces no teníamos ni para comer, sí me iba con mi tía, eran como dos o tres veces a la semana que me iba a su casa a comer. Y ella me decía "y ese cabrón, ¿en dónde está?" Y yo le decía que se había ido a trabajar, y me decía "¿me aseguras que se fue a trabajar?" Y yo le decía que sí, entonces ya agarraba y en un toper me daba comida para que él comiera.

Pero él me decía que se iba a trabajar, y cuando yo llegaba, lo encontraba acostado. Yo le preguntaba que si no iba ir a buscar trabajo, y él me decía que no, que porque no tenía ni dinero, ni ropa y ni quien sabe que tanto.

Después mi tía se dio cuenta que él no trabajaba y entonces ya no me daba de comer para él, me decía que nada más me daba de comer a mí, y sólo por el estado en el que me encontraba.

Entonces como mi tía ya no le mandaba comida a él, él ya no me dejaba ir con mi tía.

Después mi tía fue a verme y me preguntó que porque ya no había ido, pero yo ya no le dije nada porque él estaba ahí.

Una vez si discutí él con mi tía, porque en una ocasión le dijo mi tía que, total, yo era su sobrina y que ella tenía la obligación de ver por mí, ya que él ni siquiera me podía mantener. Y entonces la corrí, ja mi tía, él la corrí de la casa!. Y mi tía me dijo que ella se iba, pero que solamente yo iba a tener las puertas abiertas de su casa, pero que a ése cabrón, no lo quería ver por ahí. Y yo dije ¡chin! Y ahora ¿qué voy a hacer?, Porque ya me faltaba poquito para aliviarme, y ¿qué iba a hacer sin dinero?. Entonces dije ¿qué voy a hacer?.

Durante mi embarazo nunca me pegó. Pero cuando yo casi me iba a aliviar, una noche se salió de la casa y regreso bien tomado y como desesperado, me dijo que había asaltado a alguien, me dio dinero y me dijo que le comprara lo necesario al bebé. Hasta cierto punto yo lo comprendí, pues pensé que hasta cierto punto si se preocupaba por atenderme, pero esa no era la forma.

Entonces como quince días antes de que me aliviara, yo ya me sentía mal, tenía muchos dolores. Como su papá de él trabajaba los sábados y los domingos en un hospital de por el centro. Él me dijo que fuéramos a ver a su papá. No sé cómo le hizo para conseguir dinero para los pasajes, pero después ya me llevó en pecero y metro al hospital, y yo ahí con mis dolores.

Después llegamos con su papá y él le dijo que ya iba a ser papá. El señor era como la tercera vez que me veía. Y ya, nos dijo que nos pasáramos. Entonces me pasaron con un médico, me revisaron y todo, pero me dijeron que todavía me faltaba, que apenas se estaba acomodando el bebé. Y pues me mandaron reposo y me dijeron que regresara en caso de cualquier cosa. Entonces agarramos y nos fuimos a la casa.

Ya como a los quince días, me sentía mal. Era un lunes como a las cinco de la mañana cuando de pronto me empecé a sentir mal. Y él me dijo que me bañara y nos fuéramos ya, para que alcanzáramos a su papá en el hospital. Porque no teníamos ni para pagar una ficha para pasar al médico.

Y llegamos cuando su papá ya iba de salida, pero fue ¡horrible! Porque yo iba como a las seis de la mañana con los dolores, y pues a esa hora es la hora pico, y toda la gente va a trabajar, y yo ahí con mi panza y mis dolores de parto. Y pues con trabajo podía subir y bajar escaleras ¡hoy, horrible!. Él me llevó ahí casi arrastra, jalándome y arrastrándome, porque yo ya me quería salir del metro y ya no quería caminar, porque me dolía ¡horrible!.

Entonces llegamos y su papá ya se iba. Y cuando lo vimos, él le dijo que ahora sí. Y pues que ya me pasan al médico. Y me dijeron que sí, que ya estaba en trabajo de parto, pero como yo estaba muy chica, me iban a hacer cesárea y, ¡hoy no, yo ya estaba llorando! Porque de repente me entró un miedo, porque llegué y, en primera el hospital se me hizo bien lúnebre, como que nada más llegaba y a morirme. Y después como agarraron y me subieron al quirófano, se me tapó el suero y no me pasaba, y ya tenía toda esa parte morada. Y luego me dijeron que no me iban a operar, que porque no había pediatra y que el ginecólogo no se hacía responsable del bebé. Y que me iban a trasladar a otro hospital.

Entonces en el momento en que me iban a bajar y me subieron a la ambulancia, me dijeron que el suero lo tenía tapado, y yo dije entre mí ¡hoy Dios mío, y a mí que me iba a operar, así!.

Entonces me mandaron a un hospital del departamento, cerquitas de ahí. Cuando llegué, me revisó el médico y me dijo que me iba aliviar en parto normal, nada más que iba a tardar mucho, porque era mi primer bebé, y yo dije ¡qué bueno, ya no me rajaron la panza!, A mí no me importa que me doliera, pero lo que no quería es que me hicieran cesárea. Entonces ya le dijeron a él que me iba a quedar.

Ya después me pusieron un chingado piquete en la espalda, que fue ¡horrible!. Pero no me dolió, sí sufrí el trabajo del parto y todo eso, pero no me dolió cuando nació mi hija.

Después del parto me dijo una señorita que preguntaron por mí, pero que él le había dicho que todavía no me aliviaba. Ya hasta al otro día, lo vi, cuando ya me habían llevado a mi cama, y cuando la niña ya estaba en el cunero. Pero estaba molesto porque había sido niña, y él quería un niño. Y yo le dije que ya, qué quería que hiciera.

Y pues yo estaba preocupada, porque él fue a verme temprano a mi cuarto y me dijo que si iban las señoritas de trabajo social, que no les diera alguna información. Yo le pregunté por qué no, porque pues qué les iba a decir.

Entonces cuando ellas fueron, me preguntaron que si ya había ido mi familia, y yo les dije que no, que todavía no iban. Entonces me dijeron que cuando fueran, que les dijera que pasaran. Lo que pasó es que mi suegro y también su abuelo de él, trabajaban en el departamento entre semana. Entonces no sé que papeleo hicieron que yo quedé exenta de todo. Creo que el señor hizo una carta y la mandó a la dirección, y enseñó sus credenciales y, yo no pagué nada y nos fuimos.

Para esto, como su papá tenía un carro, un carro todo viejito, pensé que al menos iba a tener en qué irme, pero no "toma tus cuernos". Y que también me lleva un pans y una sudadera toda delgadita, ni siquiera una playera, y unos zapatos de meter. Y así me saco, sin pantaleta, porque la pantaleta que llevaba se la habían entregado con el vestido que llevaba. Entonces me saco de ahí recién aliviada y me subió a una combi, y yo recién aliviada, dije ¡qué horror!. Eso más me deprimía. Pero pues ¡trépense ahí!, Me llevó en el metro y la combi, y yo dije ¡hay Dios mío!. Hasta unas señoras se me quedaban viendo, porque salí todavía con mis pulseras en la muñeca y creo que todavía estaba pálida, porque me veían y nada más movían la cabeza.

Entonces él agarró y me preguntó que si quería pasar con su mamá, y yo dije, bueno, pues para que conozca a su nieta. Y pasamos y estuvimos ahí como hasta las siete de la noche.

Después, como él nada más tenía para un pecero, me dijo que yo me fuera en el pecero y que me bajara en San Juan, en donde vivíamos, y que él se iba a ir caminando. Y su mamá le dijo que cómo, que mejor ella le prestaba dos pesos para que se fuera conmigo, y que de ahí nos fuéramos caminando. Pues a esa hora nos fuimos caminando, y mi bebé nada más con una sabanita y con su ropita. Nos subimos al pecero y después nos fuimos caminando, y hacía un frío ¡tan horrible!. Que yo no sé como, ¡Dios es tan grande!. Que la niña no se me enfermó, y que nada más la llevaba con una pura sabanita. Entonces llegamos a la casa y cuando entré ahí, la vi muy fea.

Después como a los diez días, fue mi tía y mi mamá, y me llevaron dos muditas de ropa, pero mi tía fue ¡con mi mamá!. Porque mi tía antes había ido al hospital y le habían dicho que yo ya había salido. Entonces ellas llegaron y él se fue. Y que me empiezan a decir muchas cosas, pero ¡hay no!, A mí me hartaba lo que me dijeran. Mi mamá me decía que ahora si iba a sufrir lo que yo le había hecho sufrir, y bueno, un montón de cosas. Y mi tía me decía que me cuidara, que no barrera, que no cargara cosas pesadas, que no esto, y que no lo otro. Entonces ya cuando se iban, mi tía me dijo que al otro día iba ir a ayudarme a bañar a la niña, que porque todavía yo no me podía agachar y todo eso.

Al otro día que fue, se encontró de nuevo con él en la casa, me preguntó que era lo que iba a comer, y yo le dije que pues no sabía, y él le dijo que me iba a dar caldo de camarones, y ella dijo que si comía eso que me iba a morir, que ¡cómo iba a comer eso, si me acababa de aliviar!. Le dije que no había otra cosa. Entonces ya, en lo que yo me bañe, ella bañó a mi hija, la vistió y todo. Después él seguía ahí y mi tía dijo, "mañana vengo a ayudarte a bañar ala bebé" y él dijo que no, que porque no íbamos a estar, y ella dijo "bueno, vengo pasado mañana" y él dijo que tampoco íbamos a estar, y yo sentí bien feo. Y ya desde ahí, mi tía no volvió a ir, hasta que la niña estaba más grandecita. Pero seguíamos en las mismas, él no trabajaba y pues yo con la niña, menos.

Entonces de nuevo nos volvió a ir a ver mi tía y me dijo que no podía seguir así. Y como yo sin comer, le daba pecho a la niña, pues estaba bien esqueleto, y pues me dijo que qué alimento era el que le daba a la niña.

Por esto, como iba con un doctor del DIF para que revisara a la niña, él me había dicho que ya tenía que darle leche a la niña, que porque lo que yo le daba, ya no le alimentaba.

Entonces mi tía me preguntó qué iba a hacer, que qué hacía para darle leche a la niña, y yo le dije que él pedía dinero prestado o así. Y mi tía me dijo que la muchacha que le planchaba y le lavaba la ropa a la señora que a ella le rentaba, se le había ido, y que si quería ir yo. Y yo le dije que sí, le que yo iba. Ya cuando se iba, me dio una tarjeta de teléfono y me dijo que al otro día le hablara por teléfono y que ella me decía que era lo que había dicho la señora. Después le dije a él que mi tía me había dicho que si quería lavar y planchar ropa, aunque fuera solo para sacar para la leche de mi hija, y él me dijo que como yo quisiera.

Al otro día le hablé por teléfono a mi tía, y ya, me dijo que sí, que me fuera para allá. Entonces me fui a trabajar, y los primeros tres días mi tía sí me cuidó a la niña, pero como también acababa de nacer su nieto, él era un poquito más grande que mi bebé, entonces no se daba abasto con los dos bebés. Y pues yo dije, y ahora ¿qué voy a hacer?. Pero la consuegra de mi tía, me regalo una sillita mecedora de uno de sus nietos. Y yo me iba a planchar ropa y en la sillita mecedora dejaba a mi niña, y ella se quedaba ahí bien quietecita, hasta que yo terminaba de planchar. Casi diario me sacaba veinticinco o treinta pesos, me iba muy bien, me alcanzaba para la leche de mi hija y para la comida de mi casa. Entonces como yo me iba a planchar, él se quedaba ahí, como decía su papá "zanganeando" y ya, yo llegaba como a las tres o cuatro de la tarde y córrele a lavar trastes, lavar biberones, hacer de comer, y él ni siquiera me ayudaba.

Y así duré como tres meses, yéndome a lavar y planchar. Y su familia de él no decía nada, ni siquiera se metía. En ese entonces no veía a nadie de la familia de mi mamá. Solo a mi tía que en ese tiempo nada más vivía con su esposo, mi primo, su esposa y su bebé, porque ya se había casado.

Mi primo bien triste me decía que él no quería eso para mí, él siempre me dijo que lo dejara y que lo dejara, y mi tía igual, me decía que lo dejara, que para qué quería a una persona así, y quién sabe que más me decían. Entre mí yo decía que pues él era el papá de mi hija, y yo no quería que le pasara lo mismo que a mí, que creciera sin su papá. Como yo nunca estuve cerca de mi papá, yo decía que él como fuera, era su papá, y que lo tuviera cerca. Siempre tuve esa idea.

Después su mamá de él que vivía como a quince o veinte minutos de ahí, se enteró que yo estaba lavando y planchando y fue buena gente conmigo. Me dijo que me iba a conseguir otro trabajo, pero que lo tenía que cuidar como si fuera mi segunda familia, porque ahí me la iba a pasar la mitad de mi vida.

Como antes ella había trabajado en salubridad, pero ya era jubilada, y su hermano de ella era el secretario general de una sesión. Ella le dijo a él que me consiguiera un trabajito, aunque sea de afanadora, pero para que tuviera para la leche de mi hija, pues su hijo no me daba para más. ¡Y sí!, Gracias a Dios, su hermano de ella me ayudó. Aunque no fue gratis, pues él me dijo muy claro que si pasaba los exámenes que me iban a hacer entraba y si no, que de otra manera no me podía ayudar.

A él no le dieron trabajo, porque no tenía la secundaria terminada, pues estudió sólo hasta el segundo año de secundaria y tampoco tenía la cartilla liberada, y sin esos Odocumentos no podía entrar a trabajar ahí.

Entonces empezaron todos los trámites. Y yo me iba con mi bebé y hay veces que llegaba como a las nueve de la mañana y me recibían como hasta las dos o tres de la tarde. Y yo ahí estaba con mi bebé para que después me pasaran, me preguntaran que estudios tenía, mis datos y mi edad, y después para que me dijeran que me avisaban cuando tenía que volver a ir.

Ya después me iba y me llamaban como a los diez días, para que les llevara las copias de los estudios que tenía y de mis documentos personales. Se los llevaba y después me decían que ellos me volvían a hablar.

Entonces ya pasaban de nuevo otros diez días. Hasta que por fin me dijeron que necesitaban fotografías, y que me iban a dar un carnet para que presentara en tal lado y que allí me iban a hacer mis exámenes.

Y pues él como loco, consiguiendo para los pasajes, para sacarme fotografías de filiación, infantiles y no sé que tanto. Como me dijeron que cuando tuviera las fotografías y los papeles los llevara, ya como a los tres días los tenía, los llevé.

Los llevé un día en la mañana y me dijeron que ahí me iban a hacer las citas para mis exámenes. Ese mismo día me citaron en la tarde!, Y pues me tuve que quedar ahí, porque solamente tenía dinero para regresarme y ya no iba a tener para volver a ir. Ese día él iba conmigo y nos quedamos los tres como desde a las once de la mañana, hasta como a las cinco de la tarde, que tenía mi primer examen.

Ese día nos llovió en la calle y mi hija llora y llora, porque ya no tenía biberones para darle. Total que yo hice el examen y al siguiente día tenía el otro. Entonces diario fui como tres días y una vez en tarde a un examen presenté. A los de la mañana él me acompañaba, y ya al de la tarde él se quedó con la niña. Pero yo tenía que ir y venir rápido porque él me tomaba el tiempo.

Como a los seis meses me dijeron que si había pasado los exámenes, y ya, entré a trabajar a salubridad en el hospital de la mujer como secretaria de apoyo. Lo que me ayudo es que estudie taquimecanografía y eso me valió, aunque sólo tenía una constancia, porque ni siquiera terminé.

Entonces me iba a trabajar. Pero como los dos primeros meses no te pagan, conseguía dinero para mis pasajes y para medio vestirme. El también pedía dinero prestado con su mamá, con su papá o con sus hermanos para que yo tuviera para irme a trabajar y no faltara ningún día, porque cuando entras ahí te dicen que durante 6 meses un solo día no puedes faltar ni tener retardos, porque sino corres el riesgo de perder tu plaza. Entonces él vela como pero me conseguía dinero para que me fuera a trabajar. Hay veces que no tenía ni para comer, pero yo por lo menos, llegaba al hospital y ahí desayunaba. Y nadamos nos sobran 2,3 o 4 pesos, y con esos mismos él iba y compraba cigarros, y pues yo no le decía nada.

Y ya todo el dinero que pedí prestado lo tuve que pagar, porque su papá de él lo tenía anotado "le preste dos pesos, tal día, y que tres pesos tal día", todo se lo anotaba.

Su papá también trabajaba en salubridad sábados, domingos y días festivos, y entre semana. En la noche trabajaba en el departamento o sea todos los días los tenía ocupados, cada tercer día se iba en la noche a trabajar. Yo no sé como su papá sí trabajaba hasta en dos trabajos, y sus hijos bien güevones, porque no nada más era él, si no que también sus otros tres hermanos eran bien güevones. Así de que los mantuvieran las mujeres.

Él tenía cinco hermanos y ocupaba el tercer lugar en la familia. Y a sus hermanas como que en un principio les caía gorda, pero después de que nació la niña, ya no.

Ellas me preguntaban que si él me pegaba y yo les decía que no. Se les hacía raro, yo creo que pensaban que si a la otra le pegaba, que entonces porque a mí no, porque yo nunca les decía. Porque después ellas me platicaron que a su esposa él le pegaba. Y en una ocasión, su misma mamá delante de él me comentó y él no dijo nada, ni yo pregunté. Como en ese entonces a mí no me pegaba, pensé que a lo mejor ella si era mala y por eso le pegaba.

A su otra familia de él creo que no la volvió a ver. Incluso dice que en el tiempo en que yo vivía con él, la señora lo fue a buscar, pero a mí nadie me dijo algo, realmente nadie me dijo eso, eso salió de boca de él, no sé si fue cierto o a lo mejor él me lo dijo para que pensara que me lo podían robar, o no sé.

Cuando entra a trabajar mi hija tenía como 9 meses y como él seguía sin trabajar, se quedaba cuidándola.

Cuando me empezaron a pagar fue peor, porque así como cobraba, él iba y se gastaba el dinero. En ese entonces ganaba como 780 pesos a la quincena, como estábamos rentando con uno de sus

hermanos que también es bien borracho, le debíamos meses de renta atrasados y teníamos que pagarle los meses, además, como él se gastaba el dinero, yo me sentía bien presionada.

Fue entonces cuando me empezó a pegar, incluso en una ocasión le dije que me iba, pero que me dejara llevar a mi hija, pero no. Esa vez que le dije, él me quitó a la niña. Entonces pensé que si no me dejaba llevar a la niña, pues yo me salía sola, porque ya no lo aguantaba, pues desde que me junte con él, deje de ver a mi mamá, porque como me escape con él, pues ya no regresé.

Entonces yo dije ¡híjole! Me quito a la niña y me golpeó para quitármela, y si me sigo deteniendo con la niña, a lo mejor así no me pega. Pero eso le valió gorro, me quito a la niña. Y pues yo dije mejor me salgo, y me salí. Era como la una o dos de la mañana y pensé en irme en ese momento a la casa de mi mamá. Pero estando afuera en la puerta de la calle, dije hay no, mi bebé ¿qué le va hacer? Ahorita él está borracho, y si mi bebé llora, y si pide de comer, ni siquiera le va a dar de comer porque esta tomado. Entonces me volví a meter a la casa, pero no lo hubiera hecho porque me dio una tranquiza peor. Pensé en irme al día siguiente pero no, él empezó a decirme que ya no volvería a pasar eso, y que íbamos a salir adelante en todo, pero jamás.

Siguieron pasando los años y como mucha de su familia trabajaba en el mismo lugar en el que me metieron a trabajar, uno de sus hermanos le decía a él que yo andaba de loca y que fulanito y zutanito se habían acostado conmigo, siendo que no era cierto pues en el lugar en el que yo trabajo, hay hombres y mujeres y con ambos tengo que convivir, pero no, su hermano lo veía mal y le decía a él "esa vieja te pone los cuernos" y quien sabe que más le decía. Además de que cada quien iba y le calentaba la cabeza, y, si tomaba peor, era una chinga para mí.

Ya después su hermano que nos rentaba el cuarto, salió de pleito con su esposa, porque él también le pegaba a su esposa. Y ¡le pegaba bien feo!, Hasta en el patio le pegaba, y si se le antojaba darle de fregadazos en donde fuera, se los daba, valiéndole gorro que la demás gente se enterara.

Entonces como su hermano en una ocasión le pegó muy feo, ella se fue a vivir con su familia y ya no regresó. Y como en donde vivíamos se lo habían heredado a ella, porque ni siquiera era de él. Su hermana de ella nos fue a decir que si no le íbamos a pagar lo que debíamos, que por favor le desocupáramos el cuarto, porque ¡juutala!, Le debíamos de renta un montón. Y yo decía ¡híjole!, Pues si ahorita tenemos que pagar todo lo que nos prestaron. Porque cuando entré a trabajar, si iba cobrar setecientos sesenta a la quincena, y pues según era mucho dinero para nosotros, pero pues no nos iba alcanzar, porque yo me tenía que comprar ropa y tenía que pagar mis pasajes y todo lo que habíamos pedido, entonces no me iba a alcanzar.

Por eso en aquel momento él dijo que nos fuéramos a vivir con su mamá. Pero vivíamos en un cuartito chiquito, sólo con una cama individual, la estufa, y en las paredes me puso una tablita par que pusiera mis trastes y mi ropa. También puso un tubo arriba de la cama para que ahí colgara mi ropa y la de mi bebé, y ¡hay, no, bien feo!, Porque ahí viví como dos años, hasta que nos dieron un pedazo en la azotea de su casa en donde construimos dos piezas. Pero mientras en ese cuartito vivíamos los tres.

Como a los dos años de vivir con él decidí dejarlo e irme a vivir a la casa de mi mamá, porque esa vez me pegó muy feo. Agarré a mi hija y me fui con mi mamá, porque a mi tía no la podía ver porque estaba con mi abuelito. Pero salí de guatechin para irme a guatepeor, porque llegue a la casa de mi mamá y ella me dijo que como ya tenía a una niña, tenía que dar para pañales, comida de la niña y comida mía, el chiste es que me venía quitando más de la mitad de mi quincena, y había veces que ella ni le compraba pañales para ponerle a la niña.

Con mis hermanos me llevaba bien. A mi hermano el grande como trabajaba, casi no lo veía. Las pocas veces que platicué con él, me decía que mi mamá también le quitaba su dinero, que según lo habían hecho a que entrara a cajas de ahorro y más aparte le pedían dinero para la comida. Entonces a él nada más le dejaban para sus pasajes. Pero si le llegaba a quedar dinero demás, él si se compraba que una camisa o un pantalón. Pero sí me llegaba a decir que le daba tristeza que si él le daba dinero a mi mamá, que porque ella no le lavaba su ropa, o que si no se la

lavaba, que pues al menos se la planchara, pero no, nada. Yo le dije que pues así era mi mamá, que se aguantaba o se buscaba otro lugar en donde vivir.

Después como conseguí meterla a la guardería del ISSSTE, ahí tenía que llevar pañales. Entonces mi mamá me quitaba una mitad de mi sueldo y la otra era para pagar pasajes; como yo vivía con ella hasta Ixtapalapa, eran muchos los pasajes para ir a trabajar y después para pasar a recoger a la niña a la guardería, más a parte el material que le pedían y los pañales que utilizaba ahí. Yo me endrogaba en otro lado para todo lo que necesitaba, pero nunca salía de mis deudas. A veces pensaba que pues estaba igual, que antes.

Y Víctor, el papá de mi hija me iba a buscar al hospital y si no quería hablar con él, me hacía un dengue ahí; me gritaba, me jaloneaba y a mí me daba mucha vergüenza. Cuando no era en el hospital era afuera de la guardería, esperaba a que yo llegara por la niña, entonces cuando yo llegaba, él salía y me insultaba. Me decía que tenía que irme con él y no sé que más me decía. Y pues yo le decía que ya no quería estar con él, pero que por lo menos se hiciera cargo de su hija, y él me decía que como yo me lo había llevado, que yo me hiciera cargo de ella, como pudiera, y que si quería que él se hiciera responsable de las dos, entonces que me regresara con él. Entonces yo dije y ahora ¿qué hago? Además él me entretenía mucho y llegaba tarde a mi casa, cuando llegaba mi mamá enojada me decía llegando "¿porque vienes hasta ahorita?" Que de seguro ya me había ido de quien sabe que tanto. Yo le decía que él iba y me molestaba, pero ella me decía que no le hiciera caso y que lo dejara hablando solo, pero cuando eso sucedía, yo seguía caminando y no, él me jaloneaba y me empezaba a gritar, y como sus gritos eran como insultos, a mí me daba miedo y me ponía a llorar, entonces ya me quedaba a escucharlo.

Después regresé con él, pero eran puros reproches, me preguntaba lo que había hecho en ese tiempo. Él seguía sin trabajar y entonces tuve que sacar a la niña de la guardería porque no tenía para el material. Y él se quedaba a cargo de ella. Pero a mí no me gustaba como la educaba, porque llego al grado en que ella me decía que si no le daba tal cosa, que le iba a decir a su papá y que él me iba a pegar o le dejaba dinero a él y cuando llegaba de trabajar, él me decía que tuvo que gastar dinero en la niña porque no se quiso comer lo que yo le había dejado, porque en la tarde cuando llegaba, le hacía su sopa y le dejaba su papilla, pero él no se la daba, decía que la niña no se la había querido comer. Entonces él le compraba negritos, chicharrones, y otras cosas más, pura comida chatarra. Yo decía que por lo menos le comprara un yogurt o algo así, ¡ah, pero no! Él compraba yogures, pero para él.

Entonces yo pensaba que no quería que mi hija creciera en este ambiente, porque él seguía en lo mismo, sin buscar un trabajo, con el pretexto de quien se iba a quedar la niña si él se iba a trabajar.

Sin embargo él seguía tomando y cada que tomaba me pegaba. En ocasiones yo ya no quería tener relaciones con él y él a fuerzas quería que las tuviéramos. A veces mi hija se despertaba con los ruidos que se escuchaban cuando él me pegaba y yo lloraba, pero también a ella le pegaba y le decía que se fuera a dormir. de tanto llorar ella se dormía, y nadie de su familia se metía. Ya que cuando recién nos juntamos, como no teníamos para pagar tanta renta, su mamá nos dijo que nos daba un pedazo en la azotea, para que hiciéramos un cuarto grande, entonces lo que yo ganaba, lo utilizábamos para comprar cemento, tabique, etc., entonces nos fuimos a vivir con su mamá en un cuarto como de 2 x 3 metros, ahí teníamos una cama individual, una estufa y tablas en donde guardábamos la ropa. Entonces vivíamos arriba, y cuando su familia oía los escándalos nadie se metía. Al otro día yo bajaba ya con mi ojo morado y así tenía que irme a trabajar, pero yo me moría de la vergüenza. Y si le decía a mi mamá, ella me contestaba que eso yo me lo había buscado. Además como yo no me llevaba con su marido, y no sabía en dónde estaba mi papá, pues ni modo, dije haber si éste cambia, pero no, él nunca cambió.

Después volví a separarme de él pero no regrese con mi mamá. Fui a pedirle ayuda a mi tía, y sí, ella se portó muy buena gente con mígo. Como yo tenía muchas deudas, me dijo que pagara todo lo que debía y si quería aportar algo a la casa que lo aportara, y que sino, pues que no lo hiciera. Ella es totalmente distinta a como es mi mamá.

Yo estaba muy bien con mi tía, pero no sé porque tontería de nuevo me regresé con él ... bueno a lo mejor si lo sé, pienso que lo que me acercó a él no fue amor, sino que yo me sentía apasionada, si me sentía a gusto a veces, cuando él estaba bien, pero de 10 veces que él estaba bien 20 o 25 eran las que estaba borracho. En mi trabajo me decían que hiciera una balanza y que si era realmente más el tiempo bueno que pasaba con él, pues a lo mejor estaba exagerando, porque quizás estaba haciendo un drama, pero si eran más las cosas malas, entonces no sé que era lo que hacía ahí.

Entonces, cuando estaba con mi tía, él empezó a lavarme el coco de otra manera, porque empezábamos a salir, salíamos con la niña, me llevaba a fiestas, él se iba a fiestas, veía la manera de llevarme a lugares aunque yo absorbía los gastos, en algunas ocasiones dejábamos encargada a la niña y nos íbamos, porque había lugares en los que no la podíamos llevar, él hacía cosas que antes no hacía. Y estuvimos saliendo como novios dos meses. Esa fue la vez que duramos más tiempo separados, duramos cuatro meses separados. Pero cuando llegué a la casa de mi tía y le dije que me iba a regresar con él, ella me pendejeo, me dijo que estaba muy mal, porque cuando llegue con ella, llegue toda seca, toda flaca y entonces me dijo que en ese momento, por lo menos ya me había comprado ropa, que le había comprado ropa a mi hija, que tenía un semblante mejor y que me fijara lo que iba hacer, que allí como sea, no hacía que hacer, pero que si me iba, iba ir a mantener a un cabrón, y yo le dije que él ya iba a trabajar y que él ya esto, y que él ya lo otro, y hay voy.

Pero como cuando me separé de él, fui al médico y resulta que tenía una infección vaginal y como mi hija ya tenía casi 3 años, me dijeron que ya tenía mucho tiempo con él y que tenían que cambiármelo, entonces me lo quitaron. Pensé que como ya tenía mucho tiempo con él por eso tenía la infección, pero después me di cuenta que no. Porque me entere mucho después que en el tiempo en que él se separaba de mí, metía a mujeres al lugar en el que habíamos estado viviendo, y que era un lugar que había hecho yo.

Entonces cuando regrese con él iba desprotegida y al tener relaciones, quede embarazada, pero ¡huy no!, Fue horrible. Regrese con él y al siguiente periodo ya no me bajó. Entonces él empezó a decirme que ese niño que yo esperaba no era de él, que yo ya iba así y que por eso me quise regresar con él. En ese embarazo si me pego porque decía que ese hijo no era de él. Entonces él seguía sin trabajar y me seguía pegando. Y yo ya no podía irme ni con mi mamá, ni con mi tía y mucho menos con mi papá, porque no sabía dónde estaba él. Esa fue una vida peor, pero cuando tenía como cuatro meses si me fui con mi mamá.

Y cuando nació el niño, como me alivie antes de tiempo, él me seguía diciendo que hiciera cuentas y que me fijará que tenía que aliviarme para tal fecha y que me estaba aliviando antes. Y su familia también pensaba lo mismo, que ese hijo no era de él. Total cuando me iba a aliviar, casi, casi me llevó al hospital porque yo ya no podía caminar, porque cuando me sentía mal, él no me hacía caso. Entonces cuando llegue al hospital me dijeron que ya tenía 8 de dilatación. Yo no sabía ni que onda y dije de 8 a 10 falta mucho, y a lo mejor todavía me faltaba mucho para aliviarme, y pues no. Él fue y me dejó ahí encerrada y se fue. Y a mí me dijeron que ya me iba a aliviar.

Como el hospital estaba a 15 minutos de donde vive su mamá, cuando él llegó a la casa de ella, ella le pregunto que era lo que había pasado y él le dijo que le habían dicho que todavía tenía 8 de dilatación. Entonces su mamá le dijo que se regresara en ese mismo momento, porque a lo mejor yo ya me había aliviado, y para que me subiera las cosas que necesitaba.

Ya cuando se regresó, le dijeron que sí, que yo ya me había aliviado como a los 15 minutos después de que él se fue.

Luego resulta que nome dieron al bebé porque traía mucho peso y lo tenían que tener en observación. Entonces cuando él entró a verme hasta la tarde, me pregunto si ya había visto al niño y yo le dije que no, él me preguntó porque no lo tenía ahí y yo le dije que porque me habían dicho que estaba en observación, y me contesto que él tampoco pensaba irlo a ver, que porque de seguro ese niño ni era de él, me sentí mal de que me dijera eso y me la pase llorar y llorar ahí en el hospital, las enfermeras me preguntaban que era lo que tenía, pero ni modo que les dijera porque lloraba, yo sentía que no les tenía que decir.

Hasta que salimos del hospital fue cuando él vio al niño. En esa ocasión, como estaba muy cerquita el hospital, si me llevó en taxi. Y eso porque como yo trabajaba, tenía para irme por lo menos en un taxi. Ya después lo llevamos a la casa de su mamá antes de subirnos al cuarto donde vivíamos. Y cuando ella lo vio, empezó a decir que tenía toda la cara de su hijo y no sé que más. Ya con eso, como que se convenció.

Pero cuando llegue a mi casa con mi hija, me dio mucho sentimiento. Porque llegue y vi a mi hija toda mugrosa en un lugar muy feo, bueno, en ese momento se me hacía feo. Lo veía a él y no sé, se me hacía bien triste, ¡pero me hacía sentir feliz el que hubiera nacido bien mi hijo!... pero fue más mi tristeza y mi depresión al ver el lugar en el que estaba viviendo y que además, no podía ver a mi familia porque mi mamá y mi tía, se odiaban a muerte con él, yo dije bueno, pues ya ni modo ¿no? O sea, en ese momento pensé que a lo mejor, a los grandes males grandes remedios, pero no.

Pues él seguía igual, como a mí me seguían pagando y nada más iba al hospital y cobraba, él no trabajaba. Entonces a cobrar a veces me iba en un taxi porque estaba de incapacidad por el parto, y a veces no.

En una ocasión ya de plano de tanto pleito y de tanto que me pegaba y se gastaba el dinero, ah porque había veces que me quitaba el dinero y yo tenía que pedir fiado, iba con el señor de la tienda y le decía que me prestara un kilo de huevo, pañales, atún y demás, y que en la quincena se los pagaba. Pero después ya no me quería fiar, porque él iba, pedía cervezas prestadas y le decía que en la quincena yo le iba a pagar. Entonces, después de haber vivido cercas de cinco años con él, en una ocasión me quiso pedir dinero y yo le dije que ya no tenía, pero él me contestó que como no iba a tener si acababa de cobrar, y le dije que no era cierto y que pues ya no tenía dinero, ¡y que me pone una tranquizal! Su mamá me decía "si él té pega tú pégallo y no te dejes, porque por eso te hace lo que te hace" porque con su esposo ella era la agresiva en lugar del señor. Bueno, pues fue tanto que me decían y a lo mejor tanto mi miedo de que me pegaba que me empecé a defender, pero me iba peor. Pero en una de esas, que agarro las botellas que él tenía y que se las rompo. No sé si fue tanta su borrachera que se quedo ahí tirado. Eran como las tres o cuatro de la mañana, y yo nada más agarré a mi hija sin suéter y sin nada, que enredo a mi bebé en una cobija y, que me salgo a la avenida. Pero ni un carro, y si pasaban carros, creó que iba pura gente borracha. Yo tenía miedo pero no de lo que me hicieran en la calle, si no de que él se fuera a parar y me fuera a alcanzar. Hasta que tomé un taxi y llegue a la casa de mi mamá, y ya.

Eso fue la gota que derramó el vaso, porque desde esa vez ya no volví a regresar, es más, si me lo iba a encontrar, si sabía que andaba por ahí en el hospital ¡me daba un pavor salir! Porque pensaba que se desquitaría de lo que le hice, pero ya no. Él de plano dejó de ir a buscarme y, hasta esa vez fue que yo volví a saber de él.

Después ya no quise vivir tampoco en la casa de mi mamá, porque ella conmigo hacía su aguinaldo, pues me quitaba casi todo mi dinero, y como ya eran dos bocas que mantener y no solo era una, se me hizo más fácil irme a rentar. Busque un cuarto cercas de donde vivía mi mamá, era un cuarto muy barato pero no me alcanzaba, pues siendo el cuarto muy barato no me alcanzaba porque tenía que pagar la comida de ellos, pues los dos estaban en la guardería, y luego los pasajes, gastaba mucho en pasajes.

Mi tía me decía que me diera cuenta a que hora levantaba a los niños y a que hora me dormía yo, y que mejor buscara un cuarto más cerquita de donde vivía ella. Entonces me fui a vivir cerca de ella y sí me sentía a gusto, porque me alcanzaba más el dinero, y llegando el fin de semana mi tía me decía que nos fuéramos a Tlaxcala, que nos fuéramos a Toluca, o a donde fuera nos íbamos de fin de semana. Y sí, yo jalaba con mis hijos.

En las ocasiones en que no me alcanzaba el dinero, mi tía me decía que no gastara en comidas y que me fuera a comer a su casa, que saliera de trabajar, que pasara por los niños y que me fuera a comer a su casa. Y ésto era más divertido para mí, porque se llegaba la quincena y me sobraba dinero. Entonces a veces pasaba por mis hijos y como la avenida a donde los iba a recoger estaba sobre la avenida Zaragoza, me los llevaba al MC Donalds, al Burguer Boy, al cine, o a donde quisieran ir.

Iba con mis dos chiquitos, con mi pañalera y un montón, un montón de cosas! Pero yo me iba. Llevaba a mi hija a donde ella quería, es más a veces le preguntaba si quería algo en especial que le hiciera de comer, y ella me decía "si quiero tortillas con jamón" o sea las sincronizadas, o que quería perros calientes, y yo se los hacía. Es más esos días ni siquiera paraba a la casa de mi tía, a veces hasta se molestaba y me decía que el día que no fuera a ir, le avisara para que no hiciera tanta comida. Pero yo ¡bien feliz! Como sabía que ese día era quincena y tenía dinero, si no me llevaba a mi hija a comer, llegaba a la casa y le hacía lo que ella quería, le compraba helado o lo que ella quisiera, y eso le daba.

Después mi tía me dijo que hasta cierto punto estaba mal educando a mi hija, porque todo lo que ella quería se lo daba. Pues hasta en las ocasiones en que no tenía dinero, conseguía y le daba a mi hija lo que ella quería de comer, y ella me decía "si quiero tortillas con jamón" o sea las sincronizadas, o que quería perros calientes, y yo se los hacía. Es más esos días ni siquiera paraba a la casa de mi tía, a veces hasta se molestaba y me decía que el día que no fuera a ir, le avisara para que no hiciera tanta comida. Pero yo ¡bien feliz! Como sabía que ese día era quincena y tenía dinero, si no me llevaba a mi hija a comer, llegaba a la casa y le hacía lo que ella quería, le compraba helado o lo que ella quisiera, y eso le daba.

Después de un tiempo, empecé a salir con otra persona que conocí en el hospital. Al principio él me acompañaba a la guardería por mis hijos y no le importaba que tuviera a los niños. Incluso me ayudaba a cargar al chiquito e iba y me dejaba en mi casa, y en algunas ocasiones me decía que hiciéramos algo de comer, o me decía "ten 50 pesos y a ver que haces de comer" y yo le preguntaba si se iba a esperar hasta que hiciera de comer y él me decía que sí. Entonces ahí se quedaba y comíamos, no le molestaba que mis hijos gritarán, que mi hija sacara sus juguetes e hiciera un reguero, eso no le importaba. Comía y se iba hasta las 6 o 7 de la noche, ó a veces, hasta las 8 de la noche, pero no siempre. Hay veces que nada más me dejaba en la guardería y se iba. Pero ya después ya no era la comida, si no también la cena, él me decía que comprara leche y pan para que cenáramos, aparte de la comida.

Un día se le hizo demasiado tarde y me dijo que ya le daba miedo irse porque no conocía por ahí, y yo le dije que pues se quedara. Desde esa vez, y después de como 6 meses que me separé, él empezó a quedarse.

Creo que después veía que gastaba más dinero, y entonces me dijo que ya no me iba a dar para la comida, porque en ocasiones la niña ya ni se la comía, y yo le dije que pues a lo mejor no tenía hambre, porque en la guardería también le daban colación, y que a lo mejor más tarde le daba hambre, y él me contestaba que no, que mi hija era una caprichosa y que le gustaba hacer lo que ella quería y que yo la dejaba, yo le decía que no, que no creía que fuera eso, pero no sé. Pienso que de ahí empecé a confundirme, porque creí que a lo mejor sí la estaba mal educando, porque mi tía me lo decía y también él. Pero yo no le hacía nada a mi hija, incluso él me decía que si mi hija quería algo, que luego, luego, iba y se lo daba, y pues yo le decía que era mi hija. En ocasiones me llegó a decir que, o la atendía a ella o lo atendía a él, y yo le contestaba que estaba mal, que primero iba a ser mi hija, entonces él se molestaba pero no se iba. También me decía que lo que le hacía falta a mi hija era que un hombre la corrigiera, que porque como su papá siempre estaba borracho, ella siempre hacía lo que quería, que le hacía falta "mano dura".

Yo pensé que a lo mejor sí le hacía falta una verdadera imagen de papá, porque mi hija ya se estaba haciendo rebelde. Pero después me decían en la guardería que María no quería trabajar, que María peleaba con sus compañeros, porque María no era así, incluso la maestra me decía que María no era así, que ¿porqué?. Y yo le decía a lo mejor porque ya no estamos con su mamá. Entonces me dijo que a lo mejor lo que a la niña le estaba haciendo falta era la imagen paterna, y yo le dije que ahora vivíamos con otra persona, y me dijo que pues entonces, porque no pasaba a hablar con la psicóloga de ahí, y sí, porque mi hija ya hacía cosas que no, de repente me rayaba las paredes y él la regañaba y le decía que eso nada más lo hacían las personas que estaban en la cárcel. En ocasiones le llegaba a dar de nalgadas, pero yo le decía que ahí nada más para pegarle yo, y que él no tenía porque

pegarle, entonces me contestaba que eso era lo que le hacía falta, que porque si no, nunca me iba a hacer caso, y entonces lo que ella necesitaba era una mano dura, que por que yo para nada. A mí sí me molestaba que le pegara y le decía que no le pegara, que para pegarle yo, y que si ni siquiera yo le pegaba, entonces porque le iba a pegar él, pero de ahí no pasaba, yo no decía más. Entonces cuando entré con la psicóloga, ella me dijo que a lo mejor la niña estaba celosa, y sí lo entendía yo, porque el tiempo en que estuvimos solos yo era totalmente para ella, y que ahora a lo mejor como veía que también lo atendía a él, le daba coraje. La psicóloga también me dijo que hablara con él, que porque la niña lo que está buscando, era la imagen paterna que tenía, que no tenía un papá, pero que sí tenía una imagen paterna, y que a lo mejor eso era lo que ella estaba tratando de buscar en alguno de los dos. Entonces le dije a él lo que la psicóloga me había dicho, y le pregunté que si me quería ayudar, y sentí ¡ muy feo! Porque él me contestó "y yo porqué, si yo no soy su papá", entonces yo le dije que no, que él no era su papá, pero que si de alguna manera sentía ese cariño de papá, y me dijo "pues es que no es mi hija, pero pues voy a ver que puedo hacer".

Ya después él no se iba. Entonces pensé que tal vez con él sí podría hacer una vida. Y lo aceptaba porque pensaba que al menos él sí trabajaba, no tomaba, no fumaba y que a lo mejor era una buena imagen para mi hija, en comparación a la que tenía, ya que el otro no trabajaba, era borracho y me pegaba. Por eso pensé que estaba mejor. Pero ahora sé que no, que realmente estaba pensando solo en mí.

Después él me convenció que nos cambiáramos del lugar en donde vivíamos, que porqué hasta allá, que estaba muy lejos y que mejor nos fuéramos a vivir cerca del hospital, con su hermano que vivía enfrente del hospital, y que además, ahí no gastaríamos renta, ya que pues eran sólo dos niños. Entonces nos fuimos a vivir cerca del hospital.

En ese tiempo a él lo cambiaron de turno, cuando lo conocí los dos trabajábamos en el segundo, pero ya después, trabajaba en la tarde. Ahí sí él fue más claro de que se quedaba a vivir conmigo.

Entonces cuando me fui a vivir allá, tuve que sacar a mis hijos de la guardería, porque como iban a la guardería hasta Zaragoza y nos fuimos a vivir hasta por politécnico, ni modo que fuera en la mañana hasta allá, me regresara a trabajar y en la tarde regresara por ellos.

Entonces lo que hice fue solicitar un cambio de guardería para que me los cambiarán a una guardería que estuviera cerca del hospital. Hice mi carta, mi petición y me la aceptaron, pero como eso fue por mayo y ya se venía el fin de curso, sí me los iban a cambiar pero hasta agosto, cuando empezarán otra vez los grupos, y pues sí acepte porque ya faltaban como dos meses. Creí que los podía cuidar en esos dos meses, porque como iba a estar cerca de la casa, con mayor razón.

Ya después de que me dijeron que nos veíamos hasta el veintitantos de agosto, pensé ¿y ahora que hago con María? Ella ya tenía 4 años de edad y dije pues al kinder. Como había un kinder cerca allí, entonces pensé que durante la mañana que me fuera a trabajar, ella se fuera al kinder. Y el chiquito que tenía año y medio, llevármelo al hospital. Como había un carrito súper para el material, pensé en sentarlo allí y darle galletas o algo mientras yo estaba trabajando.

Pero al ir a inscribir a María al kinder, me dijeron que no, porque como ya estaban por terminar las clases, ya no me la podían incorporar a algún grupo, pero que con mucho gusto en septiembre me la recibían. Pero en septiembre ¿para qué?.

Entonces le dije a mi jefa de la oficina que no tenía en donde dejar a mis hijos y que si me los podía traer a trabajar, pero ella me dijo que no. Que porque ahí como era una terapia intensiva, había muchos riesgos de infección y que por eso no los podía tener allí. Que si fuera uno o dos días pues sí, pero que los niños son niños y en donde quiera los podía tener, pero que ahí, se exponían mucho a contraer alguna infección si ellos se quedaban durante mucho tiempo. Entonces pensé qué otra cosa podía hacer. Y se me hizo fácil dejarlos encerrados en la casa, ir al trabajo, checar, regresar a desayunar con ellos, estar un rato y volver a regresarme al hospital, pues se encontraba como a una cuadra de allí.

Entonces en un principio le hice así, los dejaba encerrados; le cerraba al gas, quitaba los encendedores y todo lo que se me hacía peligroso para ellos, se los quitaba. Como la televisión estaba alta, se las prendía y la dejaba en las caricaturas. A veces antes de irme, el chiquito todavía estaba dormido, pero la que se estaba despierta era María, y a ella le decía "te voy a dejar un vasito de leche y unas galletitas, te lo tomas y le pones a ver la televisión y ahorita voy regreso, nada más voy a ir a checar al hospital" y ella me decía que sí, no me decía "hay no me dejes sola" o algo, porque le explicaba que yo tenía que trabajar y ella se tenía que quedar con su hermanito. Como él se iba a trabajar en la mañana también, nos íbamos juntos.

Después, como a las 9:00 o 10:00 de la mañana, le decía a mi jefa que me iba a tomar el tiempo de mi desayuno, y a esa hora me salía y me iba a mi casa. Y como a esa hora también él salía a desayunar, llegaba a la casa y me decía que le diera de desayunar. Entonces como también tenía que darle de desayunar a él, trataba de apurarme, llegaba, cambiaba a mi hija y le daba de desayunar. Pero a veces no me daba tiempo de darle de desayunar, ni desayunar yo y ¡córrele!. Otra vez al hospital. Más tarde me salía como a las 12:00, le decía a mi jefa que iba ir a ver a mis hijos, por que los había dejado encerrados, y ella me decía "sí, córrele vete" y pues me iba.

Pero después pensé que ya en tantas salidas, se pasaba mucho tiempo. Y que como a Antonio le era más fácil salirse, él podía dales una vuelta, pero no. Y también como mi jefa me dijo que no podía dejarlos solos, ni tampoco podía estarme saliendo tantas veces porque se iban a dar cuenta, mejor que fuera, sacara el trabajo y me regresara a mi casa. Después que otra vez fuera como a las 12:30 o 1:00 de la tarde nada más a ver los pendientes que había, y si tenía algún trabajo que mecanografiar, lo hiciera y me regresara a mi casa, que por ella no había algún problema. Además como Antonio en la mañana se iba a ir a trabajar a otro lado, se salió de trabajar en la mañana y se paso al turno de la tarde, entonces mi jefa también pensó que él iba a darles una vuelta a los niños, pero no. Entonces dije "que padre" así ya no voy a dejar a mis hijos solos tanto tiempo, y ya nada más faltaba como un mes para que entraran a la guardería.

Después creí que también ya era demasiado encaje con mi jefa, porque toda la semana no me podía salir. Entonces le hable por teléfono a mi mamá y le dije que mis niños ya iban a entrar a la guardería, pero que en ese momento los estaba dejando solos y que no podía estarme saliendo del hospital, que Sonia me daba la facilidad de salirme, pero que yo no podía ser tan encajosa con ella. Y le propuse que me dejara dejárselos toda la semana y el viernes ir por ellos, pero ¡uuh, no! Mi mamá dijo que no, que ella tenía que hacerse cargo de sus hijos y que como a mí me había gustado tener niños, que yo tenía que hacerme cargo de ellos, y quien sabe que más me dijo. Eso se me hizo injusto, porque ella mucho tiempo nos dejó encerrados a mi hermano y a mí, y mi tía era la que iba por nosotros en la tarde, ¡mí tía!. Pensé que por eso no me negaría la ayuda y además de que le dije que no iba a ser para toda la vida, pues faltaba un mes para que ellos entraran a la guardería, y que yo ya tenía su solicitud aceptada.

Entonces dije "hay Dios mío, ¿qué voy a hacer?". Y pues seguí dejándolos encerrados. Y yo seguí entrando y saliendo para irme a trabajar.

En ese tiempo yo ya me había dado cuenta que la niña se salía, pero sólo al patio. Hasta después supe que se salía a la calle, porque un día llegue y encontré muchos dulces, entonces le pregunté que quien sé los había dado y ella me dijo que se había salido a comprar, y yo le dije que no, que no se saliera. Como enfrente de mi casa había una tienda, si mi hija se encontraba 20 centavos o lo que fuera, agarraba, se salía y según se iba a comprar. Pero como ahí afuera se juntaban muchos borrachos, a mí me daba miedo que le fueran a hacer algo. Y aparte de los borrachos, pensé que si a ella se le ocurría ir a otra tienda, me la iban a robar. Entonces lo que hice fue dejarlos encerrados con llave.

Hasta que una vez, mi jefa me dijo que no los dejara con llave, porque si pasaba algún accidente o algo, así era más fácil que los mismos vecinos les abrieran la puerta sin seguro, a que si yo los dejaba con llave. Y dejé de encerrarlos con llave.

En una ocasión, como Antonio trabajaba en la tarde, llego al hospital por mí como a las dos de la tarde, con el niño en brazos. Entonces le pregunté que porque traía al niño en los brazos, y él me contesto que quería que yo lo acompañara al banco, le pregunté por María y me dijo "¿ya vez que la vecina tiene una niña casi de la edad de María? Y yo le contesté que sí, entonces me dijo que le había dicho a la señora que si se la podía encargar, y que pues se quedarón jugando, y yo dije "ah bueno, pues si es así, vámonos". Entonces ese día como a las 2:30 nos salimos del hospital con el niño en brazos y nos fuimos al banco, y como el banco estaba lejos, nos tardamos. Y más a parte con el tiempo que nos tardamos en el banco, cuando íbamos de regreso, eran cerca de las 7:00 o más de las 8:30 de la noche, ya estaba oscuro y en la esquina de la casa donde vivíamos, antes de entrar a la casa, vimos que había una patrulla parada, entonces se acercó a mí y me dijo "usted es la mamá de Rosa María?" Y yo le contesté que sí, entonces nos dijo que nos subiéramos a la patrulla, porque a la niña la encontramos amarrada en su domicilio", y yo le dije "¿amarrada?" E Antonio me dijo "sí, súbete", entonces me subí y cuando estaba arriba en la patrulla le pregunté a Antonio "¿pero porque esta amarrada?", Y sin que escucharan los judiciales me dijo "sí, la deje amarrada porque ella se sale, es más, cuando yo llegue, la encontré en la calle y el niño ahí en el patio".

O sea que la niña había abierto la puerta y se había salido. Entonces cuando él llegó, encontró a la niña en la calle y por eso me dijo que la había amarrado. Y cuando él me dijo eso, yo me quede ¡muy sorprendida! Y le dije "pero porqué la amarraste" y me dijo "es que ya vez que ella no hace caso, y si le dan sus nalgadas no entiende, entonces por eso la amarre".

Ya ese día, que fue 22 de julio del año de 1998, cuando llegué a la delegación, sí, efectivamente así había sido. Yo no vi a mi hija amarrada, pero después me enseñaron unas fotografías en las que ella estaba así amarrada, de las manos y de los pies, y también me dijeron que tenía una manzana a la altura de su ano. Me preguntaron que porque había amarrado a la niña y yo les dije "yo no la amarre", y entonces me dijeron "la persona con la que usted viene dijo que usted la había amarrado", y yo les dije que no, que yo no la había amarrado. Entonces han de ver pensado que yo les estaba diciendo mentiras o algo, porque después me llamaron con el médico y me dijeron "es más, ¿sabe que esta diciendo su hija?" Y yo les dije que no, que no sabía, y ellos me dijeron "que Antonio le mete el dedo en su colita y que usted no dice nada, le dimos muñequillas a la niña, y ella nos dijo como le hacla". Pensé en ese momento que ellos me estaban diciendo puras mentiras y que de alguna manera nos querían sacar dinero o no sé, o sea, yo no creía. Yo les dije que eso no lo sabía, que porque mi hija nunca me había dicho. Hasta después del juicio y todo eso, me acorde que a la hora en que él llegaba, una vez que salí a la tienda en la noche, a comprar leche para ellos, pero... ¡cuánto me pude haber tardado, porque la tienda estaba aquí, saliendo de la casa!... es más la tienda era una accesoría de la misma casa. Entonces salí, compre leche y me regrese. Y cuando regrese, mi hija estaba llorando, le pregunté "¿y ahora?" Y me dijo "es que Antonio me jalo de los pelos y me metió el dedo en la cola", yo dije, no puede ser, y él me dijo "no, eso no es cierto, ya vez como es tu hija de mentirosa, está inventando cosas", en ese momento lo único que hice fue sacar a mi hija a la tienda, y comprarle un dulce, la calme y ya, las cosas siguieron pasando, pero yo me acorde de eso hasta después.

Pero cuando estaba en la delegación, pensé que eso no podía ser cierto, porque el no pasaba mucho tiempo con los niños, y entonces como iba a ser posible que le hiciera algo a mi hija.

En la delegación estuvimos toda la noche, ... a él le dijeron que lo estaban acusando de abuso sexual, y él dijo que no era cierto. Y yo me le quedaba viendo, no sabía si creerle o no creerle, o creerle a la otra gente. Entonces ...cuando estuve en la delegación, a mis hijos se los llevaron a otro cuarto... y hasta el otro día en la mañana ...llegó su hermano de él y me dijo " a tus hijos ya me los dieron, están con tu tía Meche, pero para que ya se termine todo éste rollo, como a mi hermano le están acusando dizque de abuso sexual y no sé que más, aparte de que le están echando de que él amarro a la niña" y yo le dije "es que sí, él amarro a la niña", no se lo dije fuerte, pero sí se lo dije a él. Y él me dijo "no, tu tienes que decir que tú la amarraste, porque tantos cargos en contra de él, no va a poder salir, y es más, ya hable con la licenciada que esta ahí y me dijo que, nada más que se aclaren así las cosas, ya salen, y tu te vas por tus niños. Y es más, si ya no quieres vivir con mi hermano, ya no vivas". Porque en ocasiones me lleve a quejar con él, de lo que nos hacía su hermano, le decía que no me gustaba como trataba a mi hija, que le pegaba, le gritaba. Y como en ese entonces ya me

pegaba también a mí. Y él me decía "no, no te preocupes, yo voy a hablar con él porque si el se buscó mujer, se tiene que hacer cargo de ti y de tus hijos. Entonces como él me dijo, tu di esto, es más el ya no va a vivir contigo, yo dije pues esta bien, y... ay voy de mensa, y les dije, "saben que, que sí, yo amarré a mi hija", y ellos me dijeron "porque la amarró" y yo les dije "es que se me salía", tratando de justificar eso, les dije que la había amarrado porque se me salía y que tenía miedo a que me la robaran, o que la gente de ahí le fuera a hacer algo, y ellos me dijeron "pues no, se me van directamente al reclusorio, porque esto se persigue de oficio, y más por el abuso que presenta la niña", entonces yo me quede Sorprendida y pensé que no que ya iba a salir, me iban a dar a mis hijos y este se iba a largar de mi vida.

Total, pase 2... 3 días ahí, en la delegación. Y cuando estaba ahí, fue mi tío, un hermano de mi papá y me dijo "tú no te preocupes, porque antes de que llegues al reclusorio yo te voy a sacar, porque lo que están diciendo se puede cambiar", entonces le pregunte por mis hijos, y él me dijo que estaban con mi tía.

Después me trasladaron en la noche al reclusorio, y cuando llegué ahí, primero me revisó el médico y me dijo que me quitara toda la ropa, que porque me iba a revisar, quería que me la quitara también la pantaleta pero yo no me la quise quitar, ya después me dijo que me que me pusiera de espaldas, que me volteara para un lado y después que para el otro, no sé si así revisan o así fue su intención, pero así lo hizo.

También en la delegación me hicieron cosas bien feas, el doctor que me revisaba me hacía tactos vaginales. Antes cuando me acordaba de eso, lloraba mucho. Y hubo un tiempo en que sí me sentía mal y no quería ir al médico, sentía que me iban a hacer lo mismo.

Después de que el médico me revisó, me pusieron una chinga las viejas esas policías; me pegaron con los toletes en la espalda, que porque según había salido en la televisión que yo le había hecho cosas a mi hija.

Luego me dijeron que me quitara la ropa y me metieron a un cuarto en donde estaba la ropa de las demás, toda revuelta. Enseguida me dieron un uniforme calé para que me lo pusiera y después me metieron aun cuarto con rejas; había como una litera de cemento toda dura y ahí me tuve que acostar. Ya no me acuerdo como se llaman esos cuartos, porque ahí es donde llegan todas, pero ya cuando te consiguen dicen que te mandan a lo que es adentro del reclusorio, o sea hacia abajo, dicen que ahí está más horrible, que son como edificios y está más feo, porque huele a humedad y está más frío.

Ya al otro día, abren las puertas al mismo tiempo que las demás y te sales a caminar nada más. A mí me daba miedo al ver a la demás gente, porque pensé que a lo mejor sí había gente muy mala ahí. Y yo me preguntaba porque tenía que estar ahí, pues yo jamás, jamás, pensé llegar a algo tan bajo.

Después nos dieron de desayunar y me dijeron que me tocaba ir el día de mañana al juzgado, o sea hasta el siguiente día con ese papel. Entonces pasé ahí todo el Sábado y dormí otra vez ahí.

Y el Domingo me volví a levantar me tuve que bañar otra vez con agua fría, porque no hay caliente, y ya me llevaron. Me fui con otras dos chavas que iban en dirección a los juzgados, pero a distintos juzgados, y ahí nos fuimos acompañando. Pero para esto, en lo que a mí me llevaban al reclusorio, la misma gente de ahí me dijo que cuando llegara me iban a mandar llamar del juzgado, y que dijéramos que no queríamos declarar algo hasta que llegue nuestro abogado, y pues así lo hice. Y después de que se acabó todo eso, desde las nueve de la mañana, hasta como a las tres de la tarde, salí de ahí.

Ya cuando iba de regreso, el pasillo por donde tenía que pasar, estaba solo y me dio tanto miedo que me fui corriendo. Pero después me había perdido, porque era como un túnel, todo oscuro y con muchas salidas que te llevan a todos lados, por eso me dio mucho miedo, ya hasta que encontré a una vigilante. Porque para esto me dieron mi carta de libertad provisional, porque ya habían dado la fianza, entonces ella me dijo que me iba a acompañar hasta que llegara, pero que no le enseñara la carta a nadie, es más que ni le dijera a alguien, porque me la podían quitar si se las

enseñaba y en lugar de que saliera yo, iba a salir otra persona. Entonces yo casi ¡me la metí al calzón!. Ya después llegué con la vigilante que cuidaba todos los cuartos.

Luego no teníamos en que comer, y en una de esas botellas de refresco desechable partida, me echaban la comida toda revuelta; huevo con chayotes y frijoles, y todo revuelto como perro. Y también me prestaron un vaso desechable para mi calé y que después tenía que regresar, porque ahí todo lo que tengas lo tienes que cuidar, porque si no llegan los demás y te lo quitan. También me acuerdo que una de las que estaba ahí, empezó a cachetear a la otra, y la policia dijo que eso era por la misma desesperación que sienten de estar ahí y se desquitan con las demás personas, pero es ¡Horrible!.

Los hombres y las mujeres estaban separados, pero en el pasillo que iba hacia los juzgados, se podían juntar. Pero estaba ¡horrible!, Porque si ahí te violaban, nadie se daba cuenta. Esos pasillos estaban tan feos que oían a miados, a humedad, todos oscuros, o sea ¡feo!. Y por ahí fue donde tuve que pasar para ir a los juzgados.

Después de que tuve esa experiencia, ahora que veo los reportajes que sacan de ahí adentro, y me da coraje, pues porqué ponen eso. Siento que faltan a la integridad de la gente, porque mucha gente que esta ahí a lo mejor no debería de estar, por eso se me hace algo muy morboso.

Pero el tiempo en que estuve en el reclusorio fue horrible, ni lo sentí porque hay mucha tristeza. Te levantas y no haces nada, solo esperas a que te lleven el desayuno ¡bien feo!.

Bueno, ya después los familiares de él llevaron a unos abogados y nos dijeron que teníamos derecho a fianza, una fianza altísima..., eran 50,000 millones de pesos por mí o... 50 mil pesos. Sí, 50 mil pesos por mí y 50 mil pesos por él, para que pudiéramos salir. Y yo dije de donde voy a agarrar ese dinero, mi familia no me va a apoyar, si no me ha apoyado hasta ahora, pues ahorita menos. Total, ofrecieron garantías, el departamento de un señor se ofreció como garantía y... yo pude salir y... cuando salí, fui a la casa de mi tía para ver a mis hijos. Pero ¿cuáles hijos?... ella me dijo que mis hijos estaban en un albergue, y yo le dije, pero ¿cómo en un albergue?. Se me hacía que estando ahí se los iban a regalar a cualquier otra gente, pero mi tía me dijo que no, que nada más les habían dicho que eso iba a ser temporal, que porque la verdad, a ninguno de ellos les habían querido dar a mis hijos, a nadie de sus hermanos y hermanas de él, entonces dijeron que se iban a un albergue.

Entonces me preguntó por qué me habían dicho que dijera todo eso si no me iban a dar a mis hijos. Pero su familia de él me dijo "ahora tienes que sostenerlo, porque si no, pueden detenerte por cambiar las declaraciones ¡imagínate! Y más aparte lo que ya tienes". Y yo les dije "pero es que yo no tengo nada" y su hermana de él me dijo "si, pero estas encubriendo a mi hermano y más aparte estas cambiando tu declaración, por eso te pueden regresar al reclusorio y ya no va a ser uno, si no que van a ser dos, y yo dije... uta madre pues ni modo, lo voy a tener que sostener... y sí. Ya total que llegamos con un abogado, porque era ir con un abogado y con otro, y que cobraban tanto, entonces su familia de él me decía "y tú ¿cuánto vas a dar?" Y yo les decía que no tenía dinero, y ellos me decían que tenía que cooperar, y yo les dije que lo único que contaba era con lo que yo cobraba porque de ahí en fuera, ya no tenía dinero, y ellos me decían que consiguiera con mi familia, y sí, se me hizo fácil decirle a mi mamá pero ella no me presto... porque mi mamá ya se había enterado de eso porque yo había salido en la televisión, y gente que llevaba a sus hijos en la misma guardería que yo, también se había enterado, en el hospital también se enteraron por la televisión y porque también salió en el periódico... o sea se hizo una cosa ¡así!.

Cuando salí del reclusorio y... después de un día, no regresé a trabajar. Yo no quería regresar porque... ¡me iban a comer en el hospital!. Entonces pedí una licencia, tuve 20 días sin ir a trabajar hasta que me presenté..., y eso porque le dije a mi jefa que por favor fuera a declarar al juzgado que yo realmente no me había irresponsabilizado de mis hijos..., que yo realmente los seguía viendo, que incluso ella me daba permiso de salir para no dejarlos tanto tiempo solos. Y pues sí, ella accedió, pero me dijo "pero es que dicen que Antonio abusó de la niña y que tú lo permitiste" pero yo le dije que nunca me di cuenta de eso, y que mi hija nunca me dijo nada.

Después de que salimos del reclusorio teníamos que estar yendo al juzgado a las audiencias. Y mi jefa si se presentó para ir a declarar que me daba permiso para estar con mis hijos, y no se me tachara tanto que era una mamá que había abandonado a mis hijos. Porque además de eso, una vecina que viva ahí dijo que yo ni siquiera iba a darles de comer, y que según ella tenía que aventarles de comer por una ventana, y eso no es cierto, pues los dos cuartitos en donde vivíamos no tenían ventanas, nada más era la pura puerta. Incluso tuve un careo con esa persona, porque dijo que según antes había hablado conmigo y me había dicho que podía cuidarme a mis hijos mientras yo trabajaba, y no fue cierto.

Después, no tenía ni quince días que habíamos salido del reclusorio, y éste chavo ya andaba con otra persona. Pues cuando salimos, como no teníamos casa nos llevaron a vivir a la casa de una de sus hermanas. En esa ocasión lo estábamos esperando en la noche para ir a ver a los licenciados, y él no llegaba. Yo pensé que a lo mejor el papá de mis hijos, estando molesto y sabiendo donde encontrarlo, lo había ido a buscar y a lo mejor lo había golpeado. Entonces le dije a uno de sus hermanos que si me llevaba al hospital, porque él salía a las 9:00 de la noche y ya eran las diez de la noche y no llegaba. En eso, íbamos bajando la escalera del edificio y, él estaba ahí enfrente con una changa, agarrados de la mano. Todos sus hermanos lo vieron, porque todos bajaron y todos lo vieron, y le preguntaron que era lo que le pasaba y que de dónde venía. Y él dijo que venía del hospital. Le preguntaron que quién era esa fulana y él les dijo que una amiga. Pero es que a una amiga ¡no la iba a besar y tomar de la mano! Y... este, es que ese güey realmente se pasaba, ¡quince días!, En lugar de que hubiera estado preocupado por lo que pasaba, ¡no!, Estaba como si nada hubiera pasado, pues no se valía. Yo decía que no se valía porque yo estaba sufriendo por culpa de él. Me estaban quitando a mis hijos y eso a él no le importaba. Y yo, lloro y lloro.

En una de las audiencias me dijeron que me iban a llevar a mi hija, porque me iban a carear con ella. Ya que como yo decía que había sido yo quien la había amarrado y ella decía que no era cierto, que era él quien la había amarrado. Entonces me llevaron a otra niña que no era, y yo les dije "es que esta no es" y los del juzgado como que se quisieron burlar de mí me dijeron "¿y no pi a su hija reconoce?" Y yo les dije "es que esta niña no es". Lo que pasó es que también esa niña se llamaba Rosa María, pero no era la mía.

Ya como a los 15 días la llevaron... ¡híjole, y yo la vi! Pero no me dejaban acercarme a ella y... ¡ella quería estar conmigo! Quería acercarse a mí, pero no la dejaban. Total, esa vez mi hija dijo que Antonio le hacía cosas, y que Antonio la había amarrado. Y le preguntaron "¿tú sabes quién de los que están aquí es Antonio?" Y ella lo señalaba. También le preguntaron "¿y tú mamá, también le hacía eso? Y ella contestó "no, mi mama no, a mi mamá también Antonio le pegaba. Y yo tenía que decir que no era cierto, que la que le hacía las cosas era yo. Al final se llevaron a mi hija y supuestamente me extendieron un permiso para que yo pudiera ver a ella y al niño, en el albergue en donde se encontraban. ¡Y yo bien feliz!, Les compre dulces a mis hijos y todo, para llevárselos. Pero cuando llegué, me dijeron que los dulces no se los podía dar, porque había muchos niños ahí adentro y todos iban a querer dulces. Después me dijeron que había un cuarto por el que a través de un cristal, yo los podía ver, y... este, entonces les dije que los dejaran a que allí se comieran su paleta. Les llevaba una paleta payaso, y ellos me dijeron "bueno esta bien". Ya después, llevaron al niño, y cuando lo vi, me puse a llorar, porque lo vi ¡ya tan grande, más grande de lo que estaba!, Y él ahí bien feliz, comiéndose su paleta. Después les dije que quería ver a mi hija. Pero a mi hija nunca me la dejaron ver, me dijeron que a ella no... que tenía estrictamente prohibido verla. Yo les dije que, pues aunque sea verla, ... que no iba a hablar con ella, ... que no le iba a hacer algo, y me dijeron ¡qué no!

Ya después, en una ocasión la directora de ahí me dijo que realmente la niña no expresaba el problema hacia mí, si no hacia Antonio, y que ¿porqué yo, estaba ocultándolo?, Que si era más importante para mí él, que mis hijos. Y yo le dije que no, que pues tenía que decir eso, que porque si decía otra cosa, sería falsa declaración, y pues ya, me dijo que lo pensara.

Mientras tanto yo seguía viviendo con Antonio y... ¡no!, Me daba una vida de perro ¡horrible!... ¡Horrible! Y ... yo no sabía como dejarlo, porque tenía la presión de pagar el dinero que nos pedían los

abogados, y que la fianza y todo lo demás. En esos momentos yo pensaba que, lo menos era rentar un cuarto y que él se hiciera responsable.

Entonces fue ahí en donde conocí a Enrique. Él es, o...era muy amigo del hermano de Antonio, de hecho la persona que dio el dinero de la fianza para que pudiéramos salir, fue su papá, él dejó las escrituras de su casa.

En un principio Enrique no me hablaba, solo observaba todas las chingaderas que Antonio y su familia me hacían. Porque su familia desde un principio nunca me aceptó, y menos al saber que yo tenía dos hijos.

Entonces después de que salimos del reclusorio, Enrique me decía "tú no hagas caso de lo que te dicen, si ellos te dicen que te van a poner tanto dinero, tú acéptaselos, y díles que sí les vas a apagar". Porque él se daba cuenta de todas las cosas que decían de mí. Incluso me decía que no era justo que por mis hijos y por mí, Antonio estuviera a fuera. Pues él decía que, sí creía que Antonio hubiera abusado de mi hija. Y ahora, yo también lo creo, porque Antonio tenía unos arranques, muy de repente me decía que me quitara la ropa y que me pusiera de una manera, o ... así, hay veces en que yo no quería tener relaciones, y él, a fuerzas. También, después de que salimos del reclusorio y lo vi con una mujer, a fuerzas quería tener relaciones conmigo, pero yo no quería, porque pensaba que a lo mejor ya se había acostado con ella y porque se venía a acostar conmigo, o no sé. Pero cariño ya no era, lo que ya no quería es estar con él.

Ah, pero la vez que vi a Antonio con la chava esa, ya no quise vivir con él. Y su hermano Víctor me preguntó que si quería irme a vivir con ellos, nada más que ahí había puros hombres. Entonces me fue a vivir con Víctor el hermano de Antonio, Enrique que era amigo de Víctor y con otro hermano de Antonio. Pero después Antonio se fue a vivir ahí, entonces eran cuatro hombres y yo nada más de mujer.

Entonces Enrique era él que me decía "si oyes que dicen esto, tú aguántate y no digas nada" y realmente yo no pensaba decir algo, porque nada más oía lo que decían de mí y me ponía a llorar.

Después empecé a hacer más amistad con Enrique. Cuando salía de trabajar, creo que para que ya no me sintiera mal, me invitaba al cine. Entonces íbamos al cine, pero siempre, siempre, siempre, fue como amigos. Íbamos al cine, lo acompañaba a la escuela, porque en ese entonces él estaba estudiando, pero jamás hice algo..., o sea, algo que me avergonzara, que me le haya ofrecido o algo así que hubiera hecho por tristeza o por sentirme querida por alguien, no.

Ya cuando decidí dejar de plano a Antonio, creo que a lo mejor si fue por la influencia de Enrique, porque él me decía que sí yo no me quería, que porque le toleraba tantas groserías a Antonio, que me fuera a vivir sola y que si no me alcanzaba el dinero, que él me prestaba o que velamos como le hacíamos, pero nunca me dijo que como él me ayudaba a pagar la renta tenía que acostarme con él, no, nunca me dijo eso, siempre fue como buenos amigos, en buena onda.

Para esto, creo que su hermano de Antonio tenía jasi! Cómo ... como ondas jasi de maricón! Y pienso que estaba enamorado de Enrique, porque se me hizo ilógico que Víctor antes respecto de mí decía "la gorda o la chaparra no se merece lo que le hace Antonio", "esta mal lo que hace mi hermano, porque gracias a ella, él esta afuera" o sea, él me apoyaba en todo eso. Y cuando decidí dejar a Antonio, me preguntó que si estaba segura de lo que estaba decidiendo, y pues yo le dije que sí, en ese entonces sí me apoyo y me dijo que si necesitaba algo que contara con él, pues también él reconocía que si su hermano estaba afuera, fue por mí, porque no había defendido a mi hija como debía haber sido. Pero ya después, no.

Pero cuando deje de ver a Antonio y me fui a vivir a un cuartito, seguía viendo a Enrique como amigo nada más. Pero estábamos más libres, porque yo ya no tenía ningún "compromiso" con alguien y podía tardarme las horas que quisiera. E Enrique y Víctor dejaron de frecuentarse. Porque antes de eso, Víctor convenció de alguna manera a Enrique para que se fuera a vivir con él, entonces vivían en el mismo lugar y andaban más tiempo juntos, Enrique regresaba de la escuela y se iba a trabajar con Víctor. Pero Víctor empezó a darse cuenta que Enrique salía conmigo,

pero jamás pregunto si era como amigos o como novios. Y empezó a hacer deducciones. Después comenzó a calentarle la cabeza a su hermano, pero a Antonio le valía gorro si yo salía con Enrique o con quien fuera. Entonces Enrique se dio cuenta que Víctor andaba como indagando que si andaba con él, o que si no andaba, que a donde íbamos y que hacíamos, como si fuera nuestro detective. Incluso se suponía que él trabajaba en la tarde, pero si Enrique me invitaba a comer por la tarde, él andaba por ahí pasando, yo me preguntaba como es que él se sabía a donde íbamos a comer, pero pues creo que él nos seguía.

Después Víctor iba y le decía a Antonio "esa pendeja esta saliendo con ese cabrón" y quien sabe que más, me imagino que Antonio le decía que era mi vida y que hiciera lo que quisiera. Pero ya después, Víctor iba y me pateaba la puerta de mi casa y me decía que dejara a Enrique, que por mi culpa él no iba a terminar la escuela y quien sabe que más, yo le contestaba que pues yo no le prohibía nada, y él me decía que sí, que yo andaba con él, y si me lo encontraba en la calle ¡me echaba pleito!. Yo me ponía a pensar porque Víctor me hacía eso y la única lógica que encontraba era que él estaba enamorado de Izan.

Fue tanta la insistencia de Víctor, que yo andaba con Enrique y que yo andaba con Enrique, que entonces si Enrique habló conmigo y me dijo que realmente yo le interesaba como... como novia, como otra persona, que a él si le interesaba tener otro tipo de relación conmigo, pero que se detenía por la amistad que tenía con el hermano de Antonio. Y que además a él no le parecía correcto andar conmigo, precisamente por la amistad y cercanía que tenía con Antonio, que se supone que en ese entonces era mi pareja. Me dijo que con tanta insistencia, lo estaban obligando a decirme lo que él sentía por mí. Entonces fue en ese momento que me empezó a confesar que siempre había estado enamorado de mí, pero que yo nunca había tenido ojos para él. Y que por el problema por el que en ese entonces estaba pasando, él me admiraba más, que de alguna manera yo era fuerte y todo eso. Y que ya con tanta insistencia, a él si le gustase andar conmigo. En ese momento pensé que él estaba loco ¿o no?. Entonces yo no creía que le gustara, y además yo no sentía suficiente cariño por él, de que me gustaba, sí me gustaba, pero de ahí así como quererlo, pues no. Y además no quería confundir un agradecimiento por lo que es "cariño".

Ya después me dijo que empezáramos a tratarnos como si fuéramos novios, porque como amigos ya nos conocíamos desde hace tiempo, pero que como novios ya era muy distinto, y sí, yo acepté. Pues total, pensé que Antonio se la andaba pachangueando, y pues yo sí quería sentirme apapachada por alguien, alguien que de veras me quisiera a mí y no con alguien que sólo quisiera acostarse conmigo y ya, alguien que me apapachada, que me apoyara y que estuviera conmigo.

Empezamos a andar y fueron más los problemas con el hermano de Antonio, porque ni siquiera con Antonio. Iba Víctor a la oficina y me pegaba letreros que decían "una perra defiende más a sus hijos y no sé que más" y pues a mí me daba mucha pena, porque haz de cuenta que ese papel lo pegaba desde el viernes. Y sábado y domingo los que iban a la oficina se enteraban, porque como ahí decía que era totalmente dedicado hacía mí, nadie lo quitaba. Entonces yo llegaba el lunes y lo veía. Una sola vez una compañera si me dijo que ella realmente lo había quitado, porque sentía feo que fueran y pusieran esas cosas, pero que el papel ahí estaba doblado y que ahí lo tenía guardado, esa vez yo le dije ¡gracias! Pero ni me lo hubieras guardado, lo hubieras echado a la basura.

Lo que Víctor también hizo fue correr la voz en la oficina que a mí me habían encontrado en la casa de ellos haciendo el amor y todo con Enrique, y que por eso Antonio me había dejado, ¡pero él!. Si él que me hubiera hecho un drama era Antonio y no su hermano. Entonces mis compañeros me decían que les habían dicho que Antonio me había encontrado en la cama con su hermano. Y yo les preguntaba ¿cual hermano? Y ellos me decían que Iban, y les contestaba que Enrique no era su hermano, que él nada más era un amigo de ellos que se fue a vivir con ellos, pero que de ahí a que sea su hermano, para nada. Entonces un compañero si me dijo que con razón él ya decía que los apellidos eran distintos como para ser hermanos, y pues yo les dije que no eran hermanos.

Como Enrique sabía que Víctor estaba acosándome y acosándome, él iba por mí. Y en una ocasión en la que yo iba saliendo del hospital, encontré que Víctor estaba discutiendo con Enrique. Esa vez también estaba Antonio, pero Antonio nada más estaba ahí parado, los que estaba discutiendo era Víctor e Iban, Víctor le estaba diciendo a Enrique "sabes que, ya no quiero que te vuelvas a parar por aquí y mucho menos que vengas por esa pendeja y quien sabe que más, porque esa pendeja te va a dejar y quien sabe que", estaba ahí diciéndole pendejada y media.

Entonces cuando llegué Enrique ya le iba a pegar porque me estaba insultando. Pero yo no les dejé que se pelearan y le dije que nos fuéramos de ahí, del hospital, porque me iban a meter en problemas a mí, no a él, sino a mí. E Enrique agarró y me jaló a fuerzas por quererse pelear con Víctor, y en eso, agarro Víctor y me dijo "ya ves, por tú culpa, pinche puta" y quien sabe que más, entonces yo sí me molesté y le dije sabes que, que para putas las de tú familia, y además tú pinche maricón, que tanto te duele si ando o no con Enrique, ultimadamente él que estaría aquí echándose pleito es tu pinche hermano, pero ni para eso sirve, y que él agarra y me tira una patada, ni siquiera se la tiro a Enrique, que era con quien estaba también discutiendo, no se atrevió, si no muy macho me la tiró a mí. Ahí fue cuando se iba a empezar a hacer la bola, porque Enrique ahí sí se le iba a ir encima, pero varios compañeros míos lo agarraron y le dijeron "no, espérate, espérate, que vas a meter en problemas a Verónica". Entonces pararon un taxi y Enrique me dijo "súbete", pero yo le conteste que se subiera él primero, porque pensé que si me subía, era capaz de cerrarme la puerta y agarrarse con Víctor. Por eso que le digo que no, que se subiera él primero. Y él me dijo que no, que yo me subiera primero. Ya entonces trató de controlarse lo más que pudo y más calmado me dijo "súbete por favor, ahorita me voy a subir yo". Y pues así, me subí yo, después él, y después se arrancó el taxi y nos fuimos. Y se quedó Víctor gritándome groserías y media.

Al otro día cuando fui al hospital, iba temblorosísima. Porque un día antes me di valor porque estaba Enrique, pero ya sola, sabía la bola de chingaderas que me iba ir a gritar al hospital. Entonces iba muy temblorosa y lo primero que me dijeron mis compañeros cuando llegué, fue que mi novio se había portado muy valiente, que porque me había estado defendiendo y quien sabe que más me dijeron, pero yo les dije que pues sí, que Enrique se había comportado muy valiente, pero que él no era mi novio, que él solo me apoyaba por las groserías que me hacían ellos. Y mis compañeros me dijeron que debía levantar una demanda.

Entonces lo que se me ocurrió hacer después, fue correr la voz de que había levantado una demanda en contra de Víctor, porque pensé que sí lo dejaba así, si en ese momento me hizo eso, después me va a ir a hacer algo peor. También lo que hice ese mismo día, más tarde, fue hablar con la jefa de relaciones laborales del hospital y le explique lo que había sucedido. Y ella me dijo que ya sabía como estuvo el problema. Y me preguntó que si era cierto lo que decían, pero yo le dije que no, que no era cierto. En ese entonces yo ya empecé a sacar la verdad, y después de que me preguntó que si era cierto que Antonio había abusado de mi hija, yo le dije que sí. Como antes alguien me había dicho que si ellos me hacían un escándalo, que yo les hiciera otro, porque eso no pararía hasta que yo les parara el alto. Y ella también me preguntó que porque había permitido que Antonio abusara de mi hija. Y yo le dije que yo no lo había permitido, que lo que paso fue que yo no lo sabía. Y me dijo que estaba muy mal, y quien sabe que más me dijo, pero que ahora que era lo que yo quería que ella hiciera. Yo le dije que lo que único que quería que ella hiciera, es que quitara a esa gente de ahí. Ella me dijo que sí me iba apoyar, que cuando Víctor fuera de nuevo y me hiciera un escándalo, como no eran sus horas de trabajo, podíamos levantar un acta administrativa, pero que mientras no. Entonces dije ¡hay Dios mío!, Y ahora ¿qué hago?, ¿Qué hago?, ¿Qué hago?. Y le dije que, pues me cambiara de hospital. Y ella me dijo que podía cambiarme de hospital pero que por permuta. Pero por permuta era una burla, por que de ahí a que coincidieran plazas, horarios, códigos y todo eso, pues iba a estar en chino. Total salí de ahí y que me encuentro a Víctor, creo que alguien le dijo que yo iba para allá o algo, porque él iba directito hacia donde yo estaba. Y que me empieza a gritar otra vez "pinche perra, cómo te sientes al no tener a tus hijos" y no sé que más. Yo seguí caminando y no volteaba y no volteaba. Me di cuenta que atrás venía él gritándome de cosas y, no sé de donde saque fuerzas y volteé y le dije "¡pues a lo mejor si soy perra, pero dime quien es más perro yo o tú hermano que abuso de mi

hija que nada más tenía cuatro años. Ándale dime quien es más, eso si no lo gritas verdad, eso si no gritas que tu hermano es un pinche maniático sexual, que no sé que más traumas tiene, que quien sabe que le quiso hacer a mi hija y quien sabe que quería hacerme a mí, también grita eso! También yo se lo dije gritando. Y que ¡todos volcán!, Y él agarró, se escurrió y se fue, y ya no dijo algo más. Yo estaba temblorosa de miedo, pero más tranquila, no sabía de qué. Entonces ya era un pique ya más..., pues no sé, como más grueso, como que ya era a morir o no sé.

Entonces sus papás de Enrique se enteraron que Víctor me había ido a patear la puerta y a romper cristales de donde yo vivía. Y me dijeron que me fuera a vivir a donde ellos vivían.

Ellos conocen a Víctor porque lo criaron, como él llegó de Huatuxco Veracruz cuando tenía como veinte años, le dieron alojamiento ahí en su casa. Después su papá de Enrique le buscó trabajo, y cuando ya tenía dinero para rentar un cuarto, se empezó a traer a su familia. Por eso el señor lo ve como un hijo más, ya que le dio escuela, lo mantuvo y todo.

Entonces ellos todavía hablaron con Víctor y le dijeron "a la muchacha hay que apoyarla porque no tiene quien la apoye", y quien sabe que más le dijeron. Pero Víctor fue y me acusó con ellos, así como es de cochino. Entonces su mamá le dijo que no podía creer que en ese momento fuera y me pusiera como trapeador, si antes iba y les decía "pobrecita, como sufre, necesita apoyo" y quien sabe que tanto, y que pues ella no lo entendía. Y él que les dice que, pues yo andaba con Enrique, como sus papás en ese momento no sabían que andaba con Enrique cuando ya deberás andaba con él.

Ya después los señores a Enrique y a mí nos sentaron en la mesa y le preguntaron a Enrique que si era cierto que andaba conmigo, y él les contesto que sí. Le preguntaron que desde cuando, y él les contesto que desde hace como quince días. Entonces ellos nos dijeron que ¿porqué Víctor les había dicho que andábamos viéndole la cara de pendejo a Antonio?. Yo les dije que no, que realmente quien me había visto la cara de pendeja a mí, era Antonio y su familia, que yo con Enrique tenía como quince días que había empezado a salir, y que además no sabía cual era el coraje de Víctor, porque a últimas, el que me tendría que reclamar era Antonio y no él, y además yo no estaba engañando a alguien porque yo no vivía con él.

Ya cuando Víctor supo que me iba a ir a vivir a la casa de los papás de Enrique, pues ¡más se enfureció!, Creó que sentía que le quitaría a su familia o no sé. Entonces la señora habló con Víctor y le dijo bien claro "ésta tanto es casa tuya como de ella" y cuando quieras venir serás bien recibido. Pero él dejó de ir. Y no perdió el tiempo para ponerme en mal con todos los vecinos de la señora, hablaba y me decía chingadera y media. Enrique todavía habló con él y le dijo que para él todavía seguía siendo su cuate y que si se le cerraban las puertas de sus padres era porque él se lo buscaba y no porque ellos lo quisieran. Y pues nunca me dejó en paz.

También cuando yo estaba solicitando el cambio de hospital, fue y me gritó que él se iba a encargar de que no me pudiera cambiar de hospital. Eso se lo dije a los papás de Enrique y ellos me dijeron "a sí, pues si guerra quiere, guerra va a tener". Ya después Enrique me llevó a con unas personas que se encargan de hacer los cambios de adscripción y en un mes me cambiaron. Y pues yo estaba ¡super feliz!, Pues pensé que por fin me iba a deshacer de todo eso.

Antonio y su hermano sí se enteraron que ya me iba, pero sabían exactamente que día, y pues yo ya no salía sola del hospital, porque mis mismos compañeros me sacaban al pecero, me preguntaban "¿ya te vas ir?, Porque allá afuera está Víctor e Antonio", y yo decía ¡Dios mío! Y ahora ¿qué hago?, Y ellos me decían que me llevaban. Ya después me dejaban en el pecero o en ocasiones hasta el metro, porque como Víctor e Antonio sabían que alguien me sacaba al pecero, entonces ellos me esperaban en el metro y ahí me hacían un escándalo, ¡hay, horrible, ay no!

Ahora me da coraje acordarme, ya no me da miedo, porque la verdad, sí tenía miedo, ahora hasta quisiera encontrármelos y gritarles muchas cosas. Pero ya tiene tiempo que no los veo, desde diciembre que llegué al hospital nuevo. Tiene como ocho meses que ya no sé nada de ellos.

Bueno sé de ellos porque a personas que consideraba amigos, amigos y amigas, les di el teléfono de donde ahora estoy trabajando, y en ocasiones me llegan a hablar. Incluso uno de ellos que se llama Ramiro, me decía que él me llevaba a la pecera y que sí me decían algo, que él le rompía su jeta a Antonio y a ese "maricón", porque decían que Víctor tenía ondas de maricón. Además mucha gente me decía que lo que estaban haciendo, y más Antonio, no era de hombres. Incluso cuando todavía no se terminaba el caso, él mismo abogado que nos estaba ayudando a los dos, cuando yo dije que hasta aquí, él me habló y me dijo que le interesaba mucho hablar conmigo.

Entonces fui a verlo y me dijo "sabes qué, acaba de venir Antonio con su hermano", y le pregunté que querían y me dijo "¿qué ha pasado con él?". Y yo le contesté que ya no vivía con él, que por esto y que por lo otro, le platique todo. Y él me dijo "aah, es que la verdad a mí me vinieron a decir otra cosa, que por ética no te lo voy a decir, lo que sí te voy a decir es que me ofrecieron dinero para que a ti te hundiera y en vez de sacar el problema de los dos, nada más sacara al de él, y yo realmente me molesté, porque para mí lo más fácil es votar el caso y ahí ustedes dos que se hagan bolas, pero creo que no es de hombres que te estén haciendo lo que te están haciendo. Porque si yo hubiera querido, como éste caso es muy delicado y lo que Antonio te hizo a ti y a tú hija, no es para que él esté afuera, pero yo te voy a ayudar a ti, bueno los voy a ayudar a los dos, porque los dos me contrataron y mi obligación es ayudarlos". Ah, porque también como le comenté al licenciado que ahora que dejé a Antonio, toda su familia me empezó a cobrar lo que cada quién me había prestado. Entonces el abogado me dijo "¿y vas a pagarles?" Y yo le dije que ¡pues sí!, Que con tal dé que ya no me estuvieran molestando, iba a ver como, pero que les iba a apagar. Y él me dijo "pues que tonta eres, porque ellos te dijeron que cuando salieras te iban a regresar a tus hijos, ¿y a acaso ya te los regresaron?" Y pues yo le dije que no. Entonces me dijo que pues cuando me los regresaran, que les pagara, que mientras no. Que tanto a mí no me había regresado a mis hijos, como ellos tenían a su hermano, que era "una por otra" y que ya estábamos a mano.

Creo que Víctor y sus hermanas me querían tener a fuerzas con Antonio, porque tal vez pensaban que si dejaba a Antonio, en cualquier momento podría decir la verdad, entonces por alguna razón me querían tener pagada a él. Y de ahí ya no los volví a ver hasta que se cerró el caso, en febrero del dos mil.

Ya cuándo el papá de mis hijos empezó a ir al albergue, a mí me lo prohibieron totalmente, hasta hablar con la directora del albergue. Pero yo de tanto insistir, conseguí una cita con ella. Nada más que ella me dijo que el papá de mis hijos había dicho que yo era una drogadicta, que tomaba, que nunca atendía a mis hijos, que trabajaba en la mañana y llegaba a deshoras de la noche..., o sea ¡horrible!. Entonces yo le dije a la directora que eso no era cierto, que realmente él que tomaba cosa y media era él, y que si ella quería, se lo preguntara a la niña, que ella no le diría mentiras. Y ella me contestó que pues sí, que realmente sabía que yo no era así, pero que, qué prefería que mis hijos siguieran ahí, o que por lo menos se fueran con su papá, que se supone que es alguien que los quiere y los va a atender, porque son de su sangre. Entonces pues yo ya le dije que sí, que prefería que se fueran con su papá. Después le pregunté que si podía visitarlos, pero me dijo muy claro que eso no dependía de ella, si no de lo que el juez dijera.

Ya después se cerró el caso y me dieron mi boleta de total libertad, pero cuando la estaba firmando, una señorita que era la secretaria del juez, me dijo que si me podía preguntar algo, y yo le dije que sí, entonces me dijo que le dijera la verdad, que ¿quién había amarrado a la niña?. Yo me quedé callada y entonces ella me dijo "que no te dijo el abogado que no te pueden juzgar dos veces por lo mismo", y yo le dije que sí, y me contestó "entonces ya estas sentenciada, ¿ya a qué le tienes miedo?". Yo dije entre mí, pues sí. Entonces le dije, que él sí la había amarrado, y me preguntó ¿entonces él si abuso de la niña? Y le dije que pues yo creía que sí. Y ella me dijo que entonces porque no había dicho nada, y le contesté que porque me habían amenazado muy

feo y que además yo no tenía dinero para pagar tanto. Y ella ya nada más me dijo "aah", y que pues que me cuidara y, todo eso. Pero ahora si se abriera otra vez el caso, ahora si les doy con todo o ¿no?

Ah, pero cuando llegué, como él llegó primero, no sé que les estaba diciendo a los que estaban allí, porque estaban ja, ja, ja y risa y risa. Y cuando entré con el juez y él me vio, se le quitó la sonrisa. Y las secretarías empezaron a tratarme mal, me decían ¡pues espérate!, Y así, muy despóticas. Por eso creo que él les dijo algo de mí. Pero después de que me preguntaron que quién habla amarrado a la niña y les dije que él. Cuando él regresó, se le quedaron mirando muy feo, y él, ya ni vio como, pero se salió. Ya después ellas me dijeron que tenía que ir con el psicólogo y todo lo demás.

En ese tiempo yo me sentía muy mal, me daban muchas ganas de comer y dormir, y subí mucho de peso, era talla 32 y en un año llegué a ser 38.

En mi trabajo porque por más ordenada que trataba de ser, se me pasaban las cosas, era muy distraída, me sentía muy mal. Me sentía tan mal que yo hubiera querido que me pasara un accidente o algo; que me tocara una bala perdida, me atropellaran, o no sé. Me sentía tan mal que un día quise tomarme unas pastillas, como yo tenía las llaves de la bodega del hospital donde se encuentran los narcóticos, tomé unas pastillas de diasepan, las eché a mi bolsa y ya me las llevaba para tomármelas cuando llegara a mi casa, pero mi jefa me descubrió, me quitó las llaves y me dijo que tenía que ir al psicólogo.

Ya cuando le platicue a Enrique y su familia que me dijeran que tenía que ir con el psicólogo, Enrique y sus papás me apoyaron y me dijeron que sí, que fuera.

Entonces como por parte del juzgado me mandaron primero al Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal a tomar terapia, fue ahí a donde acudí.

Cuando llegué ahí, en la primera entrevista después de que me empezaron a hacer preguntas, me dijeron que estaba mal canalizada que porque ahí solo asistían las personas maltratadas, y que pues yo había maltratado a mi hija. Por que en ese entonces yo todavía no decía la verdad, y me mandaron de ahí a Apoyo Operativo a Fray Servando, y ¡qué bueno! Que me mandaron para allá, porque a lo mejor si me hubiera quedado en donde están las mujeres maltratadas, me hubiera sentido más mártir, porque a lo mejor hubieran dicho "hay pobrecita, la maltrataron" y pues eso no me hubiera gustado.

Entonces cuando llegué allá, presenté el expediente que me habían dado en el juzgado y pues ya, tomé terapia ahí. Primero con la psicóloga Alejandra y, ¡ay, pues la verdad, tenía mucho miedo!. Porque pensé que si decía la verdad, que tal si me hacían algo, y si no la decía, pues a lo mejor también me metía en más problemas. Entonces ya no sabía que hacer. Hasta que Alejandra me empezó a explicar que realmente estaba sentenciada y que era una sugerencia que tomara terapia, pues como yo seguía teniendo trato con la demás gente, que si era una persona agresiva, iba a agredir a esa gente, que por eso me estaban mandando a un tratamiento. En las primeras sesiones de terapia me la pasaba llore y llore, una vez le pregunté a Alejandra que si ella tenía hijos y me dijo "para que quería saberlo, para ver si yo también te voy a juzgar, pues no te juzgues tú primero, para que la demás gente no te juzgue".

Después de varias sesiones que tuve con Alejandra, yo le pregunté que cuando me iban a regresar a mis hijos y ella me dijo "es que no te los van a regresar", entonces yo me sentí molesta y triste y dije entonces porque chingados me están mandando a tratamiento, si no me los van a regresar, y ella me dijo que porque... pues yo era una persona joven... que podía volver a rehacer una vida y que podía volver a tener hijos. Y que si había cometido un error, que no lo volviera a cometer. Pero ya ella terminó diciéndome que realmente a quien agredieron fue a mí, más no soy una persona que agrede.

Entonces asistí como mes y medio a terapia individual con Alejandra, iba una hora, dos veces por semana. Pero ya después me dijo que si ya me sentía bien, y pues yo le dije que sí. Entonces me dijo "ahora sí hay que agarrar al toro por los cuernos" y yo dije, pues ahora que ¿no? Y ya, me dijo que había grupos terapéuticos en los que había personas que habían vivido experiencias de maltrato como yo, que sí quería entrar. Entonces yo acepté y asistí una hora por semana durante doce semanas, con la psicóloga Rocío. Y sí me sirvieron mucho las terapias grupales, porque en ocasiones, lo que las compañeras decían, también a otras nos movía.

A mis hijos después los fue a recoger su papá. En noviembre del año pasado cumplieron dos años con él. Y ya tiene tres años que yo no los veo.

Su papá de ellos como sabía donde encontrarme, una vez antes de que me cambiarán del hospital, me habló ahí como en dos ocasiones. La primera vez, le desconocí la voz, porque me dijo "eres tú Verónica" y yo le dije sí, quién habla y él me dijo "no está levantando el otro teléfono" y le dije no, entonces me dijo "habla Víctor" y pues yo me quedé ¡sorprendida!, Pero luego, luego empecé a preguntarle por mis hijos. Le pregunté si mis hijos estaban con él, y me dijo que sí, le pregunté que como estaban, y me dijo que bien, y pues yo estaba llorando, y él me dijo "pero no llores, tus hijos están bien". Entonces le dije que yo quería verlos, y él me dijo "tú sabes que eso no se puede" y no sé que tanto más me dijo. Ya después me preguntó que si nos podíamos ver, y como yo sí tenía ganas le dije que sí, que en ese mismo momento, cuando saliera de trabajar. Pero él me dijo que no, que porque estaba trabajando, pero que el día siguiente nos viéramos. Y ya, yo le dije que sí. En ese momento también pensé en un lugar en donde hubiera mucha gente para que yo lo pudiera ver, porque me daba miedo encontrarme en un lugar a solas con él, pues pensé que me podía pegar. Entonces nos quedamos de ver en una parada del metro.

Y sí, al otro día fui y lo vi bien acabado, ¡bien feo!. Me preguntó como estaba, y a mí luego, luego, me empezaron a escurrir las lágrimas, pero yo le dije que yo estaba bien, y que lo que yo quería era ver a mis hijos. Y él me dijo que no los podía ver. Le pregunté que porque no, y él me contestó que porque tenía visitas de trabajo social y que la niña platicaba con la trabajadora social, y que entonces ella podría decirle que me vio, y pues yo tenía prohibido verlos. Yo le contesté que eso ya lo sabía, pero que ¡yo quería verlos y hablar con mi hija!. Él me dijo que sí, pero que no podía. Esa vez, después empecé a desviar la plática y me preguntó que si salía con alguien, yo le dije que porqué, y me dijo que él necesitaba saber. Entonces yo le dije que no había ido para platicar de mi vida personal, lo único que me interesaba era saber de mis hijos y que a mí me hablara de ellos, y que si él no me quería decir algo de ellos y no me quería dejar ver a la niña, entonces que me platicara que hacía ella, ¡que sí le preguntaba por mí, ¿o algo?. Y ya él me dijo que la niña iba a la escuela y que sí, preguntaba por mí. Después me dijo "¡ya no vives con ese cabrón!", Y yo le dije que no, que ya no vivía con él, y me dijo "¿entonces con quién vives?". Y le dije que con nadie, pero que a mí solo me hablara de mi hija, y me dijo "no, entonces así no se puede hablar contigo" y le contesté que porqué no, que si yo quería saber de mi hija. Y él me dijo que la niña estaba bien, pero que él necesitaba saber si yo ahorita salía con alguien. Yo le dije que no tenía porque decirle y que de antemano sabía que todavía seguía acudiendo al juzgado y que más, no le podía decir. Y que me dice "no, es que así no podemos hablar", y que agarra" y se va.

Ya después, como a los dos meses me volvió a hablar y me dijo que quería verme. Entonces yo le pregunté que en dónde nos veíamos y él me contestó que en tal avenida, que él estaría en un carro y ahí me esperaba. Entonces esa vez llegué a ese lugar y ya, me subí a su carro. Después él me dijo que fuéramos a cenar. Pero yo le dije que no tenía hambre. Y él me contestó que me estaba diciendo que ¡fuéramos a cenar!. Y pues, bueno, le dije que sí. Después llegamos al lugar al que íbamos a cenar y ni siquiera era un restaurante, era un bar. Me preguntó que, iba a tomar. Y yo le dije que no, que no iba a tomar, que yo había ido a hablar con él. Y me volvió a decir que él necesitaba saber lo que yo hacía, que si andaba con alguien, que si me acostaba con alguien o qué. Entonces yo le dije que, que le pasaba a él, que eso no le interesaba, que si lo hacía o no lo hacía, no se lo iba a platicar, que sólo íbamos a hablar de mi hija. Y me dijo "si no vas hacer lo que yo te digo, no tengo nada que hablar contigo". Para esto, como yo ya estaba en las terapias, pensé que porqué iba a hacer algo que no quería, y mi cabeza empezó a revolucionar tantas cosas.

Pues lo de menos era acostarme con él, con tal de saber de mis hijos, pero tampoco se valía así, porque él me iba a utilizar ó tal vez lo que él quería era desahogare, aprovechándose del sentimiento que yo tenía, y eso a mí no se me hacía justo. Entonces de nuevo me volvió a correr, me dijo que si no accedía, que no me iba a hablar de mis hijos, y pues no.

En ese entonces como yo ya vivía con Enrique, le comenté lo que había pasado, pero él no me dijo nada. Me dijo que sabía de antemano estaban primero mis hijos, y que si yo decidía regresar con él, con tal de estar con mis hijos, que él lo aceptaba. Pero yo le dije que ¡no!. Que no es que aceptara regresar con él, ni acostarme con él, lo que sí aceptaba era que mis hijos iban a estar primero que él, pero que yo no podía prestarme a eso.

Ahora que estuve en las terapias pensé que en mi no quedé de alguna manera acercarme a mis hijos. Y si hubiera accedido a lo que él quería, en lugar de seguir adelante, estaría regresando a lo mismo. Y se supone que por eso estaba en un proceso con la psicóloga, y que además no debo dejar que abusen de mí. Por eso me quedé por un momento más tranquila, porque no lo hice.

Como a los tres o cuatro meses, me volvió a hablar y me dijo que, si ahora si iba a querer hablar con él de mi hija. Y yo le dije que hablar de ella sí, pero que yo ya no iba a estar allí. Entonces él me preguntó que si me iban a cambiar, y yo le conteste que sí. Y lo único que me dijo por teléfono es que, la niña no tenía rencor hacia mí, que incluso estaba esperando a que yo regresara, y que le preguntaba "¿cuándo va a venir mi mamá?" Y que él lo único que le decía era que, yo trabajo muy lejos y que por eso no puedo ir con ella. Ya de ahí no volví a saber de él, incluso le he marcado al teléfono que me dio y, ya no me contestan, dicen que ese teléfono esta fuera de servicio.

Y bueno, pues creo que... ahora nada más me queda dejarlo así, como al destino, ¡a lo mejor pasa lo mismo que con mi papá!. Que después de como diez años, lo volví a ver. De lo que sí estoy bien consciente es que, no quiero que pase lo mismo que con mi papá, que después de diez años que lo vuelvo a ver y quiero apoyo de él, él no me lo puede dar.

Entonces más que nada también por eso fui a la terapia, porque en primera, estaba consciente que me hacía falta y en segunda, porque pienso que tiempo más atrás, si yo hubiera visto a mi hija, a lo mejor no sería lo demasiado fuerte para contestarle lo que ella me preguntara, ó lo que tendría que decirle. Y sin embargo ahora si me siento fuerte para explicarle porque pasaron las cosas.

En aquel tiempo Enrique y yo, vivimos como tres meses solos. Pero como él todavía estaba estudiando y no tenía un trabajo fijo, porque como daba asesorías y ni se las pagaban, entonces yo me hacía cargo de pagar la renta en donde vivíamos y de pagar escuela, porque también yo estaba yendo a la prepa.

Ya después su mamá dijo que porque no hacíamos la prueba, que nos fuéramos a vivir a su casa para que ambos termináramos la escuela, y pues nos alcanzara bien el dinero, y sobre todo a mí, que era la que estaba solventando los gastos.

Pero a mí no me agradó la idea, porque dije, casado, casa quiere y más que estaba acostumbrada a vivir yo sola, con otras gentes pero fuera de una familia que ya hay reglas, ya hay un modo de vida. Y él me dijo que como yo quisiera, que de hecho siempre iba a hacer él y yo, sin importar en donde estuviéramos viviendo. Y pues bueno, acepté.

Ya cuando estuvimos viviendo en su casa me sentía bien rara, porque que para empezar, ellos fueron los que me ayudaron a salir del problema legal que tuve, en segunda a su papá y mamá no les agrade desde un principio por el problema que había tenido, porque de alguna manera él tenía que ver, o conocía a quien era mi pareja, y además por mis hijos. Pero él les dijo que me quería y que si no me aceptaban, que a él le valía, que él quería estar conmigo.

De repente pienso que la señora no me aceptaba, pero me vale, o sea, ya no soy así como antes, de que preocupaba mucho que si me aceptaran o que si no me aceptaran. Y más me sentía como el patito feo, porque cuando tuve el problema con mis hijos, todo el mundo se enteró, porque hasta salí en la televisión, y ¡uuuuh!, yo no quería asomar ni siquiera la cabeza por la ventana!. Pero ahora me vale, y si no me acepta la señora, pues me vale.

Ella se a portado muy buena gente conmigo, me a ayudado más que mi mamá, o hasta ha sido una madre para mí. Pero de repente le sale más el amor de hijo. A lo mejor yo estoy mal porque eso hasta cierto punto, a mí a lo mejor me dan celos, porque su familia de él no lo dejan solo, o sea si él dice "voy a matar a alguien", le dicen "yo voy contigo hijo" ¿no?. Bueno, claro que no lo van a dejar matar a alguien pero si él dice "quiero voltear al mundo de cabeza" los otros dice "nosotros vemos como te ayudamos hijo, pero lo ponemos", ¿no?. A lo mejor en eso, hay algo que me mueve y de repente me hace reaccionar así como con celos, aunque también tiene mamiitis; porque no puede decirle "no" a su mamá.

O algo que si me molesta es que no puede hacer algo sin pedirle opción a sus papas, porque como él también me ha dicho que, yo siempre he hecho solas las cosas y a lo mejor por eso me molestaba, pero que él todavía no está acostumbrado a hacerlas solo.

Después no duramos ni un año cuando se empezó a hacer lo del departamento. Pues su papá nos consiguió un departamento que apenas vamos a empezar a pagar, pero que ya vivimos en él.

Fijate que antes de que me casara, pensaba que cuando me casara, yo no iba a trabajar, que iba a estar en mi casa y que la iba a arreglar, y que iba a hacer mi comida y a atender a mi esposo. Porque me acuerdo que cuando iba a la primaria pasaba por una casita, era como un departamento que estaba en la planta baja. Y en esa hablan unos muchachos que parece ser que se iban a casar, porque se veían muchas cajas guardadas, cajas de televisión, de refrigerador, de comedor y todo así, como bodega. Después vi cortinas y una casa ¡así bonita!. En una pieza que daba a la calle había una sala y en otra un comedor. Entonces me acuerdo que siempre tenían en la mesa una jarra de cristal con agua de sabor, siempre había diferente agua de sabor, entonces yo pensaba que a lo mejor ya se hablan casado, ¡ay, a mí se me hacía bien bonito!. Porque veía la casa bien limpiecita. Y entonces yo decía que cuando me casara así iba a ser mi casita. Nunca pensé en tener una casa, yo dije que pues bueno, a donde me llevaran a vivir, iba a tener bien limpiecito, y que igual, le iba a hacer agua de sabor a mi esposo, bien fría, y así yo pensé que iba a hacer, así.

También yo decía que mi esposo tenía que ser más alto que yo, delgado, pero no tan delgado, no tan moreno y guapo, tan guapo y que me guste a mí. Que trabajara en lo que sea, pero que trabajara. Tampoco me ponía exigente, decidiendo que quería a un licenciado o a un abogado, no, sino a una persona tranquila que trabajara y que sobre todo me quisiera y que me fuera fiel a mí. Sin embargo de las expectativas que yo tenía, con mi primer esposo no coincidían en nada.

Ya en las últimas sesiones de terapia que tuve con la psicóloga Rocío, ella nos dijo que habían muchas parejas que no encajaban, entonces que para no hacerla larga, en ese mismo momento íbamos a ver si estábamos con quien de veras queríamos estar. Entonces nos dijo que en una hoja pusiéramos todas las características del hombre ideal de nosotras, y ¡uuuuuuh nombre!, Pones un montón de cosas. Pero después nos dijo que en la parte de atrás de la hoja pusiéramos las características que tenía la persona con la que vivíamos. Y yo ahí anotando. Muchas señoras nada que ver. Pero hasta apenas ahora, me sentí bien contenta, porque las características del hombre que yo quiero las tiene la persona con la que ahora estoy.

Después me dijo Rocío que de qué me daba cuenta, y le dije que pues ahora realmente estaba con lo que quería, y sobre todo, porque tenía la idea de cómo yo quería a mi hombre ideal, o de cómo quería un matrimonio, y entonces yo trataba de buscar a ese hombre con él hombre que me topaba, y que en ese caso fue el papá de mi hija. Porque yo pensaba que si él no tenía esas cualidades, yo lo iba a hacer cambiar para que las tuviera, y mentira. O sea estoy totalmente convencida que si una persona es de determinada manera, jamás va a cambiar, te podría querer, sí, mucho, pero de ahí a que cambie su forma de ser, jamás la va a cambiar. Y pues él papá de mis hijos nada que ver.

Y ahora digo ¿porqué, porqué llegó hasta ahorita?.

Porque también de lo que me di cuenta es que yo no lo busqué. Ya después del fracaso que tuve con la persona que le hizo cosas a mi hija, yo dije que ya no me volvería a juntar con alguien. Entonces como me dijeron que si tenía ganas de hacer el amor, que buscara a alguien con quien

hacerlo, que se pusiera un preservativo, y que yo también tuviera mis cuidados y ya. Y resulta que afuera fue al revés, como yo ya no quería buscara a alguien, me buscaron, y eso fue más bonito. Porque sin que yo buscara, llegó alguien que me vio realmente como soy como persona, que me apreció primero por fuera y después decidió si yo quería estar con él.

Por eso el haber asistido a terapias me ayudo mucho. Alejandra me dijo que sí me recuperé en las terapias, porque cuando llegué ahí me veía bien acabada, que parecía una persona de treinta y tantos años.

Además yo no podía entender, no me cabía en la cabeza que me quitarán a mis hijos, creí que yendo a terapias me los devolverían. Pero ellas me hicieron entrar en razón, que me habían mandado ahí porque era joven y podía rehacer mi vida y tener más familia.

El método de Rocio también me gustó mucho, porque ella te dice la neta, te dice qué quieres, no te disfraza las cosas, y eso a mí me sirvió de ella. Además, también nos dijo que si queríamos decir alguna grosería que la dijéramos, porque decía que tan solo con decir "ése hijo de su pinche madre" tan sólo con decir eso, descargas tu impotencia de no poderte defender. Como yo al papá de mis hijos yo nunca le dije una grosería ¡jamás! Porque sabía que con solo decirle estúpido, me iba a poner un chingadazo. Y ahora a Enrique si le digo "pinche güey", pero no se lo digo con el afán de ofenderlo, ni creo que él lo sienta así, porque le da risa la forma en que le digo las groserías cuando estamos jugando. Y ahora quien dice las groserías soy yo, porque él no.

Con él mantengo buena comunicación, me siento con la libertad de decirle por ejemplo "no quiero que hoy tengamos relaciones" o "no me gusta que me digas esto enfrente de la gente", pero ya cuando estamos solos. Y antes no, me insultaban enfrente de la gente y yo no decía nada. Por eso aunque tal vez está mal que compare, creo que tengo demasiada comunicación con él que con las demás personas que viví, y considero que esta bien para los dos, porque la comunicación es una buena base como pareja.

Como una vez Rocio nos dijo que nunca nos conocemos realmente como personas. Esa vez tenía un esquema que decía que cuando éramos novios, en la luna de miel, cuando teníamos hijos y no me acuerdo que más, y nos preguntó si sabíamos en que momento se daba eso, y yo fui la única que le dije que en luna de miel, y me preguntó que porqué decía eso, y yo le contesté que porque por quedar bien con tu pareja haces lo que él quiere, más nunca haces lo que tú realmente quieres, y ella me dijo que pues sí, que tenía razón.

Por eso ahora a él lo invito a que me diga lo que no le parece de mí, y si se puede corregir o se puede evitar, pues que bueno para que haya comunicación. Porque él antes era más sutil para decirme las cosas, porque sabía que yo estaba muy sensible por el problema que tuve y cualquier cosa que me dijera me iba a doler y no la iba a asimilar, razonar y expresar. Pero me ha tenido confianza y ahora es más abierto para expresarme las cosas.

Él es muy tranquilo y buena gente conmigo, pero si hay algo que no me gusta, también yo se lo digo, le digo que tal cosa está mal y no quiero hacerla. Y me siento bien así, aunque a veces demasiada tranquilidad me molesta, o no sé si yo también soy más aventada por mis terapias, porque antes yo no me atrevía a decir lo que sentía, es más ni para decirle a alguien que lo quería, siempre, siempre me lo quedaba. Y ahora no, ahora si alguien me cae mal, y si me hace algo, peor, porque se lo digo. Entonces él a veces me desespera, porque digo ¡carajo! Deja que algunas veces su papá y su mamá se metan mucho, y yo siento que hay cosas en las que no se deben de meter, y como su familia vive como a diez minutos de aquí, la vemos con frecuencia.

Y también, si llego a recuperar a mis hijos o a tener otro hijo, me gustaría mantener también con ellos buena comunicación sin que ellos experimenten los maltratos que yo sufrí. Nunca he querido ser así, aunque mi mamá y mi tía antes me criticaban en el tiempo que estubo mi hija conmigo, porque me decían que no la educaba bien. Además de que ella era una niña muy abusada, hacia unas preguntas que me podías decir pues ¿cuántos años tiene tu hija? Pues nada se le escapaba, y yo trataba de contestarle no con mentiras, porque cuando estas chiquita todo te lo distrazen.

Entonces cuando estuve con mi hija y tuve la oportunidad de ser mamá, me di cuenta de que no puedes muchas veces, has de cuenta que tenía como 4 años y me empezaba a preguntar "Oye mamá, si estas embarazada, entonces por dónde te van a sacar el niño, o porqué te van a abrir el estomago" y todo eso, porque ella a esa edad ya sabía como nacían los niños y todo eso, o sea que yo tratada de hablarle lo mas natural, aunque quizás a esa edad no entendía, pero yo no quería que ella creciera como yo, que mi me decía que todo estaba mal, que todo estaba mal, aunque yo decía pero ¿Por qué esta mal? Y ella no me lo explicaba.

En cuanto a la sexualidad, ella tampoco me dio gran información, nunca me dijo que cuando tuviera novio nunca tuviera relaciones con él o cosas así, siempre me decía que era malo, que era malo y que era malo que me besaran, y que me abrasaran también era malo, y que me tocaran también era malo, que porque era como empezar un jueguito de manos calientes, porque de tanto que te abrazara después te empezaba a pedir otras cosas, y a lo mejor si. Pero ella siempre me decía que era malo, me acuerdo que cuando iba a la secundaria y me dieron mi primer beso, sentí que se iban a dar cuanta todos, y antes de salir de la escuela yo estaba viéndome y viéndome en el espejo, porque como mi mamá iba por mi a la escuela pensé que se iba a dar cuenta. Tanto me cuidó que mira todo lo que pasó.

Entonces ella siempre me decía que yo nunca le platicaba nada, o sea que se refería a que yo no me habría para platicarle, para tener un dialogo, pero has de cuenta que cuando yo lo quería tener y le decía "mamá, fíjate que no me gusta que me exijas esto" o así, y ¡pras! Primero sentía la cachetada y después me decía que le estaba contestando. Por eso yo no quería ser así con María, y siempre le preguntaba "Oye María porqué te quitaste los zapatos o porqué estas sin calcetas" y ella me decía "es que yo no quiero" o así, pero no por eso le pegaba, primero dejaba que me dijera lo que sentía. Pienso que así debe ser para que tus hijos te tengan confianza, a lo mejor te va a doler si piensas que porqué te están contestando, pero así es mejor, porque si no te tienen confianza desde chicos, cuando están más grandes ya no. Así yo lo viví con mi mamá, cuando estaba más grande y necesitaba más confianza, ya no la podía tener porque ella siempre me decía que yo le contestaba.

Creo que si mi mamá no me hubiera cohibido de lo yo se sentía, no hubiera pasado lo que yo sufrí, porque has de cuenta que el papá de mis hijos me pendejeaba, me mentaba la madre, y yo no decía nada, así como a mi mamá; si él me decía que era azul y así tenía que ser, a fuerzas tenía que ser. Porque además de eso pienso que mi mamá me inculcó que la mujer tiene que ser sumisa con su marido, pues ella le agunto muchas chingaderas a mi papá, a pesar de que le pegaba y de que tenía otra mujer. Y ahora con su marido es igual, si él le dice que algo se va hacer porque él lo dice, ella no tiene que opinar nada, y si la maltrata ella no dice nada porque piensa que tiene que aguantarlo por ser el papá de sus hijos.

Entonces cuando yo estaba con el papá de mis hijos, a pesar de que me pegaba y yo lo tenía que mantener, yo decía que pues era el papá de mis hijos, y que era el papa de mis hijos, y que yo no quería que mi hija creciera sin su papá como yo, por eso lo aguantaba. Hasta que me cayo el veinte de que cuántas mamás salen solas con sus hijos. Pero has de cuenta que cuando lo deje, tenía un miedo a no poder salir yo sola con mis hijos. Hasta que mi jefa me dijo que ¿porqué? Si yo sola había podido salir adelante con mis hijos y con otra boca más que mantener.

Ella siempre me decía que no fuera tonta que porqué no lo dejaba y estaba aguantando que me estuviera maltratando y pegando, porque ella siempre se daba cuenta cuando me pegaba, pues por más maquillaje que me pusiera se me veían los moretones, y ella se daba cuenta, o habían veces que faltaba un día porque él me había pegado. Hasta un día en que me dijo que porque no lo dejaba y yo le dije que porque era el papá de mis hijos, ella me dijo que eso no era cierto, que a que le dijera a que era a lo que le tenía miedo, pero esa vez yo no le contesté.

Ya después me puse a pensar porqué era que no lo dejaba, si me estaba retando a salir adelante con mis hijos y me estaba maltratando, y yo lo estaba aguantando, hasta que llegue a la conclusión de que tenía miedo a estar sola, porque pensaba que sin un hombre al lado, no iba poder salir adelante.

Entonces volví a hablar con mi jefa y le dije que realmente yo no lo dejaba porque tenía miedo a estar sola, y ella me dijo que porqué, si realmente siempre había estado sola y siempre había salido adelante con mis hijos, incluso hasta me dijo "O ¿estas con él por tener relaciones sexuales con alguien?, Si para tener relaciones, con cualquier gente las puedes tener cuidadosamente y ya, y te vas después con tus hijos, pero date cuenta que esa casa tú siempre la has mantenido, porque tú eres la única persona que trabaja, eso que gastabas comprándole cervezas al otro mejor inviértelo en tus hijos". Entonces creo que eso me sirvió más que nada para aventarme a dejarlo.

En un principio sí me costo trabajo, pero también sí me sentía más tranquila y podía dedicarle mas tiempo a mis hijos, porque antes ni siquiera salía con mis hijos, y yo antes de casarme pensaba en salir con mis hijos y llevarlos al parque o así, y pero a él no le gustaba nada de eso. Entonces cuando yo estaba sola con ellos llegaba la quincena y me los llevaba por ahí, los llevaba al Mc'Donalds o así y eso era una diversión para mí hija y un gusto que yo me daba, aunque a media quincena estuviera sufriendo porque no tenía dinero.

Sin embargo aunque en ese tiempo me sentí más tranquila con mis hijos, también me sentía sola. Pero pienso que esa soledad que sentía cuando lo dejé, era la misma que yo sentía cuando estaba con mi mamá, y yo no quería volver a lo mismo.

Ahora veo y pienso que me junte con el papá de mis hijos porque hay veces que sentía que al estar con un hombre, él me iba a cuidar y proteger, pero no, más bien necesitaba a un hombre que me protegiera de él, de las chingas que me metía.

Entonces yo siempre quise que mi hija no viviera lo mismo que yo, no quería que fuera una sirvienta, porque yo así me sentía, como una sirvienta. Yo pensaba que podía enseñarla a cocinar, a arreglar su cama, la sala, etc. porque sabía que no siempre iba a estar yo con ella, y por lo menos que ella supiera hacerse sus cosas, pero no como un obligación. Porque pues que feo si no es así ¡imagínate! porque yo lo viví en mí, vivir una niñez como sirvienta, una adolescencia como sirvienta y todavía cuando te casas ser sirvienta de alguien, yo no quería eso para mi hija. Y si a mis hijos los llevo a recuperar o vuelvo a tener un bebé o una hija no quiero que se sienta como la sirvienta de la casa, porque yo no sé que marido le va a tocar, porque si le toca un marido que te ponga una sirvienta ¡que padre! Porque al menos la va a saber mandar, pero si no, por lo menos que sepa hacer las cosas, ¡porque no me va a gustar que me digan "oyes tu hija no sabe hacer nada, te la regreso"! O ¿No?, ja, ja, ja.

Por eso cuando tuve a mi hija y... si vuelvo a tener otro bebé, no me gustaría ser como fue mi mamá conmigo, y más si fuera una mujer. A mí me gustaría enseñarla a hacer las cosas, mas no que fuera su obligación, como mi mamá me lo dejó a mí, porque yo pienso que tener hijos es para disfrutarlos y para enseñarlos a defender mas adelante, porque yo como mamá tengo una obligación hacia ellos, pero ellos no tienen una obligación hacia ti como madre o padre.

Y mi jefa de antes me decía que no fuera tonta, que en ese momento que mi hija estaba chiquita, estudiara, porque más adelante cuando ella entrara a la escuela, no iba a poder pagar la escuela de mi hija y la mía. Y si, eso era lo que yo tenía en mente, porque a lo mejor no tenía la posibilidad de pagarme una escuela, porque tenía que mantener a mi hija, pero si en el trabajo había la oportunidad de que me fuera a un curso de redacción, pues me iba, además de que era dentro de mis horas de trabajo y me las pagaban, y como sea un papelito que diga que tome un curso de redacción me servía.

Entonces yo tenía la idea de absorber todos los conocimientos que pudiera mientras mi hija estaba chiquita, por lo menos para que en esa área la pudiera guiar. Porque cuando yo iba a la secundaria y no entendía cosas, mi mamá me decía que no me podía apoyar, y a mí no me gustaría que pasara lo mismo con mi hija, que ella me preguntara algo y no pudiera contestarle.

Y ahorita aunque ya no los tengo, prefiero prepararme porque si más adelante mi hija necesita de mí, yo ya tengo como corresponderle, o si más adelante yo tengo otro bebé con Enrique, tengo que enseñarle, porque a lo mejor muchas veces si tiene que ver eso que dicen que si los papás son preparados, a lo mejor tu hijo va tener esa inquietud de ser una persona preparada.

Mi mamá siempre quiso que yo siguiera estudiando, porque decía que yo tenía cabeza para la escuela. Quería que tuviera una carrera para que fuera alguien en la vida, pero yo creo que no necesariamente tienes que tener un documento o ser una licenciada para que seas alguien, porque puedes ser una gran persona como humano que eres sin tener un estudio. Porque yo he visto personas que son licenciados y son mal educados, tratan mal a la gente o tienen ideas personales muy tontas.

Entonces mi mamá quería que estudiara pero en cierto modo me limitaba a estudiar, porque recuerdo que una vez me dijo que si ella tenía para que yo terminara una carrera bien, y sino, pues ni modo. No sé como ella quería que yo fuera alguien en la vida si no me apoyó.

Ahora otro de sus hijos que está en la preparatoria y es un cerebro, y mi mamá me dice que haber si ahora si se le hace que alguien de la familia salga preparado.

Y cuando me metí a estudiar la preparatoria abierta y le dije, me dijo que haber si la invitaba a mi graduación. Nada más que de 32 materias que son, sólo cursé 12, porque me salí, como me metí a estudiar computación, ya no me alcanzaba para pagar las dos escuelas. Pero después pienso acabarla.

Me metí a estudiar computación porque en primera, quería tener un documento para ganar más dinero, y en segunda porque en mi trabajo también utilizo mucho la computadora, además porque me gusta aprender algo más.

A mí siempre me gusto la escuela, siempre quise estudiar administración y aún no quito el dedo del renglón. Pero ahorita lo que quiero es terminar como sea computación, y así sobre salir ante la sociedad, porque quieras o no tienes que ir al mismo nivel que va la sociedad para poder encajar ahí, o porque simplemente no te vea mal la gente. Y creo que ahora tengo más oportunidad. Porque siempre, siempre yo quise tener un papel, o a lo mejor fue mi mamá la que me metió en la cabeza que lo tenía que tener.

Entonces yo sueño en tener un título aunque de una carrera técnica, pero que yo diga "yo soy esto..." yo pienso que no tiene nada de malo que yo sea secretaria porque lo sé hacer, pero me gustaría tener algo más que eso. Además de que no me gusta que me mande la demás gente, y a lo mejor estoy mal y no entiendo, porque sé que en el nivel que esté, siempre va a estar alguien arriba de mí, y así, cuando tenga una carrera, siempre va a ver alguien arriba de mí, pero a lo mejor así puedo decir "yo soy técnico en... algo o alguien", y no soy tampoco cualquier cosa, ni tampoco cualquier persona me puede mandar. A lo mejor por eso también me afero a tener una carrera.

Ahora también salgo más seguido, convivo con mis vecinos y me voy de vez en cuando con mis amigas a comer, o me voy al centro yo solita. Porque en el tiempo que vivía con las otras personas que viví no convivía con mis vecinos y amigos porque no salía, no me dejaban arreglarme para ir a trabajar o así, y si quería ir a una fiesta nada más era a la de fin de año y que era a la que iba mi marido. Por eso, cuando en ese entonces llegaba a salir a algún lado sola, me daba mucho miedo, porque no estaba acostumbrada a salir sola, incluso hasta para ir al mercado iba con él. Entonces pues era muy diferente la vida que llevaba.

A mí nunca me ha gusto tener mi casa sucia, pero en ese tiempo yo exageraba, eran las 10:00 o 11:00 de la noche y yo limpiando, limpiando, y lugares que ya había limpiado los volvía a limpiar, para mí era como una terapia el estar "ocupada" por que era un como robot, una máquina, por que llegaba corriendo a mi casa, veía a mi hija vea que me hacía falta para hacer la comida y después me iba al mercado, llegaba, les hacía de comer, les daba de comer, empezaba a limpiar la casa, bañaba a mi hija y a mi hijo, lavaba la ropa sucia, les daba otra vez de cenar, y me ponía de nuevo a limpiar la casa, fue así como medio robotizado. Hacia y hacía cosas, creo que para no idear o no estar pensando en cosas. Además de que también era muy distraída, y ahora es raro que se me pase algo, no.

En mi semblante creo que también se me notaba la vida que llevaba, no sé si porque a todos nos pasa así o porque a mí se me nota más que a la demás gente, porque hay veces que cuando llego

a discutir una tontería con Enrique y me siento muy mal, aunque yo me arregle, muchos me preguntan que, ¿qué tengo?. Pues creo que se me nota en la cara.

Por eso digo que me sirvió mucho la ayuda psicológica que me dieron, porque si no hubiera asistido a terapia, creo que mi vida hubiera seguido siendo sin sentido aunque estuviera con Enrique, y quizás seguiría haciendo las mismas cosas como una rutina; levántate, vete a trabajar, regrésate a tu casa, espérate a que llegue tu marido, dale de comer y acuéstate. Y ahora aunque siempre me levanto con pereza, me levanto y pienso "aah ahora voy a hacer esto en la oficina, esto estuvo mal y ahora lo voy a hacer así", empiezo a recordar todo lo que hice días antes, y de lo que hice lo quiero mejorar al día siguiente, digo "me puedo ahorrar si lo hago de ésta manera, o si lo hago así me quedaría mejor". Y así llego a mi trabajo y en lugar de contestar por teléfono "recursos materiales, buenos días" le cambio y digo "buenos días, recursos materiales" o así. Y cuando vengo en el camino digo "hay no quiero hacer de comer, voy a comprar comida" o digo "como no esta muy sucia mi casa, pues ahora no trapeo" o hay veces que digo "voy a llegar a ver la tele desde que llegue y no voy a hacer nada". Porque también aprendí que también tengo que dedicar tiempo a mí, y no solo a mi otra persona. Debo tener tiempo para mí, tiempo para convivir con mi pareja y tiempo para convivir con mi familia. Porque antes yo me encerraba y todo mi mundo era mi otra pareja, y eso no está bien, porque así como yo tengo que tener espacios para todo, también debo dejárselos a mi pareja.

A Luis después de tanto tiempo, una vez lo volví a ver. En esa ocasión que lo vi, yo iba en el metro. Vivía aún con el papá de mis hijos, todavía no tenía a mi hija María y había ido a buscar trabajo. Él iba por la puerta del metro y yo hasta la otra parte, cuando volteé y lo vi, pensé que no era él, pero después él agarró y se bajo del metro pasando por donde yo estaba. Creo que lo hizo a propósito, porque paso muy despacito, despacito por la puerta junto a la que yo me encontraba. A mí me dieron ganas de bajarme y preguntarle porque se había desaparecido o ¡no sé!. Porque en ese entonces yo ya había pasado cosas feas, pero lo dejé ir.

En ese tiempo hubiera dejado al papá de mi hija por él, pero dejé pasar la oportunidad de mi vida, porque él pasó tan despacito ¡y yo lo vi, y dije es él!, Y él como que medio volteó para verme, pero no me atrevía a bajarme del metro. En ese entonces todavía sentía que lo quería, pero yo decía, bueno estoy con mi esposo. Sin embargo en ese momento, pensé en salirme del metro y hablar con él. Pero si él me hubiera dicho algo, nos tendríamos que ver otra vez, y yo no iba a tener un pretexto para salirme de mi casa, porque en ese entonces el papá de mi hija ya no trabajaba y estaba todo el tiempo en mi casa, entonces no iba a tener un pretexto para salirme.

De Antonio y su hermano no he sabido nada y ¡qué bueno! Pero creo que eso faltaría para darme cuenta yo misma si he superado todo, pero el mundo es tan chiquito que en algún momento me los voy a tener que encontrar. Porque hace como tres o cuatro meses que estaba trabajando en el hospital en el turno de la tarde, llegó una señora que estaba trabajando en el mismo hospital que yo estaba trabajando, y que fue una de las personas que me insultaron y me dijeron cosas ¡horribles!.

Y cuando la vi, sentí que las patas se me hacían chiquitas y quería que me tragara la tierra, porque yo no quería que alguien supiera que yo estaba trabajando ahí, por el temor a que le dijeran a Antonio y su hermano, me fueran a buscar y me hicieran algo. Entonces yo dije, pues si ya me vio, ni modo. Pero lo que me dio coraje es que se acercó a mí y me dijo "oyes, ¡a poco estas trabajando aquí!" Y yo le dije que sí, y ella me dijo "aah, que bueno, porque fíjate que tengo un familiar en terapia y no me dejan entrar a verlo", pero ¡me hablo como si fuéramos las grandes amigas!. En ese momento se me reveló todo lo que me había dicho, y como me dijo que si podía ayudarle para que le dieran permiso de pasar a verlo, yo le dije que no, ¡que porqué se había atrevido a hablarme como si nada, si se había burlado de mi dolor, y ahorita se ponía a hablarme como si nada!, Entonces le dije que no, y que no, y que se las arreglara como ella pudiera. Y me quiso empujar a gritar algo referente a mis hijos, pero yo tuve el valor de levantar más la voz y le dije "sabes que, tú no me gritas aquí, y hazle como quieras", entonces los señores vigilantes como me conocen, porque como quien dice también dependen de mi jefe, se acercaron y me

dijeron "señorita ¿tiene algún problema? Y yo les que sí, que la señorita a fuerzas quería pasar a terapia intensiva y que no podía pasar porque ni siquiera tenía un pase, y que se la llevan. Y ya le dijeron que no podía pasar, le preguntaron que si era un familiar, y ella les dijo que pues no, entonces pues no la dejaron pasar, y le dijeron que ahí en el hospital se tenía que esperar. Y yo que me doy la vuelta y que me salgo.

Eso se lo platicue a Rocio y me dijo que si yo eso sentí es ese momento, que estaba bien, pero que si yo era más cabrona le hubiera dicho "sí, pásale", y ya después de que la hubiera pasado, le hubiera dicho "el favor que te hice, lo hice por la señora que está allá adentro, no por tí, porque tú me hiciste esto y esto ...y me caes mal" y que me hubiera dado la vuelta y me hubiera ido, y eso era como si le hubiera dado cachetada con guante blanco. Ella dice que me hace falta trabajar un poco más eso, que porque ahorita lo que me puede pasar es que si alguien me dice algo de eso, yo voy explotar y decir lo que siento, pero que hay veces que no podemos ser así y tenemos que ser más sutil, o disfrazar nuestro enojo, para que la demás gente no se dé cuenta que de esa forma nos hacen enojar y explotar.

A mi papá lo vimos ahora que mi hermano y yo ya estábamos grandes, pero salimos mal con él, pues para mí papá nosotros fuimos los mal educados, y la única que tenía educación era su hija. Siempre nos decía que teníamos que comer de determinada forma, que teníamos que hacer las cosas de tal manera. Cuando nos llevaba a algún restaurante nos decía como se debía comer y tomar cada cosa. Y hasta la fecha nos dice que si hacemos las cosas como él dice, van a estar bien, sino, todo nos va a salir mal. Ya de grandes, una vez de plano nos dijo que mi mamá quien sabe que educación fue la que nos dio. Por eso pienso que a lo mejor a él le daba pena que saliéramos con él o, no sé.

Mi hermano si ha ido a verme al trabajo varias veces. Él se juntó con una muchacha, tuvo un hijo y después de como un año, se separó de ella, y ahorita vive con mi mamá.

Cuando tuve el problema a mi tía no la quería ver porque me daba vergüenza. Pero como mi mamá después me dio el teléfono de ella y me dijo que mi tía quería saber cómo estaba, entonces después de que me lo dio, yo solo vela su teléfono y pensaba si le hablaba o no, hasta que como al mes me decidí a hablarle.

Entonces cuando ya le hable, ella me preguntó que quién hablaba, y le dije que era Verónica, y le dio gusto contestarme. Ya después me preguntó que porqué no le había hablado, que tenía tiempo que le había dado el teléfono a mi mamá, y yo le dije "sabe que, tengo muchas ganas de verla, pero no voy porque no quiero que me empiece a preguntar cosas, que porqué paso esto, que porqué paso lo otro, no quiero que me pregunte nada, a lo mejor estoy mal, pero no quiero que me haga sentir mal, porque sé que se me va a caer la cara de vergüenza al verla, y bastante voy a tener", y pues ella me dijo que no me preocupara, que ella sólo quería saber que yo estuviera bien. Ya después me empezó a preguntar que en dónde vivía y que si vivía con alguien, y yo le dije que la verdad sí.

Ella siempre me decía que solo fuera yo, y que sólo fuera yo, entonces la segunda vez que hablé con ella, le dije que tenía muchas ganas de verla, pero que si la veía, yo no iba a ir sola, que si quería nos velamos en otro lugar, pero que yo quería que conociera a Enrique, y me dijo que porqué, y yo le dije que él había estado conmigo en los momentos más difíciles y me había apoyado moralmente, y que no era justo que ahora que empezaba a ver a mi familia, a él lo hiciera a un lado, y que si quería recibirme en su casa, iba a ser con él. Y sí, ella nos invitó a comer a su casa y todo estuvo bien tranquilo.

La que no sabe pero se imagina que vivo con otra persona es mi mamá, ella no sabe ni en dónde vivo. Y es que yo no sé, pero si veo a mi mamá, ella no va a entender y me va a empezar a preguntar. No va a entender que no quiero que me pregunte y a lo mejor ya no me va a regañar, pero si lo hace, yo ya no me voy a dejar, y no quiero ser grosera con ella.

Entonces pienso que si voy a ver a mi mamá le voy a contestar feo, o le voy a hacer vomitar lo feo que me hizo sentir de chica y que ahora que fui a terapia me di cuenta. Porque creo que si

mi mamá me hubiera tratado diferente, no me hubiera casado tan chica, no me arrepiento de haber tenido hijos, pero no los hubiera tenido tan chica, ni hubiera pasado todo lo que pasó. A lo mejor con grandes esfuerzos hubiera terminado aunque sea una carrera técnica, pero hubiera estado en mi casa y no hubiera pasado todo lo que pasó.

Hace poco, cuando tuve el teléfono celular, le dije a mi mamá que yo tenía teléfono, y me dijo que se lo diera, pero ya cuando se lo empecé a dar, me dijo "ah, pero es celular, verdad" y yo le dije que sí, y me dijo "hay no, porque me va a salir cara la llamada", y pensé que, pues si le iba a salir cara, y si nunca tuvo tiempo para hablarme ni siquiera a mi trabajo, mucho menos para hablarme al celular.

Pienso que sus hijos ya están grandes, y que así como nos dejó a mi hermano y a mí solos, si ella quiere, a ellos también los puede dejar para irme a ver. Además de que a sus hijas creo que no las pone a hacer que hacer como me ponía a mí. A mi hermano casi no lo ponía a hacer muchos quehaceres en la casa, no sé si porque él estaba más chico, pero a mí sí. Entonces creo que sus hijas no hacen quehacer, porque cuando he hablado con mi mamá y le pregunto que qué va a hacer en la tarde, ella dice que va a ir por sus hijos al Pentatlón. A lo mejor ha de irlos a recoger y ellos sólo llegan a hacer su tarea. Porque antes cuando la iba a visitar, estaba bien sucia su casa.

En diciembre fue cuando le dije el teléfono, pero después ya no le hablé ni para felicitarla el día veinticuatro, ni el treinta y uno, a lo mejor fue rebeldeña mía, pero pensé que pues ahora... ¡que pues ella me hablará! Y dejé el teléfono prendido todo el tiempo, hasta en la misa de la noche, para ver si ella me hablaba, pero no. La que me habló fue mi tía, y de ella ni esperaba su llamado, porque como me había dicho que se iba a ir al lugar de donde es su esposo, no esperé que me llamara. Pero mi mamá no me habló.

Ahorita ya tiene como dos años que no veo a mi mamá, sólo he hablado con ella por teléfono, pero nada más. Aunque también estoy resentida con ella, porque soy yo la que siempre le he hablado por teléfono. Y ella siempre me dice que me va a ir a ver al trabajo, y yo le he dicho que sí, que cuando quiera nos vemos, pero no lo hace, siempre me dice que va a recoger a mis hermanos al Pentatlón y que de ahí va a ir por "el chaparro", su esposo que trabaja en un microbús. Entonces estoy resentida con ella porque nunca tiene tiempo para mí, y como Alejandra me dijo bien claro, que mi mamá nunca va a tener tiempo para mí, y que para qué la quiero ver y tener, si siempre me va a hacer sufrir, y sí, mi mamá nunca ha tenido tanto tiempo para mi hermano y para mí. Pero yo tengo ganas de que ella me abrace o algo así, pero sé que no lo va a hacer.

Además tampoco voy a verla porque, una vez su marido me dijo que ¿a qué iba? Si nada más le daba problemas a mi mamá. Porque él decía que siempre la dejaba preocupada. Y pues si sólo se quiere dedicar a su familia, pues que lo haga. Entonces ella ahorita tiene cuarenta años y dos que no la veo.

Y mi tía ahorita tiene cuarenta y cuatro años. Ella me dice que pues, yo ya no me preocupe por eso y que me dedicara a la familia que estoy formando.

Mi tía siempre ha sido muy buena gente conmigo, pero creo que de quien he tenido más cariño ahora, ha sido de la mamá de Enrique, porque la señora también ha sufrido, y cuando yo llegué ahí a su casa, yo no hablaba con nadie ni quería salir de la recámara. Pero ya después, cuando empecé a platicar con la señora, ella se empezó a abrir conmigo y me platicó lo que ha pasado, y yo también le platicué todo lo que pasó, entonces como que me empezó a entender.

De alguna manera ella ha sido como una mamá para mí, porque le platico lo que me pasa, y cuando me siento triste ella es muy buena conmigo y es quien me apacaha. Y cuando sabe que lloro por mis hijos, llora conmigo, creo que entiende ese sentimiento de madre. Y ella es la que me apacaha y ha sido muy buena conmigo.

Incluso a Enrique ella le ha dicho que si yo llevo a mi mamá, que ella la recibe, pero que no se va a aguantar las ganas de decirle que a un hijo no se le hace eso; Dejarlo solo. Y que si no la llevo, mejor, porque ella le tiene mucho coraje, pues dice que en esos momentos tan difíciles ella no hubiera

dejado a su hijo. Que es más si ella tuviera que quedarse en la calle con tal de sacar a su hijo de la cárcel, que lo hace.

Y mi mamá ni siquiera un peso partido por la mitad me dio, nada. Yo le decía que se quedara con lo poquito que tenía de material, que se lo quedara pero que me diera cien o doscientos pesos para que completara lo que tenía que pagar, y no, ella me decía que no tenía y que no tenía. En cambio su mamá de Enrique, es más ni siquiera me dice que cuando tenga dinero le pague, no, ella no.

El señor, su papá de Enrique no me dice ya nada, pero cuando supo que Enrique y yo íbamos a vivir juntos, me dijo que a lo mejor yo ya me había acostado muy bien en la cama con su hijo y que por eso su hijo sentía que estaba enamorado de mí y decía que me quería y se quería casar conmigo.

Él en una ocasión, precisamente aquí en mi departamento me dijo que si yo sentía que estaba metiendo dinero en el departamento, y que si después yo no me entendía con su hijo y encontraba a alguien más preparado que Enrique y quería hacer una vida con él, que ellos me pagaban todo lo que metí ahí. A mí si me hizo sentir mal eso y le dije que en primera no me interesaba lo material, y que en segunda, si yo no me entendía con Enrique, era asunto que él y yo íbamos a arreglar, y en tercera, si yo no me llegaba a quedar con Enrique, no le iba a cobrar nada. Aunque el señor eso me lo dijo tomado, pero bien dicen que los niños y los borrachos por algo hablan, por eso digo que el señor no esta muy de acuerdo que yo viva con su hijo.

Con la señora fue diferente, ella me dijo que si su hijo me quería y de antemano sabía de todos los problemas que había tenido, y si aún él así quería estar conmigo, lo único que ella me pedía era que quisiera a su hijo y no lo lastimara, y yo le dije que no, que realmente también yo lo quería.

Enrique nada más tiene un hermana más chica que él y me llevó bien con ella. Las veces que me sentía triste y lloraba, ella también lloraba, y es difícil que alguien ajeno ti, sienta el mismo dolor que tú sientes.

Hay unos vecinos con los que nos llevamos bien, pero ellos no saben de mis hijos. Y tiene cuatro hijos que a mí me siguen mucho. Sus hijos en algunas ocasiones me han dicho que me quieren mucho, que porque yo les doy todo lo que me piden, y su mamá no, y que cuando ellos le piden algo, ella se enoja y les pega. A ellos los quiero mucho y lo que me pasa seguido, es que cuando vienen, me atoco y los apapacho; nos abrazamos y les doy besos, porque me acuerdo mucho de mis hijos. Sus papás nos han preguntado que ¿porqué no tenemos un hijo? Si yo tengo amor maternal, y cuando nos han dicho eso Enrique y yo nos reímos, pero entre mí, yo digo ¡qué estúpidos, cómo no voy a tener amor maternal, pues si ya soy mamá!

El día de reyes, les regalé juguetes, y los juguetes que les regale, eran los que yo les había comprado a mis hijos, porque cuando estaba con el problema del juzgado e iba a ser día de reyes, de todas formas les compré juguetes a mis hijos, porque pensé que sí me los iban a dar. Pero ya después de que pasó todo el problema y me dijeron que no me los iban a dar, no me quería deshacer de la ropa de ellos, ni de sus juguetes, porque sentía que si hacia eso, era como si yo tirara la última esperanza de tenerlos conmigo.

Total que me empecé a deshacer de su ropa y de sus juguetes, y los que les regale a ellos. Eran los de mis hijos. Creo que fue lo mejor, porque ¿para qué los tenía ahí?... hay veces que pienso que ellos se van a dar cuenta de mis hijos... pero si se dan cuenta, pues ni modo... se los diría.

Yo aun sigo trabajando como secretaria en el hospital de la mujer, en el departamento de recursos materiales, haciendo actividades administrativas. Y los sábados aún estudio computación, llevo como 5 meses estudiando y me faltan sólo 8 meses. Cuando termine quiero meterme a estudiar ingles en Harmon Hall.

Enrique estudio la prepa, después se metió a una escuela particular a estudiar Ingeniero en Audio, luego terminó y ahorita esta dando clases en esa misma escuela, y en las mañanas trabaja en un taxi.

Enrique y yo, en marzo ya vamos a cumplir dos años de vivir juntos. Él es el que me cuida cuando tenemos relaciones, pero últimamente me dijo que quiere que le dé un hijo, pero ahora que yo termine la escuela de computación. A mí me vuelve loca la idea, pero quiero estar más sana en el sentido de que ese bebé que tengamos no lo vea como lo que perdí, por eso trato de esperarme.

Pero si tengo un hijo, sí lo voy a querer.... pero nunca va a llenar el lugar que mis otros hijos tienen en mi corazón.

Yo le digo que me siento feliz con él, pero me dice que yo no soy cien por ciento feliz con él, porque sabe que si yo tuviera a mis hijos estaría mucho más feliz, y yo le digo que sí, que si me dieran a mis hijos y él no quisiera estar conmigo, yo me sentiría feliz y respetaría su decisión, pero si me regresan a mis hijos, que yo sé que no me los van a regresar, pero si ellos más adelante quieren estar conmigo y él no acepta, pues ni modo.

Pero ahora no puede decir que no soy feliz, porque yo tengo que acoplarme a lo que estoy viviendo, o sea que no me voy a quedar en que no tengo a mis hijos, y que por eso no voy a ser feliz, no. Ellos se quedaron en el tiempo, y éste es otro tiempo, y yo tengo que ser feliz en el tiempo en que estoy viviendo ahorita. Le digo que sí yo me voy a quedar con él, voy a hacer una vida, y voy a tener hijos, y me tengo que dedicar a eso, y él me dice "pero si vienen tus hijos" y yo le digo que cuando vengan, que en ese entonces me voy a preocupar, a horita no tengo porque estarme martirizando, porque ya no quiero estarme martirizando más por si van a venir o no van a venir mis hijos, a lo mejor nunca vienen, y no por eso, no voy a hacer una vida, pues ahora lo que quiero es vivir, ser feliz.

Porque muy dentro de mí guardo un cariño que tengo hacia mis hijos y que nunca lo voy a dejar, pero no me voy a aferrar a ello, porque hay más cosas a mi alrededor. Y creo que tampoco es justo que por encerrarme en esa tristeza, tampoco haga feliz a Enrique, sería muy egoísta de mi parte. Así como él quiere ser feliz y quiere tener una familia, yo también quiero eso, si no pude tenerla en algún momento y ahora Dios o la vida me están dando otra oportunidad, ¡no la voy a dejar pasar!. Creo que ya sufrí demasiado y dejé mucho tiempo echado a perder como para que siga echando a perder más tiempo. Y por eso ahora cada que me levanto, pienso en hacer mejor las cosas que hice ayer.

Cuando me quitaron a mis hijos no me importaba morir, pero ahora quiero vivir, porque tengo al marido que siempre he querido, tengo un trabajo gracias a Dios, y tengo salud ¿qué más puedo pedir? Tengo todo para ser feliz, y ahora no quiero que todo termine en un accidente y me muera no, ¡yo quiero morirme! Antes no estaba preparada para morirme, porque decía que quería morirme nada más por no encontrar una solución para las cosas, y ahora siento que no estoy preparada para morir, porque quiero vivir tantas cosas que he querido hacer, y quiero vivirlas y no quedarme a medias ¡no quiero preocuparme por morir!.

No soy tan católica, pero creo en Dios, desde que salí del reclusorio, llegué ese fin de año y fui a darle gracias a Dios por estar afuera y no ahí a dentro, y éste año, igual, le dije "gracias Dios mío porque ya se acabó ese problema e inicie una nueva vida", y no me canso de darle gracias a Dios, porque en éstas fechas (diciembre) yo estaría saliendo de ahí, y qué mejor que estoy a fuera y no adentro.

Creo que mi único error fue quedarme callada, sino ahorita estaría con mis hijos. Pues yo nunca fui irresponsable con ellos, como lo fue su papá.

Pero creo en lo grande que es Dios, y a veces pienso que como él era muy irresponsable, Dios se los dejó para que él se responsabilizara..., pero a costa de mi sufrimiento...

En mi vida pase por tantas cosas, que hay agente que si se las platico, creo que no me lo creerían.

Pero también, ¡si eso no hubiera pasado! ... Yo no estaría con Enrique.

Por eso pienso que Dios me quitó unas cosas, pero me dio otras.